

JUVENTUD RURAL, MODERNIDAD Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



NACIONES UNIDAS
Comisión Económica para América Latina y el Caribe



UNICEF
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



OIJ
Organización Iberoamericana de Juventud

**JUVENTUD RURAL,
MODERNIDAD Y DEMOCRACIA
EN AMÉRICA LATINA**



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Santiago de Chile, 1996

LC/L.931
Marzo de 1996

El presente texto se ha preparado sobre la base de los aportes hechos al Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina (octubre de 1993). La publicación del libro ha sido posible gracias a la valiosa colaboración del Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ).

Los textos incluidos en esta publicación, son contribuciones personales de sus autores y las opiniones expresadas pueden no coincidir con las de la Organización.

INDICE

| | |
|---|-----|
| RESUMEN..... | 9 |
| PRESENTACIÓN | |
| Miguel Angel Briones (OIJ), Marta Maurás (UNICEF) y Gert Rosenthal (CEPAL) | 11 |
| PRIMERA PARTE: LA PROBLEMÁTICA DE LA JUVENTUD | |
| JUVENTUD RURAL: FUERZA DE MODERNIDAD Y DEMOCRACIA División de Desarrollo Social, CEPAL | 15 |
| LOS DESAFÍOS DE FIN DE SIGLO Y LA PROBLEMÁTICA JUVENIL RURAL EN AMÉRICA LATINA Ernesto Rodríguez | 33 |
| ESTRATEGIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES RURALES EN AMÉRICA LATINA John Durston | 55 |
| EDUCACIÓN Y TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA CON EQUIDAD EN LA AGRICULTURA Martine Dirven | 81 |
| LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS DEL CONO SUR Y SUS APORTES A LA PARTICIPACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LOS JÓVENES RURALES Daniel Espíndola | 107 |
| SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DE CASOS NACIONALES | |
| DESAFÍOS DE UNA POLÍTICA DE JUVENTUD RURAL INDIGENA EN GUATEMALA Rokael Cardona | 125 |

| | |
|---|-----|
| JUVENTUD RURAL PERUANA: ENTRE LOS DOS SENDEROS Carlos Iván Degregori | 153 |
| LA JUVENTUD TEMPORERA: RELACIONES SOCIALES EN EL CAMPO CHILENO DESPUÉS DEL DILUVIO Gonzalo Falabella | 183 |
| ESTRATEGIA GUBERNAMENTAL DE FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL DESARROLLO RURAL CON EQUIDAD EN CHILE José Ignacio Gómez y José Antonio Ramírez | 197 |
| CULTURA CAMPESINA Y PROYECTOS DE VIDA DE LA ADOLESCENCIA RURAL COSTARRICENSE Dina Krauskopf | 209 |
| ANHELOS Y OPCIONES DE LOS JÓVENES RURALES CUBANOS Blanca Morejón | 231 |
| LA RURALIDAD Y EL FUTURO DE LOS JÓVENES RURALES EN CHILE Emiliano Ortega | 241 |

ANEXO:

| | |
|--|-----|
| CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DEL SEMINARIO DE EXPERTOS SOBRE JUVENTUD RURAL, MODERNIDAD Y DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA | 249 |
|--|-----|

“Hoy en América Latina hay una renovada sensibilidad con el tema de la juventud rural. Esperamos que ella sea portadora de emprendimientos para que juntos podamos crear las condiciones necesarias para el desarrollo de programas, políticas, proyectos y acciones que redunden en beneficios para los jóvenes rurales y en mayores protagonismos de las nuevas generaciones del medio rural del continente. Es importante apostar decididamente a la formación de los jóvenes rurales, no sólo como gestores de actividades productivas y objetos para la transferencia tecnológica, sino como actores de procesos estructurales y motores de organizaciones que aporten su dinámica a la sociedad civil en su conjunto.”

Nelson Lemos, 1964-1995

RESUMEN

Este nuevo libro de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) contiene una selección de estudios sobre juventud rural elaborados como contribución a los debates del Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina, realizado en la sede de la CEPAL, en Santiago de Chile, del 26 al 28 de octubre de 1993. Su publicación es el resultado de una actividad conjunta con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ).

La obra se compone de dos partes. La primera de ellas, titulada "La problemática de la juventud rural", reúne cinco estudios de carácter conceptual sobre la situación de la juventud rural en el contexto regional. La segunda, titulada "Análisis de casos nacionales", incluye siete estudios nacionales correspondientes a Costa Rica, Cuba, Chile, Guatemala y Perú. Se incluye además un anexo que contiene las conclusiones y recomendaciones que los expertos formularon durante el Seminario.

El Seminario permitió intercambiar experiencias sobre la situación de la juventud rural en diferentes contextos dentro de la región. También se recogieron allí criterios para la elaboración de estrategias, políticas y programas destinados a integrar eficazmente a las nuevas generaciones de jóvenes a la vida adulta, de modo de impulsar el desarrollo rural con equidad.

Por limitaciones de espacio, no han sido incluidas en este libro las intervenciones de comentaristas ni las ponencias de mayor extensión. Sin embargo, esta documentación, que es complemento de la presente publicación, está disponible en la División de Desarrollo Social de la CEPAL, para ser entregada a los interesados.

PRESENTACIÓN

Miguel Angel Briones, Secretario Ejecutivo
Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ)

Marta Maurás, Directora Regional
para América Latina y el Caribe
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

En años recientes, los especialistas en desarrollo rural han adquirido paulatinamente mayor conciencia sobre la gran contribución que pueden hacer los jóvenes rurales -con su ímpetu creador y constructivo, su mejor disposición ante la innovación y sus más altos niveles educacionales que los de las generaciones anteriores- a los procesos integrales de desarrollo rural en América Latina y el Caribe. Sin embargo, la mayoría de las políticas de desarrollo rural no toman en cuenta a los jóvenes como un sector específico, ni como un recurso potencial. En otras palabras, estos jóvenes padecen actualmente de la misma invisibilidad que afecta también a las mujeres rurales.

Para que la transformación productiva que experimentan las economías rurales del continente sea más equitativa, la actual generación de jóvenes rurales tendrá que asumir un papel central en este proceso, como actor social y como protagonista de nuevas actividades productivas. Si la variable juventud sigue ausente de las estrategias de los proyectos, y si el personal encargado de éstos no está capacitado en el tema, evidentemente será difícil que surjan actividades diseñadas explícitamente para incorporar a los jóvenes en el desarrollo rural. Para contribuir a la visibilidad de la juventud rural latinoamericana es necesario contar con instrumentos conceptuales y metodológicos que permitan obtener datos más precisos y coherentes. Es este el sentido de los artículos incluidos en el presente libro, así como el de las conclusiones y recomendaciones que los investigadores formularon en el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina, realizado en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile en 1993.

Resulta importante destacar, asimismo, la existencia de escenarios de cooperación multilateral en el ámbito de las políticas de juventud que han

sido motivo de consensos a los más altos niveles políticos de la región. Uno de éstos es el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL), que ha recibido el respaldo unánime de los mandatarios latinoamericanos y que debería contribuir a fomentar y estimular iniciativas de promoción y apoyo a los jóvenes rurales.

La publicación de este libro es el resultado de un esfuerzo conjunto de la CEPAL, el UNICEF y la OIJ, convencidos de que representa el primer esfuerzo colectivo importante llevado a cabo en la región para fijar lineamientos básicos para formular políticas públicas dirigidas a este importante sector de las sociedades latinoamericanas. Por ello, se espera que constituya un estímulo para el debate y la acción sobre esta urgente tarea.

PRIMERA PARTE
LA PROBLEMÁTICA DE LA JUVENTUD

JUVENTUD RURAL: FUERZA DE MODERNIDAD
Y DEMOCRACIA

División de Desarrollo Social, CEPAL

INTRODUCCIÓN

Es el propósito de este trabajo plantear algunos desafíos que presenta la situación de la juventud rural de la región para el estado, para la sociedad y especialmente para los analistas y planificadores. Este sector social es particularmente poco conocido y ha sido muy insuficientemente atendido por las políticas públicas en la región. Asimismo, falta, incluso, elaborar marcos de análisis y orientaciones básicas de política social para la juventud rural latinoamericana. El primer gran desafío general que se enfrenta, entonces, tiene que ver con este último aspecto: el serio problema de hablar de la juventud de América Latina en general sin limitarse a generalidades banales. Cualquier cosa que se diga sobre la juventud rural de la región simplemente no es cierto para el conjunto de ella en todas las épocas, pues se trata de una categoría analítica que refleja realidades concretas muy heterogéneas.

Para aproximarse a esta heterogeneidad, parece útil formular cuatro grandes preguntas iniciales. Estas cuatro preguntas podrían formularse así: 1. ¿Por qué ocuparse en este momento del tema de juventud rural? 2. ¿Por qué hablar de "modernidad y democracia"? 3. ¿Qué importancia tiene la juventud para las estrategias de desarrollo rural? y 4. ¿Cómo es, empíricamente, la juventud rural latinoamericana? Las primeras tres son relativamente fáciles de responder brevemente, pero la última no sólo no tiene todavía respuesta definitiva, sino que incluso debe ser desgregada en un número más o menos amplio de afirmaciones incompatibles, que por lo menos tienen la virtud de hacer más complejo el análisis y así acercarlo más a la realidad.

En las páginas que siguen a la breve discusión de estas preguntas introductorias, y partiendo de las respuestas tentativas a éstas, se examinarán algunos problemas aún no resueltos o más bien desconocidos acerca de la juventud rural. En el último acápite se hará una reflexión sobre posibles respuestas a los desafíos que aquí se plantean, dadas por los gobiernos de la región, acerca de la educación, el trabajo y la participación democrática de los jóvenes rurales en el proceso de desarrollo rural.

A. PREGUNTAS INICIALES

1. ¿Por qué ocuparse de la juventud rural latinoamericana en este momento?

El papel de la juventud en las políticas de desarrollo rural no es un tema que haya sido totalmente olvidado y postergado hasta ahora a nivel regional. El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) se ha ocupado de ello desde hace muchos años, para lo cual ha formado un centro de investigación y acción sobre el tema en la República Dominicana, ha realizado consultas intergubernamentales y ha publicado valiosos libros y estudios sobre la juventud rural (Reuben, 1990). La Oficina Regional de la FAO organizó un interesante seminario sobre políticas de juventud rural en Santiago de Chile, en mayo de 1991, centrado en la situación chilena pero con participación latinoamericana. Precisamente los avances realizados por estas dos instituciones y la serie de estudios y experiencias prácticas a nivel nacional constituyen un importante acervo de conocimiento sobre la juventud rural, que ahora debe ser sistematizado en términos comparativos, a fin de que puedan definirse algunas orientaciones regionales prácticas para la acción futura.

En segundo lugar, ha habido avances en lo teórico, en lo empírico y en lo político, en cuanto a la juventud latinoamericana en general, que deben ser aprovechados para el estudio específico de la juventud rural. Para constatar que existen tales avances globales, basta consultar el Primer Informe sobre la Juventud de América Latina (Rodríguez y Dabezies, 1990), las diversas publicaciones realizadas al respecto por la UNESCO, la CEPAL y la Conferencia Iberoamericana de Juventud, además de los trabajos preparados por los diversos institutos nacionales de la juventud existente en varios países de la región, en conjunto con los del Instituto de Juventud de España.

Finalmente, este último lustro del milenio es un momento crítico que exige una reflexión que lleve a propuestas de acción, porque existe consenso de que están iniciándose una serie de transformaciones en las economías de la región que pueden influir de manera excepcionalmente profunda en la agricultura y en la sociedad rural, y sobre las cuales el Estado tiene cierta influencia que le permitiría evitar las consecuencias sociales más negativas de estas transformaciones.

2. ¿Por qué hablar de modernidad y democracia?

El título de este trabajo puede extrañar, ya que aparentemente, no hay nada más lejano de la juventud rural que la modernidad y la democracia.

En efecto, una somera mirada a las vivencias y expectativas de la juventud rural de la región, tanto actuales como previsibles hacia fines del siglo (véase el artículo de John Durston en este mismo volumen), podría traducirse en un simple recuento de obstáculos y disparidades definitivamente insuperables y de dificultades agobiantes, si no imposibles de ser afrontadas por los propios jóvenes rurales. Ello no sólo en lo económico, es decir, en la persistencia y resistencia de la pobreza rural secular, sino también en lo relativo a los imperativos de la modernidad, que parecen encontrar en mal pie a la mayoría de los jóvenes rurales de la región. Por otra parte, el problema prioritario consistente en el fortalecimiento de la democracia en las sociedades latinoamericanas (la constitución de sectores excluidos en actores sociales y la expansión de la ciudadanía (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1993) supone una serie de condiciones que parecen estar ausentes de la realidad de los jóvenes rurales.

Para disipar la aparente paradoja del título, es necesario referirse brevemente al marco conceptual de la CEPAL sobre *transformación productiva con equidad*, y en particular al concepto de modernidad.

En dos libros recientes (CEPAL, 1990 Y 1992), se ha desarrollado una propuesta para los países latinoamericanos que contribuye a orientar las respuestas del sector público a la actual profusión de cambios profundos en el pensamiento sobre el desarrollo. En esta propuesta se comparte el consenso de que los equilibrios macroeconómicos constituyen exigencias ineludibles; de que la burocracia y el monopolio estatal no han dado los resultados esperados en cuanto a crecimiento y justicia social en la mayoría de los casos; y de que los subsidios impagables y el proteccionismo perpetuo han llevado en la región a situaciones extremadamente contraproducentes. Sin embargo, en la propuesta de la CEPAL sobre transformación productiva con equidad se rechaza la ideologización, esto es, la elevación a dogma de cualquier modelo de desarrollo. Así, se rescata como hipótesis la concepción de que el fin del estado benefactor y la apertura al mercado son perfectamente compatibles con la idea de un Estado activo, que trabaja con los comportamientos objetivos del mercado para optimizar la competitividad de las sociedades de la región latinoamericana. Sobre todo, la propuesta se basa en comparaciones internacionales para concluir que el conocimiento y la equidad son las dos condiciones necesarias para que América Latina logre cerrar la brecha de la competitividad globalizada. En efecto, actualmente se reconoce que la competitividad es una contienda, no entre empresas, sino entre sistemas socioeconómicos nacionales.

Es muy importante reconocer también, que la **modernidad** no se limita a la modernización técnica, económica y de mayor eficiencia administrativa. Es cada vez más evidente que existen numerosas y contradictorias formas de modernidad "después de la posmodernidad" (García Canclini, 1990). El concepto de modernidad, en el sentido en que se usa en este trabajo, se distingue de la **modernización** técnica y productiva, en que aquél existe

principalmente en el campo de la cultura, del conocimiento avanzado y de los valores. Ambos procesos se están dando en la realidad en todas partes del mundo, y suponen el quiebre de modelos establecidos durante un largo tiempo y su sustitución por procesos de cambio (al parecer, permanente) en todas las esferas.

La modernidad es más que nada un “proyecto de vida” de la humanidad que supone el rechazo a las certezas y el fin de las doctrinas e ideologías, tanto políticas como científicas, sociales y económicas. Implica una humildad frente a lo que creemos saber de la realidad, una sensibilidad frente a la complejidad, la aleatoriedad y la diversidad. En todas las ciencias hoy se sostiene que la verdad es relativa, y por ende, está sujeta a modificación. Esto vale tanto para la economía (a pesar de la persistencia de ciertas doctrinas seudoeconómicas interesadas), como para las conclusiones que se han elaborado en el Seminario de la CEPAL (véase el Anexo). Así, en cuanto al tema que se examina, debe considerarse la modernidad como la creciente valoración social de la cultura campesina, el reconocimiento cada vez mayor de la compatibilidad entre esa cultura y la urbana, y la posibilidad de enriquecimiento mutuo y sinérgico entre los valores y conocimientos locales tradicionales y la cultura y el conocimiento universal (Durston, 1993).

En este concepto de modernidad, la educación no sólo sirve para producir más y mejor, sino también para que todos sean actores sociales partícipes de un proyecto común. El estado moderno y activo de fin de siglo apoya y promueve los avances en materia de productividad y sobre todo de equidad. Realiza inversiones permanentes y compensaciones orientadas a corregir distorsiones, como la extrema pobreza, actualmente concentrada en el mundo rural.

Es evidente que este concepto de modernidad no es compartido por todos los sectores de las sociedades latinoamericanas; sin embargo, para los propósitos de este trabajo, conviene tener presente que la modernidad, así definida, es una tendencia en aumento gradual, que sólo tendrá profundos efectos en los jóvenes rurales en la medida en que se les dé acceso a las ideas de la modernidad y no sólo al manejo de la tecnología de la modernización productiva. La modernidad, en suma, tiene varios aspectos que son favorables y que ofrecen esperanzas a la juventud rural, lo que es contrario a la impresión superficial de que todo lo moderno le es simplemente inalcanzable.

Por otra parte, el concepto de democracia manejado aquí es también un elemento central de la modernidad en expansión, que ha sido definido como un “proyecto democratizador” (García Canclini, 1990), aunque es evidente que éste tampoco ha influido todavía en la realidad de la mayor parte de la juventud rural. Esta grave ausencia se abordará más adelante, pero cabe preguntarse, como punto de partida, si no se está viviendo una época especial en el campo, en que la juventud actual puede ser, a futuro, la generación que

rompa el círculo vicioso de exclusión y ausencia de actores sociales populares en ese ámbito.

3. ¿Por qué una estrategia integral de desarrollo rural requiere una política sobre la juventud?

Un enfoque etario, o más correctamente, la visión de las sucesivas etapas del ciclo de vida, permite estructurar políticas de desarrollo rural integral. Es evidente que parte del fracaso de muchas políticas orientadas a combatir la pobreza rural se ha debido a la dificultad de superar la fragmentación y excesiva compartimentalización de las actividades del Estado. Aun en las experiencias denominadas “de desarrollo rural integral”, los llamados proyectos DRI, en que ha habido conciencia acerca del problema y de la necesidad de integración de las políticas, no se ha encontrado una solución satisfactoria, y el objetivo de llevar a la práctica ese tipo de enfoque integral ha resultado muy difícil.

Si se descarta la ordenación de las políticas por sectores de servicios sociales y económicos, como parece ineludible en los consensos sobre la reforma del Estado, un enfoque integrado necesitaría ofrecer algún otro criterio ordenador. Las fases del ciclo de vida de las personas (la infancia, niñez, juventud, fase adulta plena y tercera edad) permiten ordenar las políticas sociales de manera a la vez integral y centrada en las necesidades reales de la sociedad rural.

Es evidente que no sólo la juventud, sino toda la vida, es una transición y todas las etapas son críticas para algún aspecto de la plena realización de las potencialidades innatas de las personas. La etapa juvenil, sin embargo, es particularmente importante, pues constituye la última gran oportunidad importante para aumentar la equidad entre las personas, dado que en esta etapa se termina la educación formal en diferentes niveles y se inicia la inserción en el mundo laboral. Es clave también porque la adolescencia es un período de grandes cambios psicológicos que supone un difícil y gradual aprendizaje de roles adultos, y por ende de gran incertidumbre y de riesgo de daño sicosocial. Es una de las etapas vitales más vulnerables, después de los primeros años de vida, y por ello es especialmente relevante para la concreción de este enfoque integral basado en las fases de vida, porque se necesita apoyo y orientación frente a los nuevos aprendizajes y los cambios, y protección ante los riesgos. Evidentemente, para la mayoría de los jóvenes rurales de ambos sexos, el apoyo, la orientación y la protección que reciben de la sociedad son muy deficientes.

En otro plano, para la modernización productiva y la expansión de la modernidad en el mundo rural, el fin de este siglo constituye un momento clave para brindar capacitación en destrezas básicas que permitirían la incorporación futura de nuevos conocimientos productivos y participativos, tan necesarios para que Latinoamérica reaccione a tiempo a la emergente

realidad global. La actual juventud rural latinoamericana, en particular, la de los años noventa, experimenta importantes cambios de entorno, poco comparables con los del pasado o con los de otros sectores de la sociedad actual.

Al haber ido saliendo un país tras otro de los procesos de ajuste estructural, que han implicado nuevas reglas del juego y nuevos problemas de integración y competitividad, ha comenzado a surgir una redefinición del desarrollo rural. En jerga moderna, se podría decir que existe una "ventana histórica" de duración limitada que permitirá combatir los problemas seculares de la pobreza rural y dar un carácter dinámico y equitativo a las nuevas estructuras económicas del campo. La juventud actual es la cohorte que protagonizará las transformaciones ya iniciadas, que proseguirán durante la próxima década y que definirán las condiciones de vida de las futuras generaciones rurales.

4. ¿Cómo es la juventud rural de América Latina?

Esta pregunta, evidentemente, no puede ser respondida satisfactoriamente en este momento. Aparte de la enorme variedad de realidades existentes, lo que hace complejo el análisis, es escaso el conocimiento acumulado a nivel regional sobre los jóvenes rurales, tanto en términos de datos estadísticos como de análisis estructurales y cualitativos de las formas de vida rural latinoamericanas. Así, un primer desafío consiste en ordenar los pocos datos existentes sobre el tema, para lo cual se considerarán seis áreas, que se explorarán en el acápite siguiente.

B. DESAFÍOS ACERCA DEL CONOCIMIENTO DE LA JUVENTUD RURAL

Es necesario ordenar el débil y fragmentario conocimiento que se tiene sobre la juventud rural para establecer los tipos de información que serán requeridos en un eventual diseño de una política pública dirigida a este sector. Como consecuencia de la escasa información con que se cuenta y de las interpretaciones contradictorias, especialmente sobre seis temas que son fundamentales para obtener una visión global de la realidad de la juventud rural de la región, los problemas básicos que se examinan a continuación constituyen seis grandes desafíos para la investigación social aplicada en este campo.

1. La existencia misma de una juventud rural

Sobre este tema existen dos posturas: la de aquellos que afirman que la juventud es una etapa que no se vive en las sociedades rurales porque las

personas pasan de la infancia al trabajo y a las responsabilidades adultas casi sin transición intermedia; y la de quienes sostienen que la juventud existe en todos los entornos sociales del mundo rural con una duración parecida a la observable en el medio urbano.

Decir que la juventud rural existe puede parecer absurdo para los especialistas en el tema. Pero se cuestiona su existencia en la literatura sociológica latinoamericana, por el hecho de que las exigencias de la vida agrícola y la pobreza obligan a la mayoría de la población rural a asumir responsabilidades adultas a muy temprana edad, incluso a partir de la niñez. No hay duda de que la mayoría de los jóvenes rurales no disfrutaron de una moratoria para asumir sus roles adultos productivos.

La postura contraria sostiene que la fase juvenil se caracteriza por una gradual transición hasta la asunción plena de los roles adultos en todas las sociedades, tanto rurales como urbanas. Si se toma como punto de partida de la fase juvenil el fenómeno biológico universal de la pubertad, se puede decir que la juventud abarca desde el término de la pubertad hasta la constitución de la pareja en un hogar autónomo.

Los datos extraídos de las encuestas de hogares indican que los jóvenes rurales de diferentes países de América Latina viven este proceso a ritmos muy diferentes. Durante los años noventa, sin embargo, la mayoría de los jóvenes rurales no formaron pareja hasta pasados los 20 años ni establecieron un hogar autónomo hasta después de los 25. En Guatemala, más de un tercio de los jóvenes rurales entre 20 y 25 años de edad aún no tiene una pareja estable, ya sea por la vía del matrimonio o de la unión consensual. Asimismo, la fracción de hombres rurales jóvenes, de entre 20 y 24 años, que son jefes de sus propios hogares varía de un país a otro sólo desde un quinto a un tercio.

En dos aspectos fundamentales, la juventud rural presenta condiciones y exigencias al analista similares a las de la juventud urbana. Por un lado, los jóvenes rurales no son simplemente "preadultos", ya que viven una etapa bastante extensa del ciclo de vida con características, problemas y necesidades propias. Ellos también enfrentan el cambio psicológico derivado de la maduración física y de nuevas exigencias postinfantiles, y el desafío de entender y llevar a cabo, independientemente, el impulso de disfrutar de la vida y afrontar los temores de sus peligros. Asimismo, tienen que tomar decisiones que afectarán su futuro, pero no tienen autonomía total del hogar paterno. Los jóvenes rurales requieren políticas para mejorar sus oportunidades futuras, pero también para enfrentar sus problemas actuales y para dar sentido de utilidad a sus vidas *como* jóvenes, en el presente.

Para entender cabalmente la información recogida sobre los jóvenes rurales, es muy relevante conocer los orígenes de los procesos que están viviendo, en los datos sobre el período "prejuvenil" (10-14 años, por ejemplo) y en las evidencias acerca de los desenlaces de esos procesos entre los de la

categoría postjuvenil. Convendría saber, entonces, qué pasa con los adultos jóvenes de, por ejemplo, de 26 a 29 años.

Si aceptamos que existe la juventud rural, parece preferible evitar largas discusiones sobre conceptos tan rígidos y estériles como edades límite fijas para este grupo etario. Lo que interesa es entender mejor los procesos y transiciones que experimentan los jóvenes rurales de ambos sexos, y la medida en que algunos de ellos viven estos cambios en forma sana y provechosa, mientras que otros sufren distorsiones al pasar de la infancia a la adultez.

Una forma de comprender este fenómeno es partir de la visión de una etapa juvenil moderna deseable, caracterizada por el impulso hacia el aprendizaje, la presencia permanente del juego, y el desarrollo de una capacidad de autorrealización. No hay duda de que a muchos jóvenes rurales de menores recursos les están vedados estos elementos de uso del tiempo, y su juventud es en consecuencia menos plena y exitosa, con secuelas en todo el ciclo de vida. Por otro lado, la juventud en el campo puede también prolongarse excesivamente (incluso hasta los 30 años) al no resolverse la transición a los roles y derechos adultos, por ejemplo, debido a la falta de acceso a una vivienda o tierra agrícola propia. Para la mayoría de la población rural de la región, la juventud es una etapa de transiciones bloqueadas, es decir, no adecuadamente apoyadas por la sociedad.

2. Jóvenes rurales: ¿campesinos todos?

Un sesgo evidente en los análisis de muchos especialistas es la idea implícita de que no existen otros jóvenes rurales que no sean los jóvenes campesinos minifundistas. Esto significa que cuando hablamos de la juventud rural o en abstracto tendemos a pensar en un joven o una joven cuyo hogar es una empresa familiar agrícola pobre. Ello obviamente es un sesgo que hay que reconocer, tener presente y superar.

Recordemos, primero, que la incidencia de la pobreza entre los hogares rurales es superior a 80% en algunos países, pero inferior a 25% en otros. Esto quiere decir que la juventud rural no sólo es heterogénea de un país a otro, sino que en algunos países una parte importante de ella *no* padece la extrema pobreza entre los problemas vitales que debe enfrentar. Recordemos también que la mitad o más de los jóvenes rurales que trabajan en la agricultura lo hacen principalmente como *asalariados* (hasta 80% en algunos países) y no como trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares, que son las dos formas en que aparecen los campesinos en las estadísticas laborales. Lo que es más, entre 20% y 40% de los muchachos rurales activos ni siquiera trabajan en la agricultura, sino en una amplia gama de otras ocupaciones, que van desde la albañilería hasta la docencia como maestro de escuela.

No obstante, también hay que tener presente que muchos de los jóvenes de ambos sexos que trabajan en estos ámbitos son miembros de hogares,

familias, comunidades y culturas campesinas. Hay implícitas en estas cifras superficiales, entonces, preguntas difíciles pero muy importantes: ¿el trabajo asalariado, especialmente el migratorio, no será acaso propio de la fase juvenil, a continuación del cual el joven posteriormente vuelve a la familia y al trabajo campesinos? y ¿en qué medida y en que condiciones el mayor anhelo ocupacional de una pareja joven rural es llegar a ser empleados de una gran empresa, y en cuáles preferiría formar una pequeña empresa familiar propia?

3. Visiones juveniles del futuro

Algunos investigadores, especialmente los que estudian las llamadas estrategias de supervivencia, parecen suponer que los jóvenes rurales no tienen aspiraciones, perspectivas ni expectativas, y no pueden tener estrategias alternativas. Otros han argüido que los jóvenes rurales poseen un pensamiento y una acción estratégica (Durston, *infra*). Estas estrategias serían muy diferente entre hombres y mujeres. Desafortunadamente faltan más evidencias empíricas sobre este tema que es relevante para la política social rural, ya que de ser una característica de la mayoría, la principal prioridad debería ser simplemente brindarles oportunidades, es decir dar soluciones alternativas para que pudiesen decidir sus propias opciones dentro de las estrategias más apropiadas para cada caso individual.

4. Niveles de conocimiento y capacitación entre la juventud rural de hoy.

Una creencia muy común es que los jóvenes rurales en general no tienen los conocimientos ni la educación necesarios para ser productivos en la nueva economía mundial, altamente competitiva y tecnificada, como tampoco para poder incorporar la tecnología en la economía campesina. Este es un problema clave en las nuevas condiciones de competitividad mencionadas más arriba, pues esta creencia lleva a una postura derrotista relativa a la posibilidad de incorporar a la juventud rural en el esfuerzo nacional por cerrar la brecha de la productividad.

Por otro lado, existen evidencias de que los jóvenes rurales de hoy tienen conocimientos y capacidades suficientes para constituirse en el principal motor de desarrollo rural en este fin de siglo. El aislamiento provocado por el transporte y las comunicaciones se ha superado en gran parte de las zonas rurales del continente. La educación primaria completa ha sido lograda por gran parte de los jóvenes rurales de hoy. En Panamá y Chile, más de 80% de los jóvenes rurales tienen seis o más años de estudio aprobados; aun en Honduras el porcentaje correspondiente es 40%, mientras que en Guatemala 25% de los jóvenes varones rurales tiene seis o más años de estudio aprobados. En otras palabras, en algunos países casi toda la generación nueva tiene las herramientas mínimas para seguir incorporando conocimiento

rápidamente, mientras que en los menos adelantados hay por lo menos una "masa crítica" capaz de recibir la transferencia de mayor productividad y ciudadanía a la nueva generación.

5. Los jóvenes rurales como potenciales actores sociales

Según una visión bastante fundada empíricamente, los jóvenes rurales tienen muy escasas oportunidades y posibilidades para organizarse o para constituirse en actores sociales. Otras investigaciones indican, sin embargo, que los jóvenes rurales participan tanto o más que sus pares urbanos en organizaciones formales (véase el artículo de Espíndola en este mismo volumen). Falta mayor organización que los pueda aglutinar como actores sociales, partícipes en la toma de decisiones políticas acerca del desarrollo rural. El potencial existe en las redes informales de pares, de jóvenes que se han conocido prácticamente toda la vida y que muchas veces son parientes. Aunque viven a distancias que impiden la interacción diaria, estas redes se activan con cierta frecuencia para la realización de actividades organizadas en común. Así, una parte significativa de los muchachos participa en alguna organización deportiva; las muchachas, en mayor medida, toman parte en organizaciones religiosas, y hombres y mujeres jóvenes asisten a algunas bailes, fiestas y celebraciones comunitarias regulares. También las nuevas formas de organizar el trabajo asalariado revelan una capacidad de coordinación y liderazgo, que encierra, junto con los aspectos que acaban de señalarse, un gran potencial de protagonismo social, que puede ser estimulado y apoyado.

6. Los jóvenes rurales ¿protagonistas del desarrollo rural de mañana o emigrantes de hoy?

El importante flujo tradicional de la migración rural-urbana revela que una gran parte de la juventud rural no tiene gran apego a su medio local, especialmente en las zonas más pobres, sino que sueñan con ir a la ciudad, desempeñar ocupaciones urbanas y participar en la cultura juvenil urbana. Sin embargo, algunos analistas señalan que la importancia del hogar de socialización es mayor en el campo (hasta la edad adulta) que entre los jóvenes de la ciudad. En efecto, tanto el interés en la herencia de la tierra como el compromiso emocional hacia los padres hacen que los jóvenes rurales -aun los que migran-tengan sólidos lazos con el hogar de origen. También la red de relaciones personales es más amplia: el parentesco, los compadres y padrinos, el grupo de pares de la misma generación, son todos recursos no sólo emocionales sino también económicos. En la ciudad, en cambio, los jóvenes de origen rural son rechazados, incomprensidos y por ende, se sienten más identificados con su lugar de origen, donde son "alguien".

La distancia entre los ingresos locales y los sueldos urbanos y agroindustriales no son los únicos factores que determinan la decisión de

jóvenes de ambos sexos de migrar o quedarse. Observaciones en varios países indican que la migración **permanente** de jóvenes disminuye drásticamente cuando se crean condiciones para generar ingresos localmente por sobre la mera supervivencia, aunque las diferencias regionales de jornales y sueldos siguen siendo importantes (Durston y Crivelli, 1984). En particular, en regiones donde existe infraestructura, oferta de tecnología y asesoría modernas, los campesinos que tienen más escolaridad (esto es especialmente los jóvenes) adoptan más las innovaciones y presentan una menor tendencia a emigrar (CEPAL, 1991).

La comparación del arraigo por sexos apunta a una hipótesis de trabajo para la discusión, cual es que hoy por hoy, la vida del campo es más atractiva para los muchachos que para las muchachas. Si aquéllos heredan tierra, o tienen apoyo para llevar a cabo actividades productivas, pueden elaborar proyectos de vida que son alternativas válidas a la emigración a la ciudad. Para las muchachas, sin embargo, una vida como esposa campesina -en conocimiento de otras alternativas posibles- puede ser rechazada o resistida, frente a aspiraciones de vida en otro medio cultural y ocupacional. La mayor proporción de migración femenina que masculina -que es un hecho en la mayoría de los países- se debe en gran parte también a otros factores de expulsión y de extrema necesidad. Sin embargo, la mayor y más prolongada dedicación al estudio entre las muchachas rurales que entre los muchachos, por ejemplo, parece obedecer en gran parte a un anhelo de muchas de ellas de no repetir el destino de sus madres.

Los seis aspectos analizados arriba pueden ayudarnos a dar cuenta de la gran gama de matices de la realidad que viven los jóvenes rurales. Al respecto, de nuevo surge el gran desafío que tenemos que enfrentar, como investigadores y analistas de la realidad social.

C. DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN, EL EMPLEO Y LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD RURAL LATINOAMERICANA

Se ha argumentado, al inicio de este trabajo, que ninguna estrategia integral de desarrollo rural puede prescindir de una política juvenil. No obstante, en general, las políticas de desarrollo rural no toman en cuenta a los jóvenes como un sector destinatario específico, o bien los consideran como materia prima receptiva a la transferencia tecnológica pero también pasiva, inerte, que debe ser moldeada por las propuestas de los planificadores. En este estudio, sin embargo, se ha planteado como punto de vista inicial que los jóvenes rurales latinoamericanos tienen, por un lado, un potencial enorme de contribución al desarrollo rural, y por otro, necesidades insatisfechas y

riesgos de daño sicosocial que requieren la atención del Estado u otros agentes de desarrollo, para que ellos puedan realmente llegar a hacer esa contribución.

En particular, donde aparecen paradojas entre potencial y realidad, como es el caso de los jóvenes con buenos niveles de escolaridad que no pueden aplicar sus habilidades de aprendizaje a la producción, o el de los jóvenes que anhelan contribuir a la adopción de iniciativas públicas locales pero carecen de espacios de participación, estas paradojas constituyen claras y promisorias oportunidades para las acciones del sector público.

1. Enfoques educativos para una política integral de desarrollo rural con los jóvenes

Existe consenso en la región sobre la baja calidad de la educación formal en las zonas rurales, los malos resultados en cuanto a lo que realmente aprenden los jóvenes, y lo inadecuado que resulta la educación rural actual como preparación para competir y producir en la nueva "economía del conocimiento". Sin embargo, la información citada anteriormente sobre las significativas proporciones de jóvenes rurales que tienen educación primaria o secundaria, y por otro lado, el reconocido bajo nivel tecnológico de la mayoría de las explotaciones agrícolas de la región, apuntan hacia un área de gran potencial de acción para el Estado.

Es necesario elaborar fórmulas en que -por un lado- las habilidades de lectoescritura y matemáticas realmente tengan utilidad en la economía campesina o asalariada, mediante una oferta tecnológica efectiva a nivel de predio familiar, y -por otro lado- este apoyo se dé en forma coordinada y complementaria con la educación formal de los jóvenes. El propósito constante debe consistir en preparar a los jóvenes, cualquiera sea su sexo, para una aprendizaje **permanente** durante la vida adulta, frente al cambio permanente que seguirá dándose en el medio rural.

Hay otro tipo de carencias en la educación rural tradicional, menos frecuentemente señalado pero igualmente importante. Se trata del estímulo y el fomento de las capacidades y los aspectos psicológicos, como son la autoestima, la curiosidad, la capacidad de pensamiento independiente y de iniciativa propia, todos los cuales van en contra de la "tradición informal" del estilo de pedagogía rural, que requiere urgentes reformas para que los jóvenes rurales desarrollen sus reales potencialidades.

2. Los recursos humanos de los jóvenes y el trabajo productivo rural

El conocimiento ha sido señalado como el "eje de la transformación productiva con equidad" (CEPAL/OREALC, 1991). No se discute que la competitividad entre las naciones hoy día depende en gran medida de la incorporación de información en el sistema productivo y en la calidad de sus recursos humanos. No obstante esta importante percepción no debe

convertirse en una nueva ortodoxia simplista: la globalización de las economías actualmente en marcha se basa también y seguirá basándose durante varios años más en la ventaja comparativa que tienen los países pobres en materia de mano de obra barata, frecuentemente de bajo nivel educacional.

El conocimiento, aunque clave, evidentemente no resuelve todos los problemas de la productividad y la equidad. Por un lado, una parte de la tecnología más moderna ha sido diseñada para ser operada por semianalfabetos. Por otro lado, la educación no es en sí una condición suficiente para que una empresa campesina, por ejemplo, aumente su productividad, a menos que se combine ese conocimiento con otros recursos que siguen siendo esenciales, como el crédito, la tecnología física y el acceso al transporte y la infraestructura de las comunicaciones.

Esta reflexión fortalece la sospecha de que no es necesario poseer un grado de *Master in Business Administration* para ser un buen microempresario. Es esta la base de lo que puede llamarse “la otra competitividad”, esto es, la que se da no entre países sino entre la agricultura comercial y la campesina. Los modelos abstractos restan toda viabilidad a la empresa campesina por sus bajos niveles de productividad por persona activa; sin embargo, en los hechos la economía moderna ha mostrado ofrecer muchos intersticios en que las empresas campesinas pueden encontrar “nichos” donde sobrevivir y en algunos casos prosperar. El mayor grado de “modernidad” de los jóvenes rurales frente al de sus padres -su educación formal y su conocimiento de los nuevos códigos culturales- aunque no lleguen al mismo nivel del de los jóvenes urbanos de clase media, les da un rol central para que estos casos de éxito microempresarial rural sean más numerosos.

Más allá de la competitividad de la empresa campesina, el principal valor productivo de la educación formal para la equidad reside en la capacidad que ésta brinda al joven rural con mejores niveles de escolaridad para acceder a ocupaciones donde el conocimiento sí es aprovechado al máximo; la relativa escasez de este recurso humano otorga a sus poseedores un mayor poder de negociación en el momento de fijar los salarios. Esto se aplica claramente a muchas ocupaciones no agrícolas, pero también a un subsector de la agricultura comercial asalariada. Los jornaleros agrícolas sin escolaridad ni capacitación permanecen en tareas sencillas y rutinarias; los jóvenes con instrucción pueden ser capacitados para desempeñar puestos de mayor productividad y responsabilidad. La capacitación es una necesidad urgente cuyo costo y puesta en marcha pueden ser compartidos por el Estado y los empresarios.

Otro aspecto del trabajo asalariado en que el Estado tiene un papel activo que jugar se relaciona con los derechos laborales del joven asalariado, los que constituyen un aspecto inmediato de la equidad y de la igualdad de oportunidades entre los jóvenes. Se requiere, en primer lugar, una legislación laboral que vele por los derechos de los jornaleros agrícolas, especialmente

los temporeros ocasionales; en segundo lugar, que esa legislación incluya programas dirigidos especialmente al trabajo infantil y juvenil, y tercero, que al aplicar la legislación, se supervisen de manera especial las condiciones de trabajo del joven asalariado, de modo que éste no abandone la educación básica, y se capacite en destrezas productivas que le permitan generar un mayor valor agregado y así acceder a salarios más altos.

Sin embargo, da la impresión de que gran parte de los jóvenes rurales, antes de ser asalariados preferirían ser agricultores independientes o si quiere, campesinos no pobres, si contaran con los recursos y los apoyos necesarios. Esta posibilidad ofrece una manera de potenciar las capacidades de los jóvenes rurales para contribuir a combatir la pobreza rural.

3. La participación política de los jóvenes rurales

La ausencia de espacios de participación (no sólo para los jóvenes sino para los estratos populares rurales en general), como asimismo, la débil constitución de actores sociales en el campo son obstáculos graves para la constitución de la democracia en la sociedad rural. Estos vacíos contribuyen a que la sociedad rural carezca de eficacia, que el desarrollo rural no se logre y que en algunos casos brote la violencia política y también económica en el campo, como ocurre en el caso de la producción de drogas, por ejemplo.

Lo más fácil cuando se trata de fomentar la participación democrática de los jóvenes rurales es la *motivación*. Más allá del debate sobre identificación con la localidad, la existencia de numerosos movimientos populares rurales en la región demuestra que los más activos y comprometidos son y han sido generalmente los jóvenes. Menos fácil es la tarea de remover trabas locales y microrregionales para la libre organización, destinada a garantizar que ésta pueda darse y tomar cauces institucionales y no insurreccionales.

La participación política de la juventud rural debe relacionarse con el proceso electoral y la democracia representativa involucrada en la toma de las grandes decisiones societales; pero a éstos no debe limitarse. Hay también temas más mundanos de interés material inmediato; algunos tienen que ver con las reglas del juego sobre acceso a los recursos y al apoyo económico del Estado y por ende son políticos en sentido estricto; otros caen en el campo de las negociaciones laborales. Este último campo de la participación es igualmente importante en cuanto a la generación de políticas dirigidas a los jóvenes rurales. La capacitación de los jóvenes en el campo sindical y la creación de condiciones para que éstos, ya sean varones o mujeres, surjan como dirigentes laborales legítimos, son partes de un proceso de fomento del Estado al surgimiento de actores sociales rurales.

4. Políticas para la juventud rural: conclusión

Son múltiples los desafíos que presenta el resto de la década de 1990 para que los jóvenes rurales de la región tengan acceso a la modernidad -en todos

los sentidos- y a la democracia, e involucran cuestiones de conocimiento y de acción. Se está lejos todavía de contar en América Latina con la información y la comprensión de la juventud rural que exige la gestión adecuada de políticas dirigidas a mejorar la igualdad de oportunidades y a incorporar sus aportes al desarrollo rural global. En las páginas precedentes se ha intentado plantear las principales áreas de conocimiento relevantes, y esbozar algunos temas claves para la formulación de políticas. El principio más sólido para la acción parece depender del papel que juegue el Estado en orden a crear espacios para que los propios jóvenes tengan la oportunidad de constituirse en actores sociales, y a generar una amplia *oferta* de servicios de apoyo a las estrategias de vida de los jóvenes rurales. Esta oferta les permitiría escoger alternativas y así "autofocalizar" los programas sociales y de fomento rural. Lo que hay que evitar son campañas engañosas dirigidas a convencer a los jóvenes rurales de que deben "arraigarse" en el campo con el simple objetivo de frenar la migración rural-urbana, sin garantías suficientes para que puedan salir de la pobreza ancestral en el área rural. Lo esencial es crear las condiciones para que los jóvenes rurales de ambos sexos puedan satisfacer sus necesidades y anhelos -como jóvenes ahora, como adultos después-, pero también para que los que así lo deseen puedan optar por una vida productiva en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón, Fernando, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone (1993), "Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad", Documento de trabajo, N° 21, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa* (LC/G.1601-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6.
- _____ (1991), Educación y la transformación productiva con equidad en la agricultura: problemas y propuestas (LC/R.1084), Santiago de Chile.
- _____ (1992), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado* (LC/G.1701/Rev.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.5.
- _____ (1993a), "Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina (LC/R.1307 (Sem.73/3)), Santiago de Chile.

- _____ (1993b), Informe final del Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina (LC/R.1345), Santiago de Chile.
- CEPAL/OREALC (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (1991), *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.6.
- Durston, John (1993), "Los pueblos indígenas y la modernidad", *Revista de la CEPAL*, N° 51 (LC/G.1792-P), Santiago de Chile, diciembre.
- Durston, John y Ana Crivelli (1984), "Diferenciación campesina en la Sierra ecuatoriana: análisis estadístico en cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo", *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, Manual Chiriboga y otros, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- García Canclini, Néstor (1990), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, D.F., Grijalbo.
- Reuben, William (1990), *La juventud rural en América Latina y el Caribe*, San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Rodríguez, Ernesto y Bernardo Dabezies (1990), "Juventud rural: marginados en transformación", *Primer informe sobre la juventud de América Latina*, Ernesto Rodríguez y Bernardo Dabezies, Conferencia Iberoamericana de Juventud, Quito.

LOS DESAFÍOS DE FIN DE SIGLO Y LA PROBLEMÁTICA
JUVENIL RURAL EN AMÉRICA LATINA

Ernesto Rodríguez

OBSERVACIONES PRELIMINARES

En este artículo me gustaría ofrecer algunas reflexiones generales sobre los desafíos de fin de siglo en materia de política juvenil, desde el punto de vista de alguien que se dedica desde hace ya algún tiempo al tema de las políticas de juventud en América Latina, tanto desde el punto de vista de la realización de estudios e investigaciones sobre estos temas (véase, por ejemplo, Rodríguez y Ottone, comps., 1989), como desde la óptica del asesoramiento y apoyo a la formulación, ejecución y evaluación de proyectos y programas específicos, y más recientemente desde la perspectiva del ejercicio de roles directrices en organismos gubernamentales. Al respecto, me tocó coordinar en 1990 la realización del denominado Primer Informe sobre la Juventud de América Latina (Rodríguez y Dabezies 1991), encomendado por la Organización Iberoamericana de la Juventud, que reúne a 22 gobiernos de la región. Aunque allí le dediqué un extenso capítulo al tema de la juventud rural, es preciso partir de la constatación de que la atención de los investigadores y los ejecutores de las políticas de juventud ha estado concentrada en los últimos 10 años, al menos, en los jóvenes urbanos.

Este tipo de comentario podría hacerse extensivo a otras áreas temáticas más generales, lo que permitiría sostener que la reflexión que se ha realizado últimamente en términos de los principales desafíos de fin de siglo y la formulación de estrategias alternativas de desarrollo, también han otorgado alta prioridad al ámbito urbano, relegando en consecuencia la problemática específicamente rural. Las propuestas de la CEPAL vinculadas con la transformación productiva con equidad, incluso, son un buen ejemplo en ese sentido, pero lo mismo podría decirse de otros organismos internacionales, sin que esto pretenda desmerecer en ningún caso los importantes aportes que se han realizado, y con los cuales me siento plenamente identificado.

En cualquier caso, parece evidente que, tal como se sostiene en el temario provisional del Seminario de Expertos (CEPAL, 1993), "las economías del año 2000 estarán integradas en una economía mundial en la cual el avance tecnológico y el conocimiento serán los factores determinantes", y que "en las zonas rurales de la región, el secular atraso educativo y la creciente heterogeneidad productiva conspiran en contra de las posibilidades de que las nuevas generaciones de los estratos populares participen equitativamente en el aumento de la productividad y en sus beneficios". Parece obvio, entonces, que "el doble desafío del desarrollo rural consiste en aumentar los conocimientos de la nueva generación y elevar la capacidad de la economía rural para absorber productivamente este recurso humano".

A. UNA UBICACIÓN NECESARIA

En la primera parte de esta sección se identifican escuetamente los principales parámetros de la temática que nos convoca, en términos del "estado de situación", para encarar en la segunda parte los principales desafíos de este fin de siglo, y concluir finalmente con algunas reflexiones que puedan constituir referentes específicos para nuestros debates sobre juventud rural.

1. Modernización y crisis en el agro latinoamericano

No tiene sentido abundar en evidencias y consideraciones referidas al pasado, pero resulta necesario recordar telegráficamente las principales coordenadas que marcan la pauta de la actual situación del medio rural en América Latina y de sus jóvenes en particular.

Jacques Chonchol (1987) realizó hace ya algunos años aportes de gran relevancia en este sentido, al evaluar la evolución de la agricultura latinoamericana entre 1950 y 1980, destacando que conjuntamente con el mantenimiento de la vieja dicotomía entre latifundio y minifundio, se desarrolló en dicho período una nueva dicotomía que diferencia a la nueva agricultura capitalista de la tradicional agricultura campesina. Ello, como consecuencia de la modernización del agro latinoamericano, registrada ya en los años cincuenta, pero fundamentalmente en los sesenta y setenta, y que se frenó en gran medida en la década de crisis de los años ochenta.

La agricultura capitalista está completamente integrada al mercado, tanto para la venta de sus productos, como para la utilización de éstos como insumos de los factores tecnológicos de la producción. La lógica esencial de la agricultura campesina es, en cambio, su supervivencia y la reproducción de las unidades familiares campesinas.

Por ello, las actividades domésticas y de producción están sólidamente integradas, lo que explica que la mano de obra sea la de la propia familia, aunque para determinadas tareas y en ciertas circunstancias se recurra al trabajo asalariado. El autoconsumo representa una parte importante de la producción, pero la economía campesina se integra al mercado de trabajo de formas diversas, que comprenden la producción comercial, la compra de productos de consumo corriente, la venta parcial de su fuerza de trabajo, y otras.

Sumados a estas dos formas básicas, existen además otros dos grupos: uno está constituido por trabajadores sin tierra que participan en tareas ocasionales y trabajos en la zafra, que habitan en aldeas y ciudades "dormitorios", y el otro está compuesto por comunidades campesinas que trabajan en un régimen semiservil en haciendas tradicionales del agro latinoamericano. Todo ello en su conjunto muestra las significativas

heterogeneidades verificables a nivel rural en casi todos los países de la región.

Las transformaciones inducidas por este proceso modernizador, además, han repercutido enormemente en los grupos sociales, intensificando y diversificando la producción, vinculando más estrechamente el agro con la industria y el comercio exterior e introduciendo importantes modificaciones en las relaciones de producción. Asimismo, han provocado intensos movimientos migratorios, incidiendo en la conformación de nuevos grupos y actores sociales, ahondando la concentración de la tierra y agudizando las condiciones de exclusión social preexistentes.

La crisis de los años ochenta, por su parte, reforzó muchas de las tendencias antedichas, pero a su vez la región se vio impactada por las profundas transformaciones de la economía mundial, especialmente por el desacoplamiento de la economía agraria respecto a la industrial (al aumentar la oferta y disminuir la materia prima por unidad de producto), y por la decreciente participación del agro en el comercio mundial, a la medida que los países altamente industrializados desarrollaban políticas proteccionistas y sustitutivas de importaciones en estas materias.

2. Los jóvenes en el medio rural

La literatura disponible a fines de los años ochenta, que fue utilizada para confeccionar el capítulo correspondiente a los jóvenes del medio rural del ya citado "Primer Informe sobre la Juventud en América Latina", nos permitió identificar cuatro rasgos característicos de los jóvenes rurales que los diferencian de sus pares urbanos: un contacto próximo y más temprano con el mundo del trabajo, una socialización conflictiva en que la familia es el agente fundamental, un período de moratoria de roles más acotado en el tiempo que en el medio urbano, y finalmente, una difícil autoidentificación como juventud y por ende un poco frecuente surgimiento de estos sectores como actores sociales.

La más cercana relación con el mundo del trabajo es aún más evidente en el marco de la agricultura campesina, y menor en el contexto de economías agrarias capitalistas, pero en ambos casos es más patente que en el contexto urbano, aun en los sectores más empobrecidos. Este fenómeno es desigual entre mujeres y varones, pero intenso en ambos grupos. Los varones jóvenes rurales ostentan una mayor presencia en el campo, mientras que las mujeres jóvenes rurales emigran en mayor proporción a las ciudades, a fin de integrarse rápidamente al servicio doméstico en casi todos los casos analizados.

Como se señaló anteriormene, el peso de la familia en la socialización juvenil es muy marcado, aunque ha ido disminuyendo en las últimas décadas, tanto en intensidad como en el grado de influencia de las pautas socializadoras más tradicionales. Concomitantemente, la importancia

relativa de otros agentes de socialización, como la educación y los grupos de pares por ejemplo, ha ido aumentando su influencia últimamente, al igual que los medios de comunicación.

El que la moratoria sea más acotada ha dependido históricamente de la temprana incorporación de los jóvenes rurales al mundo del trabajo, la difícil permanencia en el sistema educativo y la temprana constitución de pareja y las nuevas familias, en relación con los jóvenes pertenecientes a las áreas más urbanizadas de nuestros países.

Las posibilidades de la juventud rural para identificarse con claridad, por su parte, son muy escasas en el marco de las economías agrarias campesinas, y un poco más "visibles" en las estructuras agrarias capitalistas, pero en ambos casos son escasas. En consecuencia, rara vez surgen actores sociales organizados en representación de estos jóvenes.

En síntesis, podría decirse que por muchas y muy variadas razones, el destino de los jóvenes rurales sigue siendo divergente del de sus pares urbanos. La cantidad y calidad de los servicios públicos a los que tienen acceso en cada caso se han ido paulatinamente separando a lo largo de las últimas décadas, lo que ha redundado en que los jóvenes del medio rural tengan hoy, como se sabe, menor educación, menores ingresos, menos capacitación y más escasas oportunidades de desarrollo personal y social futuro, que los jóvenes urbanos.

Las políticas públicas, en efecto, han sido extremadamente selectivas en este sentido, y aunque el acceso a la educación de los jóvenes rurales ha ido en ascenso en las últimas décadas, por ejemplo, su ritmo y dimensiones han sido notoriamente más bajos que en el medio urbano. Las políticas de juventud, por su parte, impulsadas por los institutos especialmente creados en los últimos años, también se han concentrado abrumadoramente en el medio urbano, todo lo cual, ha llevado a concluir que "el desarrollo rural es más un resultado del esfuerzo privado que de la programación pública" (Rama, 1992).

B. LOS DESAFÍOS DE FIN DE SIGLO

¿Cuáles son los principales desafíos en este puente entre el término de este siglo y el comienzo de un nuevo milenio? Diversos especialistas e instituciones internacionales se han dedicado últimamente a tratar de responder este tipo de interrogantes.

1. La inversión en recursos humanos

En su **Informe sobre el desarrollo humano 1992**, el PNUD hizo un vigoroso llamado de atención sobre las disparidades internacionales entre ricos y

pobres, señalando que mientras el 20% más rico de la población mundial concentra 82.7% de la riqueza total, el 20% más pobre sólo accede a 1.4%, con lo cual la disparidad internacional es en la actualidad por lo menos 150 veces mayor entre los primeros y los segundos, "habiéndose doblado en el curso de los últimos treinta años".

Según el enfoque del PNUD, "los países ricos y pobres compiten en el mercado internacional en calidad de socios desiguales", por lo que "si se pretende que los países en desarrollo compitan en un mayor pie de igualdad, requerirán inversiones masivas en capital humano y desarrollo tecnológico" (PNUD, 1992).

La CEPAL, en consonancia con dicho enfoque, ha demostrado reiteradamente que el patrón de desarrollo latinoamericano ha contrastado drásticamente con el predominante en los países industrializados e incluso con el correspondiente a las naciones de industrialización reciente (especialmente en el contexto asiático), particularmente en lo que tiene relación con el proceso de ahorro e inversión, la formación de recursos humanos y la difusión del progreso técnico. Así, mientras los países que llevaron adelante con éxito sus procesos de industrialización y desarrollo privilegiaron el ahorro y la inversión productiva, tomando como base la inversión en recursos humanos y en la esfera tecnológica, los países latinoamericanos basaron sus estrategias económicas en la renta proveniente de la explotación de sus recursos naturales (sin incorporación de nuevas tecnologías), el endeudamiento externo y la expansión del consumo suntuario (CEPAL, 1990).

Frente al patrón de desarrollo predominante, la CEPAL y OREALC (1992) están postulando (en el marco de la propuesta de la CEPAL antes mencionada) que "la educación y el conocimiento" constituyen el "eje de la transformación productiva con equidad". Así, los dos objetivos centrales de las estrategias de desarrollo a nivel regional (la consolidación democrática en el plano interno y la competitividad en el plano internacional) se deben apoyar centralmente en la educación. Por ello, "resulta fundamental diseñar y poner en práctica una estrategia para impulsar la transformación de la educación y de la capacitación y aumentar el potencial científico-tecnológico de la región, con miras a la formación de una moderna ciudadanía, vinculada tanto a la democracia y la equidad como a la competitividad internacional de los países, que hace posible el crecimiento sostenido apoyado en la incorporación y difusión de progreso técnico" (CEPAL/OREALC, 1992).

2. Pobreza y equidad en el horizonte del año 2000

En la búsqueda de mayores niveles de equidad, la lucha contra la pobreza ocupa un sitio muy especial. Los estudios disponibles hasta el momento muestran estimaciones muy disímiles en cuanto a la magnitud y la

composición interna de la pobreza, pero en general se coincide en señalar la gravedad de la situación.

Así, la CEPAL ha realizado estimaciones correspondientes a 1990, que muestran que existen alrededor de 196 millones de pobres en América Latina, de los cuales 115 millones 500 000 habitan en las áreas urbanas y 80 millones 400 000 en el medio rural. Las cifras correspondientes a la población en condiciones de indigencia alcanzan, por su parte, a 93 millones 500 000 en el total de la población, a 44 millones 900 000 en las áreas urbanas y a 48 millones 800 000 en las áreas rurales.

Según diversas estimaciones, hacia el año 2000 la pobreza aumentará en números absolutos, aun en las hipótesis de crecimiento económico más optimistas. El PNUD, por ejemplo, ha estimado que la pobreza disminuirá de 47% en 1990 a 44 o 43% (según las hipótesis de crecimiento económico formuladas), pero en números absolutos pasará de 204 millones a 245 o 232 millones, respectivamente. De acuerdo con estos cálculos, a fines de siglo es probable que se vuelva a los niveles absolutos de mediados de los años setenta (PNUD, 1992) lo que implicaría en palabras de Tokman "que la década perdida se convierte en una generación en términos de pobreza" (Tokman, 1990).

La pregunta clave es, evidentemente, si se puede erradicar o al menos disminuir sustancialmente la pobreza. La CEPAL ha calculado, con cifras de 1986, que para erradicar la pobreza se requeriría transferir alrededor del 4.8% del producto interno bruto a los sectores afectados por dicho problema, y sólo 1% para erradicar la indigencia. El Banco Mundial (1990), por su parte, calculó que la erradicación de la pobreza (estimada en niveles más bajos que los de la CEPAL) implicaría una transferencia de 0.7% del producto, lo que sería equivalente a un impuesto de 2% sobre las rentas del 20% más rico de la población. Estas cifras podrían indicar que la tarea es posible, al menos desde el punto de vista de los recursos necesarios.

Siguiendo un razonamiento lógico, la siguiente pregunta debería centrarse en cómo superar la pobreza, indagando sobre los mejores caminos para arribar a la meta deseada. La experiencia recogida hasta el momento parece mostrar algunas evidencias importantes.

En primer lugar, ya hay sobrada evidencia sobre la falsedad de la afirmación que sostiene que el crecimiento económico asegura automáticamente la equidad social. Los cálculos del PREALC relativos a la deuda social demuestran que mientras el producto se expandió en 161% en el período 1960-1977, la reducción de la pobreza fue de sólo 18 puntos porcentuales.

También se sabe que un elevado nivel de ingresos no asegura automáticamente mayores niveles de desarrollo humano. En efecto, Sri Lanka registra una esperanza de vida de 71 años y una tasa de alfabetismo de 87%, con un ingreso *per cápita* de 400 dólares, mientras que Brasil, con un ingreso cinco veces superior, tiene una esperanza de vida de 65 años y una

tasa de alfabetización de 78%, según el *Informe sobre el desarrollo humano* del PNUD. Lo mismo podría decirse de los elevados niveles de gasto social, si éste no está debidamente focalizado y tiene carácter progresivo.

La tercera lección que emerge de la experiencia es que las políticas para combatir la pobreza, basadas exclusivamente en la redistribución de ingresos y/o activos, no son sostenibles en el largo plazo. Las políticas aplicadas en varios países latinoamericanos, particularmente en la primera mitad de los años setenta, muestran la transitoriedad de la redistribución si ésta no va acompañada de una expansión económica y de un manejo adecuado de los equilibrios macroeconómicos.

Podría concluirse, entonces, que el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para enfrentar con eficacia la pobreza. Se requieren, además, intervenciones selectivas que aseguren que una buena parte de dicho crecimiento económico va a beneficiar a los sectores empobrecidos.

Es necesario, entonces, un conjunto complejo y amplio de medidas macroeconómicas y microeconómicas (en el marco de la transformación productiva) que aseguren al menos inversión en capital humano (salud, vivienda, educación básica, etc.) para lograr niveles mínimos de vida. Lo anterior requiere inversiones que permitan la igualdad de oportunidades de ascenso social para todos (educación media y superior, empleo productivo, etc.) y una mejora en los niveles de consumo de toda la población (a través de políticas de precios adecuadas, por ejemplo) que hagan posible un acceso igualitario a los diferentes signos de la modernidad.

3. Mercado laboral y desarrollo

Un aspecto particularmente relevante en todo el proceso que se analiza está vinculado con el mercado laboral. En efecto, una buena parte de las posibilidades de combatir eficazmente la pobreza y de poder además enfrentar con éxito la transformación productiva con equidad se basa en la capacidad real de crear suficientes y adecuados empleos productivos, para cubrir la aún creciente incorporación de mano de obra al mercado laboral, y por esa vía, brindar los ingresos que hagan posible la elevación de los niveles de consumo, ahorro e inversión necesarios.

Los estudios del PREALC han sido muy claros al señalar las limitaciones que hay que enfrentar en estas materias, así como elaborar propuestas alternativas al respecto. En el primer caso, dichos estudios han demostrado sobradamente que en la década de 1980 el mercado laboral en América Latina perdió el dinamismo de las tres décadas anteriores, y se deterioró significativamente su contribución al desarrollo de nuestros países (Infante, 1991).

Las perspectivas hacia el año 2000 tampoco son muy alentadoras, al menos si se tienen en cuenta las proyecciones realizadas por el PREALC (1991).

En efecto, tomando como referencia dos escenarios alternativos de desarrollo futuro (construidos ambos sobre la base de criterios optimistas), las proyecciones muestran que aún en el caso del escenario de crecimiento rápido, la informalidad urbana persistirá, dado que el crecimiento del sector formal urbano no será suficiente para absorber la creciente demanda prevista para lo que resta de la década.

Al parecer, también es esperable un proceso creciente de diferenciación entre los países, pero podría suponerse -con cierta base real- que "el proceso de transformación productiva simulado en los noventa generaría mejores precondiciones para la creación de empleos e ingresos a partir del 2000" (PREALC, 1991).

Al parecer, se podrían producir otros efectos significativos en este proceso de modernización durante la fase transicional, especialmente en lo relativo a una mayor flexibilización laboral y una mayor movilidad de la mano de obra. En ambas áreas habría que trabajar intensamente en el futuro inmediato, procurando una adecuada recalificación de la mano de obra, una mayor eficacia de los servicios públicos de empleo (CIAT/OIT 1991), un aumento significativo de la productividad (a través de los incentivos correspondientes), y una mayor estabilidad laboral, procurando, además, estimular la búsqueda de soluciones negociadas frente a las reducciones de personal, incentivando al mismo tiempo la reasignación de mano de obra hacia las actividades en expansión, y apoyando enérgicamente la recalificación del liderazgo sindical.

4. Descentralización, concertación y democracia

En este rápido análisis de los desafíos del fin de siglo, resta por revisar esquemáticamente las dimensiones políticas y operativas de la transformación productiva con equidad. Si la meta (y esto es altamente consensual en la región) es la afirmación democrática, al menos tres dimensiones son importantes: la reforma del Estado, la descentralización y la participación concertada de los diferentes actores relevantes en el proceso de desarrollo.

El tema de la reforma del Estado estuvo durante muchos años entrampado en la dicotomía sobre la mayor o menor injerencia que debía tener el Estado. Sin embargo, paulatinamente se ha ido abriendo camino la tesis de la reformulación de los roles y del tipo de intervenciones que el Estado debería tener en el futuro, dejándose de lado las posturas extremadamente dirigistas o neoliberales. En esta óptica, el Estado no necesariamente debe reducir sus funciones, sino que debe centrar sus intervenciones en aquellas áreas estratégicas que no pueden quedar libradas a las leyes del mercado, como asimismo, en aquellas esferas en las que se torna imprescindible una intervención niveladora o "igualadora", a fin de disminuir o atenuar las desigualdades sociales existentes.

Esto tiene diversas connotaciones, tanto en el plano de la modernización operativa del propio aparato estatal, como en la definición de nuevas "reglas de juego" que reflejen las nuevas realidades en materia de distribución relativa del poder. Así, el tema de la participación de la sociedad civil adquiere nuevas dimensiones, especialmente en lo referente a la labor de los denominados organismos no gubernamentales (ONG), que paulatinamente se han ido insertando en la ejecución de planes y programas sociales y económicos que antes estaban reservados exclusivamente al Estado, y en el marco de estrategias gubernamentales más amplias, en varios países de la región.

Del mismo modo, el tema de la concertación política en diferentes niveles adquiere también cada vez más relevancia. Así sucede, naturalmente, en el ámbito laboral, donde empresarios y trabajadores han comenzado a reformular sus posturas tradicionales, en busca de mejores condiciones para el éxito económico de las empresas, abandonando paulatinamente los enfoques basados puramente en la explotación de la fuerza de trabajo y en la lucha de clases, y procurando, en cambio, implantar modalidades basadas en la colaboración, mediante la utilización de fórmulas sustentadas en salarios participativos, vinculados con la productividad.

La construcción de acuerdos nacionales en áreas específicas del desarrollo también ha aumentado en diversos países de la región. La propia modernización del aparato estatal, por su parte, requiere importantes esfuerzos en materia de renovación y capacitación de recursos humanos, modernización de la infraestructura disponible, elevación sustancial de las remuneraciones, reestructuración administrativa y orgánica, etc.

Una de las claves al respecto puede ser la descentralización, tanto en términos económicos y sociales como en el plano estrictamente político. Diversos autores han analizado las múltiples implicancias de este fenómeno, desde muy distintas ópticas políticas e ideológicas. Boisier (1992), por ejemplo, ha insistido en la importancia que tiene la descentralización en la búsqueda de mayores niveles de equidad, mientras que Hopenhayn (1988) ha insistido en la importancia de la descentralización en lo atinente a la participación.

Por último, y sin pretender agotar la lista de temas pertinentes en estas esferas, será necesario también efectuar cambios profundos en los sistemas políticos vigentes en nuestras sociedades, al menos en lo que tiene que ver con los sistemas de partidos, los sistemas electorales y los regímenes de gobierno. En este sentido, se ha debatido intensamente en diversos países de la región la adopción de regímenes parlamentaristas, y no presidencialistas, la elección popular de cargos de gobierno hasta ahora sujetos a mecanismos de nominación indirecta (especialmente a nivel municipal) y otros elementos conexos, con el objeto de asegurar mayores niveles de gobernabilidad, legitimidad, participación y estabilidad política a las diferentes sociedades de la región. (Véase por ejemplo, Nohlen y Solari, comps, 1988).

C. ALGUNOS TEMAS PARA LA REFLEXIÓN COLECTIVA

Después de este largo periplo por los problemas que con seguridad todos conocemos suficientemente, corresponde centrarse en asuntos más estrictamente vinculados con los jóvenes rurales. Desde nuestro punto de vista, los ejes centrales que deben considerarse son los dos ya destacados en la introducción: cómo aumentar los conocimientos de las nuevas generaciones y cómo elevar la capacidad de la economía rural para absorber productivamente los recursos humanos que serán cada vez más y mejor calificados.

1. Oportunidades y obstáculos previsibles

Desde los primeros años de la década de 1990 los aspectos más críticos han comenzado a revertirse, aunque la situación sigue siendo extremadamente difícil en la mayoría de los países de la región. La evidencia es conocida y no queremos abundar al respecto. Baste recordar que el producto interno bruto creció 12.5% entre 1981 y 1990, mientras que sólo entre 1991 y 1995 aumentó aproximadamente 15%. El producto por habitante, por su parte, decreció en -8.9% en los años ochenta pero se incrementó un 5% en estos últimos cinco años, según cifras de la CEPAL (1995).

Al parecer, lo peor de la crisis ha pasado, pero importa recordar que la situación es muy diferente en cada uno de los países de la región. En cualquier caso, parece posible afirmar que, de manera lenta pero persistente, comienza a afirmarse el esperado proceso de recuperación. La CEPAL ha propuesto utilizar los excedentes que se han ido generando en los programas sociales para asegurar una mayor equidad social, y los gobiernos de la región reunidos en la Conferencia sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe (Santiago de Chile, 23 al 25 de noviembre de 1992) mostraron una mayor y más decidida voluntad para aceptar ese reto.

Se reflexionó en el mismo sentido, en el seminario sobre **Reforma Social y Pobreza: hacia una Agenda Integrada de Desarrollo**, convocado en Washington, D.C. por el PNUD y el BID en febrero de 1993, que reunió a un amplio conjunto de autoridades gubernamentales y técnicos especializados de todo el continente.

El informe central de la reunión (BID/PNUD, 1993) plantea enfáticamente la necesidad de fortalecer el sector social, equiparándolo, política y jerárquicamente, con el sector de las políticas económicas de nuestros gobiernos, aumentando de manera decidida y significativa los recursos volcados a los programas sociales, modernizando al mismo tiempo sus

principales instituciones, y dándoles una mayor coherencia interna por la vía del fortalecimiento de los denominados "frentes sociales".

Al parecer, ésta es una tendencia que va reuniendo creciente consenso, sobre la base de dos líneas argumentales principales que respaldan el mencionado enfoque: por un lado, la constatación del inicio de un proceso de recuperación económica que comienza a ser cada vez más evidente y generalizado, lo que permite contar con la "base material" para alcanzar dichas metas; y por otro lado, la constatación de la fragilidad democrática y la inestabilidad política, antes aludida, que requieren ser enfrentadas, por la vía de una búsqueda de mayores cuotas de legitimidad y respaldo popular de la gestión de los diferentes gobiernos de la región.

Germán Rama ha fundamentado adecuadamente este tipo de necesidades, en el marco del citado foro de Washington, D.C. Luego de identificar los diferentes modelos de desarrollo de capital humano vigentes en los siglos XIX y XX, y después de preguntarse por qué las políticas sociales no dieron mejores resultados en nuestros países, el investigador reúne argumentos muy sólidos para sostener que "a fines de siglo, se presenta por primera vez un conjunto de situaciones y procesos sociales muy favorables al desarrollo social en América Latina". Entre dichos factores, destaca la caída de las tasas de natalidad global, la reciente incorporación de las masas pobres y analfabetas a la ciudadanía, la considerable acumulación realizada en materia de políticas sociales de los últimos años, a pesar de la crisis, y los nuevos requerimientos de recursos humanos que plantea el proceso de apertura de las economías.

"Actualmente -sostiene- todos los actores productivos de bienes o de servicios están bajo competencia internacional. No hay más mercado cautivo ni para el industrial, ni para la enseñanza técnica ineficiente o para la universidad de formación obsoleta [...]. El período actual es el de la integración de los recursos humanos al mercado internacional [...]. Las nuevas tecnologías han vuelto inútil el menor valor de los salarios en América Latina. Esta opción queda desechada. Ahora forzosamente hay que manejar la tecnología más moderna con el personal más capacitado. Las empresas necesitan ahora de la nueva formación de base y de capacitación permanente de recursos humanos. Por primera vez en la historia de América Latina empresas y demanda social coinciden en cuanto a la importancia de la reforma social" (BID/PNUD, 1993).

Los jóvenes son un componente central de los recursos humanos de nuestras sociedades, y por tanto, constituyen un eje de las nuevas estrategias de desarrollo que deben ejecutarse en esta última década del siglo. Por ello, las políticas de juventud tienen, y deben tener aún mayor importancia, al tiempo que se deben ir renovando más y más sus enfoques principales. Examinemos, entonces estos aspectos, con algún detalle adicional.

2. Políticas de juventud: hacia un enfoque integrado

Históricamente, como se sabe, las políticas de juventud en América Latina han tenido un escaso nivel de especificidad, y han respondido sólo parcialmente a la compleja situación de los diferentes sectores juveniles existentes. Han sido políticas concentradas en algunas pocas áreas problemáticas (la educación, la recreación, etc.) y en algunos sectores juveniles (generalmente pertenecientes a los estratos medios y altos de nuestras sociedades, integrados al sistema educativo y que residen en los principales centros urbanos de la región), y que han descuidado otras esferas importantes de la problemática juvenil (el empleo, por ejemplo) y vastos sectores juveniles no tan “visibles” pero relevantes, como son los jóvenes del medio rural, los del estrato popular urbano, las mujeres jóvenes y otros.

Todo esto tiene su explicación. En general, en los años cincuenta los jóvenes eran muy poco más que un sector poblacional que había que “educar” y “entretener en su tiempo libre”, dado que su proceso de incorporación social, en el marco de la modernización ya aludida, era relativamente fluido. A fines de los años sesenta, en cambio, la creciente y dinámica movilización estudiantil, sumada al auge de los movimientos *hippies*, transformó a los jóvenes en un sector social que había que “controlar”. Con la crisis, los jóvenes pasaron a preocupar a los sectores dominantes, fundamentalmente por su vinculación con el consumo de drogas, las prácticas delictivas y otras conductas anómicas afines, fenómenos en los que por cierto participaban sólo unos pocos jóvenes. Todas estas expresiones estaban insertas en agudos conflictos generacionales entre padres e hijos, originados por las crecientes distancias que generaban la transición rural-urbana, la masificación educativa y el avance de los medios de comunicación.

Sólo a mediados de los años ochenta, con ocasión de la preparación y celebración del Año Internacional de la Juventud, se comenzaron a realizar esfuerzos más serios y sistemáticos por comprender la realidad juvenil sin tantos mitos y estereotipos como en el pasado y por formular políticas y planes más acordes con las circunstancias reales de la vida de dichos los jóvenes.

Así, se desarrollaron mayores y mejores esfuerzos en el terreno de las investigaciones sobre la juventud (Rodríguez y Ottone, comps., 1989), y se comenzaron a aplicar programas de capacitación y empleo para jóvenes urbano-populares, desconocidos hasta el momento, con enfoques que procuraban superar las prácticas paternalistas y asistencialistas hasta ese momento predominantes.

Sin duda, mucho se ha avanzado desde entonces, pero el efecto real de todos los esfuerzos realizados ha sido, lamentablemente, muy escaso, debido a la falta de experiencia previa, a la escasez de recursos con que se ha tenido

que trabajar y a los errores de enfoque que se cometieron en casi todos los casos nacionales que conocemos y que hoy podemos apreciar con más claridad: i) un divorcio muy grande entre las políticas de juventud y las políticas sociales y económicas en general; ii) una enorme dispersión de esfuerzos (las instancias centralizadoras cumplieron funciones de ejecución más que de tuición y coordinación), tomando a los jóvenes exclusivamente como destinatarios de las políticas y no como actores participantes de los procesos de desarrollo, y iii) un énfasis marcado en los conflictos de los jóvenes, desconociendo los aportes que éstos pueden hacer al desarrollo nacional.

En virtud de este diagnóstico, hemos promovido un enfoque alternativo que pueda guiar los esfuerzos que se realicen en esta última década del siglo, que ha quedado plasmado en una declaración (CEPAL, 1992d) que suscribió conjuntamente un amplio grupo de organismos de las Naciones Unidas, en setiembre de 1991 en la sede de la CEPAL.

Las políticas de juventud en este fin de siglo deberían ser, entonces, **integrales**, en el sentido de procurar encarar la problemática juvenil en todos sus componentes y con una perspectiva de conjunto, en el marco de las estrategias globales de desarrollo; **específicas**, en cuanto a responder con precisión a las múltiples aristas de dicha problemática, sin esquemas preconcebidos; **concertadas**, en el sentido de integrar a todos los actores relevantes; **descentralizadas**, en cuanto a brindar una alta prioridad a los esfuerzos en el plano local; **participativas**, (esto es, con un gran protagonismo juvenil), y **selectivas**, es decir, con acentos prioritario en los jóvenes de los estratos populares urbano y rural, y en particular a las mujeres jóvenes.

Estas políticas renovadas deberían apoyarse en un sólido sistema institucional, liderado por los institutos nacionales de la juventud, y compuesto además por comisiones interministeriales especiales, consejos nacionales (que agrupen a las organizaciones y movimientos juveniles), comisiones legislativas específicas, instancias de coordinación a nivel municipal, etc. Asimismo, se debería contar con adecuado respaldo de orden político y financiero.

Para que este esquema sea viable, se requiere además la reformulación del sector social en general, fortaleciendo los denominados "frentes sociales", jerarquizando sus roles respecto a los gabinetes económicos y elevando sustancialmente el gasto público social, que debe ser concebido naturalmente como una inversión sumamente rentable en términos del desarrollo y la democracia.

3. Políticas integrales de juventud y desarrollo rural

¿Cómo podría integrarse el desarrollo rural y a los jóvenes rurales en el marco de los procesos reseñados? Para comenzar, habría que recordar que en general existe un divorcio muy grande entre las instituciones responsables

de las políticas para la juventud y las encargadas de impulsar el desarrollo rural, y que dicho divorcio debería ser superado efectivamente. Como se sabe, esto es muy fácil decirlo, pero muy difícil concretarlo.

A las ya destacadas tendencias a la concentración en las esferas urbanas de parte de las primeras, se suman las tendencias de las segundas a no considerar realmente las especificidades de los jóvenes en el contexto de la esfera rural en que trabajan. Rara vez se impulsan desde estos ámbitos programas específicamente centrados en los jóvenes, y cuando ello sucede, las iniciativas se concentran abrumadoramente en aspectos recreativos o de capacitación de los jóvenes, descuidándose casi completamente los aspectos vinculados con su inserción laboral, la constitución de parejas, los procesos migratorios, su participación social y política, etc.

Los enfoques predominantes son en general extremadamente paternalistas, y no consideran a los jóvenes como un recurso relevante desde la óptica del desarrollo rural futuro. Por ello, probablemente, los jóvenes se interesan sólo parcialmente por este tipo de iniciativas, especialmente en su etapa más adolescente. Rara vez estas iniciativas tratan de apoyarse en grupos juveniles formales o informales, lo que resta continuidad y arraigo a las iniciativas concretas.

Los programas de alcance significativo aplicados en casi todos los países de la región en los años cincuenta y sesenta, fundamentalmente, se concentraban abrumadoramente en los hijos de productores medianos y grandes, descuidando completamente a los minifundistas y a los miembros de economías campesinas de autosubsistencia. Esto no quiere decir que no haya que llevar a cabo este tipo de iniciativas, pero es preciso reconocer sus limitaciones e impulsarlas exclusivamente en el ámbito de las economías agrarias capitalistas modernas altamente tecnologizadas.

Para los sectores más empobrecidos, por su parte, resulta elemental concretar esfuerzos más integrales, que provean respuestas satisfactorias a las necesidades básicas más apremiantes (alimentación, vivienda, educación básica, etc.), apoyadas principalmente en programas que generen ingresos propios, como ocurre en las microempresas productivas que han comenzado a operar en algunos países de la región. El acceso a la tierra sigue siendo en estos sectores una necesidad imperiosa, y seguramente, también se podrán lograr avances más significativos por la vía de la dignificación del trabajo asalariado.

Lo dicho pretende destacar la necesidad de asumir efectivamente la heterogeneidad de las situaciones existentes, diseñando y poniendo en práctica respuestas específicas en cada caso particular. Sin embargo, ciertas respuestas genéricas también serán necesarias. En este sentido, el campo más claro parece ser el que está vinculado con la educación, claramente divorciada de la realidad del agro latinoamericano. En este aspecto, conviene recordar que no basta tratar de "agrarizar" el currículum urbano, sino que es preciso diseñar modelos pedagógicos específicos y reformular

sustancialmente la administración y el funcionamiento de los establecimientos educativos.

Estos temas tienen particular importancia en el nivel medio, al que más y más están accediendo los jóvenes rurales, aunque enfrentando dificultades muy evidentes. Resulta imprescindible aumentar significativamente el acceso de estos jóvenes a la enseñanza media, si lo que se quiere es contar con individuos que dominen los códigos básicos para un adecuado desempeño en "las sociedades del conocimiento" hacia las que debemos avanzar.

Así, por ejemplo, será necesario organizar circuitos de transporte en torno a los establecimientos educativos de nivel medio, a fin de evitar el desarraigo y las desigualdades que implica el traslado de estos jóvenes a los establecimientos urbanos. Del mismo modo, será necesario vincular más estrechamente la labor de esos establecimientos con el medio en que están insertos, y procurar la conformación de adecuados ámbitos de socialización juvenil, fomentando el arraigo juvenil al medio en dichos establecimientos. El vínculo estrecho de estas experiencias educativas con la labor productiva es otra de las condiciones ineludibles.

La experiencia de los liceos rurales en el Uruguay, por ejemplo, es muy clara en este sentido, por lo que debería extenderse efectivamente para cubrir la significativa demanda insatisfecha existente (Corbo, 1993). Naturalmente, este tipo de experiencias en un país tan particular desde el punto de vista de su diminuto sector rural, no es fácilmente aplicable en otros contextos, por lo que se torna necesario tomar como referencia otras experiencias específicas.

Otra de las dimensiones relevantes en estas temáticas es la vinculada con la promoción de grupos juveniles, y la aplicación de medidas tendientes a facilitar su participación en los programas de desarrollo rural en cada caso específico. Mucho se ha discutido al respecto, pero la experiencia de algunos países del Cono Sur, especialmente, parece demostrar la viabilidad y la relevancia de este tipo de esfuerzos. No nos extenderemos en esta materia, dado que está tratada de manera más que suficiente por Espíndola, en su artículo en este mismo libro.

En todo caso, creo que lo esencial es crear las condiciones para que los jóvenes puedan concretar su anhelo de permanecer en el medio rural, pero de modo decoroso, sin que ello sea vivido como una carga derivada de la falta de alternativas reales.

Para ello, es preciso recordar que cuando existen las posibilidades reales de desarrollar fecundas experiencias productivas y de vida, los jóvenes permanecen en su medio. Este tipo de fenómeno se extiende aún más cuando se conocen con más precisión las dificultades existentes en las ciudades, que se concebían ingenuamente en el pasado como fuentes de grandes oportunidades. Los censos de los años noventa, en algunos países de la

región, parecen indicar claramente que los flujos migratorios del campo a la ciudad han ido disminuyendo.

4. La plasticidad de los jóvenes y la permanencia del cambio

Finalmente, quisiera destacar una vez más una percepción que felizmente se está abriendo paso en los últimos tiempos, y sobre la que hemos insistido desde hace ya muchos años: la de los jóvenes como recurso imprescindible para el desarrollo de nuestros países. Este tema tiene una importancia muy grande desde nuestro punto de vista, por cuanto ello obliga a dar muchísimo más prioridad a las políticas de juventud, al mismo tiempo que a una transformación sustancial de los enfoques tradicionales en la materia, según se ha analizado en estas líneas.

Germán Rama (1992) ha insistido en este mismo sentido. Más allá de destacar que los jóvenes deben ser atendidos adecuadamente por un criterio de simple justicia social en el contexto de una sociedad democrática, ha reiterado que el acento en el tratamiento de la juventud remite directamente a la renovación permanente de las sociedades, especialmente en un momento histórico en que los cambios se aceleran significativamente.

Así, ha señalado que “una sociedad enfrentada al cotidiano desafío de su renovación biológica tiene como requerimiento concebir y establecer procedimientos adecuados para proteger biológicamente su propia reproducción y para asegurar una adecuada socialización de sus nuevas generaciones, para que éstas puedan asumir, desde ya y en el futuro, los roles sociales, los comportamientos, los conocimientos y los valores adecuados a la continuidad de la sociedad en el tiempo”.

“De ahí -agrega- que el tratamiento de la juventud sea una dimensión crucial en la supervivencia y desarrollo de la sociedad. De la capacidad que tenga una sociedad de salvaguardar los patrimonios biológicos de las nuevas generaciones, de socializar a los jóvenes en los valores fundamentales que definen su existencia como sociedad, de formarlos en la cultura y el conocimiento apropiados al nivel de desarrollo de los países que figuran en la frontera de la transformación científica y tecnológica, de establecer condiciones de equidad en el acceso a los bienes materiales y culturales para preservar las bases sociales de la democracia, de evitar la pérdida de futuros recursos humanos por la vía de la formación y capacitación adecuadas para todos y de formar a los que van a ser sus ciudadanos con capacidad y responsabilidad para ejercer sus derechos soberanos, depende el desarrollo venidero de las presentes sociedades nacionales” (Rama, 1992).

Asimismo, el autor citado ha insistido en que en la particular etapa histórica en que nos encontramos, “en un mundo de permanentes cambios, la juventud pasa a tener un papel de mayor relieve que en el pasado. Para la sociedad ya no se trata, tan sólo de asegurar su reproducción colectiva, sino

que se presenta el problema de contar con individuos capaces de 'aprender a aprender' a lo largo de sus vidas. La reconversión industrial y social en Europa ha puesto de relieve que, cuando el cambio es excesivamente acelerado, los hombres adultos no logran reciclarse en todos los casos, no solo en las competencias específicas, sino también en las actitudes" [...].

"La plasticidad de los jóvenes para aprender permanentemente y adaptarse con la naturalidad del 'iniciado' a las nuevas formas de organización social, -agrega más adelante- ha pasado a constituir un capital de tanto valor como el económico en la transformación. De la capacidad de nuestras sociedades para formarlos para un mundo cambiante y de la habilidad de apelar a los jóvenes para incorporarlos a actividades que requieren de tecnologías y procedimientos modernos, dependerá la adaptabilidad de las sociedades, ya no sólo a una etapa inmediata, concebida como de estabilidad luego de un ascenso -ya se llame sociedad moderna o sociedad postmoderna- sino a un tipo de modalidad social que seguramente regirá a lo largo de todo el siglo XXI, que se definirá por una permanente impregnación de la ciencia y la tecnología en el quehacer social y por un cambio constante en las maneras de sentir, de pensar y de hacer de los hombres" (Rama, 1992).

Si todo esto es así, y estamos convencidos al respecto, habrá que trabajar intensamente en el análisis minucioso de las implicancias de las políticas de juventud en términos de las futuras estrategias de desarrollo. En ese sentido, habrá que insistir en la necesidad de dar solución a la exclusión juvenil, procurando superar, por tanto, la aceptación social de dicha exclusión, extendida a todos los niveles, y especialmente entre los miembros de los sectores dirigentes de nuestras sociedades (Rodríguez, 1993b).

Creemos que las largas citas incluidas en estas notas se justifican en la medida en que formulan con meridiana claridad las ideas que queremos transmitir y que se adaptan perfectamente al medio rural latinoamericano, al que debe llegar también la transformación productiva, la modernización y la equidad. Para que ello sea posible, será necesario aunar los esfuerzos de vastos sectores sociales y políticos, y en ese contexto, la participación renovada de los jóvenes rurales será imprescindible.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (BIRF) (1990), Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990, Washington, D.C.
- BID/PNUD (Banco Interamericano de Desarrollo/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1993), **Reforma social y pobreza: hacia una agenda integrada de desarrollo**, Washington D.C.
- Boisier, Sergio (1992), "Las relaciones entre descentralización y equidad", *Revista de la CEPAL*, N° 46 (LC/G.1717-P), Santiago de Chile, abril.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 1995, Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1995, Santiago de Chile.
- _____ (1993), Temario Anotado del Seminario de Expertos Sobre Juventud, Modernidad y Democracia en América Latina (LC/R.1306), Santiago de Chile.
- _____ (1992a), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado* (LC/G.1701/Rev.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 5.92.II.G.5.
- _____ (1992b), Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1992 (LC/G.1751), Santiago de Chile.
- _____ (1992c), El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los noventa (LC/L.716 (Conf.82/6)), Santiago de Chile.
- _____ (1992d), Declaración conjunta de organismos del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales sobre políticas relativas a la juventud en América Latina y el Caribe (LC/G.1730/Rev.1), Santiago de Chile.
- _____ (1991a), La juventud latinoamericana en los años ochenta: igualdad de oportunidades en educación y empleo (LC/R.960), Santiago de Chile.
- _____ (1991b), La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta (LC/G.1686), Santiago de Chile.
- _____ (1990), Políticas sociales en tiempos de crisis (LC/R.963), (LC/R.963/Add. 1) y (LC/R.963/Add.2), Santiago de Chile, 3 vols.
- CEPAL/OREALC (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Oficina Regional de la Educación de UNESCO para América Latina y el Caribe) (1992), *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad* (LC/G.1702/Rev.2.P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.6.

- CIAT/OIT (Centro Interamericano de Administración del Trabajo/ Organización Internacional del Trabajo) (1991), *Modernización de los servicios públicos de empleo en América Latina*, Lima.
- Corbo, Daniel (1993), *El derecho de la juventud rural a la educación: la extensión de la enseñanza secundaria al medio rural*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura.
- Chonchol, Jacques (1987), *La evolución de la agricultura latinoamericana desde 1950 a 1980: crecimiento, modernización y marginalidad de los campesinos*, Caracas, Nueva Sociedad/Unitar-Profal.
- Hopenhayn, Martín (1988), *La participación y sus motivos*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económico y Social (ILPES).
- Infante, Ricardo (1991), *Mercado de trabajo y deuda social en los ochenta*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- INJ (Instituto Nacional de la Juventud) (1991), *Programa de oportunidades para los jóvenes*, Santiago de Chile.
- Nolhen, D. y A. Solari (comps.) (1988), *Reforma política y consolidación democrática*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1992), "Tercer Mundo", *Desarrollo humano: Informe 1992*, Bogotá.
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1991), *Empleo y equidad: el desafío de los noventa*, Santiago de Chile.
- ____ (1988), *Deuda social: ¿qué es, cuánto es, cómo se paga?*, Santiago de Chile.
- Rama, Germán (1993), *Las inversiones en capital humano (LC/MVD/R.100)*, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- ____ (1992), *La situación de la juventud en América Latina (LC/MVD/R.99)*, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Rodríguez, Ernesto (1993a), *Capacitación y empleo de jóvenes en América Latina: experiencias y desafíos en la antesala del año 2000*, Montevideo, Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre la Formación Profesional (CINTERFOR)/Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- ____ (1993b), *Juventud y sociedad en el Uruguay: una exclusión aceptada*, Montevideo, PLINJU.
- Rodríguez, E. y B. Dabezies (1991), *Primer informe sobre la juventud de América Latina, 1990*, Quito, Conferencia Iberoamericana de la Juventud.
- Rodríguez, E. y E. Ottone (comps.) (1989), *Mitos, certezas y esperanzas: tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*, Montevideo, Centro Latinoamericano sobre la Juventud (CELAJU)/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
-

-
- Tokman, Víctor (1990), "Pobreza y homogeneización social: tareas para los noventa", *Pensamiento Iberoamericano*, N° 19, Madrid, enero-junio.
- Torres Rivas, Edelberto y otros (1989), *Excépticos, narcisos, rebeldes: sus estudios sobre la juventud*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

ESTRATEGIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES RURALES
EN AMÉRICA LATINA

John Durston

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Cabe preguntarse si la mayoría de los jóvenes y las jóvenes rurales de América Latina desarrollan un pensamiento estratégico y si la mayoría de ellos llevan a la práctica determinadas estrategias de vida. Estas preguntas tienen no sólo interés científico en un área del conocimiento sociológico-antropológico muy poco desarrollada, sino sobre todo una gran relevancia para la formulación de políticas sociales para la población rural.

A estas alturas ya no es posible seguir diseñando políticas sociales basadas en lo que los planificadores consideran "buenas" para los supuestos beneficiarios y en los medios que aquéllos imaginan más eficaces. Para que las políticas tengan algún efecto positivo, es necesario tomar en cuenta lo que los actores sociales que son "objetos" de las políticas públicas, tienen como objetivos propios, como asimismo, las estrategias que éstos siguen para conseguir esos fines. Conocer estas estrategias, sus obstáculos y condicionantes, es un primer paso para integrar a esos importantes actores sociales en potencia que son los jóvenes rurales de hoy en el diseño y la aplicación de las nuevas políticas de desarrollo social rural que exige este fin de siglo, tan crítico en América Latina.

En las páginas siguientes, en primer lugar, se señalarán y se evaluarán las posibles dificultades y obstáculos que pueden impedir la creación de un pensamiento estratégico y su puesta en práctica por parte de los jóvenes rurales de la región; en segundo lugar, se citarán evidencias y resultados de análisis que se han podido encontrar en la literatura de algunos países de la región, sobre las influencias recíprocas entre diversos fines y diversos medios en las estrategias que desarrollan los jóvenes rurales; y en tercer lugar, se presentarán algunas conclusiones sobre cómo las políticas para los jóvenes rurales, y *con* ellos, pueden tomar en cuenta las estrategias de vida de los propios jóvenes, para así ser más eficaces en la tarea de ampliar las alternativas reales que ellos tienen para una transición exitosa a la vida adulta, y permitirles participar así en el desarrollo rural de sus respectivos países.

A. OBSTÁCULOS QUE DIFICULTAN LAS ESTRATEGIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES RURALES

Hace falta, entonces y en primer lugar, analizar la evidencia empírica acerca de la presencia o ausencia de un pensamiento y una práctica estratégicos entre distintos subsectores de la juventud rural. Entre los más serios

obstáculos en contra de la existencia de un pensamiento estratégico están el peso de la tradición y de la autoridad paterna; el papel subordinado de la mujer en la cultura campesina, y la ausencia de opciones reales en la vida del campesino joven.

1. Obstáculo N° 1: *los jóvenes rurales pueden no desarrollar un pensamiento estratégico propio porque los padres tradicionalmente piensan por ellos.*

El padre, en particular, suele enseñar al hijo el trabajo de adulto a su manera, y lo que es más importante, tiene sus propias ideas sobre qué deben hacer sus hijos en la vida, con quién se deben casar, con quién deben trabajar, dónde vivir, etc. La autoridad del padre relativa a la vida propia es tradicionalmente respetada incluso por parte de hijos hombres que ya son padres ellos mismos. En esta autoridad y este monopolio sobre las decisiones vitales de los hijos, relativamente menos importante en el medio social popular urbano, hay una mezcla de elementos de control sobre la fuerza de trabajo de los hijos adultos (para lograr una "masa crítica" de mano de obra que permite acumular capital personal) con el elemento de responsabilidad hacia la perpetuación y el fortalecimiento del grupo de descenso -el estirpe, si se quiere- del cual el padre y el hijo no son más que eslabones.

Como ha señalado Sánchez-Parga, "*nuestra* representación del individuo no siempre corresponde a la que ciertas sociedades se hacen de sus miembros y de su propia situación dentro de la totalidad de sus relaciones internas". Por ejemplo, el joven campesino andino acepta que una decisión tan vital y personal como la elección de su futura cónyuge sea decidida en gran parte por sus parientes mayores, porque a través de las alianzas matrimoniales se procura fortalecer la reciprocidad entre linajes y en lo posible mantener la propiedad de la tierra dentro de un parentesco ampliado (Sánchez-Parga, 1982b, pp. 158 y 174).

Y como ha dicho William Reuben, por otro lado, el joven campesino también está condicionado para aceptar la autoridad paterna:

"En el caso de familias campesinas, se presenta una mayor dependencia del joven respecto a sus padres por el hecho de ser éstos quienes tienen la propiedad de la tierra y un cúmulo de conocimientos útiles para la supervivencia que le son transferidos al joven en su relación directa con sus padres, lo que le inspira mayor respeto" (Reuben, 1990, p. 51).

Sin embargo, aun en contextos de mucha autoridad patriarcal, existen y existieron siempre casos de rebeldía, lo que indica que muchos jóvenes que estaban en esa situación tenían aspiraciones propias reprimidas. Lo que es más relevante, en todos los hogares existen negociación y conciliación de estrategias individuales diferentes. Hay discusión entre padres e hijos sobre los pasos que han de seguirse en las vidas de éstos, y es frecuente que la madre interceda a favor de los anhelos del hijo.

Hoy día, en la gran mayoría de los contextos rurales de la región, la autonomía del joven en decidir su propia estrategia de vida ha aumentado

mucho por dos razones. Primero, la oferta casi universal de tres recursos que no controlan los padres, como son la educación, el empleo asalariado moderno y la emigración, le dan opciones que fortalecen su posición negociadora frente a los padres a la vez que fomentan su reflexión sobre el futuro. Segundo, por lo menos en algunos países, la mayoría de los padres perciben la validez de la innovación y el hecho de que sus hijos están mejor preparados para manejarse en este ámbito. Por ende, están dispuestos, no sólo a no dictar las estrategias de vida de sus hijos, sino a apoyarlos moral y materialmente en las estrategias renovadoras que éstos eligen.

2. Obstáculo N°2: *las acciones vitales de las muchachas campesinas dependen de las decisiones de los hombres*

No hay duda de que en las culturas campesinas de la región, sobre todo en las más tradicionales (incluidas las de raíz hispana), la definición por género de los roles y las relaciones sociales deja muy pocas posibilidades a la joven rural para desarrollar una estrategia de vida propia. Según Teresa Valdés

“las mujeres jóvenes con posibilidades de elaborar proyectos de vida autónoma son escasas; casi todas participan de los proyectos prioritarios de casarse y tener hijos. Esto mismo las lleva a no pensarse a sí mismas [...] no se piensa, y tampoco se proyecta”. (Valdés, 1985, p. 270).

Las raíces históricas de esta ausencia de proyectos femeninos están en la característica universal de las sociedades agrícolas tradicionales de que el intercambio de mujeres como objetos de comunicación, a través de alianzas matrimoniales entre grupos de parentesco distintos liderados por hombres, fue funcional a la supervivencia complementaria de los grupos involucrados. En las páginas siguientes se procurará matizar algunos de los cambios recientes que parecen otorgar a la mujer joven rural mayor grado de libertad de pensar y llevar a cabo estrategias con contenido personal. Por el momento, basta recordar lo que también señala la misma Valdés:

“las madres son individuos que están percibiendo los efectos de los cambios sociales y económicos de la sociedad en que viven [...] arrastran toda la carga de su rol doméstico y de un trabajo agobiante, repetitivo, enclaustrante y carente de satisfacciones [...] [las madres de hoy] financian con gran esfuerzo cualquier proyecto de vida de sus hijas que les signifique la adquisición de herramientas de trabajo y autonomía: estudios, profesionales, títulos” (Valdés, 1985, p. 277).

Las preferencias expresadas por las mujeres rurales en cuanto al número ideal de hijos también reflejan un pensamiento estratégico que abarca toda la fase adulta del ciclo de sus vidas. Hoy día, según las últimas encuestas de fecundidad, el número de hijos deseados por las jóvenes rurales es casi idéntico al de sus pares urbanos, lo cual indica además la realización de un análisis de la calidad de vida bajo diferentes supuestos, por parte de una porción creciente de las jóvenes rurales.

Dentro de la enorme variedad de contextos socioculturales que caracteriza al campo latinoamericano, es probablemente en un medio campesino indígena, pobre y tradicional (especialmente entre las mujeres) en donde menos esperaríamos encontrar pensamiento estratégico juvenil, pues es donde más tempranamente se asumen roles adultos tanto productivos como reproductivos preestablecidos por la cultura. Cecilia Díaz, al describir la vida de los mapuches del sur de Chile, analiza este problema:

“Si el período de moratoria es lo que define a la juventud, debemos decir que las mujeres mapuches no son nunca jóvenes, porque dentro de su cultura ese período ocioso no existe... [Sin embargo] el período de juventud de la mujer mapuche comienza cuando la madre y los hermanos le presentan más exigencias preparándola para la vida adulta, y culmina con la incorporación al grupo parental del marido a través del hijo. [...] la familia del marido no va a legitimar a la nueva integrante hasta que ésta no dé muestras de merecerlo y hasta que no tengan un hijo, es decir, hasta que se incorpore a la vida adulta[...]. Sólo cuando nacen los primeros hijos, el hombre empieza a pensar en ‘apartar casa.’” (Díaz, 1985, pp.350 y 355).

Es más, el pensamiento y la acción estratégicas tampoco están ausentes de la vida de la mujer indígena: “La juventud femenina mapuche es la etapa de la vida de la mujer donde se realiza la decisión más determinante: la salida de su casa paterna, de su reducción y su grupo de parentesco. A la vez es el momento de la incorporación a un nuevo medio, ya sea el nuevo núcleo de parentesco o el nuevo lugar de trabajo y vida”. Alrededor de los 12 años, las niñas mapuches ya empiezan a pensar en la opción de emigrar a la ciudad para trabajar como empleadas domésticas. Entre los 14 y los 18, frecuentemente empiezan un noviazgo oculto que a veces culmina en un raptó simbólico (Díaz, 1985, pp. 348 y 355). Ambas son acciones que reflejan decisiones estratégicas importantes.

3. Obstáculo N° 3: *la falta de opciones reales convierte el pensamiento estratégico en simple fantasía.*

Para los más pobres de los jóvenes rurales, todas las puertas están cerradas, menos una. Su única “alternativa” real es seguir haciendo lo que hacen sus padres, que suele consistir en complementar el cultivo de granos básicos en un minifundio con el trabajo temporal de jornalero, y además, en el caso de la mujer joven, encargarse de los quehaceres domésticos y la atención de los hijos. La estrategia de vida se funde con las tácticas de supervivencia, en una práctica que es a la vez cotidiana y de largo plazo.

Pero aun en esta situación límite hay elementos de estrategias de vida en la juventud rural. En primer lugar, aunque no logren traducirla en acciones eficaces, los jóvenes pueden pensar en un futuro mejor. Por otra parte, aunque repitan las estrategias establecidas, éstas involucran opciones y estrategias: de matrimonio, en primer lugar, y de búsqueda de lazos de reciprocidad dentro de la red de parentesco y vecindad. Ahora, por lo demás,

la educación pública y la migración, junto con una gama de nuevas actividades agropecuarias, están disponibles por lo menos como ideas. La mayor propensión del joven rural a la innovación y al riesgo guarda relación con la misma condición juvenil: no han pasado, como ya lo han hecho muchos de los mayores, por la experiencia de ver a sus hijos pasar hambre después de una mala cosecha; mientras estén todavía sin hijos pueden colaborar con agentes de innovación o migrar por períodos indefinidos. Pueden, en otras palabras, no sólo pensar sino concretar estrategias de vida en la etapa juvenil, aun en condiciones de la más extrema pobreza.

Para aquellos jóvenes rurales que cuentan con mayores oportunidades por no estar totalmente absorbidos en la mera supervivencia -los que, por ejemplo, pueden acceder a la educación secundaria en los centros provinciales- la evidencia sobre estrategias de vida es definitiva. Una serie de estudios en Chile revelan que en la provincia de Chañaral, por ejemplo, entre los jóvenes de 16 a 19 años que cursan la enseñanza media, 79% "afirma haber decidido el oficio o profesión que ejercerán en el futuro" (Yáñez, 1986). En Copiapó, en las respuestas de 80% de estudiantes de escuelas secundarias, sobresale un propósito decidido que se centra en la realización de sí mismo (Fernández, 1986).

En una muestra menos sesgada hacia casos de estrategias exitosas, en la provincia de Los Lagos, se descubrió que entre los jóvenes rurales de 15 a 19 sólo 20% había realizado una progresión educativa normal, mientras el resto se encontraba rezagado en los estudios o había desertado. Sin embargo, 55% "aspiraba" a llegar a la universidad. Pero sólo 16% lo incluían en sus "planes reales", coincidiendo este porcentaje con el 15% que anhelaba llegar a ser profesional; por último 48% aspiraba a trabajar en servicios (Martínez y Amtmann, 1986 p. 128).

B. CONDICIONANTES DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES RURALES

Una estrategia es una serie de pasos estructurados hacia un objetivo. Las estrategias de vida, por supuesto, abarcan todo un conjunto de objetivos específicos, cada una con su propia secuencia de acciones y sus propios medios. Estos diversos objetivos, acciones y medios influyen entre sí reforzándose o contradiciéndose. Por otra parte, lo que inicialmente planteamos como obstáculos para la realización de un pensamiento y para concreción de acciones estratégicas por parte de los jóvenes rurales son en realidad parte de *condicionantes* de esas estrategias.

Para acercarnos a las influencias recíprocas entre los diferentes objetivos principales de los jóvenes rurales y entre los medios que tienen a su disposición, nos concentraremos en cuatro grandes decisiones que enfrenta

casi todo joven rural, tanto muchachos como muchachas: casarse o no, cuándo y con quién; estudiar o no, o bien adquirir conocimientos productivos por otras vías; migrar o no migrar, temporal o permanentemente; y en el caso de la joven pareja que forma un hogar y en que ambos están centrados en la producción agrícola campesina, cómo lograr una acumulación significativa a través de la vida adulta.

1. El matrimonio

Uno de los argumentos esgrimidos en favor de la tesis de que la fase juvenil en el campo es débil y fugaz es la idea de que los jóvenes rurales se casan muy tempranamente y se convierten en adultos en ese momento. Sin embargo, la proporción de jóvenes que todavía siguen siendo solteros (no casados ni en uniones consensuales) entre la población rural de 20 a 24 años de edad varió en 1990 entre un mínimo de 36% en Guatemala, pasando por 44% en Honduras, 56% en Venezuela, y 59% en Costa Rica, hasta 66% en Chile. Lejos de formar pareja al alcanzar la capacidad biológica reproductiva, la juventud rural en general vive la constitución de un matrimonio como un proceso gradual en el cual están involucrados los padres y otros parientes, y que tampoco les significa una autonomía absoluta al momento de casarse.

Sobre todo en varias de las culturas indígenas de la región, hasta hace muy poco la elección de un cónyuge era una decisión en que participaban más los padres y los hombres mayores de un grupo de descendencia, que los jóvenes protagonistas del potencial matrimonio. En algunas comunidades campesinas andinas,

“La alianza matrimonial desempeña una función estructural a un doble nivel: en primer lugar al ser la familia ampliada la unidad exogámica que permite la realización del intercambio generalizado con las otras unidades de parentesco[...]; en segundo lugar es por esta relación social del matrimonio que todo miembro de una familia se constituye en sujeto de un derecho a la tierra[...].” (Sánchez Parga, 1982b, p. 157)

Hoy día, la juventud rural en la región suele tener mayor libertad para elegir según sus sentimientos y la propia percepción de sus intereses a la persona con quien desea casarse. Sin embargo, tampoco han renunciado los padres al derecho a opinar e incluso a oponerse a un matrimonio temprano, con una persona muy pobre o con una no perteneciente al medio local. También el *locus* de residencia de la joven pareja es determinado en gran parte por los lazos del trabajo y las estrategias complementarias del varón y su padre; aunque si la esposa no tiene hermanos mayores, la residencia puede ser uxorilocal (“donde la mujer”), producto de negociaciones habidas entre la pareja y las dos familias de socialización.

El matrimonio obviamente se relaciona con otros objetivos de las estrategias de vida y con los recursos para su consecución. Por un lado, el matrimonio suele interrumpir la educación formal; por otro, una familia

campesina con suficiente tierra puede permitir o estimular a los hijos e hijas a casarse más temprano. La migración puede verse inhibida por el matrimonio, pero en algunos medios, como las zonas altas de Ecuador y Guatemala, el matrimonio en comunidades en que la tierra es escasa puede ser una causa de migración temporal para el trabajo, mientras el hogar joven no acumule los recursos para su reproducción.

Para la joven campesina, el empleo asalariado en el sector moderno agroindustrial, de maquila o en una ocupación no manual puede ser atractivo, en parte porque abre posibilidades de casarse en un medio distinto del de la pobreza rural. Este es un anhelo fomentado también por los modelos de vida deseable promulgados por los medios de comunicación. No obstante, en la mayoría de los casos, esta alternativa es más un sueño que una realidad; muchas jóvenes creen encontrar en el matrimonio dentro del medio campesino un relativo y alcanzable aumento de su autonomía, al convertirse ellas mismas en amas de su propia casa. Universalmente, las jóvenes campesinas tienden a casarse a edades más tempranas que sus pares masculinos, y en parte por este último motivo, con hombres algo mayores que han podido consolidar una estrategia de ingreso que les permite mantener una pareja.

2. La educación formal

En términos generales, como lo señala Reuben (1990, p. 52), un mayor conocimiento le permite al joven o a la joven rural aportar a su familia y comunidad y mejorar la relación con el mundo exterior, aunque también le modifica la concepción del mundo, lo que lleva frecuentemente al conflicto con aquellas mismas instancias que tienen, por otra parte, gran importancia como recursos para sus estrategias de vida.

¿Cómo se toma la determinación, en un caso concreto, de hasta qué nivel sigue asistiendo a la escuela un joven rural? Aunque la respuesta varía mucho, de un país a otro y de una familia a otra, en gran medida esta decisión es tomada de hecho por los padres, ya que la mayoría de los niños rurales abandonan la escuela antes de tener autonomía de decisión sobre su futuro. Más y más, sin embargo, los estudios secundarios están empezando a constituirse en una opción real para la juventud rural, a una edad en que esta opción entra en sus propias definiciones de aspiraciones, expectativas y planes reales.

En primer lugar, en este campo hay grandes diferencias entre jóvenes rurales de uno u otro sexo, tanto en términos de los factores determinantes de su asistencia o retiro de la educación formal, como en términos de las formas de acceder al conocimiento fuera de la escuela.

En cuanto a los varones jóvenes, existe una sorprendente falta de correlación entre el nivel de ingreso del hogar y la tasa de asistencia escolar (CEPAL, 1991). Aún más, la correlación entre asistencia de jóvenes varones y

la cantidad de tierra que tienen los padres parece ser más bien negativa (Palau y Caputo, 1994). Aparentemente, la necesidad de usar la fuerza de trabajo de los hijos varones en los cultivos es un criterio más determinante para la familia que posee tierra, que el eventual aumento potencial del ingreso derivado de un mayor logro escolar. Parecería ser que la educación es parte importante de una estrategia de vida entre los jóvenes rurales de sexo masculino que tienen pocas expectativas de heredar tierras. Para los que sí las tienen, la educación media no ofrece conocimientos que sean percibidos como muy útiles. Esto es cierto sobre todo si el joven tiene previsto seguir trabajando en la agricultura: “[...] la matrícula en la educación media agrícola representa una ínfima proporción (10%), en el contexto de un país eminentemente agrícola[...]”, como es el caso hondureño (Molina, 1991 p. 9).

En estos casos, es mayor la importancia que tiene el conocimiento tradicional, informal, y su aprendizaje para los jóvenes rurales, particularmente en el caso de los varones, aunque los quehaceres domésticos y la gestión de un hogar también son aprendidos informalmente por las jóvenes.

Por un lado, está el conocimiento campesino del microclima y de las especies locales, pero el joven rural también aprende principios de interacción social que son tan valiosos en el contexto como los estudios tan de moda hoy día sobre la gerencia exitosa de las grandes empresas modernas. Así, ocupación secular de ecosistemas frágiles:

“implica una tecnología pero también requiere una organización espacial y social específica, [...] sobre patrones de consumo y de trabajo adecuados y una concepción que no vea al medio como un enemigo [...] refleja una evolución más o menos equilibrada de todos los aspectos, desde el instrumental hasta las creencias y ceremonias [...] las sociedades campesinas ofrecen modelos de cooperación, de solidaridad, de redistribución de recursos y de alternativas” (Warman, 1988 p. 79).

El aprendizaje informal supone una profunda interrelación con la red de parentesco y vecindad, ausente en la educación formal. Chelén, y otros (1993, p. 32) han indicado que:

“El campesino aprende comentando, compartiendo significados y apreciaciones con sus iguales y con los miembros de su familia; él necesita del reconocimiento de sus iguales para aceptar un nuevo conocimiento [...]. La base fundamental del conocimiento campesino es su propia experiencia vital. El realismo de la experiencia productiva está en la capacidad de hacer algo con sus propias manos y por su propia decisión. Todo conocimiento es real si es producto de su experiencia productiva”.

También podría hablarse de otra forma de aprendizaje informal, completamente contrario al tradicional: es el que se realiza en forma inconsciente por medio de la televisión. Aunque existe mucha y justificada

preocupación sobre los efectos negativos diversos de los mensajes televisivos, no hay duda de que su rapidísima expansión en el medio rural influye en las estrategias de desarrollo de recursos humanos elaboradas por los jóvenes rurales. En Chile más de dos tercios de los hogares rurales tienen televisor; aunque el consumo de televisión durante la juventud es algo más bajo que en la niñez o la adultez, la incorporación de mensajes y de información no intencional, aun de avisos comerciales y telenovelas, es muy importante. Estas últimas son el género favorito; en los comentarios de los entrevistados, sorprende la forma en que destacan la incorporación de conocimientos a través de las telenovelas: “se conocen otros países” (donde han sido filmadas); “se aprende viendo la vida de otros”; “prepara para no caer en errores”; etc. (Fuenzalida y Hermosilla, 1989). Los cambios que provoca en las aspiraciones ocupacionales, de *status* social y de consumo de los televidentes, conjuntamente con una mayor comprensión del papel de la educación en el logro de estas aspiraciones, inevitablemente modificarán las estrategias de vida de esta generación de jóvenes rurales.

Para la mujer rural joven, la **educación formal** toma un nuevo significado liberador. Para ser “algo más” que un ama de casa campesina, no basta con migrar, porque sin educación la migrante está condenada a una condición de ninguna manera superior: la de ejercer el servicio doméstico. Como lo expresa Madeira (1985, p. 167) en el caso brasileño, es muy frecuente

“[...] la ideología del ascenso social por la vía de la escolaridad, lo que ubica a la escuela como una inversión cuyo rendimiento se percibirá en el futuro [...] [también] la escuela es vista como un bien de consumo, que ofrece status y posibilidades de sociabilidad inmediatas [...] de pertenecer a una cultura joven”.

Este último valor de la escuela ha sido subrayado también por Teresa Valdés para Chile (1985, p. 284):

“la escuela es el único medio permitido para la mujer joven de estar incluida en la sociedad, de participar en su comunidad. Abre otros mundos, y un grupo de amigas. La escuela le permite evadir las tareas domésticas [...] la escuela entrega personalidad, es una forma de aprender a relacionarse con la gente”.

González, al describir una joven migrante rural-urbana en Colombia, cita su testimonio, su visión de la relación entre educación y trabajo y sus aspiraciones, expectativas y temores relativos a su futuro:

“Mi trabajo lo hago por necesidad pero no me gusta porque ahí no voy a escalar, no voy a superarme, yo no veo futuro en ese trabajo. Por eso yo estudio [...] porque si uno no sabe nada no le van a pagar”. [...] “por la edad rechazan a la gente [...] los almacenes solicitan niñas de 20 [...] a uno le da miedo llegar a los 28 porque una mujer de 20 años, bonita, puede ser más atractiva y vender más. Si yo me casara con un hombre rico, yo seguiría estudiando. Pero si es un hombre que no pueda darle a

uno todo lo que uno quiera, pues entonces yo seguiría trabajando, ayudando para sobresalir los dos" (González, 1985 pp. 242-245).

La educación formal está siendo integrada cada vez más en las estrategias de vida de los jóvenes rurales en los países donde ha estado relativamente ausente en el pasado. Este adelanto se ha mantenido durante la última década, a pesar de las presiones económicas (desatadas por la crisis de la deuda y las políticas de ajuste recesivo) para que los jóvenes abandonen sus estudios y puedan aportar más al menguado ingreso familiar. Baja tan rápidamente la proporción de jóvenes rurales que son analfabetos funcionales como sube la de aquéllos que tienen algún grado de educación posbásica.

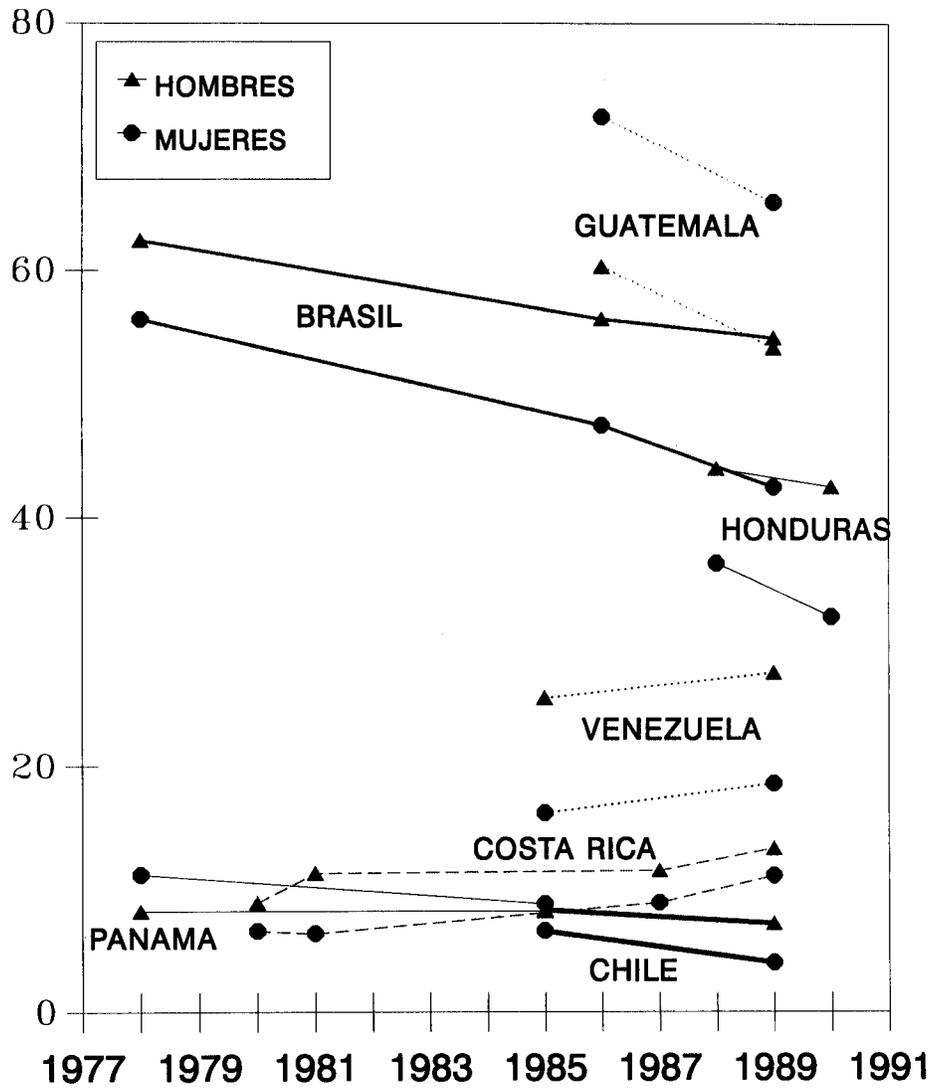
En cuanto a la creciente incorporación de la educación formal en las estrategias de vida, los datos revelan enormes diferencias entre las juventudes rurales de uno y otro país latinoamericano. En general estas diferencias corresponden a etapas históricas diferentes en la expansión de la cobertura de educación gratuita en el territorio rural. Algunos países están todavía en una fase en que la cobertura estable en pequeñas localidades rurales es débil y reciente, y la mitad o más de los jóvenes todavía tienen entre 0 y 3 años de estudio aprobados. Guatemala, Brasil y Honduras son ejemplos de esta situación (véase el gráfico 1). En otras, los jóvenes rurales han incorporado en sus estrategias sólo un mínimo de educación formal antes de dedicarse exclusivamente, ya sea por voluntad propia o por decisión de los padres, al trabajo remunerado o a los quehaceres domésticos.

En algunos países la educación primaria completa es una meta factible por el lado de la oferta gubernamental y también ha sido internalizada como norma por parte de padres e hijos. La incorporación de grados superiores de educación formal en las estrategias de los jóvenes rurales es difícil de medir con los instrumentos disponibles, ya que muchos de los educandos a nivel secundario se trasladan a los centros urbanos, y escapan de las encuestas rurales. No obstante, en países como Costa Rica, Chile, Panamá y Venezuela, entre el 25% y 50% de los adultos jóvenes residentes en zonas rurales ya tienen siete o más años de estudio aprobados (véase el gráfico 2).

No obstante, otros elementos de las estrategias más comunes entre los jóvenes rurales no corresponden a esta expansión universal de cobertura y aceptación de la educación, sino que guardan relación con diferencias culturales y de estilo de desarrollo económico. Tres diferencias por países en las estrategias de las muchachas rurales sirven para ejemplificar este punto. En Guatemala, menos de 10% de las jóvenes rurales asisten a la escuela. Dos tercios del total de ellas, por otra parte, son "analfabetas funcionales" (0 a 3 años de escolaridad aprobados), proporción similar a la de muchachas rurales dedicadas exclusivamente a los quehaceres domésticos.

GRÁFICO N° 1

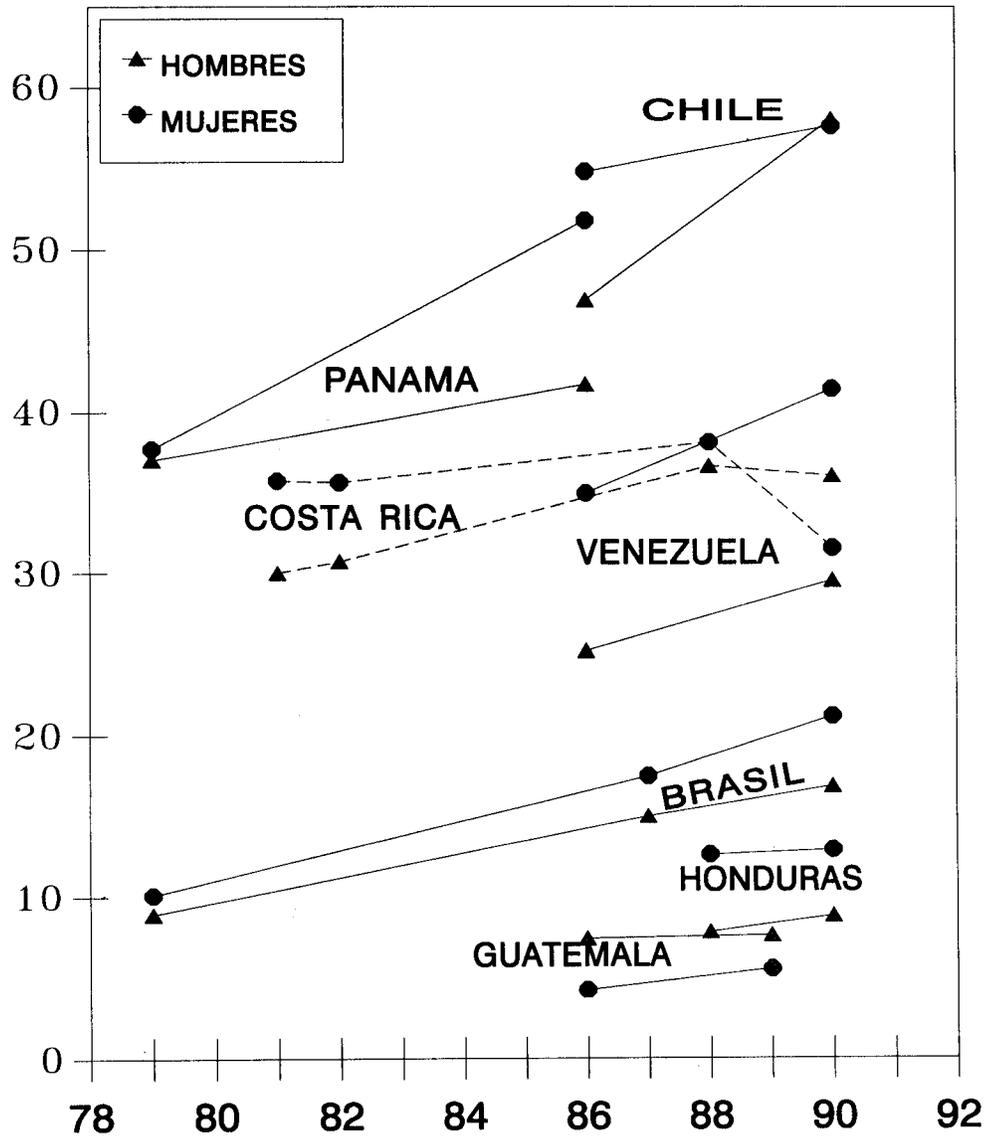
CAMBIOS EN EL ANALFABETISMO FUNCIONAL EN LOS JÓVENES RURALES
 PORCENTAJE DE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS CON 0-3 AÑOS DE EDUCACIÓN



Fuente: CEPAL, División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares del BADEHOG de la División de Estadísticas.

GRÁFICO N° 2

JÓVENES RURALES DE 20 A 24 AÑOS CON EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
(7 Y MÁS AÑOS DE EDUCACIÓN)



Fuente: CEPAL, División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares del BADEHOG de la División de Estadísticas.

En Brasil, a pesar de existir tasas brutas de analfabetismo funcional cercanas a las de Guatemala (la mayoría de los jóvenes rurales de 15 a 19 años, en ambos países), las opciones disponibles y las estrategias escogidas son muy diferentes. En primer lugar, alrededor de 40% de las muchachas rurales brasileñas trabajan en forma remunerada. En segundo lugar, la proporción de muchachas rurales brasileñas dedicadas a quehaceres domésticos bajó a fines de los años ochenta a menos de un tercio, en forma simultánea con un aumento de la asistencia escolar entre ellas, superando con creces las tasas masculinas de asistencia rural correspondientes. Esta afirmación se basa en datos de la CEPAL, extraídos de las encuestas de hogares de los países.

En tercer lugar, las jóvenes rurales de 15-19 años en Chile tienen una de las tasas más altas de la región de dedicación exclusiva a los quehaceres domésticos, y una de las más bajas de actividad económica. Esto claramente diverge de un esquema unilineal de modernización social, ya que Chile también detenta el perfil más avanzado en la región latinoamericana de educación entre los jóvenes rurales de ambos sexo. Una posible explicación parcial de esta situación reside en que las muchachas chilenas rurales tienden a completar su educación básica con tasas relativamente bajas de repitencia, completando el ciclo y dejando de estudiar antes de cumplir los 15 años. Los varones rurales chilenos de 15-19 asisten más, pero también tienen tasas mayores de repitencia y de escolaridad primaria incompleta.

El fenómeno chileno, *sui generis* por cierto, también ilustra un problema general, estructural de la educación rural en América Latina. La brecha entre la asistencia rural y la urbana suele evolucionar desde una tendencia inicial de ensanchamiento -cuando la cobertura de la educación básica se extiende antes en las zonas urbanas- seguida por una reducción de la brecha mientras las escuelas primarias cubren la población rural. En Chile, esta segunda fase de relativa igualación se está agotando, pues se observa una reducción de su ritmo: el nuevo ensanchamiento se debe a las dificultades de los jóvenes rurales para seguir una educación secundaria.

3. La migración:

La migración es otro terreno en que las estrategias de los jóvenes de ambos sexos son muy diferentes entre sí, aunque ambos tienen, por un lado, el sentido de un deber moral, inculcado desde la infancia, de contribuir al bienestar general del hogar paterno, y, en contraposición, una motivación personal de desprenderse tanto de la "extracción" de los frutos de su trabajo como del poder de exigencia y de prohibición por las figuras de autoridad del padre y de la madre. El deseo de liberarse de este modelo patriarcal suele llevar a estrategias de migración. Por lo demás la migración ocurre a una edad en que la decisión ya corresponde al joven, más que a los padres.

Para el joven migrante masculino, la falta de tierra es tan importante en la decisión de migrar como la atracción de la ciudad o los salarios agrícolas

en zonas de cultivos de exportación. Frecuentemente, la migración no es alternativa sino parte de su estrategia de acumulación, y constituye una opción al logro de mayor prestigio en su fase adulta plena. La posibilidad de aspirar a la herencia principal del predio familiar es un disuasivo para la migración masculina. Como ha señalado Chiriboga (1984 p. 70), el migrante permanente de la sierra ecuatoriana suele ser joven, soltero y con alguna educación. [...] "no puede satisfacer sus necesidades de tierras [...] y no puede encontrar trabajo en las áreas aledañas".

"Las familias campesinas normalmente alcanzan a proveer la tierra a una parte de los hijos: para el resto el único camino es la migración definitiva. [...] para los que quedaron en el área la migración estacional por cortos o largos períodos es el fenómeno normal" (Chiriboga, 1984, p. 109).

En esta zona, la migración "temporal larga" es también una estrategia del hogar nuclear joven: el hombre va por dos a cinco años a zonas de colonización para ahorrar y comprar tierra en su área de origen. Carlos Aramburú ha descubierto comportamientos similares en el altiplánico peruano:

"[...] Los emigrantes permanentes son sobre todo los hijos jóvenes que salen del hogar antes de su incorporación como fuerza de trabajo; en cambio, los migrantes temporales son los jefes de familias, de mayor edad y que salen por temporadas cortas para complementar sus ingresos propios" (Aramburú, 1986, p. 121).

Evidentemente, la falta de tierra y la educación son dos fuerzas de expulsión profundamente distintas, pero que en la práctica se combinan con frecuencia. Hasta el hogar entero -no sólo el o la joven- migra en parte por la educación de éstos. Entre los jefes de hogares migrantes del campo colombiano, "la principal razón aducida para haberse desplazado tuvo que ver con condiciones económicas; las razones que le siguieron en importancia fueron de tipo educativo y familiar" (Sanz De Santamaría, y otros, 1981: 55).

El fenómeno es complejo: los individuos que tienen más años de escolaridad gozan de un diferencial más amplio de ingresos que los que tienen menos, en cuanto a la disparidad entre lo que pueden ganar en la ciudad por sobre lo que perciben en el campo. Por otra parte, la migración de hermanos mayores con buenos niveles de escolaridad puede obligar a sus hermanos menores a abandonar la escuela, no para migrar, sino para apuntalar la economía doméstica predial (Silvey, 1982, p. 76). Entre los que sí migran se suman diferentes factores, sin olvidar los de índole climática y emocional:

"Los jóvenes rurales de Colombia emigran a Bogotá por razones económicas en su lugar de origen ligada a malas condiciones climáticas como sequías, etc; por desaparición del jefe de hogar; presentación de un mercado de trabajo que ofrece ventajas de empleo y recursos por

parte de amigos o familiares que ya han emigrado a Bogotá; y para romper los lazos con el grupo familiar” (Lulle 1990, p.400).

Los principales factores que mueven a emigrar a los jóvenes rurales son esencialmente los mismos en ambos géneros. Sin embargo, estos factores operan de manera distinta entre muchachos y muchachas porque sus estrategias de vida son muy distintas. En Chile,

“Las mujeres aparecen con una mayor expectativa migratoria que los hombres, siendo Santiago el centro de mayor atracción. Las expectativas migratorias de los hombres se centran principalmente en sectores rurales [...] los padres estimulan al hijo hombre a quedarse trabajando en la agricultura y a la mujer a estudiar y trabajar en sectores urbanos” (Junemann, 1979, p. 8-9).

En contraste con lo anterior, en países o zonas donde el empleo doméstico no reporta ahorros apreciables y las mujeres carecen de educación, y además son víctimas de discriminación racial, donde la comunidad no experimenta una escasez extrema de tierra y los hombres se oponen a que la mujer se ausente del hogar, las jóvenes rurales migran en muy bajas proporciones. Esta parece haber sido la situación de muchas comunidades ecuatorianas, especialmente en décadas pasadas. Sin embargo, como en la región ya casi no se dan todas estas condiciones juntas, se ha llegado a mayores tasas de emigración femenina que masculina en la mayoría de las comunidades y de los países de la región.

Cuando prima la pobreza, el destino principal de la joven migrante es el servicio doméstico remunerado para sobrevivir o para ahorrar. Entran en juego, sin embargo, otros factores: una joven que no hereda tierra tiene menos esperanzas de contraer un buen matrimonio, y no todas las jóvenes aspiran a una vida matrimonial según las normas tradicionales. En el sur de Chile, 57% de los emigrantes mapuches son mujeres; migran en parte como alternativa al matrimonio, en que quedan totalmente bajo el dominio de una suegra con exigencias ilimitadas (Díaz, 1985, p. 349).

La joven que emigra por razones de extrema pobreza a trabajar como empleada doméstica gana inicialmente en independencia, pero paulatinamente van sufriendo su autoestima, su identidad y su seguridad, como consecuencia de la discriminación étnica, el trato arrogante que recibe por su rol de servidumbre, y ciertas actitudes despectivas frente a su mal manejo del lenguaje y de la cultura dominante (Zambrano, 1989).

En cambio, la mayor asistencia escolar de las jóvenes rurales parece estar asociada con expectativas migratorias superiores: ser maestra, secretaria, enfermera, vendedora, etc., ocupaciones de mayor ingreso y status, y que ofrecen mejores perspectivas matrimoniales. En la práctica, muchas de estas expectativas de movilidad social se ven reducidas a estrategias reales que involucran el empleo en la agroindustria o la maquila, que reportan ingresos monetarios pero no satisfacen los sueños originales.

Los análisis de los factores de expulsión y de atracción que determinan la migración de los jóvenes rurales con frecuencia descuidan los factores de **retención**. “[...] muchas personas migran haciendo un balance entre *los costos* que conlleva la decisión de migrar y las expectativas de mejores oportunidades en el mediano y largo plazo” (Sanz de Santamaría, y otros, 1981, p. 85; el subrayado es mío.) Estos factores de retención en contra de la decisión de emigrar deben ser valorados e incorporados en políticas para integrar a los jóvenes en el desarrollo rural, tema al cual se volverá más adelante.

4. La producción agrícola

Contrariamente a lo que han supuesto varios autores, las evidencias cualitativas apuntan a que muchos jóvenes rurales varones prefieren la agricultura a la migración, *siempre y cuando* perciban la forma de acumular suficiente tierra y otros recursos para salir de la pobreza mediante la producción agrícola. En todas las zonas rurales de la región, estos “otros recursos” son extremadamente variados y frecuentemente no son captados por el observador poco perspicaz. Uno de los más importantes es la ayuda solidaria y recíproca que pueden recibir los jóvenes, basadas en sus redes de lazos de parentesco.

En las sociedades campesinas en particular, el parentesco es un recurso productivo y la acumulación y el caudal de parientes se evalúa en términos de riqueza. En el mundo andino, por ejemplo, la palabra “huacho” significa a la vez huérfano y pobre o desamparado.

El parentesco sirve al joven agricultor en formas muy concretas. En Ecuador, según Chiriboga, 1984, p. 75) la mayor demanda local de mano de obra asalariada proviene de familias campesinas con jefes mayores que tienen más tierra. La mano de obra es de familias jóvenes que inician sus ciclos de vida, y “establecen relaciones al partir [de aparcería] con familias mayores [...] relaciones que abandonan cuando logran conseguir una base territorial mínima. Cuando es imposible seguir practicando estas normas de reciprocidad comienzan a operar las relaciones salariales [...]”. Las normas de reciprocidad en este contexto se basan en los lazos que unen a los jóvenes con jefes mayores específicos. Las parejas recién casadas establecen esta relación de aparcería con sus padres, parientes o padrinos.

La estrategia del joven no sólo involucra el uso que él hace del recurso social de ayuda recíproca que puede recibir de su parentela, sino que tiene que tomar en cuenta la estrategia permanente del grupo de descendencia en su totalidad: fortalecerse internamente y protegerse mediante las alianzas. “Las alianzas matrimoniales, al mismo tiempo que refuerzan los lazos entre las familias ampliadas, hacen que las concesiones de éstas a las nuevas unidades domésticas en cuanto al acceso a tierra se vean compensadas en términos de un mayor estrechamiento de los lazos de parentesco, de la

reciprocidad y solidaridad entre ellas". La joven pareja tiene acceso a tierras de ambas familias en calidad de "arrimadas". Mas que **repartir** tierra entre familias jóvenes, las familias ampliadas las hacen **compartir** el acceso a ella entre hermanos y cuñados, lo que "exige y comporta a la vez una solidaridad entre los grupos de parentesco [...]" (Sánchez-Parga, 1982b, pp. 174-175). En consecuencia, aun para un joven sin tierra hay muchas alternativas a la emigración: casarse con una muchacha que hereda; tener acceso compartido a tierras de un hermano, y asociarse en alianzas con sus pares para llevar adelante una estrategia de acumulación rural.

C. POLÍTICAS PARA LAS ESTRATEGIAS JUVENILES RURALES

Todo el análisis precedente lleva a la conclusión de que los jóvenes rurales latinoamericanos de hoy, en su gran mayoría, desarrollan un pensamiento estratégico y comienzan a tomar decisiones vitales en la puesta en práctica de sus **estrategias de vida** durante la fase juvenil, que puede durar hasta alrededor de los treinta años de edad. Evidentemente, una política de desarrollo rural que tome en cuenta este dato y lo utilice para lograr mayor eficacia, será distinta de las que han predominado en la región hasta ahora.

Si el Estado es capaz de poner en práctica políticas y programas en armonía y complementariedad con las aspiraciones y estrategias de los jóvenes rurales de ambos sexos, asegurará mayores tasas de arraigo rural y forjará una alianza con éstos -constituidos en actores sociales partícipes del quehacer público local- que potenciará las medidas globales de desarrollo rural.

Así, por ejemplo, puede ser parte de una política hacia las juventudes rurales el que se les pueda dar una mayor opción de postergar el matrimonio, estimulando su permanencia en la educación y mejorando así la futura calidad de vida de los casados en el campo. A la vez se les pueda brindar alternativas locales a la migración de uno o ambos cónyuges. Gran parte de la migración temporal y permanente es una respuesta obligada a la extrema falta de posibilidades de generar ingresos localmente, exacerbada por la atracción ejercida por las grandes disparidades entre el valor del jornal en el medio campesino y los salarios en otras zonas. Sin embargo, según observaciones recogidas en varios países, la migración **permanente** de jóvenes disminuye drásticamente cuando se crean las condiciones para generar ingresos localmente por encima de la mera supervivencia, aunque el diferencial regional de jornales y sueldos sigue siendo importante (Durston y Crivelli, 1984). En particular, en regiones donde existe una infraestructura y una oferta de tecnología y asesoría modernas, hay mejor disposición para adoptar innovaciones por parte de los campesinos con mayor escolaridad

(esto es, especialmente los jóvenes) y menor tendencia a emigrar (CEPAL 1991b).

El principal desafío del siglo XXI, en que la competitividad será condición previa, radica en que el acceso a nueva información de todo tipo y la capacidad de procesarla constituyen el gran requisito para todos los sectores sociales (CEPAL/OREALC, 1992). La educación y el conocimiento, a la vez de ser exigencias, son una esperanza, ya que su transmisión no implica una transferencia neta, de suma cero, como sucede con todas las otras formas de capital. Pero las sociedades campesinas no están bien posicionadas para enfrentar este desafío y esta oportunidad, porque su escaso poder les ha significado una falta de acceso al conocimiento formal. La excepción a esta generalización la constituye esa minoría de jóvenes de la actual generación que sí tiene educación postprimaria, y que es un elemento clave para cualquier política de modernización rural.

Un punto obligado de partida para evaluar la respuesta de la población rural a este desafío es la comprobación de la pésima calidad y los bajos resultados que tiene -en la gran mayoría de los países- la educación básica rural, en cuanto a la proporción de egresados que realmente aprendieron a leer, escribir y calcular en 2, 3 ó 4 años de asistencia a clases. Aun con educación primaria completa el joven de origen rural, cualquier sea su sexo, tiene muy pocas posibilidades de conseguir empleo productivo en el sector moderno de la "economía del conocimiento" que vivirán las sociedades latinoamericanas en las próximas décadas. No obstante, la educación primaria y secundaria que ostentan proporciones significativas de jóvenes rurales hoy día sí constituye un valioso acervo y una herramienta (por no decir un arma) que les da la posibilidad de adquirir rápidamente conocimientos técnicos específicos a fin de aumentar su productividad **en el medio rural**.

En esta óptica, parece desorientada la propuesta de incorporar conocimientos específicos de agronomía, etc., en el currículum *primario* rural, mientras no estén superadas las verdaderas causas del fracaso. Esto no quiere decir que no sea urgente contextualizar la enseñanza de destrezas básicas con vocabularios, ilustraciones y ejemplos que provienen del mundo concreto en que viven los niños. Los conocimientos técnicos agronómicos pueden transmitirse mejor si el adolescente cuenta con las herramientas de análisis y de comunicación que le permitirán mantener un aprendizaje continuado durante toda su vida. Los conocimientos técnicos, cuya oferta es también tan deficiente actualmente, pueden ser impartidos en escuelas secundarias o directamente en el contexto del predio familiar. En este último caso, el desafío del joven es compaginar los conocimientos del técnico con los que le impartió su padre. Si la metodología de transmisión es apropiada -es decir, si admite que el campesino pueda tener conocimientos que le faltan al técnico titulado- el joven que sabe leer y calcular bien puede ser un puente valiosísimo entre

el mundo de la ciencia universal y el de la sabiduría tradicional de la cultura campesina.

En otras palabras, no puede haber una política educativa rural concebida aisladamente de otros aspectos de las estrategias de vida de los jóvenes, ni de otros recursos a los cuales tiene acceso, tales como el conocimiento informal, las relaciones solidarias y recíprocas de parentesco, y la complementariedad entre la estrategia individual y la del hogar de origen.

Cuando se intenta expandir la oferta y la aceptación de la educación secundaria en el campo, se enfrentan problemas relacionados con estas otras facetas de las estrategias de vida de los jóvenes rurales. Parece inevitable que la disparidad en cuanto a asistencia a clases entre los jóvenes urbanos y rurales siga creciendo si no se establece un sistema de transporte escolar rural con distritos escolares consolidados alrededor de una escuela secundaria microrregional. La alternativa existente -internarse en colegios urbanos especiales- es aparentemente más barata pero tiene efectos negativos en cuanto a la desigualdad de acceso, costo emocional, y "urbanización de valores" que dificultan la vuelta al campo. En el mejor de los casos, los jóvenes técnicos agrícolas que sí vuelven al campo se orientan a trabajar en el sector agroindustrial como asalariados, y no a aplicar sus conocimientos en el predio familiar o en asociación con vecinos. Este es otro desafío que debe enfrentar la política estatal hacia los jóvenes rurales y hacia un desarrollo en alianza con ellos mismos.

Por otro lado, es posible argumentar que una mayor comprensión del mundo urbano y del mundo en general más allá de las fronteras nacionales es una necesidad imperiosa, si se espera que los jóvenes rurales latinoamericanos sean capaces de analizar y actuar adecuadamente en la economía globalizada de fin de siglo. Más allá de la educación formal en la escuela, un uso correcto del enorme potencial de la televisión, actualmente tan mal aprovechado desde el punto de vista de esta necesidad, puede ser provechoso para el desarrollo de políticas de recursos humanos rurales en sentido amplio.

Las estrategias de los jóvenes rurales para lograr una paulatina *acumulación económica a largo plazo* también deben ser apoyadas por la acción pública. En particular, se puede fomentar la organización y la creación de formas asociativas de producción para los jóvenes, y apoyarlos en iniciativas productivas en el contexto de la pequeña empresa familiar. En este aspecto, las estrategias de vida de los jóvenes rurales ofrecen gran complementariedad sinérgica con los objetivos globales del desarrollo rural. Crear las condiciones para que una proporción mayor de los jóvenes rurales se queden en el campo y apliquen su educación y su disposición a innovar y experimentar para aumentar sus ingresos es una de las mejores formas de elevar la productividad y el nivel de vida de la población rural.

La organización de los jóvenes rurales encierra un gran potencial como forma de complementariedad entre las estrategias de vida de los individuos

y las exigencias generales del desarrollo rural. De hecho, en muchos países existe tanto o más participación en las organizaciones de jóvenes en las zonas rurales como en las urbanas. La organización juvenil, sin embargo, presenta grandes dificultades y carencias en el medio rural. Tradicionalmente, aunque la juventud es de hecho una fase vital por la cual pasan todos las personas en todos los medios rurales, no ha tenido una dimensión de autoreferencia ni de sujeto colectivo. Según Serrano y otros, (1992), la juventud no ha sido reconocida como grupo social como lo es en el medio urbano, sino que “en el sector rural los jóvenes deben hacerse cargo de una tarea adicional cual es la de ganarse un espacio propio, el legitimarse socialmente”.

Una de las grandes interrogantes no resueltas en la literatura sociológica sobre la juventud rural en la región tiene que ver con la eventual existencia de “cuasigrupos” informales entre ellos, que facilitarán la labor organizativa. Es sabido que los deberes del hogar y del predio familiar y lo disperso del asentamiento humano dificultan la interacción frecuente. Pero por otro lado, las cohortes generacionales tienden a mantenerse más estables a través del ciclo vital en las localidades rurales que en las ciudades; los niños que asisten juntos a la escuela se siguen encontrando cuando entran en la edad del cortejo, y según investigaciones en el terreno, hay redes de amigos, grupos de pares jóvenes que se activan ocasionalmente para practicar deportes, organizar eventos sociales, o simplemente transmitir chismes y compartir inquietudes. Estas redes informales locales constituyen, posiblemente, matrices fecundas para la organización orientada a responder a las necesidades tanto de la comunidad como de los mismos jóvenes. Posiblemente también generarán “proyectos generacionales” consistentes en propuestas para el desarrollo local. Es éste uno de los temas que más urge investigar en mayor profundidad.

La relación actual y futura con *sus familias* sigue siendo el norte de las estrategias de vida de la vasta mayoría de los jóvenes rurales. En parte por interés -ya que la ayuda que reciben de la familia es clave para su estrategia de corto plazo y la herencia lo es a largo plazo- pero también por la incorporación a su personalidad de los valores de respeto y deseo de ayudar a los padres que sigue caracterizando a la gran mayoría de los jóvenes rurales, el trabajo en familia tiene un significado y un potencial de transmisión del conocimiento que no deben ser soslayados. Como señala William Reuben:

“El correcto manejo de esta realidad (la contribución importante que el joven rural hace al bienestar de su hogar) permitirá potenciar la contribución de los jóvenes al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias y al desarrollo de sus comunidades [...]. La generación juvenil actual se enfrenta al desafío que le presenta la presente crisis económica y social, que le demanda construir y poner en práctica nuevos modelos de intervención y organización que se constituyan en espacios

e instancias de participación juvenil de las futuras generaciones” (Reuben, 1990).

En el contexto de un esfuerzo nacional de desarrollo con equidad, en conclusión, es necesario transformar la opción de los jóvenes de quedarse en el medio rural, de modo que sea considerada no como una condena a la cual debe resignarse, sino como un componente central de un proyecto de vida atractivo que ofrece esperanzas fundadas de un nivel de vida que está más allá de la mera supervivencia. Tampoco puede formar parte de una política global hacia los jóvenes rurales, el vedarles las opciones de competir por puestos de trabajo y ocupaciones de alta productividad, en la ciudad y en el campo. Avanzar en ambas direcciones implica mejorar la oferta educativa y de capacitación en el campo; significa proporcionar a los jóvenes rurales de ambos sexos la información necesaria para elegir, y obliga a combatir la pobreza rural que actualmente les impide convertir sus aspiraciones y estrategias en realidad.

BIBLIOGRAFIA

- Aramburú, Carlos (1986), “La migración como estrategia del campesinado altiplánico”, *Se fue a volver*, México, Programa sobre Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina/ Centro de Investigación CIUDAD/ Centro de Estudios de Población.
- Canal, Sergio y Julio Palaviccini (1985), “Estudio aproximativo sobre la propositividad vital en el adolescente urbano de extrema pobreza en la educación media”, *Primer Congreso Nacional de Investigadores Sociales y Médico-sociales sobre la Juventud Chilena*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (1991a), *La juventud latinoamericana en los años ochenta: igualdad de oportunidades en educación y empleo* (LC/R.960), Santiago de Chile.
- _____ (1991b), *Educación y la transformación productiva con equidad en la agricultura: problemas y propuestas* (LC/R.1084), Santiago de Chile.
- CEPAL/OREALC (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe) (1992), *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad* (LC/G.1702/Rev.2-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.6.
-

- Chelén, Dánisa y otros (1993), *Manual de autoformación básica: aspectos metodológicos y educacionales de la transferencia tecnológica en las agriculturas campesinas*, Santiago de Chile, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE)/ Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)/ Universidad de Humanismo Cristiano.
- Chiriboga, Manuel (1984), "Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo", *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, Manuel Chiriboga y otros, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Díaz, Cecilia (1985), "La juventud de la mujer mapuche: el duro camino entre las familias", *Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión*, CEPAL, Montevideo, Arca/Foro Juvenil.
- Durston, John y Ana Crivelli, (1984), "Diferenciación campesina en la sierra ecuatoriana: análisis estadístico en cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo", *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, Manuel Chiriboga y otros, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Fernández, Gabriela (1986), "Motivación y adolescencia: un estudio empírico", *Primer Congreso Nacional de Investigadores Sociales y Médico-sociales sobre la Juventud Chilena*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Fuenzalida, Valerio y María Elena Hermosilla (1989), *La televisión del mundo rural: estudios de recepción televisiva*, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria.
- González, Lucía (1985), "La mujer joven en Colombia: tres experiencias", *Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión* (LC/R.406), Santiago de Chile, CEPAL.
- Junemann, Luis (1979) "Expectativas migratorias de la juventud campesina", Documento de trabajo N° 178, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Lulle, Thierry (1990), "Le rôle de l'emploi dans les stratégies d'insertion urbaine des migrants: le cas des travailleurs du bâtiment en Colombie", *Cahiers des sciences humaines*, No. 4, París, Institut français de recherche pour le développement en coopération (ORSTOM).
- Madeira, Felicia (1985), "La mujer joven brasileña: la experiencia de los años setenta en los sectores populares en la ciudad de Sao Paulo", *Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión*, CEPAL, Montevideo, Arca/Foro Juvenil.
- Martínez, José Luis y Carlos Amtmann (1986), "Educación y trabajo en jóvenes rurales en una comuna de la zona sur de Chile", *Primer Congreso Nacional de Investigadores Sociales y Médico-sociales sobre la Juventud Chilena*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Medina, José (1967), "La juventud latinoamericana como campo de investigación social", *Filosofía, educación y desarrollo*, México D.F., Siglo XXI.

- Melhuus, Marit (1986), "Algunas reflexiones sobre la migración desde una perspectiva contextual: un estudio de casos del estado de México", *Se fue a volver* (Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina), México, Programa sobre Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)/ Centro de Investigación CIUDAD/ Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Molina, Guillermo (1991), "Pobreza, población joven y desigualdades sociales: hacia un enfoque integrado de políticas de población y desarrollo", Conferencia Centroamericana del Caribe y México sobre políticas de población, Antigua, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Antigua, Guatemala, abril.
- Palau, Tomás y Luis Caputo (1994), *Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud paraguaya en los noventa* (LC/R.1373(Sem.73/05)), Santiago de Chile, CEPAL.
- Reuben, W. (1990), *La juventud rural en América Latina y el Caribe*, San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Rodríguez, Ernesto y Bernardo Dabezies (1991), "Juventud rural: marginados en transformación", *Primer Informe sobre la juventud de América Latina*, Ernesto Rodríguez y Bernardo Dabezies, Conferencia Iberoamericana de Juventud, Quito.
- Sánchez Parga, José, (1982a), "Estrategias de supervivencia", *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, Manuel Chiriboga y otros, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Quito.
- _____ (1982b), "Estructuras espaciales del parentesco en los Andes: Samalag chico", *Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina*, Manuel Chiriboga y otros, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Quito.
- Sanz de Santamaría, Alejandro y otros (1981), *Reproducción de fuerza de trabajo, educación y migración en el sector rural colombiano*, Documento N° 079, Bogotá, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE).
- Serrano, Alejandra y Gonzalo Vío (1990), "Capacitación de los jóvenes rurales: algo más que un problema de empleo", *Los jóvenes en Chile hoy*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones y Docencia Económica (CIDE)/ Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN)/ Instituto para el Nuevo Chile (INCH)/ Programa de Salud Integral (PSI)/ Centro de Estudios Sociales y Educación (SUR).
- Serrano, Alejandra, Gonzalo Vío y Dánisa Chelen (1992), *Haciéndose Dirigente: Grupos Juveniles Rurales*, Santiago de Chile, Programa interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE).
- Silvey, J. (1982), "Education", *Social Policy in the Third World: the Social Dilemas of Underdevelopment*, Stewart MacPherson (comp.), Brighton, Wheatsheaf Books.

- Valdés, Teresa (1985), "La mujer joven en Chile: datos y estudios", *Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión*, CEPAL, Montevideo, Arca/Foro Juvenil.
- Warman, Arturo (1988), "Hacia la revalorización integral del campesinado", *Desarrollo agrícola y participación campesina (LC/G.1551-P)*, Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.89.II.G.11.
- Weinstein, José (1985), *La otra juventud. El período juvenil en sectores de extrema pobreza urbana*, Documento de trabajo, Santiago de Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).
- Yañez, María Teresa, (1986), "Encuesta de conductas y actitudes del adolescente en la provincia de Chañaral", *Primer Congreso Nacional de Investigadores Sociales y Médico-sociales sobre la Juventud Chilena*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Zambrano, Mireya (1989), "Chile", *Mujer indígena y educación en América Latina*, Anna d' Emilio (comp.), Santiago de Chile, Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

EDUCACIÓN Y TRANSFORMACIÓN
PRODUCTIVA EN LA AGRICULTURA

Martine Dirven

ANTECEDENTES GENERALES

Actualmente, la población rural de América Latina y el Caribe representa cerca del 26% de la población total. A su vez, aproximadamente 30% de la población rural económicamente activa trabaja en actividades no agrícolas. La mayor parte de la población restante está compuesta por productores independientes y/o trabajadores agrícolas.

La relación positiva que existe entre los años de escolaridad cursados, la asistencia técnica y la productividad de la mano de obra, se ha comprobado en varios estudios empíricos. Además del aprendizaje de la lectoescritura, el buen manejo de las cuatro operaciones matemáticas básicas, además del cálculo de porcentajes y la aplicación de la regla de tres, son particularmente importantes para poder asimilar las nuevas tecnologías y adaptarlas a situaciones específicas. En el sector agrícola, por ejemplo, un adecuado uso de fertilizantes, pesticidas o semillas requiere poder pasar de una medida a otra, como gramos por litro, litros o kilogramos por hectárea, etc. Estos conocimientos generalmente se empiezan a manejar a partir del cuarto año de enseñanza primaria pero su mejor dominio se inicia en el sexto año. Además, una educación primaria sólida constituye los cimientos sobre los cuales las demás formas de aprendizaje pueden llegar a arraigar.

A pesar de los progresos alcanzados en la educación en las últimas décadas, todavía subsisten graves problemas, tanto de cobertura como de calidad, sobre todo en el área rural. La mayor parte de los jóvenes rurales no alcanzan este umbral mínimo de seis años de educación primaria. La gran mayoría de los que migran a la ciudad, llegan en inferioridad de condiciones respecto a sus pares urbanos.

A pesar de esta insuficiente preparación, los jóvenes rurales representan un gran potencial para la transformación productiva pues han recibido más educación formal que sus padres, y, por ese motivo y por su juventud, son más dúctiles, entre otras cosas a los cambios tecnológicos. También, tienen anhelos que muchos de ellos no ven posibles de realizar en el entorno rural y menos en la actividad agrícola.

A. RESEÑA TEÓRICA

Existen diversos textos sobre métodos de alfabetización, aprendizaje de técnicas y currículos escolares para el sector rural; en cambio, hay relativamente poco material sobre la incidencia directa e indirecta que tiene la educación formal, no formal e informal, en la adopción de nuevas técnicas y por lo tanto, sobre la transformación productiva en la agricultura (Cotlear,

1989; Lockheed, Jamison y Lau, 1980; Phillips, 1987; Schultz, 1964; Jamison y Lau, 1982; Jamison y Moock, 1984).

1. Algunos alcances sobre los términos de educación que se utilizarán

Usualmente, se distinguen tres formas de educación: la educación formal, la no formal y la informal. La educación formal es un sistema secuencial, de tres etapas (primaria, secundaria y superior), que otorga calificación y está jerárquicamente estructurado y especificado para los distintos rangos de edades. La educación no formal es también un sistema organizado, pero fuera de la escuela. Se orienta a grupos determinados de la población para abordar el aprendizaje de temas específicos. La educación informal es aquella que se obtiene durante toda la vida, a través de la experiencia diaria, la exposición al medio social y a los medios de comunicación (Figueroa, 1986, p. 29).

Además, la educación puede tener efectos de carácter cognoscitivo y no cognoscitivo. Los primeros consisten en el desarrollo de aptitudes generales de razonamiento y en la transmisión de conocimientos específicos. Los segundos modifican las actitudes y las creencias. Muchos de los aprendizajes no cognoscitivos que se obtienen en la escuela, como son la capacidad de recepción de nuevas ideas, el carácter competitivo y la voluntad para someterse a una disciplina, son directamente aplicables -entre otras cosas- a la actividad económica productiva (Cotlear, 1989, p. 76).

2. Educación y productividad agrícola: principales conclusiones de los estudios sobre el tema

Uno de los economistas que más ha influido con sus ideas en el valor económico de la educación es Theodore Schultz. En su libro, *Transforming Traditional Agriculture* (1964), señala que la educación tiene efecto sobre la productividad agrícola sólo cuando existe modernización tecnológica, es decir, cuando hay muchas cosas nuevas que aprender. Si, en cambio, la tecnología es tradicional y todos los métodos de producción son conocidos y han sido aplicados por varias generaciones, el mayor grado de educación formal tiene poca utilidad para elevar la productividad. En un trabajo posterior (1974), Schultz profundizó este argumento y concluyó que el valor económico de la educación reside en la habilidad que ésta otorga al individuo para enfrentar situaciones de desequilibrio. Los procesos de modernización tecnológica constituyen un claro ejemplo de una situación de desequilibrio. (Figueroa, 1986, p. 30).

En un estudio realizado en trece regiones pequeñas de Perú, Paraguay, Brasil y México (Figueroa, 1986, p. 79) se concluye que existe una gran heterogeneidad dentro de la agricultura campesina de América Latina. La creencia generalizada de que en el medio rural latinoamericano existe una

masa campesina uniformemente pobre, de bajos niveles de productividad y que utiliza tecnología tradicional, simplemente no corresponde a la realidad, ni siquiera a la de la agricultura campesina de algún país determinado o de una microrregión dada. Según los resultados obtenidos, se puede observar mucho dinamismo al interior de la agricultura campesina. En realidad, las regiones llamadas "tradicionales" lo son más en un sentido relativo en comparación con las demás regiones, pues no existe ninguna donde haya una ausencia completa de innovación tecnológica.

Si la aseveración de Figueroa es correcta y la de Schultz también, cabe afirmar que en América Latina, toda la población rural agrícola debería obtener más educación a fin de estar mejor preparada para enfrentar los cambios en su medio. Como veremos a continuación, estos cambios serían más fáciles y rápidos de introducir a medida que la población fuera sometida en mayor número y por mayor tiempo, a programas de educación.

Lockheed, Jamison y Lau (1980), en su análisis de 18 estudios anteriores¹ a través de una estimación estadística sobre los efectos de la educación, controladas las demás variables, concluyeron (p.61) que, en promedio, la productividad de una explotación agrícola aumentaba en 7.4% entre el productor que había cursado cuatro años de escuela básica y uno que no tenía estudios. Además, los resultados obtenidos respaldan la hipótesis de Schultz de que la efectividad de la educación es mayor en un entorno modernizante.

En la mayoría de los estudios analizados por Lockheed, Jamison y Lau se utilizaron variaciones de la función de Cobb-Douglas del tipo siguiente:

$$\ln V = \alpha_0 + \alpha_1 \ln L + \alpha_2 \ln T + \beta \ln E + \gamma \text{ EXT}$$

en que: V = la producción bruta (en kg)

L = la mano de obra (en días/persona)

T = el área bajo cultivo (en hectáreas)

E = nivel de educación formal alcanzado por el jefe de hogar (en años)

EXT = contacto con servicios de extensión (EXT = 0 si no hubo contactos EXT = 1 si los hubo)

1 Nepal 1968-1969 (Sharma), 1973-1974 (Calkins) y 1975 (Pudasaini); India 1961-1964 (Chaudri) y 1967-1971 (Sidhu); Filipinas 1963, 1968, 1973 (Halim); Colombia 1969 (Haller); Japón 1966 (Harker); Corea 1961 (Hong) y 1973 (Jamison y Lau); Kenia 1969-1970 (Hopcraft) y 1971-1972 (Moock); Malasia 1973 (Jamison y Lau); Tailandia 1972-1973 (Jamison y Lau); Brasil 1969 (Patrick y Kehrberg) y 1970 (Pachico y Ashby); Israel 1969-1970 (Sadan, Nachmias y Bar-Lev); Taiwán 1964-1966 (Wu); Grecia 1963 (Yotopoulos).

En su estudio, Welch (1970) señaló que la educación puede tener tres efectos sobre la producción agrícola: el “efecto del trabajador” (*worker effect*), que mejora la calidad del trabajo y permite al productor producir más con una misma cantidad de insumos excepto la mano de obra; el “efecto de asignación” (*allocative effect*), que aumenta la capacidad del productor de procesar información y asignar recursos entre varios usos competitivos, y el “efecto de selección de insumos” (*input selection effect*), que mejora la selección de los insumos comprados en el corto plazo y la escala de operación en el más largo plazo. Joseph M. Phillips (1987), en un comentario sobre el estudio de Lockheed, Jamison y Lau, estima que subevaluó la incidencia de la educación porque ésta sólo fue analizada con respecto al “efecto del trabajador”.

Daniel Cotlear (1989), utilizando el mismo marco para el estudio y la misma técnica de presentación de los resultados de Jamison y Mook (1984), como también el mismo marco teórico y metodológico de Jamison y Lau, analizó los datos de una encuesta aplicada a 555 hogares rurales de tres regiones de las tierras altas en el Perú, durante el año agrícola 1982/1983 (como región moderna, el Valle de Yanamarca, como región tradicional, la Pampa de Sangarara, y como región intermedia, la Meseta de Chinchero), para determinar los efectos del trabajador y de la asignación. Su hipótesis principal (p. 78) fue que la educación ayuda a obtener y evaluar la información sobre las mejoras técnicas y sobre las nuevas oportunidades económicas, asimismo, permite seguir la trayectoria de los acontecimientos pasados y estimar los posibles resultados de las innovaciones, por último, contribuye a utilizar adecuadamente las nuevas técnicas, con un costo más bajo de aprendizaje.

Cotlear, en su análisis (p. 87) utilizó la ecuación siguiente, que también es una versión modificada de la función de producción de Cobb-Douglas:

$$\ln Y = \ln \alpha + \sum \beta_i \ln X_i + \sum \gamma_i E_i$$

en que: Y = producción

X = vector de insumos físicos

E = vector de variables que caracterizan una explotación agrícola (u hogar) determinada

Las variables consideradas en E son entre otras: i) el nivel de educación formal alcanzado por el jefe de hogar, que a su vez se divide en tres categorías: no asistió nunca a la escuela o asistió menos de cuatro años; asistió cuatro o cinco años y asistió seis años o más; ii) hubo contacto directo con los servicios de extensión en los últimos tres años; hace más de tres años; o nunca lo hubo; iii) la experiencia laboral del agricultor, medida por la edad del jefe de hogar;

iv) la experiencia migratoria, medida en razón de la cantidad de años que el jefe de hogar vivió fuera de la aldea, y, como variable sustituta adicional, si esta experiencia fue o no en un trabajo agrícola, y v) si el hogar recibió crédito de una institución oficial durante el año agrícola de la encuesta.

Algunas de las explicaciones dadas para incorporar las variables iv) en la ecuación son: que las experiencias adquiridas fuera de la aldea presumiblemente afectan actitudes y desarrollan ciertas facultades; así, cualquier empleo urbano proporcionará conocimientos del español, lo que facilitará la adquisición de insumos y la obtención de créditos; además, un ex-vendedor callejero habrá mejorado su manejo numérico por el manejo de dinero, lo que puede facilitar sus cálculos para el uso y la mezcla de insumos químicos, etc. Cotlear incluyó la variable v) porque se supone que en un mercado de crédito racionado la educación puede jugar un papel importante para facilitar el acceso y por lo tanto también es posible que el crédito establezca la relación observada entre la educación y la productividad.

Las conclusiones de Cotlear son muy coincidentes con las de Schultz y de Lokheed, Jamison y Lau. Además, señala que en todas las regiones es más común la migración de los más instruidos, pero que esta inclinación, que se manifiesta en 64% de los jóvenes con educación primaria completa en la región tradicional, se reduce a 57% en la región intermedia y a 34% en la región moderna. La edad, que se había considerado como sustituto de la experiencia y por lo tanto con un efecto positivo sobre la productividad, tiene un efecto negativo que va en aumento mientras más moderna sea la región.

Cotlear también señala que "cuanto mayor sea la complejidad, tanto más alto será el nivel mínimo de educación requerido para obtener un efecto en la productividad. Esto indica que, mientras la alfabetización generalizada en las zonas tradicionales puede actuar como catalizador, acelerando la entrada a las primeras etapas del cambio tecnológico, el logro de un mayor desarrollo en esta esfera exigirá niveles más altos de educación" (Cotlear, 1989, pp. 92-93).

Figueroa llega a conclusiones que son bastante coincidentes con las conclusiones de los demás estudios ya mencionados. Además, el autor, basado en los datos del estudio de microrregiones en el Perú, llega a la conclusión de que las adopciones tecnológicas se hacen en un orden específico: primero la adopción de químicos y fertilizantes y sólo luego, la adopción de semillas híbridas. La evidencia empírica muestra que los productores con mayor educación formal combinada con mayor educación no formal son los pioneros en la adopción de nuevas tecnologías. También menciona el investigador que en las microrregiones tecnológicamente dinámicas, los agricultores no adoptan las innovaciones tecnológicas (Figueroa, pp. 46-47 y 86-87), no por falta de información sino por falta de recursos complementarios de los cuales el crédito es claramente uno de los más importantes.

El gran aporte de Figueroa es que plasma la percepción de que existe un umbral a partir del cual el efecto de la educación formal se hace más notorio, en una interpretación que parece lógica y coherente. La hipótesis es que la utilización de los insumos modernos agrícolas exige un buen manejo numérico y de lectoescritura. En particular, el manejo numérico se hace indispensable para fraccionar las recomendaciones técnicas que están usualmente diseñadas para la escala de una hectárea; operar con unidades que son dimensionalmente heterogéneas, como superficies, volúmenes, densidades, etc., y calcular la rentabilidad de la innovación y el costo del crédito generalmente necesario para la adquisición de los insumos. Todos requieren tener un manejo fluido del cálculo de razones, proporciones y porcentajes.

El fluido manejo numérico y de comprensión lectora indispensable, a menudo no se adquiere en la escuela primaria, sino solamente a partir de la escuela secundaria, para la cual muchas veces es necesario salir de una aldea hacia otra o hacia la ciudad. Es evidente que los tres o cuatro años de educación básica que generalmente habían sido considerados como suficientes para la alfabetización, se vuelven insuficientes para el manejo fluido de las operaciones matemáticas, que empiezan recién a enseñarse en el cuarto o quinto año básico.

Inkeles y Smith concluyen -como efectos no cognoscitivos de la escolaridad- que los individuos que han ido más tiempo a la escuela no solamente están más informados y tienen un dominio más fluido del idioma, sino que también tienen otro sentido del tiempo, un sentimiento más fuerte de su propia eficacia y de la de la sociedad, participan más activamente en asuntos comunitarios, están más abiertos a ideas nuevas, nuevas experiencias y nuevas personas, interactúan de manera distinta con los demás y muestran más preocupación por los subordinados y por las minorías. También valoran más las ciencias, aceptan el cambio más fácilmente y están más dispuestos a tener menos hijos. Es decir que la mayor escolarización formal cambia decididamente el carácter personal, dándole características más modernas (Inkeles y Smith, 1974, p. 143).

También los investigadores concluyen que no hay nada inherente en el trabajo del campo y en la producción de alimentos que impida a la persona modernizarse a través de su experiencia laboral. Si el entorno organizacional es tal que produce el estímulo adecuado, un hombre puede modernizarse, tanto a través del trabajo agrícola (en una cooperativa por ejemplo) como mediante un trabajo en la industria (Inkeles y Smith, 1974, p. 208).

B. LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA RURAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

1. Aspectos generales

“El establecimiento de escuelas en los pueblos puede traer perniciosas consecuencias y los indios deben ser instruidos solamente en la doctrina cristiana, pues cualquier otra enseñanza es muy peligrosa; respecto a que desde la conquista parece que no ha habido revolución de estos naturales, que no proceda de alguno más instruido”(Rama, 1983, p. 15).²

Afortunadamente, desde la dictación de esta Real Orden, en 1785, las ideas sobre la educación han evolucionado. A fines de los años setenta, los objetivos de los planes latinoamericanos de educación presentaban una relativa homogeneidad. Los temas más frecuentes, y en los que el acuerdo era mayor, se referían a la universalización de la enseñanza primaria, la extensión de la obligatoriedad escolar y la necesidad perentoria de la alfabetización. Estos temas están comprendidos de manera más general, en el concepto de igualdad de oportunidades educativas que aparecía reiteradamente en la gran mayoría de los planes. Otros conceptos que aparecían con frecuencia, era la necesidad de ampliar la enseñanza media diversificada, preparar recursos humanos para el desarrollo socioeconómico del país y brindar atención especial a los habitantes de las zonas rurales y marginales (Fernández y Aguerrondo, 1980, p. 273).

En la Reunión Regional Intergubernamental sobre los objetivos, las estrategias y las modalidades de acción de un Proyecto Principal en la esfera de la educación en la región de América Latina y el Caribe, propusieron los siguientes objetivos: escolarizar a todos los niños en edad escolar y ofrecerles una educación mínima de 8 a 10 años, eliminar el analfabetismo, desarrollar y ampliar los servicios educativos para adultos, y mejorar la calidad y la eficiencia de los sistemas educativos. Este último fue considerado como una condición necesaria (aunque no suficiente) para el logro de los objetivos precedentes (Borsotti, 1983, p. 111).

En la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, que tuvo lugar en Tailandia en 1990, nuevamente se enfatizó la alta prioridad del tema, específicamente en lo referente a la educación primaria.

2 “Real Orden del Virrei del Perú sobre el colejo de caciques e indios nobles de Lima”, 1785.

Consciente de la importancia fundamental que representan los recursos humanos en cualquier propuesta de desarrollo, la CEPAL, en conjunto con la UNESCO, publicó en 1992, la obra titulada, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. El libro, sin embargo, no aborda la problemática específica de la educación rural.

2. La situación actual de la educación primaria rural en la región

Las estimaciones, para la región, de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC) respecto al porcentaje de analfabetos absolutos en el total de la población según la edad son las siguientes:

Cuadro 1

| | 15 a 19 años | 20 a 30 años | 31 a 40 años | 41 años y más |
|------|-----------------|-----------------|-----------------|------------------|
| 1987 | 6.9% | 10.9% | 14.8% | 26.9% |
| 2000 | 1.9% | | | |

Fuente: Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC), *The State of Education in Latin America and the Caribbean, 1980-1987*, Santiago de Chile, 1990, pp.462 a 465.

Como se desprende del cuadro 1 y del cuadro 1 del anexo sobre los años de escuela aprobados en la población rural mayor de 15 años, existe un claro progreso en la escolarización de la población más joven, aunque la crisis de los años ochenta ha tenido como consecuencia una ligera disminución de la escolaridad en algunos países. Del cuadro anexo, se destaca también que en casi todos los países analizados, las mujeres jóvenes en el área rural ahora tienen más años cursados que los hombres. Estas observaciones apuntan hacia un cambio importante en el grupo de los futuros jefes de hogar y de quienes toman de decisiones, que los hace más aptos para la asimilación del cambio tecnológico. También apuntan hacia la necesidad de orientar la asistencia técnica que hoy se da al grupo familiar y no al jefe de hogar, ya que, si bien es probablemente él quien tome la decisión final, es posiblemente su esposa o hijos ya sean varones o mujeres quienes estarán mejor calificados para entender las explicaciones y adaptarlas a las condiciones específicas del predio y de los insumos disponibles. (Es importante recordar que un número creciente de "jefes de hogar" son actualmente mujeres y que los esfuerzos de asistencia técnica en el área productiva no se dirigen generalmente a ellas.)

La evolución positiva de la escolarización no tiene que ocultar el hecho de que entre los jóvenes rurales existen todavía altos porcentajes (hasta más de 50% en Brasil, por ejemplo) que sólo tienen entre 0 y 3 años de escuela primaria cursada, y deben por lo tanto, ser considerados como analfabetos

funcionales si no absolutos, como asimismo, que en todos los países estudiados, cerca o más del 50% no llegan o llegan apenas a los seis años de escuela básica, que es el nivel considerado como el mínimo para conocer y manejar bien el cálculo necesario para la aplicación de las nuevas tecnologías agrícolas.

Tampoco hay que olvidar que, entre los niños que se dedicarán en su vida adulta a la agricultura y a otras áreas de trabajo, la escuela rural prepara probablemente un número mayor de estos últimos. Ello se explica por dos factores: la proporción creciente de la población económicamente activa rural que se desempeña en actividades no agrícolas (actualmente cercana al 30%, véanse los cuadros 2 y 3 del anexo) y el número importante de niños rurales que terminarán viviendo en la ciudad cuando adultos (cerca al 40%), donde se encontrarán en desventaja relativa respecto de sus pares urbanos (Dirven, 1995).

Asimismo, es necesario reconocer que en la escuela en general y en la escuela rural en particular, el aumento de cobertura no necesariamente ha ido acompañado con un mejoramiento de la calidad de la enseñanza y que, muchas veces, se puede notar hasta un franco deterioro.

Una comparación entre la situación promedio en un país de altos ingresos en que un alumno de nivel primario recibe 900 horas anuales de clases en una escuela bien equipada con 52 dólares de material educativo, un instructor con un mínimo de 16 años de educación total y una relación profesor/alumno de 1/20, con la situación típica de un país de bajos ingresos, donde se imparten unas 500 horas de enseñanza anual, con 1.70 dólares de material por alumno, un instructor con menos de 10 años de instrucción y una relación instructor/alumno de 1/50 (Banco Mundial, 1990, p. 14), es muy ilustrativa de la diferencia que se puede esperar del resultado de la educación, aun no tomando en cuenta todos los demás factores que juegan un papel clave en la cabal asimilación de la materia enseñada. En América Latina y el Caribe, la situación es intermedia, pero existe una clara discriminación del gasto público para la educación, en desmedro de los trabajadores rurales, como se observa en el cuadro 2.

Cuadro 2

**DISTRIBUCIÓN DE LOS GASTOS ACUMULATIVOS
PÚBLICOS PARA LA EDUCACIÓN**

| | Porcentaje de población (1) | | | Porcentaje de gastos educativos (2) | | | (2) / (1) | | |
|----------------------|-----------------------------|----------|------------|-------------------------------------|----------|------------|----------------------|----------|------------|
| | Trabajadores rurales | Obre-ros | Em-pleados | Trabajadores rurales | Obre-ros | Em-pleados | Trabajadores rurales | Obre-ros | Em-pleados |
| América Latina | 36 | 49 | 15 | 18 | 51 | 31 | 0.49 | 1.04 | 2.03 |
| Países en desarrollo | 58 | 33 | 9 | 36 | 35 | 29 | 0.60 | 0.98 | 3.48 |
| Países desarrollados | 12 | 53 | 35 | 11 | 46 | 43 | 0.95 | 0.87 | 1.20 |

Fuente: Banco Mundial, *Financing Education in Developing Countries: An Exploration of Policy Options*, Washington, D.C., 1986.

Otra razón por la cual el nivel de la educación no es el adecuado es la falta de preparación de los profesores, como se desprende del cuadro 3.

Cuadro 3

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INSTRUCTORES DE ESCUELA PRIMARIA
SIN CERTIFICADO O TÍTULO, 1987.**

| | Porcentaje en el país | Porcentaje en el área rural |
|-------------|-----------------------|-----------------------------|
| Colombia | 29.4 | 39.2 |
| Perú | 43.2 | |
| Venezuela | 14.9 | |
| El Salvador | 2.3 | |
| Honduras | 32.3 | 45.6 |
| Nicaragua | 50.5 | 73.6 |
| Cuba | 16.1 | |
| Aruba | 0.4 | |
| Granada | 51.8 | |
| Guyana | 35.2 | |
| Jamaica | 9.1 | |

Fuente: Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC), *The State of Education in Latin America and the Caribbean, 1980-1987*, Santiago de Chile, 1990, p. 50.

Una razón adicional es que muchas escuelas rurales tienen pocos alumnos y por lo tanto se combinan dos o más grupos-curso bajo la guía de un único instructor. Por lo general, los instructores no han sido debidamente preparados para dar clases a varios niveles simultáneamente y la calidad y eficacia de la instrucción impartida se resiente. El personal docente emplea métodos y técnicas pedagógicas rígidas; desarrolla un currículo de vigencia nacional, extenso, de corte académico y, por consiguiente, no adaptado al medio rural en cuanto a contenidos ni a modalidad de aplicación (FAO, 1984, p. 3). Aun en los países donde se permite flexibilidad en el currículo, ésta se aplica sólo rara vez, por falta de preparación, motivación, imaginación y tiempo del instructor. Un elemento que se ha añadido, merced a las mayores posibilidades de transporte, es que los instructores generalmente ya no residen o se quedan los fines de semana en el lugar donde se encuentra la escuela. Esto tiene como consecuencia que se compenetran menos de la problemática específica del pueblo y de su gente y que ya no cumplen como solían hacerlo, una función orientadora en ámbitos que iban mucho más allá de los asuntos de la escuela y sus alumnos.

El GIA (Gajardo y de Andraca, 1988, p. 51), en un estudio de 60 escuelas básicas chilenas localizadas en diversos contextos sociogeográficos productivos llegó al siguiente análisis de las respuestas de los profesores: 61.7% de ellos encuentran que los planes y programas fijados son inadecuados para la realidad del medio rural y el 30% restante los considera suficientemente flexibles para ser adaptados; 42.8% opina que estos planes y programas son ajenos a la realidad del medio, demasiado extensos y de poca utilidad para los niños; 39.6% estima que las razones para esta inadecuación es el ritmo de aprendizaje de los niños, y 30.2% que es improcedente el trabajo con cursos heterogéneos (varios niveles bajo la tuición de un profesor). Esta inadecuación lleva a que solo se pueda cumplir con los objetivos mínimos de los planes y programas. Desafortunadamente, en muchos países, no se logran ni siquiera los objetivos mínimos.

Además de todo lo anterior, según un estudio realizado en la localidad de Chimborazo, en Ecuador, 64% de los maestros rurales encuestados habían obtenido su puesto inmediatamente después de graduarse, cerca de la mitad tenía sólo un año de antigüedad en su puesto y casi 75% tenía intenciones de pedir su traslado, la mayoría hacia una escuela urbana (Vecino, Tedesco y Hernández, 1980, p. 216).

También es necesario reconocer que, en oposición a las nuevas tendencias docentes, que tratan de incentivar a que el niño tenga más interés por investigar, se muestra lleno de curiosidad, formula preguntas y cuestionamientos de lo establecido, un estudio hecho en Bolivia por Susana Barrera de Martínez (1985) llega a la conclusión de que varios de los efectos no cognocitivos de la enseñanza y de la modernidad no son considerados positivos por los padres. Ellos consideran que un "buen hijo" es obediente, callado y sumiso.

Este mismo estudio sobre Bolivia y otros sobre Perú (Matos Mar y Alberti, 1980, p. 159) y Ecuador (Vecino, Tedesco y Hernández, 1980, p. 228), llegan a la conclusión de que los padres quieren la "castellanización" de sus hijos a través de la escuela primaria, con el fin de ayudarlos a insertarse en el medio urbano y así tener una posibilidad de mejorar su nivel de vida, cosa que no ven posible si éstos se quedan en el mundo rural y en la actividad agrícola en particular.

Sin embargo, la iniciación de la escuela en la lengua materna de los alumnos, con un cambio paulatino hacia la educación en el idioma oficial, durante los primeros tres años de primaria, ha dado muy buenos resultados en cuanto a la más fácil adaptación de los alumnos al medio escolar, al mejoramiento de la lectura y al aumento de su comprensión, sin una disminución notable en el aprendizaje del idioma oficial. La resistencia inicial de los padres frente al programa bilingüe se supera cuando notan los resultados. Un ejemplo es el programa bilingüe (español y una de las cuatro lenguas maya predominantes) en Guatemala, que se amplió de 40 escuelas en 1980 a 400 escuelas en 1986 y estaba previsto expandirse a 900 para 1990 (Banco Mundial, 1990, p. 38).

Los niveles de repetición y de deserción escolar son muy altos en la región y más aún en las escuelas rurales. Actualmente, unos nueve millones de niños de seis o siete años de edad ingresan a la escuela, de los cuales unos cuatro millones no serán promovidos al segundo año. (En algunas aldeas rurales aisladas, el índice de repetición del primer año alcanza a 60%). En total, unos 18 millones de niños son repitentes de un mismo año durante los primeros seis años de educación primaria. Según E. Schiefelbein (1991), el costo promedio estimado por alumno de primaria es de 160 dólares por año, y por lo tanto, el costo de estas repeticiones sería de unos 3 000 millones dólares.

Las soluciones para aumentar la cobertura de la escuela primaria y disminuir los niveles de repetición y deserción generalmente apuntan a abrir nuevas escuelas, a incorporar más docentes, o a incrementar las partidas para crear comedores escolares o para distribuir ropa al alumnado. Escasos son los planes que, por ejemplo, proponen programas especiales de atención a las dificultades de aprendizaje de los niños, especialmente en las zonas rurales o marginales; o bien mecanismos especiales para el reclutamiento de desertores, posibilidades flexibles de incorporación o reincorporación a la escuela primaria; etc. (Fernández y Aguerrondo, 1980, p. 274).

Sin embargo, una inversión adicional de 1 dólar por alumno para comprar libros en las escuelas rurales del Nordeste de Brasil (sobre un costo total por alumno de primaria calculado en 30 dólares por año) dio lugar a un mejoramiento en el aprendizaje y a una disminución de repitentes, lo que al final condujo a una disminución del costo total por alumno para alcanzar el cuarto grado de enseñanza básica (Banco Mundial, 1990, p. 44).

Otra medida para evitar la repitencia fue el Programa de Escuela Nueva, que se aplica en Colombia desde 1976 y que ha dado buenos resultados. Se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje que se basa en la adquisición del conocimiento mediante una actividad conjunta del niño con el maestro, en la cual el niño es el centro del programa. El niño es promovido al siguiente grado, cuando cumple una serie de objetivos, lo que puede no necesariamente coincidir con el fin del año escolar. El Programa consta además de un componente comunitario, a través del cual se procura la participación de la familia en el propio proceso de enseñanza y en las actividades complementarias de carácter educativo. En 1984, el Programa se aplicó a 2 783 escuelas rurales y, en 1988, a más de 6 000 (García, 1988, p. 107).

A pesar de su alta rentabilidad social y económica, menos de 5% de la ayuda internacional para la educación es destinada a la educación primaria. Además, gran parte de esta ayuda no estuvo dirigida a obtener libros y material educativo (sólo un 4.8% entre 1980 y 1986), sino a dotar los planteles de edificios y muebles (30% entre 1980 y 1986) (Banco Mundial, 1990, p. 6).

Se podría concluir, al igual que Figueroa y Bolliger (1986, p. 24), que la escuela rural, a pesar de todas sus deficiencias, tiene un efecto positivo sobre la productividad en aquellos lugares en que hay novedades tecnológicas que aprender. El problema es que su potencial educativo (y productivo), que es mucho mayor, está desaprovechado.

Se podría concluir también con el PNUD, que es necesario contar con individuos que posean conocimientos básicos de lectura y cálculo para poder iniciar y sostener el crecimiento económico. Si, frente a una escasez de recursos, fuera necesario escoger entre la educación primaria y la vocacional, la inversión tendría que hacerse en la educación primaria (PNUD, 1989, p. 41).

3. Resumen de los grandes problemas en la educación rural en general

En la educación primaria, los grandes problemas identificados se pueden resumir de la manera siguiente: i) insuficiente énfasis en la comprensión lectora, en la cabal comprensión y manejo de las operaciones básicas de cálculo y en la resolución de problemas; ii) escasez de recursos; insuficiente material didáctico; poca adaptación del currículo; presencia de varios grupos de estudiantes de distintos niveles simultáneamente a cargo de un mismo profesor, que no está preparado para ello; escasa preparación del profesorado en general y en la problemática rural, en particular; baja compenetración de los instructores con el medio en que enseñan; poca compatibilización entre los períodos de vacaciones escolares y los de alta demanda de mano de obra en el campo; altos índices de repetición escolar. Todos estos factores contribuyen a una desmotivación de los alumnos y de sus padres y a altos grados de deserción o de irregularidad en la asistencia a clases, y por cierto inciden en un desaprovechamiento del potencial de la educación primaria.

La educación media o secundaria generalmente se imparte en un centro urbano, situación que, por los costos de transporte, alojamiento y comida, elimina a muchos alumnos potenciales. Las instituciones de nivel secundario están aún más alejadas de "lo rural" que las del nivel primario o básico. La desvinculación con el medio rural aumenta y con ello la emigración definitiva del campo a la ciudad.

La enseñanza técnica formal está relativamente poco desarrollada en la región y cuando existe, a menudo presenta problemas de adaptación tanto por la preparación inadecuada de los profesores, como por las materias enseñadas y por la dotación de recursos y materiales. Además, ésta carece de una definición en cuanto a propósitos y de una compatibilización de objetivos con las aspiraciones de los alumnos. La enseñanza vocacional y la capacitación de corto plazo, en institutos semiautónomos, sin embargo, ha mostrado ser flexible y ha dado buenos resultados en varios países.

La enseñanza universitaria y posuniversitaria están mucho más desarrolladas que la enseñanza técnica en la región, pero en muchos casos, también carece de currículos de enseñanza y de investigaciones adaptados a las necesidades específicas de cada país.

Para la extensión y la capacitación rural se realizan muchos esfuerzos en materia de proyectos piloto aislados que han sido llevados a cabo por distintas entidades con filosofías, metodologías y técnicas diferentes. Aunque algunos de estos proyectos han demostrado tener una incidencia muy positiva, en otros casos se puede concluir que sus repercusiones no son tan claras, debido entre otras cosas, a la escasa preparación de los extensionistas, a la falta de organización, a la escasa continuidad, a varios factores externos, o al hecho de no encontrarse la región asistida en un proceso fuerte de modernización. Además, estos esfuerzos se dirigen hacia una población que, en gran medida, no tiene los conocimientos básicos suficientes para asimilar fácilmente lo que se enseña.

Los medios de comunicación, como la radio, la televisión, el video y los periódicos, etc. son generalmente considerados como medios influyentes, pero son escasamente utilizados para fines didácticos y de modernización, y de difícil evaluación en cuanto a su efecto.

Otras formas de aprendizaje informal, como, por ejemplo, la experiencia o los contactos con otras realidades, son todavía más difíciles de evaluar aunque también se sabe que influyen en forma importante sobre las personas y, por ende, posiblemente también sobre su apertura hacia conceptos y tecnologías nuevas, y hacia la eficiencia y la productividad.

4. Propuestas

Además de los problemas identificados hasta aquí en la educación primaria, secundaria, técnica y universitaria, en las actividades de extensión y capacitación, y en los medios de comunicación, cuyas soluciones son bastante

evidentes aunque difíciles de lograr, y además de todas las experiencias exitosas que podrían ser tomadas como ejemplo para su adaptación en otros ámbitos y países, cabe destacar especialmente tres propuestas:

- el adelantamiento del programa de matemáticas a años más tempranos en el currículo de la escuela primaria y su reforzamiento;
- el reforzamiento de la comprensión lectora en la escuela primaria;
- el reforzamiento de las matemáticas en los programas de educación para adultos.

La necesidad de un buen dominio de las matemáticas básicas para la modernización del campo, de un lado, y la cantidad de jóvenes rurales que acuden sólo unos años a la escuela primaria del otro, tendrían que haber quedado claros en este trabajo y servir de suficiente justificación para que se adelanten y se refuercen las matemáticas en el currículo de la escuela primaria. Un mayor esfuerzo para adecuar los ejemplos y ejercicios a las realidades del mundo rural es necesario para captar la atención de los alumnos y demostrarles la relevancia de la materia con su mundo.

La comprensión lectora también es un elemento fundamental para la modernización y el desarrollo del sector rural, que, como se dijo, es insuficientemente logrado por los estudiantes de la escuela primaria. La comprensión lectora puede ser mejorada sustancialmente si a los estudiantes se les enseña a leer instrucciones simples antes de emprender una tarea. Leer instrucciones es además una actividad mucho más cercana a su mundo real, que la lectura de muchos otros textos. Además, la necesidad de comprender una instrucción incentiva al alumno a que se esfuerce a entender lo que lee, lo que a menudo no ocurre en las clases de lectura, donde sólo se les insta a pronunciar lo que está escrito (E. Schieffelbein, 1991).

Un buen ejemplo de reforzamiento de las matemáticas en programas de educación para adultos (que podría ser adaptado a todos los cursos para adultos de la región o como complemento de la extensión y la capacitación, es el programa aplicado en Chile, con obreros de empresas de autogestión, obreros agrícolas, pescadores y campesinos. Este programa funciona a través de varios módulos: numeración, cuatro operaciones elementales, fracciones, proporciones y porcentajes, nociones de geometría y de medición, lectura y confección de presupuestos, aspectos contables y resolución de problemas. El programa permite que el alumno, después de haber dominado un número mínimo de módulos en un tema, pase a los módulos de otro tema que le interese más. Además, se ha demostrado que a través de la adquisición del nivel de lectura necesario para avanzar en los módulos, la fluidez y la comprensión lectoras aumentan sustancialmente a medida que el estudiante avanza de un módulo a otro (Oteiza, 1982, pp. 59 y siguientes).

5. Otras ideas interesantes

En varios países, como Guatemala, Perú, Ecuador y Colombia se han vinculado varias escuelas primarias incompletas a una escuela básica completa, para así mejorar las oportunidades educativas y el acceso de la población rural a la educación básica y, en muchos casos, para complementar las tareas escolares con las actividades extraescolares (FAO, 1984, p. 5).

La Universidad Javeriana de Bogotá, en Colombia, a través de su programa de Universidad Abierta, ha elaborado programas de televisión combinados con un consultorio postal y entrevistas de fines de semana, para el mejoramiento profesional de 2 000 maestros rurales (Prada, 1980, p. 201).

En Brasil existe un programa de educación a distancia (Logos II) para instructores (*institutores*) no certificados para enseñar en la escuela primaria, que consta de módulos de autoaprendizaje sobre materias específicas y pedagogía. El programa dura generalmente entre 30 a 50 semanas y finaliza con un examen que permite obtener el certificado de profesor de enseñanza primaria, el que puede ser complementado con una estadía en un centro de aprendizaje para hacer pruebas parciales, recibir orientación para los módulos más difíciles, y para participar en microcursos y en grupos de estudio. El costo ha resultado ser unas seis veces menor que el costo de una enseñanza más tradicional (Banco Mundial, 1990, pp. 21 y 22).

Ya se mencionaron los esfuerzos desplegados en algunos países para educar en el idioma materno al comienzo de la primaria, seguido de un cambio paulatino hacia el idioma oficial, y los resultados alentadores alcanzados con respecto a la integración de los niños, su mejor asimilación de las materias enseñadas y menor fracaso o deserción escolar.

En general, se han realizado varios experimentos, tanto en la región como en otras, para la estimulación temprana (acompañada a menudo con programas de nutrición) de niños a partir de unos cuantos meses de edad hasta su ingreso a la escuela primaria. Los resultados por lo general, se han traducido en adelantos notables de desarrollo al comienzo, pero a medida que estos niños se integran a la escuela primaria sin atención especial, han ido perdiendo su ventaja temprana. Sin embargo, estos programas han permitido reducir el alto grado de repitencia, sobre todo los que trabajan con niños justo antes de entrar a la escuela primaria (CIID, 1983).

Otra idea desarrollada en Jamaica consistió en hacer que los niños de una escuela rural situada en un lugar remoto fabricaran juguetes, enseñándoseles también qué hacer con ellos al llegar a la casa. Un año después, se pudo comprobar que el rendimiento en la escuela había mejorado y que los escolares jugaban más con sus hermanos menores, lo que ayudó a la estimulación temprana de estos últimos. También se espera que a través de este programa, se pueda mejorar la atención dada por estos futuros padres a sus hijos (Grantham-McGregor, 1983, p. 17).

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA (CINCO PAÍSES):
ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN RURAL

| Grupo de edades y por sexo | Años de escolaridad aprobados | | | | | | | | | |
|----------------------------------|-------------------------------|---------|-------|------|-------|------|--------|------|----------|------|
| | Población en miles | | 0 a 3 | | 4 a 6 | | 7 a 11 | | 12 y más | |
| | Población en porcentajes | | | | | | | | | |
| BRASIL | 1979 | 1987 | 1979 | 1987 | 1979 | 1987 | 1979 | 1987 | 1979 | 1987 |
| 15 a 19 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 2 136.9 | 2 017.5 | 62.4 | 55.6 | 27.6 | 34.8 | 7.7 | 9.6 | 0.0 | 0.0 |
| Mujeres | 1 907.6 | 1 841.5 | 56.1 | 47.5 | 33.6 | 40.0 | 8.6 | 12.4 | 0.0 | 0.0 |
| 20 a 24 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 1 424.8 | 1 624.5 | 60.7 | 53.0 | 29.1 | 32.0 | 8.3 | 14.4 | 0.6 | 0.6 |
| Mujeres | 1 402.7 | 1 450.6 | 59.8 | 47.9 | 29.4 | 34.4 | 9.4 | 16.9 | 0.7 | 0.6 |
| 25 a 29 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 1 164.3 | 1 253.6 | 69.3 | 55.7 | 24.2 | 30.9 | 4.7 | 12.2 | 0.6 | 1.2 |
| Mujeres | 1 145.3 | 1 238.4 | 69.5 | 50.8 | 24.0 | 35.2 | 5.1 | 12.7 | 0.8 | 1.1 |
| 30 y más | | | | | | | | | | |
| Hombres | 5 461.8 | 6 107.2 | 82.8 | 77.0 | 14.7 | 18.8 | 1.6 | 3.5 | 0.2 | 0.7 |
| Mujeres | 5 158.1 | 5 793.6 | 84.9 | 78.1 | 12.8 | 17.7 | 1.4 | 3.6 | 0.1 | 0.6 |
| COSTA RICA | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 |
| 15 a 19 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 75.1 | 84.5 | 11.3 | 11.5 | 54.9 | 59.7 | 32.6 | 28.2 | 0.6 | 0.3 |
| Mujeres | 71.5 | 78.8 | 6.4 | 8.9 | 51.8 | 58.2 | 40.8 | 32.6 | 0.6 | 0.3 |
| 20 a 24 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 65.2 | 79.0 | 12.5 | 9.3 | 55.3 | 53.4 | 26.7 | 32.8 | 4.0 | 3.8 |
| Mujeres | 58.1 | 74.7 | 10.9 | 8.6 | 52.7 | 53.0 | 30.4 | 35.5 | 5.2 | 2.6 |
| 25 a 29 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 46.7 | 59.9 | 19.7 | 13.8 | 52.7 | 53.7 | 20.5 | 27.4 | 5.5 | 4.7 |
| Mujeres | 39.7 | 61.1 | 17.0 | 7.7 | 54.9 | 55.6 | 21.9 | 32.2 | 5.3 | 4.4 |

Cuadro 1 (cont.)

| Grupo de edades y por sexo | Población en miles | | Años de escolaridad aprobados | | | | | | | |
|----------------------------|--------------------------|-------|-------------------------------|------|-------|------|-------------------|------|-------------------|------|
| | | | 0 a 3 | | 4 a 6 | | 7 a 11 | | 12 y más | |
| | Población en porcentajes | | | | | | | | | |
| COSTA RICA | | | | | | | | | | |
| | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 |
| 30 y más | | | | | | | | | | |
| Hombres | 177.9 | 253.3 | 52.7 | 44.0 | 35.4 | 40.5 | 6.7 | 11.9 | 2.8 | 2.6 |
| Mujeres | 149.3 | 239.5 | 55.0 | 43.8 | 35.5 | 42.0 | 5.6 | 9.6 | 2.1 | 3.1 |
| GUATEMALA | | | | | | | | | | |
| | 1986 | | 1986 | | 1986 | | 1986 ^a | | 1986 ^a | |
| 15 a 19 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 264.4 | | 60.3 | | 30.7 | | 9.0 | | 0.0 | |
| Mujeres | 255.7 | | 72.4 | | 21.6 | | 5.7 | | 0.3 | |
| 20 a 24 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 200.8 | | 68.6 | | 23.9 | | 7.0 | | 0.4 | |
| Mujeres | 214.9 | | 83.8 | | 12.1 | | 4.2 | | 0.0 | |
| 25 a 29 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 156.5 | | 75.3 | | 20.8 | | 3.2 | | 0.5 | |
| Mujeres | 172.6 | | 85.0 | | 13.0 | | 2.1 | | 0.0 | |
| 30 y más | | | | | | | | | | |
| Hombres | 716.8 | | 88.9 | | 9.0 | | 1.5 | | 0.3 | |
| Mujeres | 707.0 | | 94.3 | | 4.4 | | 0.9 | | 0.3 | |
| PANAMÁ | | | | | | | | | | |
| | 1979 | 1986 | 1979 | 1986 | 1979 | 1986 | 1979 | 1986 | 1979 | 1986 |
| 15 a 19 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 38.3 | 36.0 | 8.2 | 8.2 | 50.1 | 48.4 | 41.3 | 43.5 | 0.3 | 0.1 |
| Mujeres | 32.6 | 29.3 | 11.2 | 8.8 | 38.3 | 39.6 | 50.2 | 50.8 | 0.3 | 0.7 |
| 20 a 24 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 28.7 | 27.8 | 3.4 | 8.9 | 49.7 | 49.4 | 33.8 | 35.8 | 3.2 | 5.9 |
| Mujeres | 22.5 | 21.6 | 15.3 | 9.8 | 47.1 | 38.5 | 32.4 | 44.6 | 5.3 | 7.2 |
| 25 a 29 | | | | | | | | | | |
| Hombres | 24.0 | 20.7 | 22.7 | 14.2 | 55.5 | 44.3 | 18.7 | 33.9 | 3.0 | 7.7 |
| Mujeres | 22.0 | 18.3 | 21.8 | 14.5 | 54.7 | 42.6 | 19.9 | 34.2 | 3.6 | 8.6 |
| 30 y más | | | | | | | | | | |
| Hombres | 122.0 | 120.2 | 55.6 | 48.0 | 39.2 | 39.3 | 6.5 | 10.6 | 1.2 | 2.4 |
| Mujeres | 106.5 | 109.3 | 54.6 | 47.8 | 38.4 | 38.2 | 6.0 | 11.5 | 0.1 | 2.5 |

Cuadro 1 (concl.)

| Grupo de edades y por sexo | Población en miles | Años de escolaridad aprobados | | | |
|----------------------------|--------------------|-------------------------------|-------|-------------------|-------------------|
| | | 0 a 3 | 4 a 6 | 7 a 11 | 12 y más |
| Población en porcentajes | | | | | |
| VENEZUELA | | | | | |
| 15 a 19 | 1986 | 1986 | 1986 | 1986 ^a | 1986 ^a |
| Hombres | 209.0 | 25.5 | 47.7 | 26.3 | 0.0 |
| Mujeres | 177.4 | 16.2 | 42.9 | 40.0 | 0.5 |
| 20 a 24 | | | | | |
| Hombres | 156.1 | 27.6 | 46.4 | 23.3 | 1.9 |
| Mujeres | 135.9 | 21.9 | 42.3 | 31.5 | 3.4 |
| 25 a 29 | | | | | |
| Hombres | 118.7 | 31.0 | 45.3 | 19.8 | 1.1 |
| Mujeres | 112.1 | 36.2 | 39.5 | 20.5 | 2.1 |

Fuente: Varios cuadros basados en las encuestas de hogares tomados de la CEPAL, "Latin American youth in the 1980's: equality of opportunity in education and employment"(LC/R. 960), Santiago de Chile, 1990.

Nota: Los porcentajes no suman 100 debido a aproximaciones y respuestas nulas.

^a 7 a 12 años, y 13 años y más de escolaridad.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN RURAL

| País | Población rural (En miles) | | Población rural/total (En porcentajes) | | PEA agrícola/PEA total | |
|----------------------|-------------------------------|--------|---|------|------------------------|-----------|
| | 1990 | 2000 | 1990 | 2000 | Porcentaje | Año censo |
| Brasil | 37 606 | 34 574 | 25 | 20 | 81.3 | 1980 |
| México | 23 762 | 23 360 | 29 | 24 | 76.0 | 1980 |
| Argentina | 4 273 | 3 822 | 13 | 10 | | |
| Chile | 2 251 | 2 177 | 17 | 14 | 71.6 | 1982 |
| Paraguay | 2 167 | 2 411 | 51 | 44 | 75.3 | 1982 |
| Uruguay | 346 | 289 | 11 | 9 | 71.2 | 1985 |
| Bolivia | 2 915 | 2 945 | 44 | 35 | 76.4 | 1988 |
| Colombia | 9 865 | 9 893 | 31 | 26 | 71.6 | 1973 |
| Ecuador | 4 581 | 4 716 | 45 | 37 | 63.2 | 1990 |
| Perú | 6 755 | 7 106 | 31 | 28 | | |
| Venezuela | 3 137 | 3 041 | 16 | 13 | 54.6 | 1981 |
| Costa Rica | 1 619 | 1 883 | 53 | 50 | 54.3 | 1984 |
| El Salvador | 2 614 | 2 898 | 51 | 45 | 80.2 | 1975 |
| Guatemala | 5 697 | 7 405 | 62 | 61 | 81.6 | 1973 |
| Honduras | 2 889 | 3 359 | 59 | 52 | 75.4 | 1988 |
| Nicaragua | 1 594 | 1 882 | 45 | 40 | 80.4 | 1971 |
| Panamá | 1 109 | 1 210 | 46 | 42 | 58.0 | 1980 |
| Cuba | 2 671 | 2 296 | 25 | 20 | 56.9 | 1981 |
| República Dominicana | 2 940 | 3 064 | 41 | 36 | | |
| Haití | 4 498 | 4 947 | 69 | 62 | 77.1 | 1982 |

Fuentes: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), N° 56, 1995, *Boletín demográfico* y E. Klein, "El empleo rural no agrícola en América Latina", serie Documento de trabajo, N° 364, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), agosto, 1992.

Cuadro 3

**AMERICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA RURAL,
SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD**

(Porcentajes)

| | Rama de actividad | | | | | | | | | | | Año Censo | |
|-----------------------------|-------------------|------|-----|-----|-----|-----|------|-----|-----|------|------|--------------|------|
| | T | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | | 10 |
| América Latina ^a | 100 | 70.9 | 0.8 | 6.5 | 0.3 | 3.3 | 5.1 | 1.6 | 0.3 | 8.4 | 2.8 | 29.1 | - |
| Bolivia | 100 | 76.4 | 2.7 | 4.0 | 1.3 | 2.8 | 5.4 | 1.8 | 0.1 | 4.7 | 0.7 | 23.6 | 1988 |
| Brasil | 100 | 81.3 | 0.7 | 5.2 | 0.2 | 2.5 | 2.4 | 1.0 | 0.1 | 6.2 | 0.4 | 18.7 | 1980 |
| Chile | 100 | 71.6 | 2.1 | 4.3 | 0.2 | 2.5 | 2.7 | 1.3 | 0.2 | 10.8 | 4.3 | 28.4 | 1982 |
| Colombia ^c | 100 | 71.6 | 2.4 | 6.1 | 0.1 | 1.7 | 8.3 | 2.1 | 0.2 | 7.3 | 0.1 | 28.4 | 1988 |
| Costa Rica | 100 | 54.3 | 0.3 | 9.2 | 0.8 | 5.2 | 6.5 | 1.6 | 0.8 | 13.0 | 8.4 | 45.7 | 1984 |
| Cuba | 100 | 56.9 | 0.5 | 9.3 | 0.0 | 5.9 | 4.0 | 3.0 | 0.0 | 16.9 | 3.6 | 43.1 | 1981 |
| Ecuador | 100 | 63.2 | 0.9 | 8.2 | 0.2 | 4.6 | 5.5 | 2.1 | 0.4 | 12.9 | 2.2 | 36.8 | 1990 |
| El Salvador ^b | 100 | 80.2 | 0.3 | 5.3 | 0.1 | 2.2 | 6.3 | 1.2 | 0.0 | 4.5 | 0.0 | 19.8 | 1975 |
| Guatemala | 100 | 81.6 | 0.1 | 8.5 | 0.1 | 2.3 | 3.3 | 0.7 | 0.0 | 2.4 | 1.0 | 18.4 | 1973 |
| Haití | 100 | 77.1 | 0.9 | 3.8 | 0.0 | 0.7 | 13.4 | 0.4 | 0.0 | 2.1 | 1.5 | 22.9 | 1982 |
| Honduras | 100 | 75.4 | 0.2 | 6.4 | 0.2 | 2.7 | 3.1 | 1.1 | 0.2 | 6.9 | 3.9 | 24.6 | 1988 |
| México ^b | 100 | 76.0 | 0.8 | 5.8 | 0.1 | 3.9 | 4.0 | 1.8 | 0.3 | 7.3 | 0.0 | 24.0 | 1980 |
| Nicaragua | 100 | 80.4 | 0.6 | 5.0 | 0.2 | 1.5 | 2.6 | 1.0 | 0.1 | 8.0 | 0.6 | 19.6 | 1971 |
| Panamá | 100 | 58.0 | 0.2 | 8.6 | 1.0 | 5.8 | 6.6 | 3.3 | 0.8 | 13.2 | 2.5 | 42.0 | 1980 |
| Paraguay | 100 | 75.3 | 0.2 | 8.2 | 0.0 | 3.2 | 2.7 | 1.2 | 0.1 | 5.1 | 3.9 | 24.7 | 1982 |
| Uruguay | 100 | 71.2 | 0.3 | 7.2 | 0.3 | 2.7 | 2.8 | 1.3 | 0.3 | 10.3 | 3.5 | 28.8 | 1985 |
| Venezuela | 100 | 54.6 | 0.9 | 5.0 | 0.6 | 5.8 | 7.6 | 3.0 | 0.7 | 11.5 | 10.4 | 45.4 | 1981 |

Fuente: E. Klein, "El empleo rural no agrícola en América Latina", serie Documento de trabajo, N° 364, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, 1992.

^a Promedio simple de todos los países.

^b No incluye la cifra de la rama de actividad No. 9.

^c La fuente de los datos sobre Colombia en 1988 es la Encuesta de Hogares Rurales.

T Total

0 Agricultura, caza, silvicultura y pesca.

1 Explotación de minas y canteras.

2 Industrias manufactureras.

3 Electricidad, agua, gas y otros

4 Construcción.

5 Comercio.

6 Transporte, almacenamiento y comunicaciones.

7 Establecimientos financieros, seguros, inmuebles y servicios a las empresas.

8 Servicios comunales, sociales y personales.

9 Actividad no bien especificada.

10 Total rural no agrícola.

BIBLIOGRAFIA

- Banco Mundial (1990), "Primary education", *World Bank Policy Paper*, Washington, D.C.
- Barrera de Martínez, Susana (1985), *La educación campesina: testimonio de un conflicto cultural*, La Paz, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Borsotti, Carlos A. (1983), "Desarrollo y educación en zonas rurales", *Revista de la CEPAL*, N° 21 (E/CEPAL/G. 1266), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.83.II.G.5.
- CEPAL (1993): *Educación y Transformación productiva con equidad en la agricultura*, LC/R. 1369, Santiago de Chile.
- CIID (Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo) (1983), *Evitando el fracaso escolar: relación entre la educación preescolar y la primaria*, Ottawa.
- Cotlear, D. (1989), "Los efectos de la educación en la productividad agrícola", *Revista de la planificación del desarrollo* N° 19, Nueva York, Naciones Unidas.
- Dirven, Martine (1995), "Expectativas de la juventud y el desarrollo rural", *Revista de la CEPAL*, N° 55 (LC/G.1858-P), Santiago de Chile, abril.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1984), "Enseñanza y capacitación para la agricultura y desarrollo rural", 18a Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Buenos Aires, 6 a 15 de agosto.
- Fernández Lamarra, Norberto e Inés Aguerro (1980), "Los planes de educación en América Latina", *Educación y sociedad*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Santiago de Chile, Editorial San Jorge.
- Figuroa, Adolfo (1986), *Productividad y educación en la agricultura campesina de América Latina*, Rio de Janeiro, Programa de Estudios Conjuntos de Integración Económica Latinoamericana (ECIEL)/ Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Figuroa, Adolfo y Flavio Bolliger (1986), "Productividad y aprendizaje en el medio rural: resumen del informe comparativo", Informe presentado a la Consulta Regional Ministerial sobre Seguridad Alimentaria, auspiciada por el Consejo Mundial de Alimentación, el Gobierno de Argentina, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Comité Regional de Seguridad Alimentaria, Buenos Aires, Programa de Estudios Conjuntos de Integración Económica Latinoamericana (ECIEL), 1-3 de abril.

- Gajardo, Marcela y Ana M. de Andraca (1988), "Educación básica en el medio rural: rendimiento del sistema y funcionamiento de la escuela", *Educación rural básica*, Santiago de Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA).
- García, Arvelio (1988), "Problemática del desarrollo rural y acciones innovativas en la educación básica de las áreas rurales de América Latina", *Educación rural básica*, Santiago de Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA).
- Grantham-McGregor, Sally M. (1983), "Desarrollo de estrategias de intervención para niños pequeños en Jamaica", *Evitando el fracaso escolar: relación entre la educación preescolar y la primaria*, Ottawa, Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (CIID).
- Inkeles, Alex y David H. Smith (1974), *Becoming Modern: Individual change in Six Developing Countries, (Argentina, Chile, Bangladesh, India, Israel, Nigeria)*, Londres, Heinemann Educational Books.
- Jamison, Dean T. y Lawrence J. Lau (1982), "Farmer education and farm efficiency", *World Bank Research Publication*, Baltimore, MD, The John Hopkins University Press.
- Jamison, Dean T. y P.R. Moock (1984), "Farmer education and farm efficiency in Nepal: the role of schooling, extension services and cognitive skills", *World Development*, vol. 12.
- Lockheed, M. E., D.T. Jamison y L.J. Lau (1980), "Farmer education and farm efficiency", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 29, N° 1, Chicago, The University of Chicago Press.
- Matos Mar, José y Giorgio Alberti (1980), "Educación, lengua y reformas en Perú: la perspectiva desde una comunidad rural", *Educación y sociedad*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Santiago de Chile, Editorial San Jorge.
- Oteiza, Fidel (1982), "Un curso de matemática como componente de programas de educación de adultos: enunciado de un problema y análisis de caso", *Alfabetización y educación de adultos en la Región Andina*, Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC) y Centro Regional de Alfabetización Funcional en las Zonas Rurales de América Latina (CREFAL), Michoacán, México.
- Phillips, J.M. (1987), "A comment on farmer education and farm efficiency: a survey", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 35, N° 3, Chicago, The University of Chicago Press, abril.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1989), "Education and training in the 1990's: developing countries' needs and strategies", *UNDP Policy Discussion Paper*, Nueva York.
- Prada, Abner (1980), "Intereducación y centros de animación rural", *Educación y sociedad*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
-

- Rama, Germán (1983), "La educación latinoamericana: exclusión o participación.", *Revista de la CEPAL*, N° 21 (E/CEPAL/G.1266), Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 83.II.G.5.
- Schiefelbein, Ernesto (1991), "Efficiency and quality of Latin American education", Santiago de Chile, Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC), junio, inédito.
- Schultz, Theodore W. (1964), *Transforming Traditional Agriculture*, New Haven, Ct., Yale University Press.
- Vecino, Stella, Juan Carlos Tedesco e Isabel Hernández (1980), "Proceso pedagógico y aprendizaje en contextos de heterogeneidad cultural: el caso de la sierra ecuatoriana", *Educación y sociedad*, Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Editorial San Jorge, Chile.
- Welch, Finis (1970), "Education in production", *Journal of Political Economy*, N° 78, enero-febrero.

LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS DEL CONO SUR Y
SUS APORTES A LA PARTICIPACIÓN Y
REPRESENTACIÓN DE LOS
JÓVENES RURALES

Daniel Espíndola

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Se ha generalizado, en cierta medida con acierto, la idea de que los jóvenes rurales no tienen o no pueden darse formas de organización participativa y de representación propias.

Este artículo procura examinar estas afirmaciones a partir de la comprobación empírica llevada a cabo en varios años de trabajo promocional con jóvenes y con programas y organizaciones juveniles del medio rural en el Cono Sur latinoamericano.

Las próximas líneas se sustentan en la siguiente hipótesis:

Existe dentro de la región una diversidad de experiencias, organizaciones y agrupaciones juveniles rurales que, potenciadas en sus aspectos estratégicos y de gestión, han generado y generarán demandas y propuestas que contribuirán a reconocer la pertinencia y necesidad de aplicar políticas específicas para los jóvenes rurales y con su participación, en el marco de la modernización e integración en curso.

A. EL SURGIMIENTO DE ACTORES QUE TRABAJAN EN JUVENTUD RURAL

Varios autores afirman que las experiencias de asociación desarrolladas por los jóvenes rurales en América Latina son escasas e inclusive algunos agregan que son irrelevantes.

Esta visión, que consideramos parcial y "riesgosa", no da cuenta de una variedad de iniciativas que, con cobertura y representatividad diversas, tienen un valor cualitativo inapelable.

Existe un lento y progresivo avance, impulsado por ciertos actores, principalmente no gubernamentales, en materia de experiencias de servicios, capacitación y autoorganización de los jóvenes rurales (Espíndola y Lemos, 1993).

Los avances logrados en el Cono Sur se explican principalmente por la existencia de una estructura agraria relativamente "más moderna", alta urbanización, mayores niveles de instrucción, tradición organizativa en diversos sectores rurales y procesos de democratización recientes.

Por otro lado, la permanente emigración de jóvenes rurales genera en diversas zonas de la región una gran preocupación acerca del "recambio generacional" de mano de obra, tanto asalariada como en los sectores de agricultura familiar.

1. Las experiencias de las organizaciones no gubernamentales (ONG)

Las organizaciones no gubernamentales (ONG)¹ como actores involucrados en el desarrollo son una realidad a partir de la década de 1960, cuando comenzaron a multiplicarse y extender su acción.

En el sector agrario, las mencionadas organizaciones han llevado a cabo diversos tipos de actividades. Con los jóvenes, en particular, éstas han consistido principalmente en fomentar la organización juvenil de carácter local, de base, la capacitación de líderes, y la puesta en marcha de proyectos productivos, socioculturales y otros.

Entre las instituciones que han brindado mayor apoyo a estos proyectos, se cuentan el Instituto de Promoción Agraria (INPROA), el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), de Chile; el Centro de Estudios y Capacitación en Tecnologías Campesinas (CECTEC), el Centro Paraguayo Cooperativo (CPC), el Grupo de Ciencias Sociales (GCS) y el Base Investigaciones Sociales (BASE-IS) de Paraguay; el Foro Juvenil, el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), el Centro de Investigación y Desarrollo Cooperativo (CIDCOOP) y el Centro de Estudios para la Democracia Uruguayaya (CELADU), de Uruguay; el Buró de Iniciativas Sociales (BIS) y el Centro de Apoyo a Villa María (CAVM) en Argentina, y el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE).

Dos particularidades de las estrategias aplicadas reafirman en general su carácter local, de base, y que “subordinan” el trabajo con jóvenes al desarrollo de otras acciones “más relevantes”, como son las que despliegan con adultos y sus organizaciones campesinas.

El trabajo de base es coherente con la identidad de las ONG, ya que éstas por lo general desarrollan trabajos a pequeña escala.

En síntesis estas organizaciones realizan aportes sustantivos al desarrollo de experiencias solidarias de y con los jóvenes rurales, que generan aprendizajes que demuestran que existen espacios y que es interesante trabajar con los jóvenes rurales.

2. Iniciativas a nivel gubernamental

Al considerarse la denominada “cuestión juvenil” en el marco de las políticas sociales, tema muy reciente en América Latina, se comenzó a crear institutos

1 Las ONG suelen ser definidas como centros de promoción e investigación social, de educación popular, de capacitación; son organizaciones profesionales sin fines de lucro y orientadas al desarrollo.

y oficinas gubernamentales preocupadas de la juventud a partir de la mitad de la década pasada. En este marco no han existido programas gubernamentales en la región sostenidos en el tiempo en que se contemplara a los jóvenes rurales como grupo beneficiario específico (obviamente excluidas las políticas educativas).

Algunas experiencias aisladas recogidas en décadas pasadas, centradas en programas de transferencia tecnológica y de fomento de la integración asociativa de los jóvenes, son antecedentes valiosos, aunque han tenido escasa repercusión y poca continuidad en el tiempo, lo que no ha permitido obtener suficiente aprendizaje institucional. Actualmente, existen novedosos programas en el ámbito gubernamental, entre los que se señalan a continuación.

- a) El programa impulsado por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), perteneciente al Ministerio de Agricultura de Chile, a través del Área de Juventud Rural, que supone
 - i) Formación de microproyectos rurales jóvenes.
 - ii) Capacitación de jóvenes integrantes de organizaciones campesinas (INDAP, 1993).
- b) La actividad desarrollada por la Comisión Honoraria en el Área de la Juventud Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay, que comprende básicamente:
 - i) El Programa Nacional de Capacitación de Jóvenes Rurales.
 - ii) Diversas instancias de apoyo a la asociación juvenil.
 - iii) Fomento de proyectos productivos (Romano y Correa, 1992).
- c) El Programa Juventud Agraria del gobierno de la Provincia de Mendoza, Argentina, que comprende dos actividades principales:
 - i) El Programa de Fomento de Emprendimientos Productivos.
 - ii) Apoyo al fortalecimiento de estructuras organizativas juveniles campesinas (Gobierno de la Provincia de Mendoza, Presentación Programa Juvenil, 1992).
- d) El Programa de Juventud Rural de Empresa de Asistencia Técnica Rural (EMATER), de Rio Grande do Sul, Brasil, que abarca tres actividades principales:
 - i) Apoyo a ciertas modalidades de asociación juvenil
 - ii) Capacitación técnica y gerencial.
 - iii) Intercambios y actividades socioculturales (Tavares, 1992)

El nuevo y preocupante panorama plantea una progresiva institucionalización de programas de los jóvenes campesinos de la región y realizados con ellos. Desafortunadamente, aún no se trasciende de una primera etapa experimental y de alcance limitado (Espíndola y Lemos, 1993).

3. Experiencias asociativas juveniles de índole "autónomas"

Son prácticamente inexistentes las asociaciones juveniles en tanto organizaciones "autónomas" de carácter nacional.² Sin embargo, existen grupos de carácter local y algunas experiencias muy limitadas de coordinación de éstos en Uruguay (Lemos, 1992; Marzarolli y Rivero, 1992) y Rio Grande Do Sul, en Brasil (Schuk, 1992).

Las limitaciones que existen para el desarrollo de experiencias de este tipo son, entre otras:

- i) Como se señala en el documento de INDAP - Chile. "[...] la juventud rural no posee pasado histórico organizacional como grupo social específico, su participación fue dependiente de las demandas generales del campesinado[...]" (INDAP, 1992).
- ii) Societales, vinculadas al reconocimiento y autoreconocimiento social. Como se cita en el artículo de Durston, "en el sector rural los jóvenes deben hacerse cargo de una tarea adicional que es la de ganarse un espacio propio, legitimarse socialmente" (Serrano y otros, 1992).
- iii) Geográficas, derivadas de las dificultades inherentes a las distancias y por ende, a los recursos, propias de las zonas rurales (Espíndola, 1990).

En síntesis, compartimos con otros autores la opinión de que no están dadas las condiciones para que se genere un "movimiento juvenil campesino autónomo", lo que no significa que no existan microexperiencias asociativas juveniles de gran valor, como los espacios de socialización juvenil, de capacitación y de participación social y ciudadana (Espíndola, 1990).

4. Las organizaciones agrarias : un aporte singular

Han llevado a cabo diversas y novedosas experiencias juveniles y con los jóvenes rurales, la mayoría de las "organizaciones agrarias"³ de los países del Cono Sur.

Un breve panorama de la situación en cinco países de la región figura en Espíndola y Lemos, 1993:

- 2 "Autónomas juveniles" significa no dependientes de organizaciones e instituciones públicas o privadas y cuyos integrantes y dirigentes sean jóvenes.
- 3 "Organizaciones agrarias" son, en este contexto, las federaciones, confederaciones, sindicatos y gremiales de productores, de asalariados rurales y agricultores familiares; en síntesis, las diversas expresiones de organización de defensa corporativa y representación de intereses de los sectores productivos del área campesina.

a) **En Argentina**, deben señalarse las experiencias en el sector cooperativo agrario, como el Consejo Central de Juventudes de ACA, la Federación de Centros Juveniles Zona Sancor, y la Juventud de UCA-UNJOCOOP. En el sector del gremialismo agrario argentino más tradicional, están el Ateneo Juvenil de la Sociedad Rural, la Juventud de la Federación Agraria Argentina y Juventud de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (CARBAP).

b) **En Chile** cabe mencionar la Comisión Nacional Juvenil Campesina, que agrupa a comisiones de jóvenes de las cinco confederaciones nacionales: la Confederación Nacional e Indígena de Chile "Nehuén", la Confederación "El Surco", la Confederación "Unión Obrera Campesina", la Confederación Nacional Campesina y la Confederación Nacional "La Voz del Campo".

c) **En Brasil**, hay experiencias vinculadas al Cooperativismo Agrario (por ejemplo) en Paraná y Rio Grande do Sul, como son COTIA, COTREFAL, COPAGRO, COPERVALE y OCEPAR. Otras son las generadas en las federaciones de trabajadores y campesinos de diversos estados, como son FETAEP, FETAESC y FETAG, y por último, las desarrolladas por el Movimiento de los Sin Tierra.

d) **En Uruguay**, han desarrollado programas los principales gremios rurales, como la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias, la Asociación Rural del Uruguay (ARV), la Comisión Nacional de Fomento Rural, la Cooperativa Nacional de Productores de Leche (CONAPROLE) y el Movimiento de Horticultores de Salto, todos los cuales pertenecen al sector cooperativo gremial y tradicional de sectores específicos.

e) **En Paraguay** están en marcha experiencias vinculadas al cooperativismo agrario, los comités de agricultores, y, desde hace tiempo, los clubes 4H.

Salvo casos muy particulares todas estas experiencias suponen una estructura con grupos de base, de carácter local, y con niveles de coordinación de carácter nacional, con pequeños equipos de dirección ejecutiva y asesoramiento técnico de profesionales. El total de miembros varía en cada caso, tanto en cantidad de adherentes, como en la forma en que se estructuran. En la mayoría de los casos estamos frente a experiencias con un reducido número de integrantes permanentes, que sin embargo, tienen un radio de influencia relevante, lo que multiplica la "representatividad" de cada una.

En Uruguay, Chile y Brasil se desarrollan periódicamente encuentros o congresos nacionales o estatales, que reúnen a representantes de todas las entidades juveniles rurales. Esta práctica genera espacios de intercambio, mayor "visibilidad" social, coordinación de esfuerzos y pronunciamientos públicos.

Recientemente se realizó el II Encuentro de Jóvenes Agricultores de Paraná, el III Encuentro Nacional de Jóvenes Rurales en Uruguay, y el II Congreso Nacional de Jóvenes Campesinos, en Chile. A las reuniones

anteriores, habría que agregar los congresos y encuentros propios de cada organización juvenil rural.

Una característica de estas experiencias, así como en las otras señaladas anteriormente, es la escasa participación de mujeres rurales jóvenes; de hecho, se observa una tendencia a una cierta exclusión de las mujeres por medio de diversos mecanismos de discriminación muy arraigados en la cultura campesina (Espíndola y Lemos, 1993 y CDE 1991).

La trayectoria, la consolidación, la metodología utilizada y la "representatividad" real de cada experiencia son muy variada. Existen experiencias en Argentina y Uruguay que tienen más de veinte años, pero en general se puede señalar que durante los años ochenta surgieron y se consolidaron la mayoría de ellas, como consecuencia, entre otras cosas, de los procesos de democratización política, por los enfoques más integrales de las políticas de extensión, por la creciente irrupción de los jóvenes en las instituciones, y por la mayor preocupación por la renovación y la mejor calificación de los dirigentes.

En síntesis, la diversidad de experiencias en que las organizaciones agrarias de la región han invertido en los jóvenes vinculados a cada una de ellas demuestran la preocupación, la sensibilidad y el compromiso que existe con el sector, y para los propios jóvenes participantes, una posibilidad de socialización y participación alternativa.

B. FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LAS ESTRATEGIAS Y METODOLOGÍAS APLICADAS POR LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS DE LA JUVENTUD RURAL

Las experiencias juveniles inscritas en los ámbitos institucionales de las organizaciones agrarias de la región han evolucionado de manera desigual y sus problemáticas son singulares; pero en general comparten algunas características que a continuación se señalan.

1. Potencialidades de las asociaciones juveniles

Son cinco los aspectos más importantes que deben reseñarse:

- a) *Son dirigidas por organizaciones con capacidad de representación y negociación de intereses.*

Ello les confiere potencialmente una posibilidad de "incidir", a través de las organizaciones matrices, en diversos temas de carácter social, educativo, económico y político, por lo que pueden ser "caja de resonancia" de las

temáticas juveniles. Es razonable pensar que incidiendo en las organizaciones agrarias, puedan generarse espacios en que sean atendidas las propuestas y demandas de los jóvenes.

b) *Cuentan con recursos propios.*

En general las organizaciones agrarias destinan una parte de sus recursos financieros, técnicos y materiales al desarrollo de estas experiencias. Los recursos son normalmente la principal limitante de las asociaciones juveniles en general y más aún en el medio rural, por los costos de gestión que suponen. Contar con recursos también les permite planificar y programar sus actividades más adecuadamente.

c) *"Visibilidad" pública*

La mayoría de la organizaciones agrarias tienen un marco de actividad pública y están presentes en los medios de comunicación, siendo reconocidas social y políticamente como interlocutores representativos de cada sector. Esto permite a los dirigentes de las agrupaciones juveniles acceder, si los utilizan adecuadamente, a los medios de comunicación para difundir sus actividades y realizar pronunciamientos públicos, generando impacto e imagen en la sociedad. Este aspecto es muy relevante al momento de generar la necesaria legitimidad social y la capacidad de convocatoria.

d) *Carácter y estructura nacional.*

La mayoría de las agrupaciones juveniles de este tipo operan a nivel nacional, lo que les otorga la posibilidad de organizar, representar e influir en diferentes realidades, e interactuar en distintos niveles.

e) *Pluralidad.*

Los intereses representados son múltiples, si bien suele haber sectores mejor representados que otros, según el país que se analice. Los asalariados, los campesinos, los agricultores familiares, los medianos productores vinculados a rubros de producción intensiva y moderna, el sector agroindustrial, los ganaderos, los empresarios capitalistas y otros, son los sectores que representan las diferentes organizaciones agrarias, evidenciando una pluralidad que refleja diversos intereses y estratos sociales.

2. Limitaciones

Cinco limitaciones parecen ser las más importantes, a saber:

a) *Uso de una estrategia centrada en la "renovación de dirigentes"*

Las organizaciones agrarias "crean" programas, departamentos y comisiones juveniles, principalmente para estimular y capacitar a futuros dirigentes. Esta estrategia condiciona el progreso de las mismas, pues acota la "misión", las finalidades, los objetivos y las metas de este tipo de experiencias.

b) *Subrepresentación de algunos intereses o ausencia total de representación*

Si bien esto es contradictorio con lo señalado sobre diversidad y pluralidad, se observa que los sectores menos “visibles” y más empobrecidos no cuentan con los mismos recursos o simplemente no tienen experiencias propias de organización.

c) *Escasa “identidad juvenil”*

Sumado a todo lo anterior, se percibe una dificultad para examinar con rigor y para crear y fomentar aspectos identificatorios de “lo juvenil”. Muchas veces se tiende a reproducir discursos y modelos organizativos de las organizaciones agrarias a las que pertenecen.

d) *Poco impacto*

A nivel público, son poco conocidas las acciones de los agrupamientos juveniles vinculados a las organizaciones agrarias, principalmente por un manejo inapropiado o que no tiene en cuenta las posibilidades reales de acceder a los medios de comunicación y de diseñar estrategias claras de carácter masivo.

e) *Carencias de coordinación a nivel nacional*

En general no existen espacios de coordinación de las experiencias, lo que impide optimizar el uso de los recursos, incorporar experiencias externas, cooperar horizontalmente y multiplicar la capacidad de representación.

3. Riesgos

Los principales riesgos en el desarrollo de estas experiencias son, entre otros:

a) *Funcionalidad y captación para las instituciones matrices*

En la mayoría de los casos se evidencian tensiones entre los “intereses” de la institución matriz y los de los propios jóvenes, como consecuencia obvia del modelo aplicado. La escasa autonomía de gestión y la dificultad de generar una identidad juvenil propia y significativa condiciona obviamente el desarrollo.

b) *Hegemonía de los sectores más integrados*

La mayor capacidad de representación, visibilidad pública, los mayores recursos y experiencias que vinculan a los jóvenes de los sectores más integrados, llevan implícito el riesgo de asociar “juventud rural” con temáticas, problemáticas y alternativas propias de ese sector y no del conjunto de los jóvenes rurales.

c) *Reproducción no deliberada de mecanismos de discriminación*

En muchas de las experiencias se observan diversos mecanismos no intencionados de discriminación de mujeres y de adolescentes, entre otros. Los grupos en general reproducen modelos organizativos, prácticas y dinámicas que no estimulan la participación de las mujeres jóvenes. En relación con los adolescentes, en algunos casos éstos tienen dificultades de ingreso y permanencia en los grupos, dada la centralidad que se asigna a temáticas y dinámicas más apropiadas para los jóvenes de mayor edad.

D. CONSIDERACIONES FINALES

1. Conclusiones del diagnóstico

Como señala Rafael Moreno, “[...] los jóvenes rurales están en una situación de doble marginación: el ser marginales dentro de un sector que ya de por sí es marginal, como son las áreas más pobres del mundo rural [...]”. (Moreno, 1991). Ello pone de manifiesto que un elemento relevante es **la permanente marginación del medio rural en general y de sus jóvenes en particular.**

La modernización agraria y la integración regional en proceso llevan implícitas grandes contradicciones, en que la duda acerca del futuro de las nuevas generaciones del medio rural es legítima y necesariamente debe ser jerarquizada. **Un modelo de modernización con integración regional debe suponer equidad social y sustentabilidad, y debe incluir además a los diversos sectores sociales.**

La relevancia de los jóvenes rurales en la región es significativa, por su doble característica (“cuantitativa” y “cualitativa”), así como por su mayor vulnerabilidad y por su proclividad a la innovación.

En el Cono Sur se está produciendo una disminución significativa de la población rural juvenil (con diferencias entre los países), que genera dudas acerca del necesario “recambio generacional” de la fuerza de trabajo de futuro.

Asimismo, existe un progresivo proceso de institucionalización de programas con jóvenes rurales, en el ámbito gubernamental, y de creación de experiencias asociativas de diverso tipo en el campo no gubernamental.

Estos datos novedosos y preocupantes suscitan una diversidad de propuestas, entre las que se destacan las que llevan a cabo las organizaciones agrarias, que, con limitaciones, potencialidades y logros, están cumpliendo una sistemática tarea con jóvenes rurales de diferentes sectores sociales en cada país.

El desarrollo sostenido de estas experiencias, en el contexto de modernización e integración regional, estimula a todos los actores a

reconceptualizar y redefinir las orientaciones de los programas de desarrollo en el medio rural, lo que debe comenzar por reconocer a los jóvenes como integrantes de un sector específico y con aportes propios.

2. Recomendaciones generales

“Normalmente se centran los argumentos en la necesidad de una política de juventud rural a partir de los problemas que los jóvenes tienen o de los problemas que ellos causan [...]. Un nuevo enfoque[...] se deberá centrar en entenderlo como un sector diverso y heterogéneo que requiere de políticas específicas[...]. Esto significa no sólo considerar lo importante por ser un sector que requiere apoyo por sus problemas como una OPCIÓN de EQUIDAD, sino también y especialmente como una OPCIÓN ESTRATÉGICA para el desarrollo[...].” (Rojas, 1993).

Esta heterogeneidad del sector supone políticas diferenciadas que den cuenta de las desigualdades particulares en que viven los diversos sectores jóvenes del medio rural.

Colaborar con los propios jóvenes, con sus agrupaciones y con las instituciones que trabajan en el tema, es imprescindible para fortalecer los avances y profundizar los contenidos y las estrategias. Para los educadores, investigadores, extensionistas y decisores políticos involucrados en el tema, una de las cuestiones centrales es colaborar en la permanente discusión pormenorizada y reconceptualización de lo que debe entenderse por “juventud rural”. Definir estrategias, planes y acciones sin considerar lo anterior supone el riesgo de no articularse con universos simbólicos propios, formas asociativas originales y necesidades y demandas específicas.

a) *A nivel general se debería:*

- i) *Diseñar y ejecutar estudios a nivel nacional y regional, orientados a comprender fenómenos complejos y poco analizados, acerca de los jóvenes campesinos y sus formas de asociación.*
- ii) *Realizar estudios sobre las actitudes, comportamientos y opiniones de los jóvenes rurales, dando prioridad a las técnicas cualitativas en pequeña escala, de modo de aproximarse a diversos subsectores juveniles.*
- iii) *Sistematizar y transmitir la información sobre las actividades programáticas de las instituciones públicas y no gubernamentales.*
- iv) *Crear mecanismos de intercambio, capacitación y consulta con expertos en juventud rural a fin de profundizar conocimientos, estrategias y metodologías.*
- v) *Apoyar prioritariamente experiencias asociativo-educativas con jóvenes de los estratos más deprimidos del campesinado.*
- vi) *Difundir sistemáticamente los avances, reflexiones y estudios sobre el tema.*

b) *A nivel de las organizaciones agrarias, sería muy oportuno:*

- i) *Crear mecanismos de asistencia técnica y logística, que les permita contar con los elementos y las capacidades apropiadas para su mejor desarrollo.*
- ii) *Fomentar la capacitación permanente de los dirigentes y técnicos que colaboran en la consolidación de las experiencias desarrolladas.*
- iii) *Sistematizar los procesos y los programas para retroalimentar las experiencias en curso, y difundir los resultados de las mismas.*
- iv) *Llevar a cabo investigaciones aplicadas que generen conocimientos sobre aspectos productivos, culturales, educativos, etc. a fin de favorecer la toma de decisiones estratégicas de las organizaciones agrarias.*
- v) *Crear mecanismos de cooperación y articulación horizontal entre las instituciones de cada país y las de nivel regional.*

BIBLIOGRAFÍA

- Barros Charlín, R. (1991), "Consideraciones sobre el momento actual de la integración regional", *Cuadernos del CLAEH* (Centro Latinoamericano de Economía Humana), Montevideo.
- Bechara, M. (1954), *Extensión agrícola; la juventud rural*, São Paulo, Brasil.
- Capurro, M. y J. Rimoldi (1993), *Aportes para el diseño de la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano - REJUR*, Montevideo, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- CDE (Centro de Documentación y Estudio) (1991), "Encuentro regional de jóvenes campesinos de Guaira, Caazapa", *Revista Informativa Mujer*, Asunción.
- CEPAL (1990), *Transformación productiva con equidad* (LC/G.1601-P), Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6., Santiago de Chile.
- _____ (1993), *Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. Obstáculos, condicionantes y políticas* (LC/R.1307(Sem.73/3)), Santiago de Chile.
- Consejo Central de Juventudes de ACA, "Memoria 92-93", Argentina.
- Correa, M. (1993), "El Mercosur y su impacto sobre los jóvenes rurales", Uruguay.
- Espíndola, H. (1990), "Estrategia promocional con jóvenes rurales", Foro Juvenil, Uruguay.
- Espíndola, H. y C. Faggeti (1989), "Reflexiones sobre una experiencia con jóvenes de las Cooperativas Agrarias Federadas", *Revista Participación*, Uruguay.

- Espíndola, H. y N. Lemos (1993), "El Cono Sur como nuevo escenario para la participación de los jóvenes rurales", documento presentado al Seminario del CAJIR, República Dominicana.
- Gobierno de la Provincia de Mendoza (1992), *Presentación del Programa Juventud Agraria*, documento de trabajo.
- Gómez, S. (1988), "¿Nuevas formas de desarrollo rural en Chile?: un análisis de las ONG", *Documento de trabajo - FLACSO*, N° 393, documento presentado al Taller Cooperación al Desarrollo, Santiago de Chile.
- INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) (1992), "Caracterización y diagnóstico de la juventud del sector agropecuario de Chile", documento presentado al Seminario Internacional Políticas de Juventud Rural en América Latina, Santiago de Chile.
- _____, Ministerio de Agricultura de Chile (1993), *Marco de acción y programación, 1993*, Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de la Juventud (1991), *Bases para una propuesta de desarrollo de la juventud rural*, Santiago de Chile.
- Kmaid, G. (1988), *Los jóvenes en el medio rural, ¿una cuestión social?*, Foro Juvenil, Uruguay.
- _____, (1990), "La juventud rural en el Uruguay; elementos para su discusión", Foro Juvenil, Uruguay.
- _____, (1992), "La integración regional y los jóvenes rurales. Los desafíos en la construcción del futuro", Foro Juvenil, Uruguay.
- Lemos, N. (1992), "Experiencias juveniles rurales en Uruguay", Foro Juvenil, Uruguay.
- Marzarolli, J. y S. Rivero (1992), "El movimiento juvenil rural en el Uruguay", documento presentado al Encuentro "Los jóvenes rurales y los nuevos escenarios regionales", Uruguay.
- Moreno, R. (1991), Informe final del Seminario internacional "Bases para una política de juventud rural en América Latina", Santiago de Chile.
- Piñeiro, D. y G. Kmaid (1992), *Análisis interpretativo de la situación del joven rural y determinación de líneas de acción para el mejoramiento de su calidad de vida*, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Uruguay.
- Rodríguez, E. (1983), "Juventud y organizaciones juveniles en el medio rural", Foro Juvenil, Uruguay.
- ~~Rodríguez, E. (1986), *Participación juvenil y redemocratización en el Cono Sur*, CELAJU, Uruguay~~
- Rodríguez, E. y B. Dabezies (1990), *Primer informe sobre la Juventud de América Latina*, Conferencia Iberoamericana de Juventud, Ecuador.

- Rojas Olavarría, H. (1993), "Diseño e implementación de una política para la juventud de la agricultura familiar en Chile", Santiago de Chile.
- Romano, C. y M. Correa (1992), "Políticas gubernamentales de juventud en el Uruguay", Uruguay.
- Schuk, C. (1992), "La experiencia de la coordinadora de grupos de jóvenes rurales de R.G. de Brasil", Memoria del Encuentro "Los Jóvenes Rurales y los Nuevos Escenarios Regionales", Uruguay.
- Serrano, Alejandra, Gonzalo Vío y Dónisa Chelen (1992), *Haciéndose Dirigente: Grupos Juveniles Rurales*, Santiago de Chile, Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE).
- Tavares, D. (1992), "Programa de juventud rural", memoria del Encuentro "Los jóvenes rurales y los Nuevos Escenarios Regionales", Brasil.
- Tulio, A. y N. Novoa (1990), *Las Asociaciones Juveniles en Argentina*, Argentina.
- Vío Grossi, G. y A. Serrano (1987), *Los jóvenes en el campo*, PIIE, Santiago de Chile.
-

SEGUNDA PARTE
ANÁLISIS DE CASOS NACIONALES

DESAFÍOS DE UNA POLÍTICA PARA LA JUVENTUD
RURAL INDÍGENA EN GUATEMALA

Rokael Cardona R.

A. LA POBLACIÓN INDÍGENA Y LA JUVENTUD INDÍGENA DE GUATEMALA

La población indígena de Guatemala (incluidas las personas que hablan una lengua o idioma indígena, o que proceden de una familia indígena, aunque no necesariamente hablen ningún idioma maya), todavía más que el resto de la población del país, es una población sumamente joven.¹ Esta característica demográfica tiene consecuencias directas en la demanda potencial y efectiva de empleo, la infraestructura y los servicios básicos estatales. En éstos se observan no solamente deficiencias de calidad, sino una bajísima participación de la población indígena comparada con la de la población ladina. Asimismo, los peores indicadores sobre enfermedad y mortalidad afectan en mayor grado a la población indígena.

Esta juventud se distribuye en el espacio en forma similar a la población indígena total: en su mayoría, ésta se concentra en el altiplano norte y noroccidental, es decir, Verapaces, Huehuetenango y El Quiché. Sin embargo, en todas las regiones se observa una presencia significativa de jóvenes indígenas rurales. Esta distribución muestra características de diversidad socioeconómica y geográfica que deben ser tenidas en cuenta en las políticas destinadas a la juventud indígena rural.

El 90% de la población indígena tradicionalmente ha residido en las áreas rurales, pero tanto por procesos estructurales seculares (urbanización creciente, **reclutamiento militar forzado de los jóvenes**, emigraciones a la zona agroexportadora, aumento de la pobreza rural establecimiento de latifundios y minifundismos agrícolas, deterioro del suelo agrícola y crecimiento demográfico), como por razones coyunturales (**conflicto armado interno e inseguridad rural**), la población indígena se ha desplazado rápidamente hacia los centros urbanos. Los niños y los jóvenes de ambos

1 Muchos de los grupos o individuos que han perdido la lengua conserva, sin embargo, la identidad, el patrimonio cultural, las instituciones sociales indígenas y los patrones de relación con los grupos considerados no indígenas. En Guatemala estos últimos reciben el nombre de **ladinos**. Este término, crado por los españoles durante la colonia, era sinónimo de sacerdote, encomendero (dueños de tierras y de indios), militar y funcionario españoles, los cuatro grupos dominantes de la colonización. El **ladino** era pues el invasor, pero el proceso de mestizaje entre españoles e indígenas **amplió la población ladina**, la cual -por regla general- no habla ningún idioma maya, considera la cultura indígena como mero fenómeno folclórico y mantiene una relación racista con respecto a las población indígena, como consecuencia de la permanencia de una ideología colonial.

sexos, así como las madres solas son quienes más se han movilizado hacia los centros urbanos en las últimas dos décadas. Puede estimarse que hacia el año 2000, el 70% de la población indígena vivirá bajo el sistema tradicional rural y el restante 30% habitará en centros urbanos, o estará bastante adaptado al modo de vida urbano. La modernización del capitalismo en el interior del país y las políticas del Estado constituirán factores clave en estos cambios. Por otro lado, la mayoría de la población indígena rural depende cada vez menos de su propia producción; la necesidad del salario como medio de subsistencia ha aumentado rápidamente, proceso que es más intenso en la juventud indígena. **Hoy día esta juventud es más proletaria que en las dos generaciones precedentes. Asimismo ha ido adquiriendo más rasgos mestizos que las generaciones anteriores.**

B. CAMBIOS EN LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD INDÍGENA

Los grupos étnicos son formaciones sociales muy complejas y esta complejidad aumentó en Guatemala conjuntamente con la formación de las clases sociales, principalmente a partir de la revolución de octubre de 1944. Cada grupo étnico tiene muchísimos rasgos peculiares que hacen muy difícil formular una generalización válida sobre todos los pueblos indígenas de Guatemala.

El modo de vida constituye un conjunto de rasgos particulares de los grupos étnicos indígenas; éste está definido por el comportamiento reproductivo de las parejas, las condiciones habitacionales, el tamaño de las familias, los hábitos de higiene, los hábitos alimentarios, el vestuario, la actitud hacia la educación, el modo de educar a los niños, los roles de los miembros de la familia, la ocupación del territorio, y la comunicación entre las familias y las comunidades. El modo de vida se ha transformado rápidamente en las últimas décadas como consecuencia de diversos factores, tales como la diferenciación económica interna entre los grupos indígenas, las migraciones, las oportunidades de acceso a la educación formal y el contenido mestizo de la misma, y la influencia de los medios de comunicación. En suma, por la penetración de la cultura y el sistema económico nacionales, el proceso de urbanización y la extensión de algunos rasgos del modo de vida urbano a las áreas rurales. **La juventud y los niños constituyen los grupos más afectados por dichos cambios.**

El modo de vida se ha ido diferenciando y asimilando cada vez al sistema de formación de las clases sociales y a la estratificación de la población indígena, en la cual los campesinos, los pequeños artesanos y los obreros agrícolas constituyen los grupos mayoritarios.

Es relevante observar en los últimos años la formación de un estrato de empresarios indígenas medianos en el comercio, el transporte y en menor grado, en la industria, así como la formación de una élite de profesionales e intelectuales indígenas de heterogénea identidad cultural, lo que refleja la persistencia interior del eterno conflicto interétnico entre lo indígena y lo ladino.

En los estratos acomodados de la población indígena, el modo de vida tiende a igualarse a los estratos correspondientes que existen en la población no indígena. Ello no ocurre, sin embargo, en aquellos aspectos culturales en los que hay fuertes barreras de contención por parte de la cultura no indígena, como también sólidas valoraciones de identidad propia entre la población indígena. Por otro lado, en los estratos sociales mayoritarios de los pueblos indígenas, dadas sus condiciones de pobreza, el modo de vida ha cambiado muy poco; más bien se ha deteriorado, presentando rasgos de mayor marginalidad y exclusión. Mientras tanto, la cultura se sigue conservando, mezclada con muchísimos elementos no indígenas, más en algunos rasgos que en otros y principalmente entre las mujeres.

1. Crecimiento e importancia de la juventud indígena

La población infantil indígena y la juventud indígena de Guatemala aumentaron en forma sostenida desde los años cincuenta incluso a una tasa superior a la infancia y juventud no indígenas. La población juvenil indígena de Guatemala es quizás la más grande de América Latina, debido al lento proceso de transición demográfica registrado en este país, con altas tasas de fecundidad en la mujer indígena. En un 80%, la población indígena reside en las áreas rurales, donde el tamaño de las familias es considerablemente mayor que en los poblados urbanos; las mujeres indígenas rurales son en su gran mayoría analfabetas y están dedicadas a las tareas de procreación, cuidado de los hijos y actividades económicas familiares.

Ciertas tendencias previsibles en el crecimiento y la distribución de la juventud indígena indican **que es necesario prestar atención especial al grupo de indígenas en edad escolar, ya que por las condiciones de vida y de trabajo imperantes en las áreas rurales, los niños indígenas ingresan muy tempranamente a la etapa juvenil de la vida rural, etapa para la cual deben estar suficientemente preparados integralmente. Es evidente que una política para los niños en edad escolar va mucho más allá del sistema educativo predominante hoy en Guatemala, y que es necesario imaginar y llevar a la práctica modalidades alternativas de educación e instrucción para dicha población.**

La especificidad en el crecimiento y distribución etaria de la población indígena debe ser tomada muy en cuenta en la formulación de políticas de desarrollo sostenible, y debe ser abordada con estrategias de mediano y largo plazo, orientadas a la juventud y a la niñez rural, principalmente en aspectos

tales como alfabetización, educación para el trabajo productivo, identidad cultural, salud, vivienda, empleo e ingresos, retención de la población joven en el campo, participación política, y otros a los cuales nos referiremos más adelante.

2. La escolaridad de la juventud indígena

Los datos sobre grados aprobados muestran claramente las grandes diferencias existentes entre la juventud urbana y la rural, y entre éstas y la juventud indígena. (Véase el cuadro 1). Así, por ejemplo, alrededor de dos tercios de los jóvenes de 20 a 29 años que viven en la región indígena rural son analfabetos absolutos, es decir, sin ningún año de estudios, lo que representa tres veces el promedio nacional en ese grupo de etario. Esta lacra se ha reducido drásticamente entre los más jóvenes, pero sigue afectando a casi la mitad de los jóvenes de 15 a 19 años de edad.

En relación con las altas tasas de jóvenes sin estudios, la proporción que ha aprobado por lo menos un año de estudios equivale a sólo un tercio en los dos subgrupos etarios más numerosos de la región predominantemente indígena. Sólo un 8 % tiene más escolaridad que la escuela primaria, lo que contrasta con las tasas de hasta 50% entre los jóvenes urbanos de 20 a 24 años (Véase nuevamente el cuadro 1). Aun para la cohorte más joven, la reducción del analfabetismo significó un aumento correspondiente en la proporción de jóvenes indígenas rurales con algún grado de educación primaria solamente.

Cuadro 1

GUATEMALA: JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS EN LAS ÁREAS URBANA Y RURAL, POR GRUPOS DE EDADES Y CONDICIÓN ÉTNICA, 1989

| Grupos de edades | Años aprobados Total del país | | | Años aprobados Total población urbana | | | Años aprobados Total población rural | | | Años aprobados Población, región indígena campesina | | |
|------------------|-------------------------------|-----|--------|---------------------------------------|-----|--------|--------------------------------------|-----|--------|---|-----|--------|
| | 7 y + | 1-6 | analf. | 7 y + | 1-6 | analf. | 7 y + | 1-6 | analf. | 7 y + | 1-6 | analf. |
| 15-19 años | 24 | 54 | 22 | 48 | 42 | 10 | 11 | 60 | 29 | 5 | 47 | 48 |
| 20-24 años | 24 | 47 | 29 | 50 | 40 | 10 | 8 | 51 | 41 | 9 | 27 | 64 |
| 25-29 años | 23 | 44 | 33 | 43 | 43 | 14 | 8 | 46 | 46 | 5 | 27 | 68 |

Fuente: Elaboración del autor sobre la base de la Encuesta Sociodemográfica de 1989, Instituto Nacional de Estadística (INE/FNUAP, 1991).

3. Las diferencias de género en la juventud indígena

Las diferencias de acceso a la educación escolar de la población indígena son enormes entre los varones jóvenes y las mujeres jóvenes. En el grupo de 15 a 19 años, la diferencia en las proporciones que no han aprobado un solo año de estudio es de 18%; en el de 20 a 24, alcanza a 31%, y en el de 25 a 29 años es de 23% (Véase el cuadro 2). Estas diferencias tienen que ver con roles sociales y culturales evidentemente distintos entre hombres y mujeres en las comunidades indígenas. Se comprueba así que en Guatemala existe una situación contrastante con el resto de América Latina, ya que por lo general las muchachas rurales en la región han igualado o superado a los hombres en cuanto a asistencia y logros escolares.

El papel de la mujer en las comunidades indígenas rurales sigue estando reservado casi con exclusividad a la procreación de los hijos y a la consiguiente atención de las actividades domésticas. En la base de todo esto se encuentran las uniones conyugales muy tempranas de las jóvenes indígenas, y un poco más postergadas en el caso de los varones. Así, por ejemplo, según la encuesta de 1989, en el grupo de 15 a 19 años sólo 7% de los varones se había unido conyugalmente, en tanto que las mujeres lo habían hecho en un 32% (Véase el cuadro 2). Un 16% de éstas declaró haber tenido ya uno o más hijos. En el grupo de 20 a 24 años, 57% de los hombres se había unido conyugalmente, en tanto que las mujeres de ese grupo de edades se habían unido conyugalmente en un 84% (27% más), y 73% había tenido hijos. Finalmente, en el grupo de 25 a 29 años, 92% tanto de hombres como de mujeres ya se había unido conyugalmente, y 87% de las mujeres de esa edad tenía uno o más hijos. Esta conducta demográfica de las mujeres indígenas es diferente de la de las mujeres rurales y sobre todo de la de las mujeres urbanas. Se trata de cuestiones demográficas muy complejas en las cuales el aumento acelerado de la cobertura educativa para las niñas y las mujeres indígenas jóvenes cobra una importancia decisiva, conjuntamente con otros factores que permitan transformar las condiciones de vida y elevar la calidad de vida de varones y mujeres y de la familia indígena rural en su conjunto.

Cuadro 2
**GUATEMALA: JÓVENES INDÍGENAS DE 15 A 29 AÑOS:
 ANALFABETISMO Y NUPCIALIDAD POR SEXO
 Y GRUPOS DE EDADES, 1989.**

(Porcentajes)

| Grupos de edad | Hombres indígenas alfabetos | Mujeres indígenas alfabetas | Hombres indígenas casados o unidos | Mujeres indígenas casadas/unidas | Mujeres indígenas con hijos |
|----------------|-----------------------------|-----------------------------|------------------------------------|----------------------------------|-----------------------------|
| 15-19 años | 66 | 8 | 7 | 32 | 16 |
| 20-24 años | 61 | 30 | 57 | 84 | 73 |
| 25-29 años | 45 | 22 | 92 | 92 | 87 |

Fuente: Elaboración de Rokaél Cardona, sobre la base de la Encuesta Sociodemográfica de (INE/FNUAP, 1991).

4. Algunos efectos de la crisis en la juventud indígena

La crisis de los años ochenta no llevó en la población indígena de Guatemala a una deserción escolar masiva y generalizada de los niños y de los jóvenes. Ello a pesar de que las inversiones públicas se redujeron drásticamente, como asimismo, los gastos de funcionamiento para la contratación de nuevos maestros. El efecto inmediato y directo en la población escolar y para la juventud fue que se estancó la escasa cobertura y la calidad de los programas. Para enfrentar la deuda social acumulada y al mismo tiempo revertir los efectos negativos de la crisis, Guatemala necesita hacer grandes y sostenidas inversiones sociales para la niñez y la juventud indígena, redefiniendo radicalmente el modo en que tradicionalmente aquellas inversiones han sido realizadas, vale decir, aprovechando de la mejor manera las fortalezas orgánicas y los valores culturales de los propios pueblos indígenas, incluidos con prioridad los niños y jóvenes.

5. Nuevas tendencias ocupacionales entre los jóvenes indígenas rurales

Es muy importante señalar algunas de las nuevas tendencias que se observan en las ocupaciones económicas y en las percepciones de las niñas y las jóvenes indígenas:

- i) Hay un proceso dinámico de proletarización de las mujeres indígenas, expresado por un lado, por su ocupación temporal como asalariadas en las zonas de agroexportación, y por otro, por el aumento del trabajo doméstico

de las jóvenes indígenas en los centros urbanos y la reciente incorporación de mujeres indígenas jóvenes (principalmente cakchiqueles) como obreras en las industrias de la maquila.

ii) La mayoría de las jóvenes indígenas siguen siendo campesinas, obreras agrícolas temporeras y artesanas, pero hay tendencias que apuntan hacia su incorporación creciente en actividades urbanas, principalmente en los servicios manuales, por no estar debidamente capacitadas para optar por trabajos de mejor remuneración y posibilidades de autorrealización. Por ello los riesgos de marginalización urbana son altos para las jóvenes indígenas, ya que no existe ninguna política estatal que les ofrezca oportunidades de superación material e intelectual.

iii) Los jóvenes indígenas varones, por su parte, en más de 80%, sólo tienen las siguientes opciones reales: a) seguir siendo campesinos pobres, principalmente bajo la categoría de trabajadores familiares no remunerados, o bien como pequeños productores familiares, sin perspectivas de mejorar su bienestar económico, social y cultural; b) continuar siendo obreros agrícolas temporeros sufriendo todas las consecuencias de la sobreexplotación y la pobreza; c) enrolarse en el ejército como soldados, con la perspectiva de quedarse en el mundo urbano desempeñando tareas económicas marginales, y a cambio de ello, enfrentar un choque cultural con su antigua familia y comunidad, en cuyo caso, sus posibilidades de mejorar su inserción laboral son escasas, ya que no hay programas de capacitación adecuados en el ejército.

En general la actual economía indígena y la juventud indígena en particular se encuentran desprovistas de oportunidades que les permitan mejorar la productividad y la competitividad de los escasos y debilitados recursos materiales que poseen. El tema de la redistribución de la tierra y del modelo económico para desarrollar el mercado interno es crucial en las perspectivas de mejorar las condiciones económicas y sociales de la población indígena. Lo mismo se puede decir de las perspectivas de mejorar a la brevedad y en el más corto plazo, su capacitación laboral y empresarial, aprovechando en ambos casos las tradiciones del pueblo maya en estas materias.

6. Visiones de futuro de la juventud indígena rural

En lo concerniente a la población económicamente activa urbana de jóvenes, no se pueden hacer pronósticos certeros en Guatemala, precisamente porque lo que se haga o se deje de hacer en el sector rural en general y en el sector rural indígena en particular tendrá una influencia determinante, a partir de las percepciones que sobre el mundo urbano tengan los niños y los jóvenes indígenas. Las oportunidades en el mundo rural en materia de estudio, empleo y opciones de formar un hogar jugarán un papel de contención muy importante. Otro aspecto clave del futuro de las juventudes indígenas rurales

es el relativo a la seguridad ciudadana y la paz, las cuales han estado ausentes en las últimas cuatro décadas en el mundo rural guatemalteco, y más recientemente, en el mundo indígena rural. De mantenerse, por el contrario, los altos niveles actuales de pobreza rural, de inseguridad y de marginación social y cultural, probablemente las migraciones se incrementarán.

El modo en que se aborde el problema agrario guatemalteco va a ser decisivo en esta materia. Hasta ahora el problema ha sido evadido por las presiones de las familias poderosas más conservadoras del país. Como resultado de ello, el problema ha ido en aumento y cada vez con consecuencias políticas y sociales más costosas. Los estudios disponibles sobre el problema agrario no son optimistas en cuanto a la posibilidad de encontrar soluciones integrales y en el corto plazo, pero es evidente que este tema estará presente de manera permanente en la agenda de la problemática nacional, particularmente todo lo concerniente a las condiciones y calidad de vida de la población indígena. La construcción de un verdadero proceso de paz y la eficaz transición hacia una democracia integral no serán posibles en Guatemala si no se abordan opciones concretas de solución a la problemática agraria, mediante políticas innovadoras que se sitúen en el marco de los derechos culturales de los pueblos indígenas y de las nuevas condiciones de la economía internacional.

Debido a que la juventud indígena es en un 80% rural y está inserta en organizaciones productivas familiares que basan su reproducción material en la pequeña producción agropecuaria, en dicha población no se observan altas tasas de desempleo abierto, sino elevadas tasas de subempleo o desocupación por períodos prolongados. Por otra parte, debido en gran parte a la falta de oportunidades de estudio en las áreas rurales del país, la proporción de la población económicamente activa juvenil, dentro de la población total de jóvenes, disminuye muy lentamente. Este hecho, unido a las necesidades económicas crecientes de los jóvenes y sus familias, influye para que los jóvenes busquen el empleo temporero en las zonas agroexportadoras o en los propios centros urbanos, o bien, se enrolen en el ejército, institución que aumentó el ingreso por soldado en los últimos años. La tendencia hacia el futuro parece apuntar más hacia las ciudades, ya que la agroexportación ha registrado una reducción significativa de la demanda de trabajadores asalariados ocasionadas desde hace una década. Por estas razones, en la formulación de políticas para la juventud indígena es muy importante considerar la interrelación entre lo rural-campesino y lo rural-agroexportador, y entre lo rural-campesino y lo urbano, a los efectos de generar soluciones integrales y sostenibles y con ello atenuar los difíciles problemas sociales que enfrenta Guatemala.

En el caso de Guatemala, es cierta la tesis de que los nuevos empleos para los jóvenes adultos indígenas (20 a 29 años), fuera del sector agrícola se están creando en su mayoría en el sector informal urbano. El empleo en el sector formal de la economía ha experimentado cambios contradictorios en los

últimos años en el país. Por un lado, ha habido una disminución significativa en el sector agroexportador tradicional hacia el cual se dirigían grandes corrientes anuales de población indígena; por otro lado, hubo un aumento muy pequeño en el sector formal urbano; en cambio el sector informal aumentó de manera rápida y considerable. En ese contexto, las perspectivas de empleo e ingresos para las jóvenes y los jóvenes indígenas suscitan de mucha incertidumbre. La escasa calificación laboral, las altas tasas de analfabetismo y la condición étnica son tres factores muy importantes por considerar al formular políticas que les permitan a los jóvenes, cualquiera sea su sexo, tener oportunidades de inserción exitosa en el complejo mundo urbano de un país en desarrollo como Guatemala.

C. DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y CULTURAL DEL PUEBLO MAYA Y LA JUVENTUD INDÍGENA RURAL

Los indígenas mayas de Guatemala están agrupados en 22 “pueblos de cultura” y en consecuencia, utilizan y preservan 22 lenguas o idiomas diferentes. En orden de magnitud, los pueblos más grandes en cuanto a número de habitantes y hablantes de lenguas mayences son el quiché; el Mam el kakchiquel y el kekchí, los cuales en su conjunto, representan más de 75% de los hablantes mayas.

1. Monolingüismo, bilingüismo y analfabetismo

Los varones indígenas tienen una relación directa con el mundo mestizo mucho más intensa que las mujeres, para la cual requieren saber hablar el español. Las mujeres indígenas, por razones principalmente culturales y por falta de oportunidades educativas, permanecen más en el hogar. Tomando en cuenta estas dos situaciones diferentes, relacionadas directamente con la condición de género, se puede estimar, a grandes rasgos, que más de 90% de los hombres son bilingües, y sólo un 40% de las mujeres también lo son; ello quiere decir que ellas siguen siendo mayoritariamente monolingües (60% aproximadamente).

La proporción de bilingüismo por sexo como también el grado en que la población indígena bilingüe domina el español tiene una relación directa con el grupo étnico específico a que pertenecen y con la influencia que en cada uno de ellos ha tenido el tipo de economía, el acceso a la educación y el proceso de urbanización de la vida social. Así por ejemplo, entre los kakchiqueles (hombres y mujeres) hay más bilingües que en los otros grupos mayas; en el otro extremo, en los grupos chuj y kekchí predominan los monolingües.

El monolingüismo también está vinculado con el analfabetismo; en efecto, existen grandes diferencias en los niveles correlacionados de ambos indicadores: entre hombres y mujeres indígenas, y entre grupos indígenas. Como hemos visto, estas diferencias también se observan significativamente en los jóvenes y las jóvenes indígenas, (Véase el cuadro 2). En cuanto al analfabetismo, se observa una muestra una gran discriminación hacia la población indígena, principalmente hacia la mujer indígena, por lo que este problema constituye el primer gran desafío de una política destinada a la juventud indígena, conjuntamente con el de la cimentación de la identidad cultural y nacional.

El bilingüismo, mantenido desde hace generaciones entre la mayoría de la población indígena, es un fenómeno que demuestra una gran capacidad de supervivencia, adaptación y resistencia cultural. Tanto ese tipo de bilingüismo, como el monolingüismo de la mayoría de las mujeres, así como la variedad y la dispersión de las lenguas en el territorio, no deben ser consideradas como un obstáculo que dificulta la adopción de políticas nacionales, **sino como una oportunidad histórica para afianzar la identidad y construir una nación multiétnica y pluricultural.** Ésta constituye una cuestión estratégica en las políticas hacia la juventud indígena rural.

2. La aculturación y la juventud indígena rural

La niñez y la juventud indígenas son las que mayor impacto están recibiendo hoy día de todos los fenómenos propios de la expansión del capitalismo, de la influencia del proceso de urbanización y de la nueva sociedad de consumo. Es muy ilustrativo al respecto recordar la expresión de Rigoberta Menchú cuando, siendo una joven indígena, le tocó llegar por primera vez a trabajar a la capital:

“Cuando fui por primera vez a la ciudad, la vi como un monstruo...”
(Menchú Tum, 1983).

Asimismo, son muy ilustrativas las apreciaciones de Basilia López una indígena quiché entrevistada en torno a las experiencias de aculturación que están viviendo muchos jóvenes indígenas. Cabe señalar que todas las citas entre-comilladas que figuran en esta sección y la siguiente del presente capítulo corresponden a esa entrevista.

“... pienso en la situación cultural de la juventud indígena; la cultura es bastante rica, pero el problema es que todos los conocimientos, todos los valores de la juventud están dormidos. Se necesita mucho para despertar todo ese conocimiento, todos esos valores que ellos tienen; pienso que si no se hace a tiempo, más tarde será lamentable... todos esos conocimientos de nuestra cultura maya, los van perdiendo. Esto pasa con los jóvenes que van a trabajar como obreros temporales a la costa sur. El cambio es más rápido en los jóvenes que van hacia la capital, quienes también van alienándose hacia la cultura ladina. Pienso que

sobre esto hay que trabajar mucho, porque el joven indígena es muy importante en lo que respecta a la cultura, a la familia, a la religión, y a la educación. Si ahora no se trabaja pues va ser muy difícil y después será muy lamentable...”.

3. Idioma, identidad y autoestima en la juventud indígena

Así como el indio colonial era despreciado por su color, su cultura y su lengua por parte de sus dominadores, los dominados (el propio pueblo maya) llegaron a absorber en gran parte esos mecanismos de imposición, al extremo de despreciar y negar el valor de su propia lengua. En la medida en que se profundizó el mestizaje y la aculturación, intensificó más aún esta pérdida de la autoestima, de la propia cultura y del lenguaje, todo lo cual afectó más directamente a la juventud indígena masculina. A partir de la revolución de octubre de 1944, que introdujo a Guatemala en la etapa de la modernización económica y social, se comenzaron a extender los procesos de aculturación. **Como parte de estos procesos, la juventud indígena vive una crisis de identidad cultural y lingüística, principalmente en los estratos medios y altos. La juventud ladina, por su parte, atrapada por los mecanismos de propio sistema, refuerza los sentimientos de prejuicio, desprecio y falta de interés por el conocimiento de los idiomas mayas.**

La consecuencia directa de lo anterior es la rápida pérdida de identidad de la juventud indígena; no de todos los jóvenes indígenas, sino principalmente de aquellos que se ven más influidos por los procesos de urbanización, en especial los varones, quienes tienen más oportunidades de acceso a los fenómenos de la urbanización en el mundo ladino.

De lo anterior se desprende que es imperativo el reconocimiento de las lenguas mayas como tales. Ello cual implica reconocerles igual valor que el idioma español y, en consecuencia, estudiarlas y enseñarlas sistemáticamente en todos los niveles de escolaridad y hacerlos oficiales en las leyes y en los servicios del Estado, a fin de terminar con la discriminación y la imposición lingüísticas. Implica reconocer los derechos culturales del pueblo maya, y en consecuencia, definir una política participativa con los propios mayas. Tal política debería generar una mayor autoestima en la juventud indígena, principalmente en la juventud que ha recibido más influencia del proceso de modernización y urbanización en las últimas dos décadas. Ello implicaría replantear, desde la raíz, los programas de educación bilingüe, incluidos los contenidos, metodologías, organización y funcionamiento del sistema educativo nacional.

D. PRINCIPALES DETERMINANTES SOCIOPOLÍTICOS DE UNA ESTRATEGIA DE JUVENTUD INDÍGENA RURAL

1. Heterogeneidad social y diversidad cultural de la juventud indígena

Como hemos visto, si bien existe una gran diferenciación social, lingüística y cultural respecto de la población indígena, hoy día estas diferencias están más acentuadas entre la juventud indígena.

Como tesis derivada de lo anterior, postulamos la siguiente: la mayor diferenciación en la juventud indígena ha sido causada por factores políticos, socioeconómicos y culturales, como los que se señalan a continuación.

- i) Las políticas de reclutamiento militar, que han sido discriminatorias sea la juventud indígena desde hace siglos, se acentuaron en las tres últimas décadas.
- ii) El conflicto armado interno desestabilizó demográficamente a la juventud indígena rural, conduciéndola por dos vías contrarias: por una parte, cada vez más jóvenes indígenas de menor edad fueron reclutados para el servicio militar, arraigándose en ellos una mentalidad bélica destructiva de la vida comunitaria, y por otra parte, gran cantidad de jóvenes indígenas sufrieron, junto a sus familias, el desplazamiento violento de sus comunidades, lo que aceleró su emigración a las áreas urbanas y los hizo engrosar las filas de los refugiados internos y externos, debiendo reiniciar sus vidas en un contexto que les ha brindado pocas oportunidades.
- iii) Las desiguales políticas del Estado en lo económico, lo social, lo territorial, y sobre todo en relación con lo étnico, aceleraron una diferenciación social, cuyos principales efectos en la juventud indígena son los siguientes:
 - Los jóvenes indígenas son hoy día, en su gran mayoría, una generación mucho más proletarizada y empobrecida que sus antecesores, como consecuencia de que el Estado, después de 1954, se negó, de manera sistemática y violenta, a introducir cambios estructurales en el sistema de tenencia y distribución de la tierra, y no creó oportunidades de movilidad social para la población indígena. La movilidad social que un escaso porcentaje de jóvenes indígenas ha logrado se debe ante todo a su propio esfuerzo y a las oportunidades creadas por instituciones tales como la Iglesia Católica y otras.
 - Los jóvenes indígenas son en su mayor parte pequeños campesinos u obreros agrícolas pobres, con altos grados de analfabetismo y muy

escasa calificación laboral. Por otra parte, quienes tuvieron acceso a la educación escolar, en su mayor parte, sólo llegaron a tercer grado de enseñanza primaria, lo que no les da adecuados conocimientos y habilidades para su desempeño ocupacional y social;

- Tanto por factores políticos como económicos, en la juventud indígena de hoy se cifran grandes expectativas de vida en los centros urbanos, principalmente en la capital, lugar con el cual los indígenas han tenido intensos contactos a través del comercio, el trabajo informal o el refugio político. Sin embargo, las posibilidades de supervivencia en el mundo urbano están sumamente limitadas por barreras sociales y culturales, por lo que las perspectivas para los jóvenes indígenas son de marginalidad.

- Estos y otros factores están generando en la juventud indígena una falta de perspectivas claras de vida y una acelerada pérdida de identidad, que contrasta con el redescubrimiento del valor de lo maya, como sentimiento nostálgico de la nación guatemalteca.

2. Democracia, participación y educación de la juventud indígena

La participación de la juventud indígena rural ha venido evolucionando, pero muy lentamente y sin ninguna política democrática de parte del Estado. Hé aquí otra serie de reflexiones de Basilia López, nuestra joven entrevistada:

“Si hablamos de participación de los jóvenes en grupos y si alguien se ha preocupado [...]. Es lamentable pero no se puede decir que el Estado se preocupe en organizar a los jóvenes; tampoco he visto que una organización no gubernamental organice a los jóvenes [...]. Podría decirse que la forma para que el joven pudiera conservar los valores que aun tiene, sería por medio de **una educación consciente, pero tomando en cuenta la situación del joven, la cultura de su comunidad**. Porque muchas veces nosotros vamos con algún programa o algún proyecto para la juventud, pero tal vez no se han estudiado profundamente sus necesidades [...] si le pregunto qué quiere aprender es otra cosa. Entonces el joven se siente estimulado a expresar qué realmente le gustaría aprender. Y para que conserve sus valores habría que estudiar los valores que aún tiene y tratar de orientarlos a ellos en cómo no perderlos [...]. Pero **con metodologías en las cuales se les haga ver que lo que ellos poseen es importante**[...]. Es necesario hacerle sentir al joven que lo que él sabe, que lo que él piensa, todo es importante [...]. Podría tomarse una comunidad como modelo para poder iniciar algún proyecto con la juventud, en el tema de **recuperación y revaloración de la identidad cultural**[...]”.

En cuanto al aspecto político, el joven indígena rural no tiene voz ni voto en las decisiones del gobierno en ninguno de sus niveles. A la juventud en

general y a la indígena en particular no se le da la oportunidad de hablar, de expresar lo que siente. Por otra parte, debido a los siglos de dominación y a la imposición de la lengua española, hay mucha timidez, temor y desconfianza en la juventud indígena, principalmente en los jóvenes.

En relación con la educación y el modo de vida de la juventud, muchas interrogantes se pueden plantear; por ejemplo, si la juventud indígena rural estará actualmente más consciente de lo que está pasando en Guatemala. Al respecto, señala Basilia López que

“[...] los jóvenes continúan siendo víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, del desempleo, de una educación que no responde a sus exigencias de vida, del alcoholismo; muchos viven adormecidos por la propaganda y por imposiciones culturales[...]. Varios padres de familia han estado enviando a sus hijos e hijas a la escuela, pero ellos sólo van a ir unos dos años o tres años a la escuela y luego ya no van porque el papá o la familia espera un aporte económico de sus hijos. Entonces eso mismo influye en la vida del joven [...]. **Es lamentable, pero la educación no ha sido adecuada a la realidad del joven indígena.** Todos los maestros se preocupan en llenar un plan como en llenar un contrato sin importarles realmente si va a producir o concientizar al niño o al joven para hacerlo útil para la vida y el trabajo [...]”.

El cambio es posible, pero sólo sobre la base del respeto a la juventud, promover y valorar su participación, generando auténticas oportunidades:

“ En los institutos, en la escuela, si hay una buena motivación, si se le da el valor, si se le da la oportunidad de hablar, de participar, de crear y todo eso, el joven participa. Pero se necesita mucha táctica para tratar a los jóvenes y especialmente de una área rural, siempre por la misma violencia que se ha vivido. Eso ha afectado, en el sentido de que el joven no se siente libre de expresar realmente lo que quiere, y a veces cuando habla no se le escucha[...]. Yo he visto participar a los jóvenes en otros lugares; si se les apoya, si se dinamiza la forma de diálogo o la forma de capacitarlos, ellos se sienten motivados, se sienten apreciados y se sienten con muchos deseos de aprender más cada día[...]. Mientras no se luche y se trabaje por darle una educación integral al joven, lo mejor que se pueda, creo que no se va poder lograr que haya superación[...]”.

Los valores de los jóvenes indígenas están fuera de las prioridades de la educación impartida por el Estado. Asimismo, no hay políticas específicas de educación y capacitación para el trabajo que permitan a la juventud tener capacidad y valores adecuados para enfrentar con éxito el mundo de la pobreza rural, la urbanización marginalizante y la globalización competitiva. No hay un planteamiento estratégico global para enfrentar con realismo la nueva situación nacional e internacional, a lo que Basilia López acota:

“Entonces pienso que si alguien se preocupa por la juventud, tendrá que ser de una forma global, tomar muy en cuenta los valores humanos, que

son los que se están perdiendo y por eso mismo tenemos una sociedad sin alma, [...]. Las ofensas y la guerra que hay [...] no tienen ya sentido [...] todo ello va empobreciendo más al pueblo y a las comunidades [...]. La marginación y la discriminación han existido y seguirán existiendo, lamentablemente [...]"

El analfabetismo afecta más a los indígenas mayas que están más alejados de la influencia y de las oportunidades del mundo urbano, es decir, a los más pobres. La misma situación se observa en cuanto a la cobertura de los servicios de salud y a la atención de la enfermedad y la mortalidad, principalmente infantil y materna.

En el mercado de trabajo, el joven indígena está más excluido, porque no tiene una preparación adecuada ni tiene seguridad para defenderse, para exigir sus derechos y hablar cuando es explotado; ni tiene la fuerza suficiente para plantear demandas organizadas que permitan cambiar las reglas del juego en el trabajo.

"[...] sus oportunidades de trabajo son bastante limitadas; el joven en el área rural tiene muchos deseos de trabajar [...] pero carece de oportunidades mejores para su desarrollo personal y el de su familia [...]. El hecho de ser joven para muchos es una etapa de adulto, porque ellos desde niños empiezan a trabajar y son considerados desde muy jóvenes como fuentes de ingreso económico en la familia. La mayoría de ellos en la comunidad van a la capital o a otros pueblos a trabajar, y si uno les pudiera preguntar la oportunidad de irse a trabajar a la capital o a otros pueblos, si les gustaría, ellos dicen sí [...]"

3. Las reivindicaciones del pueblo indígena: la juventud como sujeto sociocultural del cambio

No obstante lo anterior, una parte del estrato de jóvenes indígenas, que ha tenido oportunidades de estudio y ha sobrevivido al etnocidio cultural, ha logrado estructurar un proyecto y un movimiento de recuperación de la identidad étnica maya, convirtiéndose en un genuino interlocutor entre los grupos de poder ladinos y el pueblo indígena. Es evidente que Rigoberta Menchú y Rosalina Tuyuc ejercen el máximo liderazgo en esta nueva dirigencia, que inyecta sangre nueva al proceso de modernización cultural y política de Guatemala. **Las nuevas políticas públicas deben nutrirse del diálogo y la negociación con este sector, cualitativamente nuevo en los 500 años de historia de Guatemala.**

Las reivindicaciones socioétnicas de los últimos años empiezan a cambiar el status de los grupos indígenas dentro de la sociedad, el Estado y la nación guatemalteca. Lo anterior está estrechamente vinculado con las reivindicaciones étnicas y nacionales a nivel mundial, y tiene una relevancia fundamental en cuanto a las posibilidades de democratización integral, de fortalecimiento de la sociedad civil y de reforma del Estado en Guatemala.

El fenómeno de reivindicación étnica no debe seguir siendo soslayado, sino por el contrario, debe ser redimensionado y planteado en términos del desarrollo democrático de la cultura, en el marco de la unidad dentro de la diversidad. La democracia es también y ante todo, en una sociedad como la guatemalteca, democracia cultural, lo que obliga a abrir posibilidades reales de representación y participación a los grupos étnicos indígenas, respetando su autonomía cultural.

4. Impactos en la juventud indígena del otorgamiento del Premio Nobel a la joven indígena Rigoberta Menchú

Indígena de la etnia quiché, una de las más grandes de Guatemala, Rigoberta Menchú se “formó” para alcanzar el Premio Nobel de la Paz a lo largo de su dramática juventud. A los 18 años, era aún una india analfabeta y prácticamente monolingüe, como la mayoría de las mujeres indígenas de Guatemala; su dominio del español era reducido a sus ocasionales incursiones en el trabajo asalariado, en las fincas de la costa sur del país, en compañía de su familia.

En el año 1978 se desencadenó en las zonas indígenas de Guatemala la represión más brutal vivida por los pueblos mayas desde la época de la invasión española. Se aplicó entonces la política de tierra arrasada determinada por los altos jefes militares de la época. Ese año Rigoberta Menchú tenía 19 años de edad. En medio de la intensidad de la represión militar y política Rigoberta Menchú perdió a dos hermanos que habían sido torturados, a su madre también torturada, y a su padre, quemado vivo en la Embajada de España en la Ciudad de Guatemala, el 31 de enero de 1980.

A causa de estas trágicas circunstancias, para su familia y para el pueblo indígena, la joven Menchú se vio obligada a trabajar clandestinamente por la defensa del pueblo maya; antes de partir al exilio, recorrió muchos pueblos del interior del país, tomando mayor conciencia de dos fenómenos relevantes para la temática indígena guatemalteca: por un lado, **la gran incomunicación entre los diferentes pueblos indígenas**, a pesar de la cercanía geográfica y de la existencia de muchas cosas en común. Por otro lado, **Rigoberta Menchú redescubrió al pueblo indígena desde dentro**, desarrollando ella misma un intenso proceso de identidad maya que culminaría en el exilio. En efecto, ante la imposibilidad de mantener su trabajo político clandestino en Guatemala, Rigoberta Menchú se vio obligada, a los 22 años, a abandonar Guatemala rumbo a un destino desconocido. Antes de salir del país, trabajó en lo único que podía conseguir en la Ciudad de Guatemala: sirvienta doméstica en casa de ladinos. Mediante este trabajo Rigoberta ejerció la única opción laboral que la mayoría de las jóvenes indígenas de Guatemala pueden aspirar hasta hoy en la ciudad.

Al partir al exilio, su dominio del idioma español era aún insuficiente y su capacidad de lectura y escritura eran precarias. Por ello, sus tareas en el

mundo internacional le implicarían superar estas dos deficiencias y al mismo tiempo, insertarse en la gigantesca tarea de búsqueda de solidaridad internacional, dando a conocer las condiciones del régimen del terror en Guatemala, y sobre todo las condiciones de discriminación, opresión, exterminio, y explotación del pueblo maya guatemalteco. Fuera de Guatemala, Rigoberta también redimensionó la grandísima riqueza de la cultura del pueblo maya, frente a las diversas culturas del mundo.

Recorriendo el mundo rico en otras lenguas y culturas, vio el nacimiento de su primer libro (Menchú Tum, 1987), que golpearía la conciencia universal titulado y cuya primera edición fue publicada en Europa en 1983. De esa manera, Rigoberta Menchú se convirtió, a los 24 años de edad, en la primera escritora maya. A través de Rigoberta, el pueblo indígena de Guatemala y del mundo recuperó su voz propia, sus diversas lenguas, sus cosmovisiones, sus luchas, su espíritu, sus filosofías, sus historias.

El fenómeno Menchú Tum se constituyó en la principal motivación para el pueblo indígena en general, pero en especial para las mujeres indígenas y para las juventudes indígenas de Guatemala. Las primeras fueron, durante siglos, las más oprimidas, explotadas y discriminadas del país. Entre tanto, la juventud indígena vivía un etnocidio cultural, como consecuencia del paso de los varones por las fuerzas armadas, la influencia del proceso de modernización urbana, y el impacto negativo de las políticas culturales y educativas del Estado orientadas a la llamada integración cultural, que no es sino sinónimo de transculturación y pérdida de identidad cultural.

El Premio Nobel otorgado a Rigoberta Menchú ha promovido una progresiva recuperación de la autoestima individual y colectiva de los indios y las comunidades mayas, desencadenándose el proceso de recuperación de la memoria colectiva y sobre todo de la creciente vigencia de los derechos culturales. **En todos estos fenómenos el papel y la importancia de la juventud indígena va adquiriendo cada vez más una función estratégica aún no dimensionada a cabalidad.** En este sentido, es fundamental considerar que el fenómeno Menchú en Guatemala no es sólo de naturaleza sociocultural, sino sociopolítica, en el sentido de que a partir de ahora, ninguna política del Estado guatemalteco debería soslayar el tema indígena, a menos de que se quisiera deliberadamente reproducir la marginación social y el conflicto social e interétnico. Afortunadamente, la rueda de la historia gira hoy en el país en el sentido correcto, es decir, en la conciencia de que la nación guatemalteca de hoy debe reconstruirse como síntesis de la diversidad, uno de cuyos ejes fundamentales es la milenaria cultura maya.

5. Repercusiones en la juventud indígena de los sucesos políticos de Chiapas

El levantamiento indígena del 1º de enero de 1993 en Chiapas, México, vino, inesperadamente, a sacudir aún más las conciencias sobre la cuestión étnica.

En su concepción y desarrollo estratégico fue clave la participación de la juventud indígena. La revolución de Chiapas es fundamental para Guatemala por dos razones:

a) Fue una acción política llevado a cabo por indígenas para luchar esencialmente por los derechos culturales y socioeconómicos de los pueblos indígenas. El carácter político de esa revolución está marcada por el objetivo de transformar la estructura de poder del Estado y al mismo tiempo las estructuras económicas y socioculturales, principalmente, aunque no únicamente, en el estado de Chiapas.

b) Fue una iniciativa de los indígenas mayas, ya que las diferentes etnias que allí se asientan provienen del tronco común del pueblo maya. Los pueblos de Chiapas, desde antes de la colonización española, compartían el territorio, la vida económica, la vida política y la cultura con los pueblos indígenas de Guatemala. Eran una sola nación precolombina cuyo territorio se extendía desde las zonas occidentales de El Salvador y Honduras, abarcando todo el territorio de Guatemala y Belice, hasta los actuales estados mexicanos de Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Chiapas y parte de Tabasco, y ocupando una gran extensión territorial calculada en más de 400 000 kilómetros cuadrados. Al anexarse Chiapas a México, en 1823, se trazaron fronteras entre los poblados, indígenas mayas, quedando los pueblos quiché, mam, jacalteco y chuj artificialmente divididos. Por lo tanto, la revolución política de los pueblos indígenas de Chiapas es considerada por muchos indígenas guatemaltecos como una revolución política de todo el pueblo maya. Es previsible que ese fenómeno y su evolución e impactos posteriores de largo alcance, también influyan en las actitudes de los jóvenes mayas de Guatemala. Ese suceso se ha convertido, por lo tanto en un referente obligado para las políticas nacionales que tengan como meta y como sujeto a la población indígena, y en particular a los jóvenes indígenas rurales de Guatemala.

E. POLÍTICAS HACIA LA JUVENTUD INDÍGENA RURAL

Hay algunos factores recientes que han contribuido a la apertura de espacios para aplicar políticas innovadoras dirigidas a los pueblos indígenas de Guatemala. Estos factores incluyen la creación de pequeños espacios políticos a través de la promulgación de la Constitución de 1986, que reconoce el carácter multiétnico de la nación; la creación legal, en 1990 del Congreso de la Academia de Lenguas Mayas, con autonomía institucional y presupuesto permanente; la conformación en abril de 1994 -como acápite de la negociación de paz entre gobierno y guerrilla- de la Asamblea de Sectores Civiles, que brinda oportunidades de participación a los pueblos indígenas,

y por último, la constitución o propuesta de varios fondos y proyectos de desarrollo indígena en el país, con apoyo de la Unión Europea, la Organización Internacional del Trabajo, el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (Fondo, 1993) y el del propio Gobierno de Guatemala, el cual, a raíz del Acuerdo Gubernamental No. 682-93, creó el Fondo Guatemalteco de Desarrollo Indígena “en consulta con los Pueblos Indígenas” del país.

1. Aspectos fundamentales que deben considerarse al formular políticas que favorezcan a la juventud indígena

La formulación y la aplicación de una política destinada a beneficiar a la juventud indígena rural, basada en su activa participación, mediante nuevos métodos que respeten los derechos culturales, configuran un prerequisite para construir una democracia integral, igualitaria, pacífica, estable y duradera. Una política para la juventud indígena debe fundamentarse en esa concepción y esos principios.

Ninguna política estatal hacia la juventud ha definido ni determinado de manera prioritaria, el enfoque étnico-cultural, excepto la de reclutamiento militar de los jóvenes indígenas. Por ello, no se ha otorgado prelación a la situación y participación de la mujer indígena, ni de los indígenas por grupos de edades: niños, jóvenes y adultos.

La población indígena es mayoritariamente rural, pero por los distintos fenómenos de aculturación ya señalados, **la juventud indígena está experimentando un rápido proceso de pérdida de identidad cultural y de separación del mundo rural.** Este fenómeno constituye un gran reto que obligaría a adoptar tres tipos de iniciativas:

- i) Generar políticas para motivar en los jóvenes indígenas el arraigo al mundo rural, pero sobre la base de mejores condiciones de seguridad y bienestar material.
- ii) Formular políticas que promuevan alternativas reales de desarrollo para la juventud indígena en el mundo urbano.
- iii) Reformular y redimensionar las relaciones clásicas entre las áreas urbanas y rurales, considerando, de manera particular, el peso que lo rural y lo indígena tienen en Guatemala.

Ninguna política destinada a la población indígena es viable y eficaz bajo la perspectiva tradicional ladina. Esto es especialmente válido en el caso de las políticas destinadas a la juventud indígena, porque una porción de ésta ha liderado la toma de una mayor conciencia de su identidad respecto a las relaciones del pueblo maya con el Estado.

Por principio, para que las políticas destinadas a la población indígena sean eficaces y viables, deben ser formuladas, definidas, operacionalizadas y ejecutadas en el marco del respeto y vigencia de los derechos culturales del

pueblo maya, y por lo tanto han de ser políticas en cuya creación participen representantes del pueblo maya, y por ende, serán políticas negociadas, consensuadas.

Toda política que se formule para y con la juventud indígena deberá considerar con prioridad el enfoque de género, ya que la niña, la joven y la mujer indígenas suelen soportar el mayor peso de la opresión, la explotación y la discriminación; sin embargo, y en contraste con ello, ellas conservan en mayor grado el alto valor de la identidad del pueblo maya. En este contexto, es necesario mencionar que la mujer indígena vive el mayor efecto negativo de la aculturación de los hombres indígenas, más proclives a los valores ladinos. En el enfoque de género las jóvenes indígenas deben ser también protagonistas principales en la formulación de políticas.

El joven varón indígena, sobre todo el que ha sido reclutado para el servicio militar, así como el obrero agrícola, resienten en mayor grado el peso histórico de la discriminación social y cultural y viven con mayor intensidad la dualidad contradictoria entre lo indio y lo ladino, fenómeno negativo que debe ser adecuadamente dimensionado para construir una sociedad guatemalteca armoniosa.

Toda política para y con la juventud indígena debería focalizarse en torno al concepto de desarrollo humano sostenible, teniendo como base el concepto de democracia cultural en los términos planteados por el propio pueblo maya.

2. Políticas prioritarias

Las políticas prioritarias en realidad son muchas y de distinto nivel, y además deberían estar sujetas a la consulta con los propios jóvenes indígenas. A continuación se exponen algunas propuestas para su discusión y análisis.

a) *Alfabetización bilingüe de la juventud indígena y máxima cobertura de la educación primaria bilingüe en el mundo rural indígena.*

Una política inmediata, prioritaria y de amplia cobertura, y con la participación de la propia población indígena debería ser la alfabetización bilingüe masiva de la juventud indígena analfabeta, con énfasis en las mujeres jóvenes. En las palabras de Rigoberta Menchú: "El español es una lengua que nos une a todos, porque aprender veintidós lenguas en Guatemala no es posible" (Menchú, 1983, p. 263). Sólo mediante una política de este tipo se puede romper la incomunicación entre los pueblos indígenas y sentar una de las bases fundamentales para la construcción de la identidad maya en la población indígena.

Esta política no es posible sin una formación masiva de profesores bilingües indígenas, para lo cual es necesario reformular y ampliar los programas de nivel diversificado que actualmente funcionan sin una orientación coherente de mediano y largo plazo.

b) *Apertura de espacios de participación para la juventud rural, especialmente la juventud indígena, lo que incluye la formación de dirigentes.*

El trabajo de capacitación y el contacto con los dirigentes rurales han permitido constatar que existe un vacío generacional en las áreas rurales, indígenas y no indígenas; los dirigentes actuales son bastante mayores y trabajan con métodos de organización tradicionales que de alguna manera reproducen aspectos negativos de un Estado paternalista. Por otra parte, sus actitudes no les han permitido crear los espacios adecuados para dar oportunidad de participación a la juventud.

Estos vacíos en la participación de los jóvenes también se deben a las difíciles condiciones de subsistencia y al temor que ha quedado como consecuencia de la violencia de los años ochenta. Por otra parte, la dirigencia actual carece de integrantes de sexo femenino; no obstante, diversos grupos de mujeres han expresado su voluntad de continuar con algunas organizaciones que se formaron pero que no lograron su consolidación, o bien, iniciar nuevas formas de participación y organización en torno a diversos objetivos, principalmente en materia de pequeñas empresas y capacitación cívico-política. Se observan, por lo tanto, ciertos indicios positivos en este campo en algunas comunidades, a pesar de las dificultades existentes.

Dos de los desafíos más importantes en este terreno consisten en formar nuevos dirigentes y encontrar mecanismos que permitan la participación integral de la juventud indígena, especialmente de las jóvenes mujeres indígenas. De haber avances en este sentido, se contribuiría a la tarea de reconstruir el tejido orgánico social, lo que a su vez haría posible instaurar una auténtica democracia, en el marco de los esfuerzos de desarrollo y paz previsible en el corto y mediano plazos.

c) *Diferenciación lingüística y sociocultural y fortalecimiento de la identidad en la juventud indígena*

Las políticas socioculturales para y con la juventud indígena deben comenzar por reconocer la gran diversidad de la población rural e indígena, en sus aspectos geoeconómicos, lingüísticos y socioculturales. Ello debe enmarcarse dentro de la búsqueda y construcción de la unidad cultural y nacional. Sin una práctica orientada por esa búsqueda, cualquier política podría tender a reproducir las significativas diferencias sociales, el fraccionamiento y la segregación cultural.

La diversidad es sinónimo de la profunda particularidad de los pueblos indígenas (22 idiomas y 22 "pueblos de cultura" mayances muy diferentes entre sí), de sus propias identidades, que requieren ser reunificadas alrededor del tronco común de la identidad del pueblo maya. Es precisamente la juventud indígena, como representante del pueblo maya de hoy, la que puede sintetizar y aportar una nueva psicología de la cultura, que implica concebir a Guatemala ("Quitematlan", palabra de origen

maya-quiché) como el conjunto de la diversidad, profundamente indígena y mestiza a la vez.

Dentro de este planteamiento, es fundamental y prioritaria la aplicación de política que por un lado, esté dirigida al mantenimiento y recuperación de la identidad cultural de la juventud indígena, y que por otro lado, fortalezca la conciencia de la validez e importancia que de esta identidad debe promoverse entre la juventud mestiza en general, urbana y rural. Este aspecto es estratégico por razones de mutua convivencia sociocultural. Mientras más fuerte sea la identidad de la juventud indígena rural, y mejores las políticas orientadas a su bienestar económico y social, menor será la tendencia de los jóvenes a abandonar el campo y también menores sus riesgos de ladinización. Es más, si el joven se ve en la disyuntiva de “urbanizarse”, la fortaleza de su identidad será un muro de contención frente a sentimientos de inferioridad, prácticas de discriminación y tendencias de vida marginal.

d) *Políticas relativas a la tenencia de la tierra, la calidad de la tierra, la pobreza rural, la emigración de los jóvenes indígenas y el desequilibrio demográfico juvenil.*

Se requiere un conjunto coherente de políticas que permitan atenuar y superar los problemas derivados de la falta de acceso a tierra de buena calidad. La falta de tierra, sumada a la escasez de tierras de buena calidad, y hasta la inseguridad sobre la titulación y el régimen de propiedad, fenómenos todos que afectan a la mayoría de los jóvenes indígenas rurales, configuran un grave problema social y político. Ello afecta directamente a cientos de miles de jóvenes, principalmente varones, que ven con mucha incertidumbre su futuro en las áreas rurales, lo cual incide directamente en las tendencias de emigración hacia los centros urbanos, hacia otras áreas rurales, o hacia el extranjero.

Dada la historia de expropiaciones ilegales que secularmente se han producido en el agro del país, la falta de títulos de propiedad de la tierra es un problema que provoca con mucha frecuencia conflictos judiciales y sociales, amén de ansiedad natural entre los comunitarios, adultos y jóvenes. Estos factores estructurales, conjuntamente con las condiciones de inseguridad y violencia que han afectado y siguen afectando a las zonas rurales indígenas, **han provocado un desequilibrio demográfico en la juventud indígena rural**, cuyas consecuencias no han sido analizadas ni previstas en cuanto a impacto social, cultural y económico. Este desequilibrio que ha influido principalmente en la juventud indígena rural, se ve reflejado hoy en los siguientes fenómenos:

i) Un mayor sentimiento juvenil de desvinculación con la tierra como medio para organizar la reproducción de la futura familia indígena. Esto hace que aunque el joven siga residiendo en el área rural, no visualiza allí su proyecto futuro de vida. Este sentimiento se ve fortalecido por la frustración que

produce la falta de oportunidades para la subsistencia y la supervivencia en el campo.

ii) Emigraciones significativas de jóvenes varones indígenas en determinadas áreas geográficas y pueblos indígenas, procesos que se ven acelerados por los fenómenos políticos imperantes en esas zonas.

iii) Crecimiento de la familia indígena, en el contexto de la escasa disponibilidad o baja calidad de las tierras, la pobreza y la falta de oportunidades, que impide que el joven indígena disponga de las bases económicas suficientes para formar un nuevo hogar; aumenta así la proporción de jóvenes solteros y se posterga la edad para unirse en pareja.

Estos factores alteran el patrón de reproducción de la familia campesina indígena, disminuyen la proporción de jóvenes para el trabajo en esas zonas, y crean un desequilibrio demográfico entre los varones y las mujeres jóvenes. Ciertos fenómenos, como el de las madres solas o el de las jóvenes solteras, se han generalizado en algunos pueblos indígenas, con los consiguientes efectos sociales y culturales.

iv) Por otra parte, ha aumentado con rapidez la emigración de jóvenes mujeres indígenas en busca de trabajo en las ciudades, como consecuencia de la pobreza de la familia y la falta de expectativas para formar un hogar indígena en el campo. El analfabetismo y el bajo nivel de escolaridad, el escaso dominio del español y la falta de formación para el trabajo, hacen que más de 90% de las mujeres indígenas que emigran se ocupen en el servicio doméstico, en actividades económicas informales y en menor grado, en la industria maquiladora. En todas estas actividades económicas las jóvenes indígenas son objeto de discriminación y explotación.

e) *Factores que favorecen la salud y el desarrollo rural*

Los pueblos indígenas rurales presentan las más altas tasas de mortalidad infantil y materna registradas en el país. Asimismo, hay una alta incidencia de enfermedades prevenibles, tales como las dolencias gastrointestinales, las enfermedades respiratorias, la desnutrición aguda y otras, que por las condiciones sanitarias y el escaso acceso a los servicios médicos, son mortales para un importante porcentaje de la población infantil.

Hasta el momento se carece de servicios de salud que tengan un enfoque sociocultural apropiado, es decir, que tomen en cuenta la particularidad de los pueblos indígenas. En muchísimos poblados indígenas, hace falta infraestructura y personal de servicios médicos y **se carece de personal bilingüe preparado** para los servicios de salud, preventivos y curativos. En ese contexto, sería muy conveniente aplicar una política que aprovechara el potencial de los "promotores" voluntarios de salud, que han sido formados para las poblaciones indígenas. En casi todos los pueblos de cultura maya existen comadronas indias, ya ancianas en su mayoría, por lo que se requeriría formar a jóvenes que renovaran esas prácticas culturales

ancestrales, enriquecidas con métodos probados de la medicina occidental, y que pudieran ser plenamente reconocidas como personas capacitadas para ese fin.

Ante la problemática mencionada un objetivo estratégico consistiría en **enseñar y adiestrar a los jóvenes indígenas de ambos sexos, de las propias comunidades, a combatir en los mismos lugares las causas de la mortalidad y las enfermedades graves**, mediante un programa integral de **salud y etnodesarrollo humano**, que se convirtiera posteriormente en un sistema local de salud para las áreas rurales de los municipios, principalmente de aquellos que presentan mayores índices de pobreza y marginalidad.

f) *Creación y/o fortalecimiento de capacidad gerencial y técnico-administrativa en los jóvenes indígenas.*

Estas capacidades son necesarias especialmente en la formulación de estrategias de desarrollo, en la elaboración de propuestas, en la identificación de problemas, en la negociación y ejecución de proyectos y en la autogestión y autonomía de las organizaciones, comunidades y gobiernos indígenas.

Específicamente, se requiere la formación y capacitación de cuadros jóvenes en i) preparación y conducción de estrategias de desarrollo integral e indígena; ii) desarrollo institucional, gerencial y administrativo; iii) participación en la autogestión de servicios públicos y del gobierno local; iv) intercambios de jóvenes de pueblos indígenas diferentes para la formulación de proyectos colectivos, y v) gestión de proyectos de desarrollo para ser presentados ante organismos gubernamentales y organizaciones no gubernamentales.

g) *Formación de jóvenes con capacidades empresariales modernas*

Una porción importante de la juventud indígena está involucrada en actividades económicas que demandan destrezas empresariales modernas que les permitan aumentar su competitividad y el mejoramiento de sus condiciones y calidad de vida, disminuyendo la dependencia y la parte de las empresas privadas e incluso del Estado. Tres actividades son claves dentro de la tradición del pueblo indígena: la producción artesanal y la pequeña industria, la producción agropecuaria diversificada y la comercialización agrícola o artesanal. A estas actividades deben vincularse la capacitación de los jóvenes indígenas rurales, varones y mujeres, para la organización de empresas, cooperativas y asociaciones de productores. Existe un gran vacío en este aspecto, que incide directamente en la gran dependencia económica de los pueblos indígenas, y por extensión, en sus precarias condiciones de vida.

h) *Actividades de educación y capacitación para el trabajo destinadas a preadolescentes, adolescentes y jóvenes indígenas.*

El modelo vigente de educación formal no sólo es muy excluyente, sino además incongruente con la realidad del mundo de los niños, los adolescentes y los jóvenes indígenas. Se requiere diseñar y poner

masivamente en funcionamiento puesta en operación masiva de **modelos alternativos de educación y capacitación extraescolares**, que ofrezcan a esos grupos oportunidades en diversas áreas y campos de especialización, a fin de que puedan ingresar en condiciones menos desventajosas al mercado de trabajo rural o urbano. En este terreno, ya están en marcha recientes y novedosas experiencias realizadas por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en algunos países latinoamericanos.

CONCLUSIÓN GENERAL

Los retos que supone la tarea de definir políticas para y con la participación de la juventud indígena son diversos y complejos. No obstante, la coyuntura histórica actual de Guatemala ofrece oportunidades que deben ser aprovechadas al máximo, comenzando por movilizar, hasta donde sea posible, a los propios actores-sujetos del proceso, es decir, a los jóvenes indígenas, varones y mujeres, quienes actualmente tienen mejores condiciones que sus antecesores para formar parte de las nuevas fuerzas sociales y políticas, imprescindibles para crear una nueva nación guatemalteca, moderna, democrática, multiétnica y pluricultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Arab-Ogly, E. y V. Bodrova (1986), *Teoría de la población*, Academia de Ciencias de la URSS.
- Calderón de Ayala, Emilio S. (1992), *Los olvidados, 500 años de incompreensión entre indios y criollos*, Premio Casa de las Américas, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Castellanos Cambranes, Julio (1992), "El clamor por la tierra, el clamor por una vida mejor, el clamor por la reforma agraria", *500 años de lucha por la tierra: estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*, J. Castellanos (comp.), Ciudad de Guatemala, Ediciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Cardoza y Aragón, Luis (1965), *Guatemala, las líneas de su mano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, Segunda edición.
- Colosio, Luis D. y otros (1993), *Perspectivas para el desarrollo de los pueblos indígenas de México*, México D.F., Secretaría de Desarrollo Social/Instituto Nacional Indigenista, Segunda Edición.
-

- Constitución política de la República de Guatemala (1985), varias ediciones.
- Eliú Cifuentes, Héctor (1990), "La educación bilingüe en Guatemala", *Revista a saber, política de la lengua*, N° 1, Ciudad de Guatemala.
- Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (1993), *Qué es el Fondo Indígena?*, Madrid.
- Galeski, Boguslaw (1977), *Sociología del campesinado*, Barcelona, Ediciones Península.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (1989), Encuesta Nacional Sociodemográfica, 7 volúmenes, Ciudad de Guatemala.
- Instituto Nacional de Estadística/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (INE/FNUAP) (1991), *Perfil de la pobreza en Guatemala. Encuesta Nacional Sociodemográfica*, vol. V, Ciudad de Guatemala.
- Menchú Tum, Rigoberta (1983), *Me llamo Rigoberta Menchu* (Elizabeth Burgos Debray (comp.)), Premio Casa de las Américas, La Habana.
- Mires, Fernando (1992), *El discurso de la indianidad: la cuestión indígena en América Latina*, San José, Departamento de Investigaciones Ecueménicas.
- Pedroni, Guillermo (1992), "Crisis rural y programas de acceso a la tierra en Guatemala", *Quinientos años de lucha por la tierra: estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*, J. Castellanos (comp.), Ciudad de Guatemala, Ediciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Resumen del plan de acción de desarrollo social 1992-1996; 1997-2000. Desarrollo Humano, Infancia y Juventud (1992), Ciudad de Guatemala, Impresiones Selectas S.A.
- Sandoval Villeda, Leopoldo (1992), "El problema agrario guatemalteco, evolución y opciones", *Quinientos años de lucha por la tierra: estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*, J. Castellanos (comp.), Ediciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica (SEGEPLAN)/Presidencia de la República (1991), *Política económica y social. Gobierno de Guatemala. Período 1991-1996: Hacia una democracia económica y social*, Ciudad de Guatemala, Lito Van Color S.A.
- Secretaría General de Planificación (1992), *Plan de acción de desarrollo social, 1992-1996; 1997-2000*, Ciudad de Guatemala, Imprenta Santa Isabel.
- Secretaría General de Planificación (1992), *Plan nacional para la construcción de la paz*, Ciudad de Guatemala, Ediciones SEGEPLAN.
- Stavenhagen, Rodolfo y Margarita Nolasco (1988), *Política cultural para un país multiétnico*, México D.F., El Colegio de México/ Universidad de las Naciones Unidas.

JUVENTUD RURAL PERUANA:
ENTRE LOS DOS SENDEROS

Carlos I. Degregori

CONSIDERACIONES GENERALES

Luego de la reforma agraria (1969-1975), resulta cada vez más difícil en el caso peruano delimitar con precisión una juventud *rural* e incluso una *sociedad* rural con estructura y dinámica específicas y distinguibles de la sociedad urbana y/o de la sociedad nacional¹. No obstante la regresión de los últimos quince años, las fronteras entre el mundo rural y el urbano no han dejado de volverse cada vez más difusas.

Desde la propia sociedad rural, los procesos de organización y movilización social, las grandes migraciones y las estrategias desarrolladas por los migrantes rurales, principalmente los de origen andino, han contribuido a diluir esos límites (Golte y Adams, 1987). Además, a partir de la década de 1980, la crisis económica ha favorecido la expansión de estrategias de reproducción que abarcan la ciudad y el campo. Comunidades andinas, zonas de colonización -en especial en lugares en que se explota la coca o el oro- centros urbanos intermedios y la ciudad de Lima, se han convertido en nudos de una red que permite la reproducción de conjuntos de parientes y/o paisanos que desarrollan actividades económicas coordinadas de manera complementaria. El nudo estrictamente rural de esta red tiende a ser utilizado como despensa y área de repliegue, plataforma y mecanismo de protección para una mejor inserción en el mercado (Steinhauf, 1991).

Este resquebrajamiento de las fronteras rural/urbanas se advertirá también en el presente artículo, aun cuando éste se limita en líneas generales a los jóvenes de las áreas que los censos definen como rurales, es decir, los centros poblados de menos de 2 000 habitantes. Este capítulo se basa en testimonios recogidos en el departamento de Ayacucho (donde esos centros corresponden en su mayoría a comunidades campesinas) y en él se analiza el impacto que en los últimos quince años tuvo, en la nueva generación, el movimiento insurgente denominado *Sendero Luminoso*, teniendo como telón de fondo la vinculación cada vez mayor de esos jóvenes con el mercado, las ciudades, la escuela y los medios de comunicación.

1 Véase al respecto el trabajo de Carlos Monge "Transformaciones en la sociedad rural peruana 1960-1990" y la discusión adjunta con Julio Cotler y María Isabel Remy, en Monfe y otros, 1994.

Del mito de Inkarrí al mito del progreso

Según el mito de Inkarrí, surgido en tiempos coloniales y recogido por antropólogos en la década de 1950², el Inca fue decapitado por los conquistadores, pero, a partir de su cabeza enterrada, su cuerpo se está reconstituyendo. Cuando esté completo, el antiguo rey revivirá y volverán los tiempos, idealizados por cierto, del Incario.

Hasta la primera mitad del presente siglo, la esperanza en este regreso del Inca fue uno de los motores principales de la resistencia y los levantamientos indios, pero, desde la década de 1920 y sobre todo a partir de mediados de siglo, el campesinado andino reemplazó el mito de Inkarrí por lo que podríamos denominar el "mito del progreso"³. La idea del progreso cobró fuerza con la expansión del Estado, el mercado y los medios de comunicación⁴.

El tránsito del mito de Inkarrí al mito del progreso ha reorientado en 180 grados a sectores cada vez más numerosos de las poblaciones andinas, que han dejado cada vez más de mirar hacia el pasado. Ya no esperan el regreso del Inca, pues ellos son el nuevo inca en movimiento. A mediados de siglo, los jóvenes de entonces plasmaban esta reorientación en organización. Entre 1958 y 1964 los Andes peruanos presenciaron el más importante movimiento por la tierra, que rompió las estructuras señoriales terratenientes. La reforma agraria decretada por el gobierno del General Velasco en 1969 constituyó una sanción estatal de este hecho social, abriendo al mismo tiempo nuevas compuertas al "progreso". La expansión del sistema escolar, la organización y los movimientos de migrantes en las ciudades, las movilizaciones sindicales, así como los movimientos de mujeres y jóvenes urbanos fueron otros hitos en esta larga marcha, que se vio bloqueada por el fracaso del gobierno reformista de Velasco. En la década de 1980, el bloqueo se agudizó por la crisis económica y política, así como por la creciente violencia subversiva.

2 Véase, por ejemplo, Arguedas, 1956. Para un seguimiento del mito a través de la historia peruana, véase Flores Galindo, 1987.

3 Para una discusión más amplia de este viraje y sus implicancias, véase Degregori, 1986.

4 En el lenguaje coloquial, la palabra engloba de manera confusa y ambigua dos conceptos que Durston ha diferenciado en el seminario de la CEPAL: modernidad y modernización (CEPAL, 1994). Si bien se subrayaron más en los aspectos de la modernización se incluyó una dimensión no despreciable de lucha por la ciudadanía. Habría que puntualizar, entonces, que a fin de cuentas no tuvimos ni tanta modernización ni tan poca modernidad.

Desde fines de los años setenta, el repliegue del Estado en el campo fue dejando a las grandes empresas asociativas derivadas de la Reforma Agraria⁵ como islotes aislados y semiabandonados de modernización, cada vez más asediados por campesinos pobres pero en muchos casos más modernos que los viejos terratenientes o que las nuevas empresas. En la década de 1980, en diferentes partes del país diversos actores trataron de llenar ese creciente vacío de poder en el campo: burguesías agrarias y/o comerciales en algunos valles de la costa y la sierra; organizaciones campesinas, como las rondas de autodefensa en las sierras de Cajamarca y Piura, al extremo norte del país⁶; bloques sociales donde convergían organizaciones campesinas, la iglesia progresista y partidos de izquierda, como en el altiplano de Puno⁷; grupos de narcotraficantes en la ceja de selva, especialmente en el valle del Huallaga, e integrantes de Sendero Luminoso, inicialmente en la sierra sur-central.

A. SENDERO LUMINOSO⁸

Desde esta perspectiva, Sendero Luminoso surgió, por un lado, como agente portador de un *orden* autoritario, que se expandió de manera violenta en contraposición y lucha no sólo contra el Estado sino contra otras iniciativas más o menos democráticas provenientes de la sociedad. Por otro lado, Sendero Luminoso apareció como una reacción *antimoderna*.

Si tomamos en cuenta los criterios que ha señalado Durston (CEPAL, 1994) para definir la modernidad —rechazo a las certezas, sensibilidad ante lo complejo y aleatorio, tolerancia y valoración de la diversidad, democratización— Sendero Luminoso se ubica en las antípodas. Sin

5 Sobre la Reforma Agraria peruana, véase Matos y Mejía, 1980.

6 Sobre las rondas campesinas de Cajamarca, véase Stern, 1991; sobre el mismo fenómeno en Piura, Huber, 1990.

7 Sobre Puno en la década de 1980, véase Rénique, 1991, 1994.

8 El Partido Comunista del Perú, denominado Sendero Luminoso, de orientación maoísta, desató a partir de 1980 lo que denominado una “guerra popular prolongada”, que hasta la fecha ha causado casi 30 000 muertos, la mayoría civiles. En septiembre de 1992, su líder máximo, Abimael Guzmán, fue capturado en medio de la mayor ofensiva senderista en 12 años de violencia, junto a los más importantes miembros de su dirección nacional. En octubre de 1993, Guzmán dio un espectacular viraje y pidió negociaciones de paz con el gobierno. El cambio de actitud ha generado una división interna en Sendero Luminoso. Quienes se empeñan en continuar la guerra se encuentran en una situación sumamente débil. Entre los trabajos de fondo sobre Sendero Luminoso, cabe citar entre otros, a Biondi y Zapata, 1989; Degregori, 1990a; Gorriti, 1990; Kirk, 1993; Manrique, 1989.

embargo, es antimoderno, mas no "indio" ni indigenista⁹. Por el contrario, Sendero Luminoso es un proyecto antimoderno que surge de las entrañas mismas de aparatos que supuestamente debían generar modernidad, como son la universidad y el sistema educativo en general. Porque Sendero Luminoso nació del encuentro que se produjo en la Universidad de Ayacucho entre una élite intelectual provinciana mestiza con una base social juvenil también provinciana y mestiza (Degregori, 1985), que experimentaba un doloroso proceso de desarraigo, derivado de lo que Favre (1984) denominó la "descampesinización y desindianización"¹⁰. A ellos, Sendero Luminoso les ofreció una nueva identidad política basada en el marxismo-leninismo-maoísmo.

En 1989, un estudio de Chávez de Paz sobre los sentenciados por delitos de terrorismo en las cárceles de Lima corroboró estas afirmaciones.¹¹ La mayoría eran jóvenes provincianos mestizos con educación superior al

9 La eclosión senderista hizo aflorar una fascinación con el milenarismo en estudiosos extranjeros y nacionales, conservadores y radicales. La visión de Sendero Luminoso como movimiento indio o al menos indigenista, expresión o representación de un campesinado quechua imbuido de mesianismo, tuvo su apogeo en los primeros años de la década pasada, afectando incluso a autores que nada tenían que ver con la tradición culturalista antropológica. (Véase McClyntock, 1984; Palmer, 1986; Werlich, 1984; Ansión, 1982; Flores Galindo, 1987). La fuerza de este tipo de interpretaciones ha hecho que persista hasta hoy (Ossio, 1990) llegando incluso a producir *best-sellers* como el del inglés Simon Strong (1992). Estas interpretaciones no reposaban sobre sólidas bases empíricas. Su amplia difusión se explica entonces, al menos en parte, por los ojos con los cuales muchos miramos todavía el mundo andino. Si al referirse al rasgo esencial de "lo árabe", Saïd (1979) acuñó el término "orientalismo", Stern (1991) habla de "andinismo" para referirse a esa misma noción en relación con los indios y/o "lo andino".

10 En su caracterización de Sendero Luminoso, Favre incorporó la dimensión étnica, pero diferenciándola de las explicaciones culturalistas y/o indigenistas prevaletentes en esos tiempos, que tendían a ubicar a Sendero Luminoso en el polo indígena de la estratificación étnica. Según Favre, el contexto de deterioro de la sociedad andina y del país en general habría llevado a una nueva fractura, mucho más fundamental que la oposición tradicional de clases, entre "integrados y no integrados". Esta trombosis que lleva a cerrar los canales de ascenso social es fuente de frustración y alimenta la violencia senderista. No obstante, precisa Favre, la principal base social potencial de Sendero Luminoso en el campo la constituye la población rural "descampesinizada y desindianizada", mientras que las poblaciones con, más ancestro indio y más campesinas serían las menos propensas a su influencia.

11 Las cifras de Chávez abarcan el período 1983-1986 y corresponden a las cárceles de Lima. Sin embargo, su muestra es representativa a nivel nacional, por cuanto en esos años los inculpados por terrorismo de todo el país eran trasladados para ser juzgados en Lima.

promedio. Así, 57.4% de los condenados por el delito de terrorismo eran jóvenes de entre 18 y 25 años, contra 41% del total de condenados (los condenados por delitos comunes que aparecen en estas comparaciones son aquellos que los han cometido en la provincia de Lima). El 16.4% de los condenados por terrorismo eran mujeres, en comparación con 10.7% del total de los condenados. El 49.8% del total de los condenados eran solteros, mientras que entre los sentenciados por terrorismo el porcentaje de solteros se elevaba a 70.5%, y 76.5% de los condenados por terrorismo eran provincianos. De éstos, 55.7% habían nacido en capitales de provincia y 20.8% en pequeños pueblos. Entre estos últimos podríamos ubicar a los jóvenes rurales. Por otra parte, del total de provincianos condenados por terrorismo, 87% provenía de aquellas provincias que el Mapa de la Pobreza del Perú señala como las más empobrecidas, y que coinciden casi totalmente con las provincias andinas. Por último, 63.4% de los sentenciados por terrorismo había completado su educación secundaria o cursado diferentes niveles de la educación superior (incluso 4.9 poseían título profesional y/o estudios de postgrado). La proporción del total de de sentenciados con educación secundaria completa alcanzaba a 34%.

Es importante puntualizar que los indicadores denominados "provinciano" y "mestizo" tienen gran importancia en un país centralista y racista como el Perú. Nos centraremos, sin embargo, en el indicador "educación superior al promedio", por la importancia que tiene la educación para entender las tensiones que afectan a la juventud, especialmente a los jóvenes rurales, y la propensión de un sector de ellos a aceptar el discurso senderista.

Según estudios de la CEPAL sobre cobertura educativa en los países de América Latina, el Perú avanzó del puesto décimocuarto en 1960, al cuarto en 1980. Entre los que las Naciones Unidas llama "países de nivel medio de desarrollo" (que son alrededor de setenta), la evolución del porcentaje de jóvenes de entre 18 y 25 años en la educación secundaria o superior era la siguiente: en el conjunto de esos setenta países el porcentaje pasó de 17% en 1960 a 52% en 1980. En ese mismo período, el porcentaje de jóvenes de 18 a 25 años que cursaba la enseñanza secundaria o superior en el Perú pasó de 19% a 76%¹².

12 En el transcurso de la década de 1980 la crisis produjo una regresión en calidad y cobertura educativas. Sin embargo, el impulso de las décadas previas persistió sobre esa ola Sendero Luminoso logró una base social entre la juventud. Además, el deterioro y la consiguiente frustración le permitieron ampliar esa base en años posteriores, especialmente en Lima (véase un amplio comentario al respecto en Degregori, 1989).

Esta expansión del sistema educativo se efectuó a pesar de la disminución de la inversión estatal en el sector, especialmente en la educación universitaria, donde se produjo lo que Lynch (1990) llama un proceso de "masificación sin proyecto". El repliegue de las élites hacia universidades particulares y extranjeras dejó a la universidad estatal en "tierra de nadie". Ese vacío fue ocupado en la década de 1970 por lo que hemos denominado "la revolución de los manuales", que consistió en que en las universidades de todo el país se distribuyeron los manuales de marxismo-leninismo producidos por la Academia de Ciencias de la Unión Soviética y otros textos difundidos por las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Beijing (Degregori, 1990b). Estos manuales proporcionaron una suerte de "sentido común" autoritario y confrontacional, que a través de las Facultades de Educación y los maestros que de ellas egresaban, llegó hasta los estudiantes secundarios, especialmente los de provincia, como lo que Portocarrero y Oliart (1989) han denominado "idea crítica".

La débil presencia de Sendero Luminoso entre el campesinado hacia 1980 se debió, por un lado, a una serie de reveses que ese partido experimentó en la década de 1970 con diversas organizaciones sociales de Ayacucho, sobre las que había tenido influencia anteriormente (Degregori 1985, 1990a), pero también fue consecuencia de una opción. En los primeros años de la década de 1970, precisamente cuando el resto de los pequeños partidos que conformaban la izquierda peruana de entonces decidieron "ir a las masas", Sendero Luminoso se replegó hacia la Universidad de Ayacucho donde su líder máximo, Abimael Guzmán, y el núcleo inicial de Sendero Luminoso se concentraron en el estudio del marxismo hasta elaborar una línea sumamente ortodoxa que les permitió expandir su proselitismo entre los universitarios con los cuales conformaron un partido pequeño pero ideológica y orgánicamente muy compacto.

Sendero Luminoso se convirtió así en el clásico partido stalinista que se construye desde el vértice hacia la base y desde la ideología hacia la organización. Por tanto, conforme avanzaban en la elaboración de su proyecto, el movimiento social dejó de interesarles. Si, como afirma una de sus consignas centrales, "*salvo el poder todo es ilusión*", entonces salvo el partido, que es el instrumento privilegiado para alcanzar el poder, todo era ilusión. La sociedad era una ilusión, o al menos, sólo les interesaba en tanto masa moldeable a imagen y semejanza del partido (Degregori 1989). En ese sentido, otorgaron prioridad a los que denominaban "organismos generados" por el partido, que constituían el vínculo entre éste y las masas. Tras haber sido un movimiento social, se fueron convirtiendo así, en términos de Wieviorka (1991), en un antimovimiento social, para acabar transformados cada vez más en un grupo terrorista a lo largo de la década de 1980.

Las bases para esa potencial transformación, sin embargo, desde un principio estuvieron en la ideología y la composición social de Sendero

Luminoso, cuya columna vertebral hacia 1980 la constituían profesores y estudiantes universitarios, así como maestros rurales nutridos en el humus del Perú anterior a la Reforma Agraria -estamental, jerárquico, señorial- pero que a diferencia de lo que sucedía entre la mayoría de peruanos de ése y otros estratos a partir de mediados de siglo, no quisieron o no tuvieron que romper de modo significativo con su "cultura política" autoritaria para convertirse en revolucionarios. Por el contrario, la relación que Sendero Luminoso propuso establecer entre el partido y las "masas" fue semejante a la que existía en el pasado entre *mistis* e indios, pues de acuerdo con Sendero Luminoso "el partido lo decide todo". Habría que añadir: "como antes lo decidían los *mistis*".¹³ La relación se asemejaba también a la que existía entre los maestros tradicionales y sus alumnos.

La relación entre el partido y las "masas" es explícito en los documentos de Sendero Luminoso: "la guerra popular es un hecho político que va *machacando con acciones contundentes* las ideas en la mente de los hombres..." (PCP, 1988). El propio Abimael Guzmán afirma:

"...a las masas hay que *enseñarles con hechos contundentes*, para con ello *remacharles las ideas*...las masas en el país necesitan la dirección de un Partido Comunista; esperamos, con más teoría y práctica revolucionaria, con más poder, llegar al corazón mismo de la clase y del pueblo y realmente ganarlo. ¿Para qué? Para servirlo, eso es lo que queremos" (Abimael Guzmán, 1988).

Como puede apreciarse, el lenguaje es de una violencia impresionante contra las masas, que en el mismo párrafo se dice amar y servir. Se trata de una relación ambigua donde afloran los tortuosos sentimientos de amor/odio del superior por el inferior, de ciertos maestros tradicionales por sus alumnos, tal vez buenos pero más bien torpes y a los cuales hay que enseñarles que "la letra con sangre entra".

Esta voluntad de restaurar relaciones que aunque veladas por un lenguaje "revolucionario" son de hecho estamentales, en un contexto en el cual la tendencia predominante es la democratización social, hace que Sendero Luminoso deba ser considerado como un proyecto antimoderno. Es pertinente incluir una última anotación que refuerza nuestra idea inicial: es un proyecto antimoderno pero no "indio" ni indigenista. Sendero Luminoso se asemeja más bien a los proyectos *modernizantes* que intentaron ciertos sectores *mistis*, ciertos terratenientes y poderes locales que consideraron que era necesario "civilizar al indio" y desarrollar un proceso de modernización

13 *Misti* es la palabra quechua con la cual se conoce en los Andes peruanos a los terratenientes y a los núcleos mestizos vinculados a los poderes locales tradicionales. Los *mistis* son, en cierta medida, el equivalente a los *ladinos* de Mesoamérica.

sin modernidad, pero en este caso, negando la existencia del indio como tal, en el discurso y en la acción.

En el discurso, Sendero Luminoso constituye una versión radical de las posturas "integristas". En ninguno de sus documentos se dice una sola palabra sobre la cuestión étnica; para ellos, las diferencias étnicas no existen en el Perú, sólo las clases. Por este motivo no existe contradicción entre el proyecto senderista y la educación oficial, etnocida, es decir, que desprecia los rasgos culturales no occidentales e ignora el pluralismo étnico-cultural. En el caso de Sendero Luminoso, las tradiciones andinas aparecen como supersticiones a la luz de la ciencia del marxismo-leninismo y cualquier propuesta pluralista entra en contradicción con su reduccionismo clasista.

A partir de estas premisas puede entenderse el verdadero genocidio que desató Sendero Luminoso contra los campesinos más indios de Ayacucho, es decir, contra los quechuas mayoritariamente monolingües, que habitaban las punas en zonas por encima de los 3 500 metros de altura en las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar, como también contra ciertos grupos étnicos de la Amazonía como los asháninkas¹⁴. Como veremos más adelante, el genocidio resultó ser tanto o más brutal que el que las Fuerzas Armadas desataron en los años 1983 y 1984, que influyó decisivamente en el alineamiento mayoritario del campesinado con el Estado y las Fuerzas Armadas, en contra de Sendero Luminoso.

B. EL PAPEL DE LOS JOVENES RURALES COMO NEXO ENTRE SENDERO LUMINOSO Y EL CAMPESINADO

1. Hipótesis

Sendero Luminoso inició sus acciones armadas el 17 de mayo de 1980, quemando las ánforas y padrones electorales del pequeño poblado ayacuchano de Chuschi, en la víspera de las primeras elecciones presidenciales que el país celebraba en 17 años. A fines de 1982, cuando el Presidente Fernando Belaúnde decidió que las Fuerzas Armadas tomaran el control político-militar de Ayacucho, Sendero Luminoso había logrado expulsar a los representantes del Estado, especialmente la policía, de 80% de las áreas rurales de las provincias norteñas del departamento, y se preparaba para cercar Huamanga, la capital. Cabe preguntarse cómo pudo en apenas

¹⁴ Sobre la acción de Sendero Luminoso en las punas de Ayacucho, véase Coronel, 1994; entre los asháninkas, Benavides, 1992.

dos años y medio de “guerra popular” desarrollarse tanto, es decir, qué hizo que la cúpula y los cuadros medios senderistas se legitimaran entre el campesinado.

Reconociendo que el fenómeno puede abordarse desde diferentes perspectivas, vamos a enfatizar aquí el papel de los jóvenes hijos de comuneros que cursaban estudios secundarios e incluso los últimos años de primaria, como nexo entre Sendero Luminoso y las poblaciones rurales¹⁵.

Nuestras hipótesis centrales son que para un sector de esos jóvenes, Sendero Luminoso constituye una “elección racional” viable y al mismo tiempo, la posibilidad de consolidar una *identidad*. Como “elección racional”, Sendero Luminoso se presenta como un canal de movilidad social. Sin embargo, simultáneamente ofrece una identidad muy fuerte a ciertos jóvenes ubicados entre dos mundos: el tradicional andino de sus padres, que ya no sienten del todo suyo, y el “occidental” o quizás más precisamente costeño-criollo-limeño, que tampoco sienten como propio y que, además, los rechaza por ser provincianos, *cholos*, y por hablar castellano con fuerte acento quechua.

Nuestras hipótesis centrales son que para un sector de esos jóvenes, Sendero Luminoso constituye una “elección racional” viable y al mismo tiempo, la posibilidad de consolidar una *identidad*. Como “elección racional”, Sendero Luminoso se presenta como un canal de movilidad social. Sin embargo, simultáneamente ofrece una identidad muy fuerte a ciertos jóvenes ubicados entre dos mundos: el tradicional andino de sus padres, que ya no sienten del todo suyo, y el “occidental” o quizás más precisamente costeño-criollo-limeño, que tampoco sienten como propio y que, además, los rechaza por ser provincianos, *cholos*, y por hablar castellano con fuerte acento quechua.

Por otra parte, si bien constituyen el eslabón clave en la correa de transmisión que debería vincular al partido con “las masas”, son al mismo tiempo un eslabón débil porque se encuentran tensionados entre dos vías de movilidad social: el mercado y el “nuevo Estado” senderista en construcción, y entre dos identidades: el partido y la familia/comunidad.

Por último, el carácter *prolongado* de la guerra senderista¹⁶ convierte al eslabón clave en eslabón débil por cuanto: i) a diferencia de los jóvenes

15 Hay que tener en cuenta, además, que el principal movimiento social en Ayacucho en el período 1960-1970 no fue un movimiento campesino por la tierra como en otras partes de los Andes, sino un movimiento de estudiantes por la gratuidad de la enseñanza, que sacudió a Ayacucho y Huanta, la segunda ciudad del departamento, en 1969 (Castillo 1972 y Degregori, 1990a).

16 Siguiendo a Mao (1971 [1939]), Sendero Luminoso desarrolló una estrategia definida como “guerra popular prolongada”.

universitarios, los jóvenes rurales son más pragmáticos y menos ideologizados, y ii) ante ellos se abren otras posibilidades de movilidad social a pesar de la crisis, e incluso, otras posibilidades de construir una identidad¹⁷.

Para desarrollar estas hipótesis vamos a utilizar en una primera parte, el testimonio de un joven que llamaremos Pedro, procedente de una comunidad de Cangallo (Ayacucho), que denominaremos Rumi. Hijo de “campesinos medios”, con algunos parientes en la costa, entre ellos un hermano, Pedro realizaba estudios secundarios y tenía 17 años cuando Sendero Luminoso incursionó en su comunidad. Durante aproximadamente dos años fue miliciano en sus filas, en la época menos sangrienta y más “hegemónica” de la guerra senderista. Como una suerte de contrapunto, utilizaremos en determinados momentos otros testimonios, en especial el relato de Arturo, otro joven de Rumi que no se integró a Sendero Luminoso, pero que era militante de uno de los grupos de izquierda que por esa misma época decidió ingresar a la arena política legal y constituyó el frente Izquierda Unida (IU). Para ilustrar experiencias más recientes, utilizaremos testimonios recogidos por Ponciano del Pino en una investigación que realizamos en el Instituto de Estudios Peruanos, que fue publicada en 1994.

2. La seducción del poder¹⁸

Si bien el relato de Pedro se desprenden una infinidad de pistas, vamos a desarrollar sólo algunas reflexiones.

a) Existe en la zona y en diferentes grados en todo el país una brecha generacional significativa, que se va a agudizar con la incorporación de los jóvenes a Sendero Luminoso. Convertida en la generación armada, los

17 Habría que referirse a uno de los temas de discusión del seminario de la CEPAL: referido al modo en que cambian las nociones de tiempo y espacio con la modernidad. La estrategia de “guerra prolongada” correspondería a percepciones *premodernas* de tiempo y espacio. En la China de los años treinta predominaba entre el campesinado una visión más bien cíclica del tiempo. Además, aun cuando alguien hubiera querido huir del Ejército Popular, no tenía cómo hacerlo en un país donde 90% de la población era rural. En el caso peruano, aun en las zonas más atrasadas, la percepción del tiempo va adquiriendo una connotación lineal y cuando llegan los contendores, primero Sendero Luminoso y después las Fuerzas Armadas, la mayoría de los campesinos tienen dónde y cómo huir (parientes o paisanos en las ciudades). Por ello hacia mediados de la década pasada, Sendero Luminoso acabó reinando sobre territorios semivacíos, pues terminó sometiendo (o masacrando) a los más pobres, a los que tenían más ancestro indio, a los más débiles y a los que no tenían conexiones en las ciudades.

18 Esta parte constituye la versión revisada de una parte de mi artículo titulado: “Jóvenes y campesinos ante la violencia política”, publicado en Henrique Urbano editor (1991).

jóvenes van a someter/convencer a los adultos. La relación es ambigua por los lazos familiares y culturales entre padres e hijos. Sin embargo, a partir de la expansión de Sendero Luminoso entre la juventud, súbitamente la nueva generación aparece embarcada en un proyecto radicalmente distinto a cualquiera que podrían haber imaginado sus padres, y el cual éstos aceptan, cuando lo hacen, con una suerte de subordinación fatalista semejante a la que solía ser frecuente en los tiempos en que predominaba el sistema terrateniente, pero al mismo tiempo con preocupación y tal vez en algunos casos con esperanza y orgullo.

Para explicar esto último es necesario caracterizar el tipo de brecha generacional existente. En la mayoría de casos no se trata de una rebelión dirigida principalmente contra los padres a la manera de los fenómenos del Primer Mundo como los famosos movimientos de 1968, sino de la percepción de que los padres no tienen mucho que ofrecer a los hijos para manejarse en la nueva realidad, más urbana y mercantil.

“Quiero mucho a mis padres, los respeto, pero ellos no tienen ya conocimiento...”, declara Raúl, miliciano senderista en Lima, hijo de migrantes ayacuchanos. Los padres no saben, son “ignorantes”. Esta percepción se explica también, como dijimos, por el tipo de educación prevaleciente en el Perú, de índole etnocida y situada en las antípodas de una educación intercultural¹⁹. Sin embargo, el que no exista un rechazo específico a la generación anterior, permite que allí donde se mantienen relativamente fuertes, la comunidad y especialmente la familia sean casi las únicas instituciones que pueden aparecer en determinadas circunstancias como alternativa a Sendero Luminoso.

b) Se trata de una juventud política y socialmente “disponible”

i) *Políticamente*, porque no existen instituciones políticas sólidamente implantadas en la región, ni menos aún capaces de canalizar las inquietudes juveniles. Otros testimonios de jóvenes de la misma comunidad, Arturo, por ejemplo, revelan la tenue presencia de varias tendencias políticas de izquierda en el momento de iniciarse la expansión senderista, pero al poco tiempo los jóvenes se incorporan casi en su totalidad a Sendero Luminoso.

ii) *Socialmente*, las instituciones tradicionales cuyo vértice era la comunidad indígena, resultan insuficientes -aunque, como dijimos, no totalmente obsoletas- para una juventud que ha pasado por la escuela, ha tenido experiencia migratoria y tiene que vincularse con el mercado. Existen testimonios de jóvenes de este tipo que se encuentra literalmente en tensión “entre los dos senderos” y transitan de uno a otro.

19 Una comparación con la masificación educativa en el caso ecuatoriano, donde este carácter etnocida es mucho menos evidente, está muy bien reseñada en Galo Ramón, 1992.

La frase “entre los dos senderos”, que da título a este artículo, hace referencia al título del libro de Hernando de Soto, *El otro sendero* (1986). No obstante, De Soto ignora dos dimensiones decisivas para el relativo éxito que logró un sector de los llamados “informales”, que son el centro de su preocupación: la dimensión colectiva (redes de parentesco y paisanaje) y la dimensión cultural (tradiciones de cooperación y organización de la producción, así como la reproducción en la ciudades de manifestaciones culturales que refuerzan la cohesión de parientes y paisanos). Para De Soto se trata básicamente de individuos atomizados portadores de una supuesta nueva economía, pero no proveedores de cultura²⁰.

Entre nuestros jóvenes, lo que mantiene a “los dos senderos” es la novedad y la esperanza de lograr bienestar, progreso y superación; por la vía del mercado o por la vía del nuevo estado, es decir, del poder. Arturo, de la misma comunidad de Rumi, dice algo revelador al respecto:

“Decían que Ayacucho iba a ser zona liberada en 1985. Una famosa ilusión que han creado a los muchachos era que ya pues estamos en 1981, para el 85 va a ser una república independiente, ¿acaso no quieres ser un ministro?, ¿acaso no quieres ser un jefe militar? Ser algo, ¿no? Un muchacho me dijo eso: el 85 la revolución va a triunfar y luego los que estamos aquí en Sendero, los que tenemos más vida de militancia en Sendero vamos a ser los ministros. Era una manera de ilusionar a los muchachos ¿no?”

c) El tercer factor que atrajo a los jóvenes fue la seducción del poder: tener armas, botas y voz de mando. El poder aparece en todo su esplendor atemorizante...y gana a la mayoría de los jóvenes, a los cuales promete investirlos con los mismos atributos. En su testimonio, Arturo cuenta acerca de los guerrilleros encargados de captar militantes:

“Eran jóvenes que estudiaban en Cangallo. Muchachos adolescentes y que estaban desesperados de repente por conocer las armas, por ejemplo una metralleta, que para ellos manejar dinamita era una gran cosa. Lo hacían únicamente los valientes...para ellos agarrar arma era una cosa ya de otro nivel, más jerárquico...”

Y los jóvenes hacen derroche de ese poder. Sus primeras acciones consisten en pintar paredes y hacer explotar dinamita en el pueblo, quebrando la quietud de las noches rurales. Según Arturo: “*reventaban por reventar no más*”.

Más allá de desbordes juveniles, puede apreciarse que el creciente ejercicio del poder y el incremento de su capacidad militar los convencen

20 Sobre las dimensiones culturales del fenómeno de la “informalidad” en el caso peruano, véase Golte y Adams, 1987; Adams y Valdivia, 1991; Steinhilber, 1991.

-temporalmente- de las ventajas de la vía “estatal”. No se trata tanto del romanticismo que tiñó el ciclo anterior de violencia política a cargo del MIR y del ELN, que entre 1965 y 1966 estaban inscritos dentro de lo que se podría llamar la “guerrilla clásica latinoamericana”. No son los jóvenes urbanos de clase media que “suben al monte” para rescatar o redimir a los pobres, sino los jóvenes “del monte”, más cerca de una percepción de la revolución como “inversión del mundo”, que tratan de “voltear la tortilla”. Puede apreciarse también que uno de los puntos fuertes de Sendero Luminoso fue considerarse desde muy temprano como “nuevo Estado en construcción”. Un Estado que iba probando ante sus militantes/súbditos y ante el país, su eficacia en comparación con el desbarajuste en el que, conforme transcurría la década, caía el “viejo Estado”²¹.

d) Es interesante observar que, a medida que se baja del vértice hacia la base de la pirámide senderista, cambian las motivaciones y la “ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo” se ve influida por el contexto rural andino.

i) *Diferentes motivaciones.* En otro trabajo he utilizado el siguiente símil:

“Con respecto a la ideología podríamos imaginar la relación entre la vieja columna de cuadros, los nuevos cuadros intermedios y los militantes y simpatizantes de base que participan en los ‘organismos generados’ y/o en el ‘ejército guerrillero popular’ como aquella existente entre teólogos, curas de pueblo y simples feligreses” (Degregori, 1989:24).

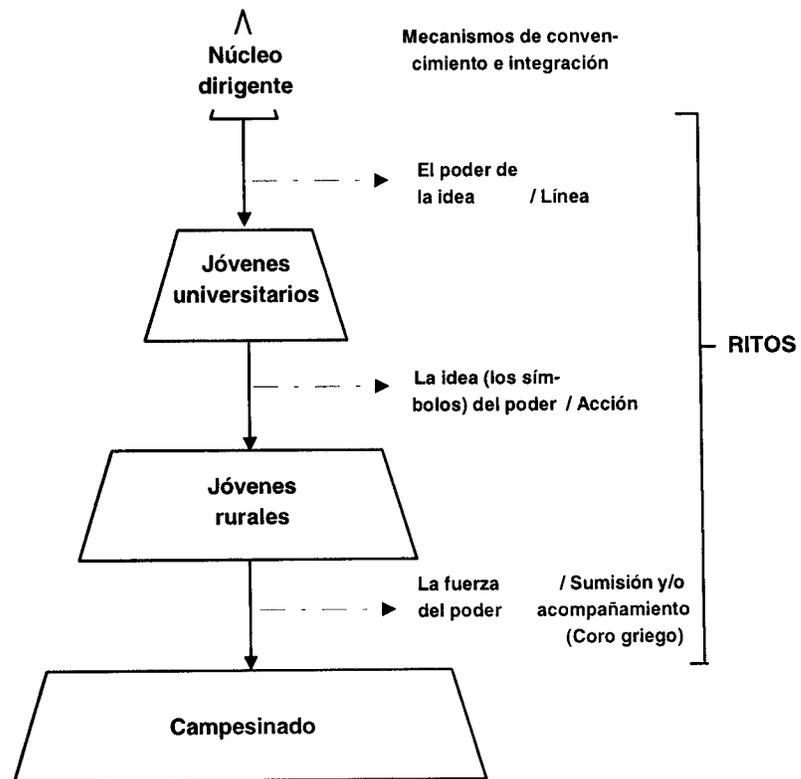
Sin embargo, añadíamos que, en un partido hiperideologizado, vertical y que se autodefine como “máquina de guerra”, los que llamamos “teólogos” seguirían teniendo el peso decisivo, pero en este trabajo nos interesan los “curas” y los feligreses. Una representación gráfica de la relación entre todos ellos puede apreciarse en el gráfico 1, que muestra los mecanismos de reproducción de Sendero Luminoso.

- Los universitarios, seducidos con el discurso absolutamente coherente de sus profesores, se identifican con Sendero Luminoso principalmente a través del estudio de la línea. Son el sector más ideologizado.

- Los estudiantes secundarios rurales, más pragmáticos y menos ideologados, se ven seducidos por los símbolos de poder del cual aparecen investidos los “universitarios-convertidos-en-guerrilleros” y se integran fundamentalmente a través de la acción. Recordemos la dinamita que hacen reventar “por reventar”. En ambos casos juega

21 El apelativo “presidente Gonzalo”, que se da a Abimael Guzmán a partir de mediados de la década de 1980, imita el título del “presidente Mao”, pero se justifica porque Guzmán es nombrado presidente de la “Comisión Organizadora del nuevo Estado en construcción” (PCP, 1988).

GRÁFICO 1
REPRODUCCIÓN DE SENDERO LUMINOSO



además un papel muy importante lo que podríamos llamar el “efecto de demostración”. Se integran a una organización prestigiosa que los transforma, por cuanto la incorporación a Sendero Luminoso tiene mucho de rito de iniciación a una secta religiosa: la secta armada.

- De la masa campesina se espera obediencia y lealtad. La imagen que viene a la mente es la de un coro que desde la penumbra responde a las consignas que lanzan los que transitan por el sendero luminoso. Por ello, ante el campesinado, el nuevo poder hace gala de toda su capacidad de coerción, incluido ya entonces en cierta medida el terror. Arturo relata un episodio en una comunidad cercana, antes de la llegada de Sendero Luminoso a Rumi:

“Ha habido una experiencia que le han asesinado a un trabajador del correo en el pueblo X, que le cortaron el testículo, le cortaron la lengua, acusándolo de soplón. Entonces eso generó, no sé, como una pólvora corrió de que a él le han ajusticiado por soplón y así van a hundir a todos los soplones. Era una manera de hacer la guerra nerviosa a la población”.

Además, en la aparición de Sendero Luminoso coinciden varios fenómenos antropológicos relacionados con la inversión del mundo: llegan de fuera y de noche; en la región se los conoce por esa época como los *tuta pureq* (los caminantes de la noche), y emergen a la luz del día en medio de una fiesta.

ii) la “Contaminación”. Por otra parte, la ideología marxista-leninista del discurso oficial senderista se va transformando en utopía campesinista, conforme se expande hacia el campesinado y se plasma el proyecto senderista en Ayacucho. Son ejemplos de esta transformación los intentos de organización colectiva de la producción, que en otros testimonios aparecen todavía más claros; también la idea que tienen sobre las ferias y el mercado, que en el relato de Pedro aparecen sólo indirectamente²². Asimismo, las nociones sobre “Lima estrangulada y el necesario regreso de los pobres urbanos a la nueva república rural”, aunque en realidad sucedió más bien lo contrario: migración masiva a las ciudades en aquellas zonas donde se desataba la violencia y empezaba la “guerra sucia”. Por último, la creencia de que se producirían desertiones masivas en las Fuerzas Armadas.

Cuando las Fuerzas Armadas entraron en la región a fines de 1982, la escena recuerda en algo la descrita en la obra “La guerra del fin del mundo”,

22 En realidad, hacia fines de 1982 el partido pide no cultivar para el mercado y trata de cerrar varias ferias, provocando así las primeras rebeliones campesinas en su contra. La ruptura entre Sendero Luminoso y el campesinado se posterga hasta fines de la década por la errónea estrategia de “guerra sucia” aplicada por las Fuerzas Armadas, especialmente entre 1983 y 1984.

de Vargas Llosa; era el fin de la utopía. Una utopía que marca a fuego la imaginación de los cuadros pero que, a diferencia de la de Antonio Conselheiro, enciende apenas y/o sólo efímeramente el entusiasmo de “las masas” campesinas.

C. ENTRE LOS DOS SENDEROS... O LA SEDUCCIÓN DEL MERCADO, LA RELIGIÓN Y LA FAMILIA

1. La familia y la comunidad

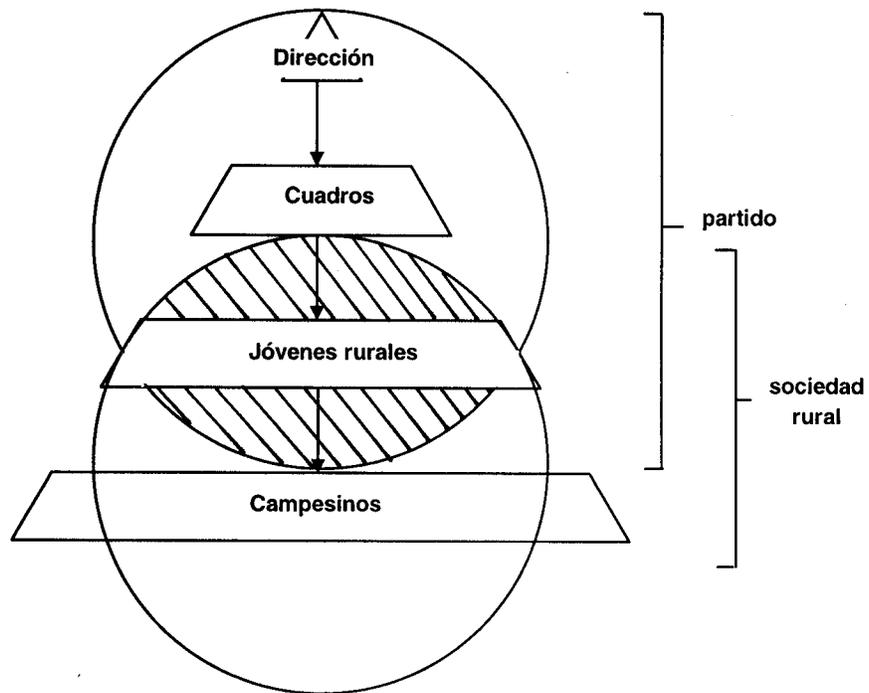
Como ya se señaló, los jóvenes rurales, que fueron el eslabón clave para la expansión senderista en el campo, podían convertirse en el nexo más débil, y la debilidad obedecía a su ubicación entre dos mundos contrapuestos, como se advierte en el gráfico 2. Están en tensión en Allpachaka entre la orden del partido de eliminar el ganado y el llanto de las pastoras, y cuando son nombrados como nuevas autoridades, en un tira y afloja entre la lógica de gobierno del partido y las lealtades, rencillas y venganzas familiares de las comunidades que quedan bajo su responsabilidad. Un testimonio de alguien que era por entonces simpatizante de Sendero Luminoso, un profesor de una comunidad de La Mar, provincia de Ayacucho, ilustra esta tensa situación:

“Lo peor que habría hecho Sendero de repente es haber confiado en gente muy joven de cada localidad, con muy poca experiencia[...]. Es decir, los que habían venido de otros sitios²³ dejaron como responsables a los hijos de la mismas localidades y se fueron [...]. Ellos ya tergiversaron totalmente los planes de gobierno que tenía Sendero, entonces ya optaron por tomar actitudes de venganza, de rencilla, de repente un papá con otro papá ha tenido algún lío por cuestión de linderos de sus chacras, de animales, de robo, de pérdidas, peleas de marido y mujer; como Sendero les había dado responsabilidad a los jóvenes de la localidad, entonces comenzaron a tomar represalias, tomar venganzas, ahí es donde se producen las matanzas, de ahí viene toda la disconformidad de la gente”.

En estado de tensión, finalmente, entre el partido y el mercado como posibles vías de “progreso” y movilidad social. La entrada del Ejército constituye un primer momento decisivo. Pedro decide no participar, pero muchos otros optan por integrarse al partido y se convierten en el sembrero

23 Se refiere a los miembros de la “fuerza principal”, de carácter móvil cuyos miembros, pertenecientes al denominado Ejército Guerrillero Popular, son “revolucionarios a tiempo completo”.

GRÁFICO 2
RELACIÓN PARTIDO - "MASAS"



que permite, junto a otros factores, que Sendero Luminoso se extienda por diferentes partes del país, donde encuentra pequeñas escisiones de los diferentes partidos de izquierda que hacia 1980 decidieron dar la lucha en el terreno de la democracia representativa. Asimismo, encuentra jóvenes independientes pero radicalizados e imbuidos de la "idea crítica", maduros para su prédica en medio de la crisis creciente del país.

Otros siguen combatiendo en Ayacucho, como el hermano menor de Pedro, pero ni allí ni en otras partes del país se volverá a repetir el escenario ayacuchano de principios de los años ochenta. Sendero Luminoso queda en buena medida convertido en un actor entre otros; armado y por tanto poderoso, pero sin la cuota de hegemonía de la primera etapa. Constituye una fracción dentro de algunas comunidades; o se implanta en una o varias comunidades enfrentadas a otras por disputas seculares, quedando así inmerso en contradicciones que a veces se remontan incluso a etapas anteriores a la conquista española (véase Degregori, 1985).

La participación en Sendero Luminoso se vuelve menos eufórica y más patética, menos voluntaria y más presionada. Julián, joven de la selva ayacuchana del río Apurímac, se queja: "Uno tenía que ir durante uno o dos días íntegros a lugares lejanos, a veces de hambre, descalzos, nos decían, así se tiene que sufrir para liberarnos" (Del Pino, 1994).

La fortaleza en esos años le viene a Sendero Luminoso, por un lado, de su descomunal voluntad política; por otro, de la conducta de los sucesivos gobiernos, que ya en 1984 un informe de *Americas Watch* definió como "abdicación de la autoridad democrática", y finalmente, de la estrategia represiva de las Fuerzas Armadas, que resultó contraproducente pues hizo aparecer a Sendero Luminoso, ante muchos campesinos, como el "mal menor".

Un segundo y decisivo de viraje se dio alrededor de 1988, cuando Sendero Luminoso decide pasar de la defensiva al equilibrio estratégico. De acuerdo con Mao (1971[1939]), la guerra popular tiene tres fases: defensiva, de equilibrio y ofensiva estratégica. Después de su primer congreso (1988), Sendero Luminoso decidió que había llegado el momento de pasar a la etapa de equilibrio. Para ello necesitaba más armas, que podía conseguir especialmente como consecuencia de su entronización en el valle del Huallaga, principal productor de hoja de coca del mundo. Se necesitaban más combatientes, que también podía conseguirlos de entre la capa juvenil ya caracterizada, pero sobre todo se necesitaba más apoyo campesino. El incremento de demandas de Sendero Luminoso sobre el campesinado -más víveres, más reclutas, más apoyo como 'masa' en acciones armadas- atentó contra el frágil equilibrio a que el campesinado había llegado en muchas partes y que usando un término de Stern (1991), podemos denominar "adaptación en resistencia". Las nuevas demandas hacían más difícil la adaptación y favorecían la resistencia. La respuesta de Sendero Luminoso consistió en incrementar la violencia contra el campesinado. Lo que

conquistaron fue la masificación de los “comités de defensa civil”, que las Fuerzas Armadas habían estado tratando de conformar sin mayor éxito desde 1983. La decisión campesina de enfrentar activamente a Sendero Luminoso coincidió con un viraje en la estrategia de la Fuerzas Armadas (o más bien con la elaboración, al fin, de una estrategia), que disminuía la represión generalizada y se centraba en una de carácter más selectivo²⁴. Al mismo tiempo, éstas trataban de establecer lazos paternalistas-asistencialistas con el campesinado. Esa fue la primera derrota estratégica en nueve años de guerra para Sendero Luminoso, que en la sierra central y surcentral quedó empantanado en una guerra de desgaste contra el campesinado.

Por entonces, el hermano de Pedro, con quien su familia había seguido intentando comunicarse para rescatarlo desde Lima, dejó finalmente la columna guerrillera y se trasladó, desnutrido y enfermo, a la capital, donde la familia lo ocultó, proporcionándole una nueva identidad y, cuando la guerra recrudeció también en Lima, lo envió al extranjero.

2. Los “comités de defensa civil”

¿Qué hicieron los jóvenes rurales en la nueva situación? A partir de 1983, la migración masiva del campo a la ciudad se convirtió en la principal “solución” y fue uno de tantos. Hacia mediados de la década, el campo y los pequeños pueblos de las zonas de guerra, ya desde antes escasos en jóvenes, se vieron totalmente desprovistos de ellos.

Hacia fines de la década, se abrieron otras posibilidades. La primera y más general para los pocos que quedaron en el campo consistió en incorporarse los comités de defensa civil o “rondas”. En la sierra, pertenecer a los comités permitía acceder a los recursos comunales, aun cuando eran exigüos, luego de experiencias frustrantes en la Lima colapsada de esos años. En algunos casos, cuando los adultos habían conformado los comités, podían oponerse al regreso de los jóvenes, especialmente si éstos tenían educación secundaria o superior, por temor a que resultaran ser senderistas “infiltrados”. Sin embargo, en la mayoría de casos, el regreso era valorado debido a la escasez de fuerza de trabajo y de combatientes para las rondas, que se enfrentaban con menos armamentos y hombres contra Sendero

24 Sin embargo, las violaciones a los derechos humanos continuaron. Durante varios años y hasta 1992 Perú ocupó el primer lugar del mundo en materia detenidos-desaparecidos. En la actualidad, como producto de la guerra, las Fuerzas Armadas han incrementado significativamente sus prerrogativas en la nueva Constitución aprobada en 1992, mucho más presencia visible y son más poderosas políticamente. Sobre las relaciones cívico-militares, véase Degregori y Rivera, 1993.

Luminoso; éste era capaz de “concentrar fuerzas en un solo punto y atacar a los enemigos uno por uno”, como recomendaba Mao.

En la ceja de selva de Ayacucho (valle del río Apurímac), donde se cultivaba la coca, la pertenencia a los comités proporcionaba también ingresos, por cuanto ya no todos hacían rondas, como en otros lugares, sino sólo un grupo de jóvenes que eran remunerados por la propia población. En San Francisco, la capital del valle, recibían 180 soles mensuales, en Palmapampa, capital de la pasta básica, de donde partían las avionetas colombianas, percibían 280 soles²⁵. Cuenta Susi, jefe rondero:

“Ahora ya hay comando especial estable. Cuando hay peligro ellos salen. Ellos sí son rentados. Ya los campesinos trabajan casi a tiempo completo. Más antes sí, cualquier cosita que se escuchaba tocaban cornetilla y el jefe pedía: necesito 50 hombres, necesito tantos hombres armados. Aunque sea dos, tres días, una semana, doce días. Así hemos sufrido años. Ahora cada zona cuenta con su propio comando especial, son jóvenes de 18 a 35 años, que resguardan y brindan seguridad a la población”.

Como puede advertirse, el carácter prolongado de la guerra se opuso al pragmatismo de los jóvenes rurales que, cuando veían que la “república de nueva democracia” se hacía inalcanzable, buscaban otros caminos, como la supervivencia en las comunidades o el ingreso a la economía del narcotráfico en la selva. Esas opciones estaban ya esbozadas en el testimonio de Pedro, pero no sólo encontraron canales de movilidad social, sino también identidad. Paradójicamente, esta vez se trataba de individuos con menores niveles de escolaridad.

3. Los evangélicos

Durante los años de la guerra, diferentes grupos evangélicos pentecostales, la mayoría de ellos autóctonas, proliferaron en la sierra surcentral, en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Estos grupos tuvieron mayor influencia en las zonas más afectadas por la guerra y en los estratos más pobres y con menores niveles de escolaridad²⁶.

Cabe aclarar que en otras zonas de los Andes, hasta fines de la década de 1980, la religión católica y los partidos políticos de izquierda fueron capaces de proporcionar a los jóvenes niveles de identidad que dificultaron

25 El sueldo de un maestro apenas superaba los cien soles mensuales y el de un profesor universitario no llegaba a los trescientos.

26 No existen todavía datos oficiales sobre el reciente censo de 1993, pero se calcula que entre la población rural que fue desplazada por la violencia, los “protestantes” son hoy un porcentaje muy significativo y en algunos casos la mayoría.

o bloquearon el avance de Sendero Luminoso en el campo. Esto sucedió especialmente en los lugares en que tenían fuerza las comunidades cristianas de base, inspiradas en la Teología de la Liberación, y donde éstas se entrelazaron con las organizaciones campesinas influidas por los partidos de izquierda. Fue el caso de Puno, en el extremo sur del país (Rénique, 1987, 1991), y también de Cajamarca, en el extremo norte del país (Stern, 1991). En Ayacucho, por el contrario, que es la sede de uno de los obispados más conservadores del país²⁷, fueron los evangélicos los que proporcionaron una identidad que no sólo frenaba la relación de Sendero Luminoso con el campesinado, sino que confundía a los militantes senderistas, para los cuales los "ajusticiamientos" eran una forma de paralizar a la población por el terror. Para su sorpresa, los asesinatos de evangélicos no producían el mismo efecto, pues en vez de paralizarse y someterse al partido, ellos celebraban con cantos y alabanzas que su hermano(a) asesinado(a) estuviera en la gloria de Dios.

No obstante, en situaciones de extrema pobreza, los que permanecían en el mundo de los vivos no podrían soportar que se diezmara a jóvenes que en muchos casos estaban encargados de la manutención de sus familias. Desesperados porque el quinto mandamiento les impedía responder a Sendero Luminoso en sus mismos términos, fue también en el valle del Apurímac donde los evangélicos encontraron la respuesta. Leyeron cómo Jehová dio permiso al pueblo de Israel para enfrentar a los filisteos y autopercebiéndose como representantes de David y a Sendero Luminoso como el "anticristo", constituyeron las rondas más aguerridas y desataron una "guerra santa" en el valle. En diferentes lugares surgieron líderes que condujeron esa guerra. Uno de ellos era Sambrano, de Miraflores. Rolando, de 25 años, miembro de las rondas de Miraflores, que acompañó a Sambrano, relata lo siguiente.

"Les leía historias y citas bíblicas a su ejército, compuesto por cristianos de distinto credo, para darles confianza y seguridad en la lucha contra el enemigo. Daba cuenta estar protegido por Dios, no temía a nada, nunca lo matarían. Armado de citas bíblicas y dogmas llegaba a la población comprometiendo a la gente. 'Yo no tengo miedo, tenemos que luchar, ustedes tienen que creer en mí. Síganme, no les pasará nada', decía. Los hermanos dicen que están en el juicio final. No tienen miedo a la muerte porque Dios los protege" (Ponciano del Pino, 1994).

27 Durante diez años la iglesia ayacuchana observó impávida como era diezmada su grey por el genocidio más feroz desde la guerra entre incas y chankas en el siglo XIV. Nunca dijo una palabra, y cuando la dijo, con el nuevo obispo del Opus Dei nombrado en 1990, fue para opinar a favor de la implantación de la pena de muerte.

Los narcotraficantes de Palmapampa fueron los últimos beneficiarios de esta “guerra santa”, pues los evangélicos evitaron entrar a la economía de la coca; por lo general, trabajaban como peones o cultivaban sus chacras con otros productos.

IV. PERSPECTIVAS

Ronderos, narcotraficantes, evangélicos y cada vez menos senderistas definen, pues, el nuevo escenario rural en las zonas devastadas por la violencia. A ellos se suman en los últimos tiempos diferentes agencias estatales, especialmente el Ministerio de la Presidencia cuyos carteles son ubicuos y que en coordinación con las Fuerzas Armadas comienzan a reconstruir la exigua infraestructura regional. También las ONGs intensifican su acción en las zonas rurales. La gran ausencia: alternativas económicas y políticas de mediano plazo. La gran pregunta: ¿tiene algún futuro la región dentro del actual modelo económico y político? La respuesta es muy incierta.

Mientras tanto, queda pendiente otra pregunta: ¿Qué hacer para lograr reconstruir un escenario en el cual los jóvenes puedan integrarse exitosamente en la vida adulta y así contribuir al desarrollo rural con equidad?

Ante el colapso del sistema político y la actual bancarrota de Sendero Luminoso, la juventud rural continúa, como en 1980, políticamente disponible. Una gama de opciones se abren ante ella: desde las iglesias evangélicas hasta las pandillas juveniles que comienzan a aparecer entre los que migraron a la ciudad de Ayacucho. A la luz de acontecimientos que se producen en países como Ecuador, Bolivia, Guatemala y recientemente México, queda planteada una interrogante: ante el agotamiento de Sendero Luminoso como dador de identidad, talvés se abra la posibilidad para que los jóvenes educados post-Sendero Luminoso construyan identidades e “imaginen comunidades” étnicas, para usar el término de Benedict Anderson (1983). En todo caso, imaginar comunidades democráticas requeriría una revisión profunda del sistema educativo en todos sus niveles, para que la educación sea democrática e intercultural.

El panorama es sumamente complejo. Después de quince años, el campo se ha militarizado. Por un lado, se ha profundizado una cultura autoritaria. Por otro, en ciertos aspectos la vida social se ha democratizado. Los “indios”, que antes vivían relegados en las punas, han sido empujados por la guerra más cerca de las ciudades y están armados. A nivel nacional, el número de ronderos se calcula en más de 300 mil. Hasta fines de 1993 una de sus demandas principales era más y mejores armas. La situación comenzó a cambiar a raíz de las cartas de Abimael Guzmán pidiendo un acuerdo de paz y las subsecuentes división y mayor debilitamiento de Sendero Luminoso.

Desde entonces, la tendencia principal es más bien a que las rondas, esa suerte de "brazo armado" del campesinado, sean reabsorbidas por la organización comunal.

Queda pendiente, sin embargo, la tarea de reducir las prerrogativas de las Fuerzas Armadas, que aumentaron desmesuradamente como producto de la guerra, de la "abdicación de la autoridad democrática" de la década de 1980 y de la política del actual gobierno. Al mismo tiempo, queda también pendiente una reforma de la policía nacional, que permita que su presencia en el campo no suscite las antiguas desconfianzas y que pueda otorgar a las rondas campesinas algún papel en el resguardo de las zonas rurales: en vinculación, por ejemplo, con los gobiernos distritales elegidos democráticamente.

Otra tarea es reconstruir un mínimo de condiciones de producción. En ello podrían participar también las rondas y las organizaciones de desplazados, que suman más de 600 mil en todo el país y ante la disminución de la violencia, pugnan hoy por el retorno (véase Coral, 1994). A la cabeza de esas organizaciones de desplazados se encuentran muchos de los jóvenes o ex-jóvenes que tuvieron que huir en la década pasada. Arturo, por ejemplo, es hoy presidente de la Asociación de Familias Desplazadas de Ayacucho en Lima (ASFADEL).

En ese sentido, la aplicación a la comunidad de las las habilidades y los vínculos adquiridos durante el período de desplazamiento, aún cuando éste haya sido doloroso, pueden servir para reconstruir el campo y sus instituciones. Pueden servir también para facilitar la reconstrucción de las redes campo-ciudad, que favorecen la reproducción familiar.

A esto ayuda una aparente paradoja. En una región terriblemente devastada por la guerra, encontramos una población sorprendentemente optimista. Tal vez por la paz recuperada; por lo que los economistas llaman "estabilidad de los indicadores macroeconómicos"; y además, por sentirse triunfadores en la guerra contra sendero luminoso.

Finalmente, sin entrar a discutir los problemas económicos que escapan a los marcos de este trabajo, un aspecto indispensable, si se quiere seguir pensando países viables y con una perspectiva democrática, lo constituye la (re) construcción de alguna forma de representación política, que sea capaz de extenderse hacia el campo y plantearse, tal vez por primera vez en nuestra historia, una relación de horizontalidad entre ciudadanos urbanos y rurales, sin distinción de lengua, etnia, religión, género, edad o lugar de procedencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, N. y N. Valdivia (1991), "Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima", *Colección Mínima*, N°25, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Americas Watch (1984), "Abdicating Democratic Authority", Nueva York.
- Anderson, B. (1983), *Imagined Communities. Reflexions on the Origin of Nationalism*, Londres, Verso edit.
- Ansion, J. (1982), "¿Es luminoso el camino de Sendero?", *El caballo rojo*, N° 108, Lima, 6 de junio.
- Arguedas, J.M. (1956), "Puquio. Una cultura en proceso de cambio", *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, L.E. Valcárcel y otros, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Benavides, M. (1992), "Autodefensa asháninka, organizaciones nativas y autonomía indígena", *Perú: el problema agrario en debate*, C.I. Degregori, J. Escobal, B. Marticorena (comps.), Lima, Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA IV).
- Biondi, J. y E. Zapata (1989), "El discurso de Sendero Luminoso: contratextos educativos", Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC).
- Castillo, A. (1972), *El movimiento popular de junio de 1969* (Huanta y Huamanga, Ayacucho), Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), "Juventud, modernidad y democracia: desafíos para los noventa" (LC/R.1361(Sem.73/04)), Santiago de Chile.
- Chávez de Paz, D. (1989), *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Coral, I. (1994), "Desplazamiento por violencia política en el Perú 1980-1992", Documento de trabajo N° 58, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/CEPRODEP.
- Coronel, J. (1994), "Violencia política y respuestas campesinas: Huanta 1980-1992", Lima, UNSCH/Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

- De Soto, Hernando (1986) *El otro Sendero: La revolución informal*, Lima, El Barranco.
- Del Pino, P. (1994), "Tiempo de guerra y de dioses. Sendero Luminoso, ronderos y evangélicos, una guerra sin fin", Lima, UNSCH/Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Degregori, C.I. (1985), "Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros. II. Lucha armada y utopía autoritaria", Documentos de trabajo N° 4 y N° 6, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- _____ (1986), "Del mito de Inkarrí al 'mito' del progreso. Poblaciones andinas, cultura e identidad", *Socialismo y participación*, N° 36, Lima, diciembre.
- _____ (1989), *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima, El zorro de abajo ediciones.
- _____ (1990a), "El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979: del movimiento por la gratitud de la enseñanza al inicio de la lucha armada", Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- _____ (1990b), "La revolución de los manuales: la expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso", *Revista peruana de ciencias sociales*, vol. 12, N° 3, Lima, septiembre-diciembre.
- _____ (1991) Jóvenes y campesinos ante la violencia política, Urbano, ed. (1991). *Poder y violencia en Los Andes*, Cusco, CBC Centro (ed.) De Estudios Regionales andinos Bartolomé de Las Casas.
- Degregori, C.I. y C. Rivera (1993), "Fuerzas armadas, subversión y democracia: 1980-1993", Documento de trabajo N° 53/ serie Documentos de política N° 5, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Favre, H. (1984), "Sendero Luminoso, horizontes oscuros", *Quehacer* N° 31, Lima, octubre.
- Flores Galindo, A. (1987), "Buscando un inca. Identidad y utopía en Los Andes", Lima, Instituto de Apoyo Agrario (IAA).
- Golte, J. y N. Adams (1987), "Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima", Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Gorriti, G. (1990), *Sendero, historia de la guerra milenaria en el Perú*, tomo I, Lima, Editorial Apoyo.
- Guzmán, A. (1988), "Presidente Gonzalo rompe el silencio. Entrevista en la clandestinidad", *El Diario*, Lima, 24 de julio.
- Huber, L. y K. Apel (1990), "Comunidades y rondas campesinas en Piura", *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, tomo 19, N° 1, Lima, IFEA.

- Kirk, R. (1993), "Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso", *Colección Mínima*, N° 29, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Lynch, N. (1990), *Los jóvenes rojos de San Marcos. Radicalismo universitario de los años 70*, Lima, El zorro de abajo ediciones.
- Manrique, N. (1989), "La década de la violencia", *Márgenes*, N° 5, Lima.
- Mao, Z. (1971), "La revolución china y el Partido Comunista [1939] de China", *Obras Escogidas*, tomo II, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Matos, J. y J. M. Mejía (1980), *La reforma agraria en el Perú*, serie Perú problema, N°19, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- McClintock, C. (1984), "Why peasants rebel. The case of Peru's Sendero Luminoso", *World Politics*, vol.37, octubre.
- Monge, C., E. Mayer y O. Dancourt (comps.) (1994), *Perú. El problema agrario en debate*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA V), Lima, UNSA/SEPIA.
- Ossio, J. (1990), *Violencia estructural en el Perú: antropología*, Lima, APEP.
- Palmer, D. S. (1986), "Rebellion in rural Peru. The Origins and evolution of Sendero Luminoso", *Comparative Politics*, N°18.
- Partido Comunista del Perú (1988), "Bases de discusión. El PCP llama a las masas a luchar por el poder. El pensamiento Gonzalo y los trabajadores", *El Diario*, suplemento especial, Lima, 8 de enero.
- Portocarrero, G. y P. Oliart (1989), "El Perú desde la escuela", Lima, Instituto de Apoyo Agrario (IAA).
- Ramón, G. (1991), "Ese secreto poder de la escritura", *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, Almeida y otros (comps.), Quito, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS/Abya-Yala).
- Rénique, J. L. (1987), "Estado, partidos políticos y lucha por la tierra en Puno", *Debate agrario*, N°1, Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), octubre-diciembre.
- _____ (1991), "La batalla por Puno. Violencia y democracia en la sierra sur", *Debate agrario*, N°10, Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), enero-marzo.
- _____ (1994), "Apogeo y crisis de la 'tercera vía', campesinismo, 'guerra popular' y contrainsurgencia en Puno", *Violencia y paz en el Perú y América Latina. Diagnósticos, experiencias, propuestas*, Lima, NSC/Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES)/Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Said, E. (1979), *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books.

- Stern, O. (1991), "Reflexiones sobre rondas campesinas y nuevos movimientos sociales. Con los llanques todo barro", Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- _____ (1993), "Antropología andina, 'andinismo' y Sendero Luminoso", *Allpanchis*, año XXIII, N°39, Cusco, Instituto Pastoral Andina, 1er. semestre.
- Steinhaus, A. (1991), "Diferenciación étnica y redes de larga distancia entre migrantes andinos: el caso de Sanka y Colcha", *Boletín del IFEA*, tomo 20, N°1.
- Strong, S. (1992), "Sendero Luminoso. El movimiento subversivo más letal del mundo", *Peru Reporting*, Lima.
- Urbano, H. (1991), "Poder y violencia en Los Andes", Cusco, CBC Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Werlich, D. (1984), "Perú: The shadow of shining path", *Current History*, N°83, febrero.
- Wieviorka, M. (1991), *El terrorismo. La violencia política en el mundo*, Barcelona.
-

JUVENTUD TEMPORERA: RELACIONES SOCIALES
EN EL CAMPO CHILENO DESPUÉS
DEL DILUVIO

Gonzalo Falabella

Este artículo se organiza en torno a tres hipótesis que relacionan, por un lado, la índole del cambio vivido en Chile, particularmente en el sector agroexportador, y las características del joven rural moderno que de allí surge; por otro, este nuevo personaje y el tipo de acción estatal y social acorde con esas características y por último, el perfil particular de estos trabajadores y el movimiento social que se desprende de esa realidad (Falabella, 1993).

A. LOS JÓVENES "TEMPOREROS" Y LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA

La hipótesis central de esta sección sostiene que hay una correspondencia entre los jóvenes del mundo moderno que ha surgido en el campo chileno y el carácter de la reestructuración de la economía, que exige enorme **flexibilidad** en las relaciones de trabajo y que, justamente, se ajusta a una de las características principales de estos jóvenes, particularmente las mujeres. Cabe señalar que en Chile la reestructuración no sólo se inició hace más de 20 años y está concluida, sino que abarcó también al Estado, la sociedad y la cultura en su conjunto, a diferencia de otros países en que este proceso recién se inicia y es básicamente de índole económica. En el agro chileno la profunda reestructuración que provocó la contrarreforma agraria y el fomento de las exportaciones hortofrutícolas y forestales coinciden con la profundidad del cambio social que vivió el sector agrario (Falabella, 1994).

Los jóvenes son, por su edad y circunstancias de trabajo y vida, más moldeables y permeables a esta profunda flexibilización de sus vidas, en particular respecto de las relaciones laborales que trajo consigo la economía exportadora. Un simple indicador de la profundidad del fenómeno de flexibilización es el hecho de que los contratos de trabajo del sector de la fruta suelen abarcar de una a tres semanas, a destajo y por tipo de producto, a pesar de que la relación laboral con el productor o el *packing* muchas veces dura varios años, y la relación de trabajo temporal entre 4 y 6 meses por año, por lo que los jóvenes deben cambiar de trabajo, o quizás incluso trasladarse de región.

Entre 1985 y 1987 realicé un estudio en los tres sectores donde el trabajo temporal se implantó en toda su profundidad: forestal, de la remolacha (sector principal del mercado interno) y frutícola (Falabella, 1990). En orden de profundidad respecto de la reestructuración y desarticulación de la vida social y exigencia de flexibilidad al trabajador, lo más extremo fue el sector forestal. Ni siquiera existía allí una relación directa entre las empresas y el trabajador, sino exclusivamente a través de contratistas. Estos intermediarios

de las relaciones laborales eran a su vez temporeros, ya que las faenas básicas forestales duran más o menos tres meses (plantaciones de invierno, cosecha, ya sea tala rasa o raleo, y cortafuegos, como es la limpieza de los deslindes del bosque durante el otoño). Por el tipo de producción, que se faena intensivamente cada 15, 20 o 25, años, el grupo laboral va cambiando de contratistas, de región y de empresa cada tres meses. De ahí que ni siquiera un mismo colectivo continúe trabajando con el mismo contratista o con una misma empresa de un lugar a otro. La vida social llega así a su mínima expresión.

En el sector remolachero esta situación era más estable por el carácter anual del cultivo. Incluso el trabajo era más intensivo, no en época de cosecha, que es en invierno, sino durante la pica y el raleo, en el verano. También en este sector se apreciaba la desestructuración de la vida social, aunque no tanto como en el sector forestal, debido a que a los "trateros", migrantes de otras zonas, no se les permitía residir en el predio con sus familias, temiendo el patrón que surgiera una organización sindical en el predio, como, ocurría antaño. El mercado de trabajo local basado en estos migrantes les ha permitido a los patrones negociar individualmente sus condiciones de contratación. Había migrantes de las zonas mapuche, precordilleranas y costeras, hombres solos, hacinados en "colectivos" dentro de los predios, algo semejante a lo que años atrás eran los "torrantes" (Falabella, 1970). Ello les permitía, al menos en parte y mientras duraba el contrato, a veces hasta un año, reconstituir su vida social, dislocada por la ausencia de su familia y pueblo o barrio de origen.

En el sector frutícola, por el contrario, surgieron mercados de trabajo locales estructurados en los valles del norte y centro del país, a excepción de los extremos de Curicó y Copiapó, como lo indican Daniel Rodríguez y Silvia Venegas (1990), aun cuando la demanda de trabajo nunca sobrepasó los seis meses, a diferencia de los sectores forestal y de la remolacha. En contraste con estos últimos, aquí existían poblados rurales o ciudades relativamente importantes alrededor de los valles frutícolas situados desde el río Huasco al río Cachapoal. En consecuencia, en este sector la desestructuración social era bastante menor, existiendo, además, una cercanía entre el lugar de trabajo y el de residencia. Sin embargo, el tipo de trabajo exigía una flexibilización muy profunda también, porque la faena era muy intensiva y duraba hasta un máximo de seis meses. Durante los restantes seis meses había que migrar a los valles, donde no existían estos mercados locales, como es el caso de Copiapó, lo cual desorganizaba nuevamente la vida social, ya desarticulada durante el verano, cuando el trabajo del hombre se realizaba durante el día y de la mujer durante la tarde y la noche, fenómeno que impedía encontrarse a la pareja temporera hasta en el hogar, pues ella llegaba a las 2 de la mañana y él se levantaba a las 6 de la madrugada. En Copiapó los temporeros migrantes de Aconcagua y de otras partes cercanas a Santiago debían organizar a veces su sistema de supervivencia de la mejor forma posible. Ha

habido hasta casos de violaciones de hombres jóvenes en espacios sociales donde las mujeres son mayoría, relatadas por espantados dirigentes campesinos nacionales de visita en la zona.

Las mujeres son mayoría en la fruticultura (52%, en general y 62% en Aconcagua) y han dominado sin contrapeso la vida del *packing* y de los poblados temporeros por las noches durante los últimos 10 a 15 años. Ha surgido allí una cultura femenina muy consolidada, de estas "madres de la noche" que trabajan durante las "horas de la libertad". Se habla de protagonismo, no solamente de los jóvenes sino también de las mujeres, que cumplen el rol fundamental en la producción, pues realizan un trabajo más especializado y manejan la fruta cuando ya está cortada y debe ser embalada de inmediato, como ocurre en el caso de la uva. En consecuencia, ellas tienen un control decisivo sobre el proceso productivo, porque la mujer manipula la fruta en su etapa más vulnerable, y la fruta cortada y dejada al sol puede constituir una suerte de poder de negociación en manos de la mujer. Por lo mismo, obtiene mayores salarios que el hombre. Son hasta tres meses de trabajo nocturno, además de los tres meses que dura el raleo, durante 10, 12, a 15 años. Por lo general los grupos se van repitiendo de año en año, y con ello el flujo de complicidades entre las mujeres.

En las faenas nocturnas de los *packings* trabajan casi sólo mujeres, y no está presente el patrón sino sólo un capataz, como consecuencia de lo cual ha ido surgiendo allí una cultura y una perspectiva laboral femeninas. Su demanda como asalariada y un sentido de pertenecer a un sector de punta, que pese a generar divisas al país no se traduce en remuneraciones acordes con las tareas de las trabajadoras ("producimos en dólares y ganamos en pesos"), han originado con los años actitudes de reivindicación como mujer y como madre, por las tensiones derivadas de la desatención del hogar para poder trabajar. Ello permite comprender su peculiar cultura y espíritu rebelde, más acentuado que el del hombre. En Santa María, después de siete años de vida sindical, cuatro de los cinco dirigentes del sindicato son mujeres.

Por su mayor apertura a la reestructuración, el capital siempre busca los sectores más débiles y/o más flexibles, como los jóvenes y las mujeres, para imponerles el peso y el costo de la transformación en marcha, si bien suelen darse efectos inesperados. Las mujeres jóvenes desarrollan durante su trabajo de noche, paralelamente, "espacios de libertad" en los *packings* y los pueblos. Son horas en las que duermen el patrón, el cura, el alcalde, el policía, y sus familiares, y entonces el *packing*, el pueblo y el barrio "les pertenecen". Esta cultura de la libertad en el trabajo y el barrio durante la temporada impregna sus vidas dando un perfil peculiar a estas jóvenes mujeres asalariadas.

La reestructuración basada en el esfuerzo de los y las jóvenes no es inconveniente para que exista paralelamente un grado de satisfacción curiosamente muy alto en el trabajo, quizás justamente porque existen estos espacios peculiares de libertad. Ello permite explicar la incorporación masiva durante la temporada de esta población asalariada, la que está sometida a

condiciones extremas de trabajo no reglamentado. Esto significa que existe una adecuación entre el tipo de demanda de trabajo, la necesidad de flexibilizar sus relaciones y un espíritu juvenil, más permeable al cambio, en particular el de la joven mujer temporera (Díaz, 1991). Similares resultados indicó el análisis del "focus group" de mujeres temporeras en un estudio realizado en 1994 por la Corporación Mancomunal para la fundación Ford, denominado "Desarrollo, con la Gente, con la Naturaleza", en el Valle de Aconcagua (sus provincias "temporeras" de San Felipe y Los Andes), cuyo informe de investigación no ha sido publicado.

B. ENTRE EL FIN DEL POPULISMO Y EL ESTADO LIBERAL: RELACIONES CATALIZADORAS QUE FACILITAN EL PROCESO

La segunda hipótesis establece la adecuación que existe entre la flexibilización de las relaciones laborales (caracterizadas por este tipo de joven trabajador, fácilmente adaptable a los cambios económicos y laborales, con una cultura individualizada, de libertad y autonomía) y la clase de respuesta que requiere de parte de las instituciones que trabajan con ellos. Por ejemplo, el rol **catalizador** del programa de cuidado de niños creado por la Casa del Temporero, y el rol **facilitador** de un Estado que contrata asesoría de esa institución y expande el programa a siete valles, coordinando a empresarios y temporeros, y de paso, superando tanto prácticas de indiferencia liberal, como de populismo asistencialista y de clientelismo.

Hace ya diez años, este autor creó la Casa del Temporero, en la Comuna de Santa María en Aconcagua, a 80 kilómetros de Santiago y Valparaíso, con el objeto de responder a la flexibilización y a la desregulación extrema de los trabajadores. En el estudio señalado, que lo precedió, la situación se caracterizó como "la institucionalización de la desconfianza, la incertidumbre y la desorganización social, resultantes de la acción transformadora del régimen militar en reacción a las políticas de un gobierno marxista. Se ha hablado de la "institucionalización de la desconfianza", pues el sistema de relaciones entre trabajadores y empresarios es muy precario, por estar basado en vínculos efímeros. Esta flexibilización extrema ha quedado de manifiesto en páginas anteriores en la duración de los contratos de trabajo: en la remolacha, se extienden por "tratos" y prácticamente día a día; entre los forestales son de tres meses, en tanto que las contrataciones en el sector frutícola son a lo sumo por tres semanas, a trato. Estos contratos cortos son absurdos, porque los trabajadores tienden a repetirse año tras año en los mismos *packings* y predios, y al igual que en el trabajo a destajo, en un producto donde lo decisivo es la calidad.

La Casa del Temporero se definió como “un lugar de encuentro” de este joven mundo laboral disperso, a través de programas especialmente dirigidos a paliar necesidades, como el cuidado de los niños y el suministro de información sobre leyes laborales para sus madres trabajadoras, y la organización de fiestas durante la cosecha, ya que no hay ninguna otra posibilidad de que se reúnan las personas durante el verano si no es a través de estos programas. Cuando se trabaja 12 ó 14 horas durante seis días de la semana no corresponde dictar cursos sobre la historia social o política de Chile. Ello se realizó a través de la Escuela de Invierno, que impartió éstos y otros cursos de carácter técnico. El objetivo consistió en abrir un espacio a la reorganización social de sujetos muy individualizados, y fue alcanzado sólo en la medida en que se combinaron estrategias que cubrieran demandas individuales y sociales.

En efecto, a los tres meses de establecida la Casa surgió un sindicato de gran arrastre. Se originó en una huelga muy dura y bien organizada en el *packing* de una de las grandes exportadoras. Las mujeres sienten al sindicato como algo propio (“nosotras lo formamos, porque ustedes los hombres no se atrevieron...”), a diferencia de tantos otros sectores productivos, al punto que hoy, como se señaló, 80% de sus dirigentes son mujeres. El sindicato se generó de un gran contingente y siguió creciendo hasta llegar a representar a 35% de la fuerza laboral temporera de la comuna, mientras que en las otras comunas del país la sindicalización temporera no llegaba a 1%. No obstante, al año siguiente las jóvenes mujeres dirigentes de esa huelga y núcleo central del sindicato no fueron reincorporadas al trabajo. Cuando planteamos, en nombre de la Casa del Temporero, por qué aceptaban ellas esta represión y no defendían la organización, la respuesta más generalizada fue: “yo no me voy a ir a humillar ante ese mugriento; en cualquier *packing* del valle me dan trabajo”. La lógica nuestra fue defender la organización; la suya, respetarse a sí mismas. Primero está el “yo”, como dicen ellas, y después la organización; eran dos proyectos, dos experiencias, dos capas sociales (obreras y profesionales) que se encontraban y negociaban los términos de su colaboración.

El relato refleja el diálogo de dos culturas, la de los años sesenta que representábamos los profesionales y “maestros sindicales” que trabajaban en el proyecto, y la de los años noventa, en particular la compuesta por estas nuevas mujeres jóvenes asalariadas, surgida de la reestructuración flexible extrema del trabajo en la fruticultura de exportación. Otro ejemplo de esta nueva cultura pudo observarse cuando se formaron los grupos de mujeres jóvenes al interior del sindicato, apoyados por los programas de mujeres de la Casa del Temporero. El primer tema que surgió en estos espacios femeninos fue la reafirmación de lo personal: el “yo”, porque, en sus palabras, “si el yo está bien la casa está bien, los niños están bien, la familia está bien”.

Nació así la necesidad de institucionalizar, con estas mujeres, en el proyecto profesional, en la organización social y en la relación del Estado, nuevas formas de expresión del yo individual y del ser social. Anteriormente todo era social y la persona se disolvía en la masa perdiendo su perfil particular. En el mundo que emerge, lo individual precede a lo social. Sin embargo, también planteamos como Casa y como sindicato el derecho a la negociación colectiva de los temporeros antes de la temporada, pues sin este derecho la organización sindical, aunque exista formalmente, no tendrá sentido. El sindicato existe para negociar, para mejorar las condiciones de vida y de trabajo. De lo contrario van a continuar las prácticas actuales en que la acción colectiva laboral tendrá sólo una existencia puntual y efímera. Alrededor del 1° de febrero, que es el momento de máxima producción de la temporada frutícola en Aconcagua, las mujeres jóvenes dejan de trabajar a las 2 de la tarde y la fruta cortada por la mañana queda expuesta al sol. Cada minuto que pasa significa un alza de 1% de los salarios, y trabajadoras y empresarios llegan a un acuerdo en una negociación que no dura más de 20 minutos. Si ello ocurriera, no habría más que conversar pues el colectivo se disgrega, la calidad de la fruta baja y con ello se ve afectada su participación en los mercados internacionales. Sin embargo, los temporeros siguen sin previsión, comida, transporte oportuno, cobertura de salud durante el año, vivienda adecuada, y menos aún, trabajo fuera de la temporada. Así las cosas, el sindicato no tiene sentido. Este sistema de desprotección se institucionalizó durante los años duros del gobierno militar, en el cual el desempleo llegó a 30% y más.

Estas variadas necesidades hasta hoy no atendidas hacen necesario establecer, mediante otra ley, un sistema de servicios con financiamiento probablemente tripartito: municipal (las municipalidades pueden postular a un fondo nacional para estos efectos) empresarial y de trabajadores, contribuyendo cada uno por igual y con la obligación de aportar el tercer tercio cuando los otros dos se hubieren obtenido.

Realizamos un segundo diagnóstico después de una primera experiencia de tres años y descubrimos que después del gran diluvio hubo un Arca de Noé de la cual salieron algunos animalitos que comenzaron nuevamente a repoblar la tierra, igual como cuenta la Sagrada Escritura. Así, después de la atomización y desorganización social que siguió a la "contrarreforma" agraria, reapareció la vida social en los conglomerados de mujeres de los *packings* y pueblos de noche, y en sus poblados y poblaciones volvió a emerger durante el año una nueva vida social y a rehacerse un nuevo tipo de convivencia.

Sin embargo, ello no ocurre en la fruticultura de Copiapó, ni en la zona forestal ni en la zona de la remolacha, pues no existen allí mercados de trabajo locales institucionalizados en torno a pueblos temporeros, como en los demás valles frutícolas. Donde sí existieron estos pueblos y nuevos mercados de trabajo locales, después de 10, 12 y 15 años volvió a surgir la vida social, con

nuevas lealtades, nuevas solidaridades, nuevas complicidades, aunque primó siempre lo individual como eje de la vida social. Desde 1993 el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE), recogiendo la experiencia desarrollada en Santa María, creó una línea especial de capacitación para temporeros durante la estación no productiva en los tres Valles, donde se replicó la experiencia de la Casa del Temporero (Aconcagua, Maipo, Cachapoal), con el apoyo del Gobierno de Noruega y el Ministerio de Agricultura (Venegas, 1993; Ministerio de Agricultura, 1995). Él permitió comenzar a afrontar las deficiencias propias de la capacitación en la fruticultura (con un curso sobre manejo integral de frutales, por ejemplo), como el desempleo de invierno (con cursos de albañilería, hotelería, secado de frutas y gestión de microempresas).

Cuando salieron los primeros egresados del curso de albañilería, propusimos la creación de una bolsa de trabajo. Fue una forma de responder a los empresarios, acosados por el surgimiento de los contratistas que los despojaban de su mano de obra local y cautiva, quienes solicitaron que formáramos dichas bolsas para que los temporeros no se comprometieran con los contratistas ya fuese para la temporada de Copiapó o localmente. Así, los temporeros, debidamente capacitados, llegarán en mucho mejores condiciones a vender su fuerza de trabajo, pudiendo desarrollar, incluso, formas colectivas de contratación. En el curso de albañilería, además, reciben formación en materia de negociación colectiva y leyes laborales.

El programa Casa del Temporero concluyó luego de institucionalizar un trabajo de dos confederaciones y tres corporaciones de desarrollo en los tres valles, incluidos nueve sedes, dos programas nacionales (cuidado de niños y capacitación de baja temporada) dos leyes nacionales (derechos básicos y corresponsabilidad de productores y contratistas) y el proyecto de negociación colectiva en discusión actualmente en el Congreso Nacional.

Y se ha iniciado un nuevo ciclo en el trabajo profesional con los temporeros, centrado ahora en la baja del empleo de temporada y el desempleo de posttemporada. Para ello se concluyó recientemente un estudio para la Fundación Ford acerca de la crisis económica del valle del río Aconcagua (el primero en reconvertirse hace ya más de 15 años a la fruticultura de uva de exportación), sobre los actores sociales y el gobierno local con el que se cuenta para hacer frente a esa crisis, así como los caminos de solución. Surgen dificultades cuando cae el precio de la uva, se saturan los mercados y los parronales han concluido sus 15 años de vida útil, sin que se hayan podido pagar las inversiones iniciales. Ello deja a los productores sin acceso al crédito ni posibilidades de renovar los frutales. A lo anterior suele sumarse la aparición de variedades de uva mucho más competitivas, producidas en otros valles que tienen mejor tecnología y fácil acceso al crédito, las que muchas veces son las propias exportadoras de mayor volumen -que no son más de cinco-, que operan en mercados más competitivos.

El estudio, que está basado en una de sus partes en los *focus groups* de productores, empresarios no frutícolas, campesinos productores de exportación, temporeros/as y permanentes, concluye que la solución de la crisis, aunque ésta afecta al sector frutícola, es multisectorial, y requiere un desarrollo diversificado con creación de empleo durante todo el año. La base de sustentación de un proyecto de desarrollo de este tipo debería ser una nueva institucionalidad para el desarrollo, que incluyera municipios con mayor capacidad de gestión propia, -y que contara, por lo tanto, con un sistema de apoyo profesional común. Además, debería consultar formas concertadas de relación entre las empresas locales, las universidades, las corporaciones de desarrollo, los sindicatos y los órganos descentralizados del Estado; y tener acceso al crédito, información, capacitación, extensión, experimentación y formas concertadas de acceso a los mercados. En particular el proyecto actual de la Corporación Mancomunal, heredera de la Casa del Temporero, propone formar, para estos efectos, fondos de garantía, agencias de capacitación y empleo, una base de datos para el valle, como también comprometer a universidades en labores de extensión en la zona.

Cabe señalar que existen un nuevo tipo de acción estatal y un nuevo estilo de acción social de las corporaciones de desarrollo sin fines de lucro (que coinciden con nuevos tipos de actores individual y sociales), surgidos de una reestructuración económica y una flexibilización laboral tan profundas como las reseñadas.

Primero, el tipo de situación que hemos descrito invita a una acción estatal **facilitadora**, es decir, no populista. Un Estado populista se hace cargo de lo que sólo él puede realizar y también de lo que otros pueden hacer, invadiendo así toda la vida económica, social, política y cultural. En las condiciones ya descritas, con personas muy individualizadas, este tipo de Estado no tiene sentido. Tampoco lo tiene el Estado liberal, en el cual cada uno se las arregla como mejor pueda y a nadie le importa lo que le sucede al vecino. Ninguno de ellos se adecua al carácter del temporero y a la inmensidad de sus necesidades de todo tipo. Sí tiene sentido, en cambio, un Estado responsable, que acompaña y **abre espacios** para que la propia sociedad civil realice la transformación social.

Segundo, desde un punto de vista de la acción social, cabe recordar que en el pasado ésta era básicamente reivindicativa y centrada en la mera redistribución. Hoy día, sin perspectivas de que la ley de negociación colectiva sea aprobada, con un Estado con pocos recursos, más pequeño y más indiferente, con empresarios que casi no tienen, desde el punto de vista legal, obligación social alguna, la estrategia social debe combinar varias modalidades. En primer lugar, hay que hacer renacer el **mutualismo**, porque si nadie se hace cargo, las personas puedan juntarse para hacerse ellas mismas responsables de sus necesidades básicas, como ocurría con las Mancomunales del norte chileno en el siglo pasado, que comenzaron recolectando la cuota mortuoria de sus afiliados para no dejar a sus

compañeros trabajadores del salitre muertos a pampa abierta. Allí comienza la acción solidaria: en la propia casa. En el siglo pasado, el mutualismo se expandió con fuerza en Chile, porque justamente había una economía internacionalizada y un Estado liberal al que no le importaba la suerte de la gente, y empresarios sin ninguna responsabilidad ni exigencias al respecto. Hoy día, es muy importante el mutualismo en áreas, incluso, como la salud y la previsión, como lo han demostrado los trabajadores bancarios al constituir su propia asociación de fondo de pensiones.

Son importantes, en tercer lugar, los sistemas de **alianzas** que puedan establecer los temporeros, ante su total desprotección, con otros actores afines, como las corporaciones de desarrollo, un gobierno abierto y un Estado más pequeño, más descentralizado, mucho más cooptable por las organizaciones sociales. Hay que hacer negocios con el Estado, obviamente, y entonces es necesario aliarse con los diversos sectores que estén dispuestos a apoyar a los temporeros desde el nivel del Estado o en relación con éste, como ocurrió en el proyecto apoyado por el Gobierno de Noruega. Sobre la base de estas alianzas con organizaciones y entes estatales afines, será más factible para los temporeros establecer, en cuarto lugar, **concertaciones** sociales amplias con empresarios y órganos del Estado, como se ha propuesto en el proyecto de servicios comunales tripartitos para los temporeros.

Establecidas estas amplias relaciones, es posible y plenamente necesario crear, finalmente, estrategias reivindicativas de **lucha** social, sin las cuales no habrá participación de los temporeros en los frutos del desarrollo que ellos han contribuido a traer al país, sobre la base de contradicciones de intereses legítimos y legitimadas en su mutualismo, alianzas y concertaciones amplias.

Desde el punto de vista de una corporación de desarrollo sin fines de lucro, que apoya un proceso de este tipo, la acción social se define como **catalizadora** de un desarrollo económico distinto, como en el caso del proyecto de desarrollo diversificado con creación de empleo, que está en marcha para afrontar la crisis actual del valle del río Aconcagua.

C. JUVENTUD TEMPORERA Y MOVIMIENTO SOCIAL.

Finalmente, la tercera hipótesis establece que la flexibilización de las relaciones laborales resultante de la reestructuración económica ha hecho surgir a un joven más personalizado y con más rasgos de ciudadano, es decir con mayor sentido de sus derechos y dignidad; por otro lado, se ha generado un cierto estilo de relación del Estado y de las corporaciones de desarrollo con ellos, en roles de "facilitador" y "catalizador". Ambos fenómenos son sincrónicos, a su vez, con un tipo peculiar de respuesta colectiva por parte de los temporeros. El movimiento social que ha surgido se caracteriza por el

hecho de que cada individuo mantiene su propio perfil en él, sin diluirse en el grupo, mediante su adhesión más o menos consciente a la acción colectiva, como ocurre por ejemplo en una huelga de mujeres en un *packing*. Son movimientos de individuos personalizados, movimientos de ciudadanos, en los que está presente el individuo, más allá del hecho de que se actúe puntualmente en forma colectiva. Este tipo de movimiento, la naturaleza de la relación con sus miembros y el carácter de ellos se parecen mucho más a los movimientos culturales que surgieron en Estados Unidos y en Europa a partir de los años sesenta y setenta, que se oponían a la guerra de Vietnam, o los grupos antinucleares, ecologistas, de mujeres, de jóvenes, que a los movimientos sociales populistas latinoamericanos, antiluvianos, en los cuales la disolución del individuo en el colectivo sí existió y el carácter de este último fue muchas veces el de una mera masa social manipulable (Freeman, 1983, y Touraine, 1979). En este otro caso, la relación entre lo individual y lo social es más fértil, más interesante, con más posibilidades, y las condiciones de cooptación, al menos mientras dura el movimiento, son mucho menores. Debe subrayarse que, en el caso descrito, la organización dura tanto como el movimiento, no más de 20 a 40 minutos. La relación se podría definir como de "negociación" de cada miembro al interior de la organización o movimiento. Se trata, precisamente, de una concepción moderna de la participación: "la lucha por los términos y condiciones de la incorporación", en la cual los miembros de la organización mantienen un nivel de control del movimiento durante su desarrollo.

Comprender este fenómeno es fundamental para entender el carácter de la acción social de estos jóvenes trabajadores bajo las actuales condiciones. En el caso que hemos descrito, claramente el ordenamiento es primero el "yo", después el "nosotros". Esta articulación permite relaciones fructíferas con un Estado facilitador, que se hace responsable de la suerte que corren sus ciudadanos, sin inhibir su capacidad de acción colectiva; y es coherente también con una corporación de desarrollo dinámica, catalizadora de un desarrollo con la organización, con el movimiento social, con la gente, y con una organización social que respeta el espacio, los derechos y el control social de sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz, E. (1991), *Investigación participativa acerca de las trabajadoras temporeras de la fruta*, Santiago de Chile, El Canelo de Nos.
- Falabella, Gonzalo (1994), "Temporeros y campesinos en América Latina. ¿Podrán reorganizarse? ¿Cómo?", trabajo presentado en el seminario Social Change in Latin America: Towards the Year 2.000, College Park, Universidad de Maryland, 8 al 9 de abril.
- _____ (1993), "Reestructuración y respuesta sindical: la experiencia en Santa María, madre de la fruta chilena", *Revista de economía y trabajo*, N° 2, segundo semestre, Santiago de Chile.
- _____ (1990), "Trabajo temporal y desorganización social", *Proposiciones*, N° 18.
- _____ (1970), "Desarrollo del capitalismo y formación de clase: el torrente en la huella", *Revista mexicana de sociología*, vol. 32, N°1, México D.F., Universidad Autónoma de México.
- Freeman, Jo (1983), *Social Movements of the 60's and 70's*, Nueva York, Longman.
- Ministerio de Agricultura (1995), *Proyecto centro de servicios para trabajadores de temporada agrícola. Un esfuerzo mancomunado de apoyo a los temporeros*, Santiago de Chile.
- Rodríguez, Daniel y Sylvia Venegas (1990), *De praderas a parronales: un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el Valle de Aconcagua*, Santiago de Chile, Grupo de Estudios Agro Regionales/Universidad de Humanismo Cristiano.
- Touraine, Alain (1979), *Antinuclear Movement*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Venegas, Sylvia (1992), *Una gota al día... Un chorro al año. El impacto social de la expansión frutícola*, Santiago de Chile, Grupo de Estudios Agro Regionales/Universidad de Humanismo Cristiano.
- _____ (1993), "Programas de apoyo a temporeros y temporeras en Chile", *Los pobres del campo: el trabajador eventual*, S. Gómez y Emilio Klein (comps.), Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (FLACSO/PREALC).

ESTRATEGIA GUBERNAMENTAL DE FOMENTO
DE LA MICROEMPRESA DE JÓVENES
RURALES EN CHILE

José Ignacio Gómez y
José Antonio Ramírez

ASPECTOS GENERALES

Existe consenso en cuanto a que el desafío explícito que enfrenta Chile en el umbral del siglo XXI consiste en consolidar un proceso de crecimiento económico estable, cuyos frutos se distribuyan de manera equitativa entre toda la población.

Como organismo encargado de llevar a efecto la política de desarrollo agrario y rural en Chile, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) se ha preocupado de esta responsabilidad frente a los sectores que tradicionalmente han recibido menor atención gubernamental (las mujeres, la juventud, etc.). Estos grupos, que en el pasado experimentaron una suerte de "discriminación negativa por omisión", a partir del año 1990 comenzaron a verse favorecidos por una "discriminación positiva por acción", que se tradujo en la realización de múltiples actividades que han permitido obtener conocimientos y experiencia empírica acerca del tema, como son los programas de juventud rural y las entrevistas realizadas a miles de jóvenes campesinos.

A. SITUACIÓN DE LOS JÓVENES RURALES EN CHILE

1. Dimensión de la población joven rural de Chile

Según el Censo de 1992 y a la definición cuantitativa de la juventud aprobada por las Naciones Unidas, que comprende a la población de entre 15 y 24 años, en Chile existen cerca de 394 670 jóvenes que habitan en los sectores rurales. Este total, según las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), representa 16.3% de la población juvenil nacional y 17.8 % de la población rural total.

Sin embargo, en Chile se ha hecho aconsejable extender el límite de la juventud hasta los 29 años; dado que se trata de un país en que, debido básicamente a la incapacidad económica de los jóvenes para independizarse del hogar de origen, se tiende a postergar la asunción plena de los roles de adulto de los individuos. Según esta definición los jóvenes rurales son en realidad cerca de 590 000, es decir, 26.6% de la población rural total.

2. Características cualitativas del sector rural juvenil

a) *Relación entre la edad y los intereses de los jóvenes*

Al interior de la categoría definida para la juventud rural, se observan diferencias sustanciales en cuanto a las principales áreas de interés. En general, se diferencian dos subsectores sobre la base de la dimensión de sus intereses.

Por una parte se encuentra el grupo de jóvenes que, por la edad biológica en que se encuentran (mayoritariamente de 15 a 20 años), muestran muchas más necesidades en el ámbito del “**protagonismo juvenil**”.

El segundo grupo de jóvenes se diferencia del anterior, en que está compuesto por aquéllos que se encuentran en una situación determinada mayormente por una etapa de transición de la adolescencia a la adultez, y cuyos intereses generacionales, por lo tanto, se identifican más claramente con el predominio de necesidades de apoyo a la “**incorporación a la sociedad**”.

b) *Características generacionales predominantes*

La importancia que ha tenido este sector para el país no sólo responde al tamaño de la población que representan, o a la cuantía de sus necesidades, sino que principalmente se debe a las *características generacionales* que lo hacen aparecer como el sector que puede hacer el aporte *más significativo* al proceso de desarrollo del mundo rural. Tres son las características más notables de la juventud rural actual, que de alguna manera avalan lo anterior.

- i) Poseen un nivel de escolaridad mayor al de cualquiera de las generaciones precedentes. La mayor cobertura del sistema educacional ha aumentado el nivel de escolaridad de las actuales generaciones jóvenes. Es más, en su gran mayoría ellos duplican la escolaridad de sus padres (véase el cuadro 1).
- ii) **Mantienen una mayor cercanía respecto de los patrones de la modernidad.** Los jóvenes rurales se han visto más expuestos que las generaciones anteriores a un proceso de socialización en sentido moderno; ello debido al sistema educativo, a la mayor cercanía con la ciudad y a la influencia de los medios de comunicación social.
- iii) **Poseen cualidades propias de su edad, como son mayor vigor, más entusiasmo y mayor inclinación hacia la solidaridad.**

Cuadro 1
**CHILE: AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO EN
 EL SECTOR RURAL, POR EDADES, 1990**

| Grupos de edades | Escolaridad (años) |
|------------------|--------------------|
| 15 - 24 | 8.09 |
| 25 - 34 | 7.05 |
| 35 - 44 | 6.38 |
| 45 - 54 | 4.53 |
| 55 - 64 | 3.73 |
| 65 - 74 | 3.25 |
| 75 y más | 2.59 |
| TOTAL | 6.26 |

Fuente: Encuesta CASEN, 1990.

Dentro de las más importantes potencialidades que los jóvenes rurales han generado, a partir de los factores antes descritos se puede mencionar un mayor grado de resolución para mejorar las condiciones de vida tradicionales en el campo, y a la vez, una enorme capacidad para adoptar las innovaciones, una superior disposición para asumir riesgos y una mayor aptitud para aceptar metodologías modernas de gestión, tanto en actividades productivas, como de manejo de las organizaciones.

Frente a este diagnóstico, es fácil concluir que este sector es uno de los que están mejor preparados para afrontar, en todos los ámbitos, los desafíos de modernización que deparará el siglo XXI.

B. ESTRATEGIA GUBERNAMENTAL PARA EL TRABAJO CON LA JUVENTUD RURAL

1. Enfoque positivo de la juventud rural

Desde el inicio del gobierno del Presidente Patricio Aylwin, el enfoque utilizado para entender a los jóvenes y asumir un trabajo con ellos se basó en presentar la imagen de la juventud de manera positiva, como sector protagonista, sinónimo de potencialidad y sentido del futuro. Lo mismo ocurre hoy con la juventud rural, que ha sido considerada como un sector que aporta muchas capacidades, que habría que potenciar para poder avanzar cualitativamente en el camino del desarrollo del sector rural.

2. Criterios de acción basadas en la equidad y la dimensión estratégica

El cambio de enfoque antes mencionado implicó que las políticas que debían aplicarse no fueran sólo políticas sociales, tendientes a solucionar los "problemas" de un sector determinado, es decir, políticas basadas en una "opción de equidad". Por el contrario, fundamentalmente se trataba de que las políticas tuviesen como finalidad abrir oportunidades para la expresión y el fomento de las potencialidades juveniles, lo que a diferencia de lo anterior supone una "opción estratégica".

C. POLÍTICA GUBERNAMENTAL DESTINADA A LA INSERCIÓN PRODUCTIVA DE LA JUVENTUD RURAL

1. Objetivo y énfasis de la política

El objetivo básico ha consistido en generar oportunidades para que puedan permanecer en el medio rural aquellos jóvenes que así lo deseen, mediante un aumento de su capacitación, que les permita insertarse en las áreas **social y productiva**.

La orientación que el INDAP ha dado a su trabajo en el ámbito de la inserción productiva de los jóvenes rurales consiste en apoyarlos de modo que aumenten **sus capacidades para asumir tareas productivas dentro del contexto de modernización que está experimentando el campo en nuestro país**. Esta tarea se ha realizado, entregando a los jóvenes apoyo integral para la **creación de microempresas productivas**.

2. Rol de la microempresa

Dentro de las múltiples vías o mecanismos que permiten aprovechar las potencialidades de la juventud rural, se cuenta la microempresa¹. El rol asignado a la microempresa al momento de diseñar los programas gubernamentales de inserción productiva de los jóvenes rurales constituye una alternativa que puede conjugar, de manera eficiente y coherente, las tres

1 La microempresa juvenil rural (MEJR) ha sido definida como una iniciativa productiva integrada por un grupo de hasta 10 jóvenes rurales, que se asocian para la producción de bienes o servicios agropecuarios destinados al mercado, sobre la base de una administración autogestionada.

características generacionales, con el contexto en que se desarrolla la actividad productiva en la actualidad.

3. Eficacia de la microempresa en la promoción de la juventud

Aunque la microempresa es un mecanismo de inserción productiva no exclusivo para los jóvenes, en el INDAP ha existido una serie de razones que hacen de ella un medio eficaz para la promoción económica, social y cultural de este grupo etario, y para su incorporación al proceso de modernización del sector rural.

Se ha comprobado que efectivamente la microempresa abre nuevas oportunidades de empleo a los jóvenes, les facilita el tránsito entre el sistema escolar y el mundo laboral, y constituye una instancia de capacitación práctica, ya que en la mayoría de los casos se ha aplicado a los jóvenes la metodología del "aprender haciendo".

En términos similares, se ha visto que esta forma de inserción productiva permite fomentar el desarrollo social del joven y constituye una forma alternativa de organización de éstos, que puede derivar en la formación de organizaciones mayores, con caracteres distintos y en ámbitos diferentes.

Una de las ventajas estructurales más relevantes de la microempresa es su **flexibilidad tecnológica y su proximidad al mercado**, lo que le permiten adecuarse rápidamente a las fluctuaciones de este último. Sin embargo, esta misma característica es un factor que gravita en contra de ella, dado que su constante movilidad tecnológica y de mercados no le permite planificar estrategias de desarrollo a mediano y largo plazo.

D. EL PROCESO DE DISEÑO DE LOS PROGRAMAS

1. Aspectos previos que deben considerarse

a) *Prioridad de lo tecnológicamente moderno*

Por su alta receptividad al cambio, los jóvenes tienen ante sí una importante oportunidad para que, a través de la ampliación de sus capacidades y habilidades en alternativas productivas no tradicionales, puedan hacer aportes importantes a la modernización de la agricultura campesina. Por ello, los programas deben considerar una discriminación positiva hacia este tipo de actividades.

b) *Los programas deben considerar, como conductas de entrada, los conocimientos que los jóvenes tienen acerca del trabajo en el campo*

En efecto, los jóvenes, vinculados con la pequeña agricultura desde niños, han venido realizando trabajos en su unidad productiva. Por esta

razón su “conocimiento”, tanto teórico como práctico, parte de un nivel superior, comparado con quien recién aprende un oficio. Siendo así, los programas de creación de microempresas juveniles rurales, a diferencia de lo que ocurre con sus homólogos urbanos, **no requieren grandes esfuerzos en cuanto a formar en el joven un sentido de responsabilidad para el trabajo, o de compromiso para emprender trabajo independiente o por cuenta propia.**

c) *Los programas deben dar prioridad a los jóvenes que tienen patrimonio pero carecen de oportunidades*

Los jóvenes relacionados con la pequeña agricultura, o sus familias, suelen tener parte de los implementos de trabajo. En algunos casos, pueden incluso poseer la tierra, hecho que, a diferencia de la realidad urbana, favorece las transferencias permanentes o temporales de activos o capitales para el fomento de esta actividad, que generalmente están supeditados a exigencias determinadas.

2. Objetivo general de los programas para la creación y el desarrollo de las microempresas

El énfasis que el INDAP ha otorgado a su labor en el ámbito microempresarial ha consistido en apoyar a los jóvenes para que logren **ser microempresarios**. Esto quiere decir que el esfuerzo principal está centrado en **capacitar y formar jóvenes con una mentalidad empresarial, que les permita comprender y aplicar una forma más eficiente de asumir el trabajo productivo**. Desde este punto de vista, el proyecto productivo microempresarial para los jóvenes sólo tiene sentido en la medida en que sea para ellos una instancia de formación y capacitación en los términos ya señalados. En síntesis, el objetivo central del INDAP no es la realización de proyectos productivos microempresariales, sino la **formación de microempresarios**.

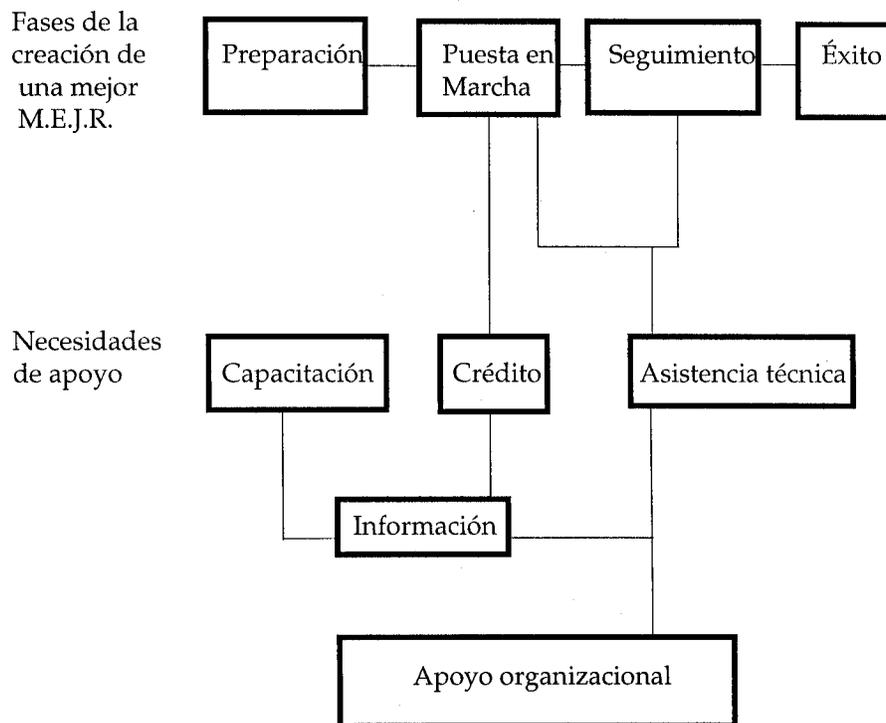
3. Modelo y metodología de trabajo utilizados en el diseño y ejecución de los programas

Como base para diseñar y estructurar los diferentes programas de apoyo destinados a la creación de microempresas, se ha utilizado un modelo metodológico fundado en los siguientes criterios:

- i) El “actor beneficiario” corresponde al grupo de jóvenes rurales que tienen interés por llevar a cabo una actividad productiva de bienes o servicios en forma independiente. Además, al momento de su constitución como grupo de jóvenes que en forma asociativa realizarán una microempresa, al menos uno de ellos debe contar con, o tener potencialmente acceso al recurso tierra.

ii) La metodología debe ser aplicada en sus aspectos técnicos por un **asesor o ejecutor**, ya sea una institución o una persona natural con idoneidad técnica para ello.

Una forma de simplificar gráficamente el modelo definido consiste en describir el apoyo a un grupo de jóvenes en tres etapas esenciales de la creación de una microempresa, a saber: la preparación y formación básica microempresarial, la puesta en marcha del proyecto productivo de microempresa, y la permanencia y desarrollo de la microempresa. Para estas tres fases se consideran apoyos en al menos cuatro ámbitos distintos: la información, la capacitación, el apoyo financiero (básicamente crediticio), el



apoyo organizacional y la asesoría técnica. Los momentos más indicados para la articulación de las fases con el tipo de apoyo requerido se grafica a continuación:

E. CARACTERIZACIÓN DE LOS PROGRAMAS Y EVALUACIÓN DE SUS RESULTADOS

1. Programa piloto para la creación de microempresas por parte de jóvenes egresados de escuelas agrícolas (INDAP - IER)

Específicamente este programa tuvo como objetivo apoyar a los jóvenes rurales egresados de escuelas secundarias de carácter agrícola del Instituto de Educación Rural (IER), en la puesta en marcha de microempresas productivas propias, de tal modo de aprovechar el potencial que significaba su capacitación técnica y en materia de gestión. Consistió en respaldar con capacitación en administración, asistencia crediticia y asistencia técnica, a jóvenes egresados de las escuelas agrícolas del IER.

El programa se realizó por única vez el año 1992. Si bien tuvo un positivo impacto en términos de participación de los jóvenes, se apreció una falta de motivación de los egresados para realizar actividades productivas por cuenta propia, razón por la cual no se justificó realizar un programa permanente de carácter masivo que continuara esa línea, sin que antes se reforzara, al interior de las escuelas, la información y motivación acerca del trabajo agrícola independiente como opción válida de desarrollo profesional.

2. Programa Piloto de Motivación e Información Microempresarial

Este programa tuvo como objetivo específico dar a conocer a los jóvenes rurales los diferentes aspectos de la actividad microempresarial, para informarlos y motivarlos a buscar su inserción productiva-laboral en este ámbito. Consistió en breves cursos de fomento de la actividad microempresarial a nivel comunal y local, en que se brindó información sobre aspectos tales como el contexto mundial y nacional en que se desenvuelve la actividad productiva, los beneficios y dificultades de la actividad microempresarial, las metodologías para crear microempresas, los programas gubernamentales de apoyo a esta actividad, etc.

3. Programa de Capacitación para el Trabajo Independiente

Consiste en un programa conjunto entre INDAP, el Programa de Capacitación de Jóvenes del Ministerio del Trabajo (MINTRA) y el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE), que coordina los distintos instrumentos de capacitación, crédito y asistencia técnica con que cuentan los servicios antes mencionados.

Este Programa opera, en términos generales, con una licitación de recursos, al cual postulan los Organismos Técnicos de Ejecución (OTE), presentando propuestas de cursos de formación. El OTE define el rubro productivo que será el tema central de las acciones de capacitación y asistencia técnica que se va a desarrollar. Este tema debe ser planteado dependiendo de la factibilidad técnica y comercial de llevar a cabo microempresas en ese rubro.

Los OTE a los que se adjudican cursos, reúnen un grupo de hasta 20 jóvenes para ser capacitados en una promedio de 250 horas de capacitación técnica en un rubro determinado y 100 horas de capacitación en gestión y administración básica de empresas. Además, asisten a los alumnos técnicamente para que, una vez finalizada la capacitación, puedan montar microempresas con el apoyo crediticio del INDAP. La asistencia técnica prestada abarca desde la puesta en marcha de la microempresa hasta, aproximadamente, la primera actividad de comercialización.

Todos los jóvenes que aprueben los cursos pueden ser apoyados con crédito INDAP para la puesta en marcha de las microempresas. El crédito utilizado pertenece a la *Línea Básica*, que no exige garantías reales (sólo un compromiso notarial de pago), puede alcanzar hasta un monto máximo de 50 unidades de fomento por cada joven (aproximadamente 1 500 dólares), y tiene un plazo de devolución de entre 1 y 4 años.

Con el fin de evitar la frustración de los jóvenes por fracasos en el inicio y desarrollo de cada curso, el programa considera dos exigencias: en primer lugar, en cada concurso, los OTEs presentan los cursos sin hacer referencia a beneficiarios específicos, debido a que por la lógica de la licitación, algunos pudieran o no ser seleccionados. La segunda consideración es que en cada licitación, y antes de presentar los cursos, los OTEs deben someter a la revisión del INDAP, la información pertinente sobre factibilidad técnica y económica del proyecto microempresarial que se prevea como resultado del proceso de capacitación.

Hasta fines de 1994 se habían llevado a cabo tres licitaciones, que beneficiaron a un total de 5 900 jóvenes, agrupados en 312 cursos de 19 jóvenes cada uno. En términos de recursos, esto ha significado un gasto de 4 millones 700 000 dólares en fondos destinados a capacitación, créditos y asistencia técnica.

4. Programa de Transferencia Tecnológica de Fomento (PTTF)

Este programa es de carácter modular, está circunscrito a determinadas zonas y se ocupa únicamente del tema de la productividad. Consiste en la entrega de capacitación, financiamiento crediticio y asesoría en el rubro de los cultivos que se realizan bajo plástico. La capacitación abarca técnicas productivas para lograr eficientemente dos cultivos anuales, pero además considera la generación de habilidades de gestión y de manejo de registros

productivos, económicos, financieros y de información secundaria sobre el mercado. El programa se estructura a base de módulos zonales, cada uno de los cuales atiende a alrededor de 70 jóvenes, divididos en 25 grupos microempresariales de 3 a 5 jóvenes cada uno.

CULTURA CAMPESINA Y PROYECTOS DE VIDA DE
LA ADOLESCENCIA RURAL COSTARRICENSE

Dina Krauskopf

CONSIDERACIONES GENERALES¹

La presencia de la juventud rural en las políticas sociales y económicas es escasa. También lo es en el ámbito de las ciencias sociales e incluso en la psicología de la adolescencia. Los aportes sobre juventud y adolescencia giran principalmente en torno a la juventud urbana y periurbana. Entre los psicólogos y los demás científicos sociales esta temática se ha abordado de manera atomizada. Los primeros han orientado sus análisis fundamentales a la adolescencia y los segundos, a la juventud. Afortunadamente, estos enfoques han comenzado a interactuar promisoriamente, lo que permitirá llegar a síntesis más ajustadas a la realidad del sector juvenil. En este artículo interesa establecer un marco que permita estudiar la adolescencia campesina a partir de sus procesos socio-psicológicos y analizar las necesidades, conflictos, comportamientos, problemas y caminos de esta juventud.

En Costa Rica, el segmento de población de entre los 10 y 24 años es muy importante, ya que de acuerdo con el último Censo Nacional de 1984, constituye el 34% de la población. En el Istmo, los adolescentes rurales de ambos sexos participan en la población económicamente activa más que en las zonas urbanas. Las diferencias rural-urbanas son relativamente menores que en el resto de Centroamérica, donde el área rural tiende a ser mayor y más heterogénea. Aun cuando existen diferencias socioculturales importantes entre el campo y la ciudad, en Costa Rica esta distancia ha disminuido en los últimos treinta años merced al incremento de las vías de comunicación e información y de los servicios (Torres Rivas, 1987).

En la programación social los jóvenes han sido considerados fundamentalmente como futuros adultos o como elementos del desarrollo socioeconómico. El perfil de este segmento ha tenido características poco específicas y su situación bordea la invisibilidad social. La planificación de las políticas de desarrollo debe considerar las diversidades subjetivas y objetivas, personales, sociales y culturales que tipifican a la adolescencia rural. Ello implica reconocer a los jóvenes actores en las diversas etapas que comprende la adolescencia, en la dependencia que guardan con el grupo familiar, en la configuración y las condiciones de vida de este núcleo, en la exclusión que genera la pobreza y en las diferencias patriarcales de género.

1 La autora expresa su reconocimiento a los valiosos comentarios brindados por la psicóloga Héliète Saint-Jean y el sociólogo José Weinstein.

A. TIEMPO DE SER JOVEN

Rama y Filgueira (1991) explican la gran significación que la juventud tiene en los países desarrollados por su carácter social y señalan, a la vez, la influencia incipiente que presenta en las sociedades más pobres y en las áreas rurales. Destacan que el tiempo de ser joven varía "considerablemente entre los estratos y las clases sociales, dado que las desigualdades de ingresos y cultura establecen oportunidades muy diferentes para que los jóvenes dispongan de un tiempo de formación antes de asumir los roles adultos". Sin embargo, el supuesto de esta moratoria hace menos patente la marginación de las posibilidades de desarrollo de grandes segmentos juveniles y facilita que éstos acepten la exclusión social (CEPAL, 1985).

1. La extensión del período juvenil

La juventud y la adolescencia constituyen una fase de organización y crecimiento. Por lo tanto, no es apropiado caracterizarla como un período de transición. Ello, por el mismo motivo de que la vejez no es caracterizada como una transición de la menopausia a la muerte, ni la niñez, como una transición del nacimiento a la pubertad. Por ello, considerar a la juventud como etapa de transición es una forma adicional de marginación.

Desde la perspectiva sociológica de las generaciones y la visión psicológica vigentes, la condición juvenil implica el proceso preparatorio para la incorporación del individuo al rol adulto en la sociedad. Sus características difieren entre culturas y sectores sociales, tanto en la longitud del período como en los contenidos que se elaboran durante el mismo. Se privilegia el concepto de la adultez como meta y la idea de futuro contribuye a fomentar la moratoria psicosocial.

La velocidad y el tipo de cambios que se producen en este proceso tienen grados diferentes. La velocidad de los cambios y la longitud del tiempo de ser joven reflejan cuán moderna es la elaboración de la adolescencia. En este sentido, Erdheim (1992) plantea que la diferencia entre lo que el individuo prevé para su vida y los proyectos que para él forjó su familia de origen, pueden ser considerados como indicadores de la velocidad del cambio en la sociedad. Mientras más rápidamente cambia una cultura, más larga será la adolescencia de sus miembros y viceversa. La adolescencia alargada libera energía psíquica, la que, a su vez, acelera el cambio.

El concepto de transición supone que algo está cambiando, pero que no es definitivo. De este modo, se contribuye a negar la importancia de lo que le ocurre a un gran segmento de la población latinoamericana durante un período bastante largo. La adolescencia, según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), comprende entre los 10 y los 20 años; el tema

juvenil abarca desde los 15 años en adelante, pero su límite varía; la Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera la población joven como el segmento comprendido entre los 10 y los 24 años de edad.

En la última etapa de la adolescencia, las preocupaciones y la capacidad de cuidado de su persona parecen incrementarse. Se crea una mayor conciencia sobre los riesgos, tanto en el plano sexual como en el ámbito de las drogas, y los aspectos psicosociales del desarrollo del individuo son más claramente percibidos. Estos jóvenes pueden ser capacitados para cuidarse a sí mismos en diferentes aspectos y actuar como agentes multiplicadores, dada su intensa interacción con los grupos de pares (Krauskopf y otros, 1992).

Para tener un panorama más claro y fijar políticas, conviene considerar la prolongación del período hacia los años inferiores, en lugar de lo que ocurre en los países de mayor desarrollo industrial, en que se extiende hacia las edades más avanzadas. Si se integran los enfoques, se puede ampliar el límite cronológico hacia abajo, o sea, hacia los 10 años, y descubrir que, en la realidad latinoamericana, el segmento de la población rural de entre 10 y 15 años ingresa a muchos ámbitos adjudicados a la fase juvenil. De este modo, se puede analizar la juventud rural desde los 10 hasta los 30 años, aun cuando no exista consenso sobre los límites cronológicos del período.

2. El significado del presente

El discurso sobre la juventud revela un doble mensaje; por un lado, los jóvenes son señalados como el futuro, pero por otro, cuando se los describe, se analiza su empleo, su educación, su sexualidad, su relación familiar, y sus dificultades psicosociales. Los adolescentes de ambos sexos deben enfrentar en el presente su crecimiento físico, que supone cambios hormonales, sexuales, emocionales e intelectuales. Estos desencadenan necesidades individuales, sociales y de interacción, como son la exploración, la autoestima, la autoafirmación, la identidad, la aceptación social y la sexualidad.

En la adolescencia moderna se espera que la sociedad provea una moratoria psicosocial a quienes pasan por este período etario. Se trata de un espacio alternativo para la elaboración de la identidad y elección del destino futuro, en el cual se acepta que los adolescentes, ya sean varones o mujeres, experimenten, ensayen, conozcan el error y el riesgo al probar sus aptitudes y elecciones sociales, etc., lo que supone algún tiempo de exploración.

En los medios de mayores recursos económicos, la moratoria se prolonga apoyada en la inserción académica, y la elección ocupacional del adolescente es postergada para evitar la adscripción a un rol determinado que implicaría limitar las diversas identidades potenciales. Para ellos el futuro constituye una perspectiva que influye positivamente en su proyecto, pero el presente no deja de ser un momento fundamental en el sentido de su existencia. Cuando la moratoria no se ofrece al joven, sino que al revés, existe la premura

psicosocial —como observa De la Garza (1977)— la ocupación no es elegida, pues se impone el esfuerzo de reconocerse en ella, lo que a menudo no resulta gratificante.

La adolescencia es un período en el cual se organiza un presente, al que se incorpora el pasado y el futuro. El futuro, para los adolescentes de ambos sexos, es pensado en el presente, es decir, en un momento en el que el pasado también es recapitulado. Este es un período en que la temporalidad se hace muy importante y nunca, en el ciclo vital, el pasado y el futuro parecen estar existencialmente tan vigentes para organizar la vida, construir la identidad y afirmar el proyecto vital. Esta vivencia de la temporalidad asume características muy particulares en los jóvenes campesinos, que no cuentan con opciones claras para construir un proyecto de desarrollo y que además, mantienen confusiones acerca de su exclusión.

3. Crecer y renacer

La adolescencia es una etapa importante, pues equivale, por decirlo así, a un segundo nacimiento. Este es un período de reestructuración y reelaboración, un momento clave para establecer un propósito vital, en el que es óptimo el buen desarrollo de estrategias, las que a menudo les son muy difíciles de estructurar de manera efectiva y satisfactoria a la juventud campesina de América Latina (Véase el artículo de la División de Desarrollo Social en este mismo volumen).

El nacimiento permite el paso del ser humano del vientre materno a la familia; en términos modernos, el “segundo nacimiento” lleva al individuo de la familia a la sociedad. La adolescencia suele ser concebida como la última oportunidad de la sociedad para promover las expectativas que el individuo va a desarrollar para incorporarse a la vida adulta (véase el artículo de Durston, *supra*). Desde el punto de vista psicológico, es la primera oportunidad que tiene la persona para reconstruirse, es decir de elaborar su identidad.

Frente al hecho de que la niñez es una etapa de dependencia, diversas corrientes psicológicas de mediados de este siglo caracterizaron la adolescencia como la etapa de elaboración de la identidad y la autonomía. Los actuales avances muestran que la identidad es algo que se reelabora permanentemente y que el adulto no puede ser considerado como un sujeto establemente definido, pues las distintas circunstancias de la vida van demandando del ser humano un constante proceso de reestructuración de su identidad.

B. IDENTIDAD Y PROYECTO

La identidad es un concepto interno de reconocimiento de sí mismo que influye en el estilo de vida y en el proyecto personal social. A medida que se avanza hacia la modernidad, con su gran gama de complejos estímulos, se incrementa la necesidad de organizar el comportamiento desde dentro del individuo, y una serie de factores influyen en el proceso de configuración de sus características.

1. Identidad y condiciones sociales

La noción de identidad conduce a la reproducción social, porque por intermedio de la programación social se desarrollan los procesos de identificación: "No hay identidad sin herencia, no hay identidad sin una proyección". "La identidad de un grupo está supeditada por su actoría social, protagonismo o sumisión a las condiciones dominantes, por la índole de los conflictos con los otros grupos y por la naturaleza del escenario social en que se desenvuelve" (Gainza, 1989). La afirmación de un "soy" implica un reconocimiento de sí mismo en relación con los demás y con la propia persona.

La identidad del sujeto depende de las representaciones sociales que éste tiene de su propio yo (Martín Baró, 1989). Supone el establecimiento de una percepción histórica que se nutre de las contradicciones y los conflictos existentes en el ámbito social cercano, y del peso del pasado, del presente y el futuro. El proyecto que los adolescentes, cualquiera sea su sexo, necesitan construir se ve estimulado cuando el pasado es valorizado y el futuro es una promesa.

Las representaciones sociales que el sujeto tenga de sí mismo están determinadas por las condiciones socioeconómicas y por el lugar o la valoración que tienen los hijos o hijas en la estructura familiar, así como por otras instancias fundamentales de socialización, como son —entre otros— la institución educativa, los medios de comunicación y la comunidad (Moreno, 1992). Para una parte importante de la juventud campesina estas condiciones no son favorables.

Las necesidades de los jóvenes rurales han pasado a formar parte de la agenda económica y social a través de la preocupación por el empleo y las migraciones hacia las zonas urbanas. Poco se conoce acerca de su subjetividad y del efecto del entorno inmediato en sus comportamientos, esperanzas y confusiones, de sus vivencias, preocupaciones y búsquedas. Se les ha visto más como receptores de iniciativas que como interlocutores y sujetos de un proyecto vital. Incluso se ha debatido si se puede hablar de jóvenes o adolescentes campesinos y si éstos no deberían más bien ser

denominados simplemente campesinos. Pardo (1987) plantea que “la adolescencia como una categoría que pueda individualizarse pierde significado en un sector social donde la solidaridad del grupo es la única alternativa de sobrevivencia”. En su análisis de los jóvenes marginales, Garita (1989) concluye que: “no han escogido lo que son, no pueden escoger lo que serán. No saben en qué van a trabajar más adelante, dónde y con quién van a vivir, ni cuánto ingreso devengarán. Sin embargo, esta situación social siempre será la misma para ellos”.

2. Opciones y proyectos

Las investigaciones y los datos sociodemográficos muestran que en América Latina, muchas tareas son cumplidas no bien las personas tienen las mínimas capacidades para ello. Son significativos los sectores que inician sus responsabilidades sociales al finalizar la niñez y más nítidamente a partir de la pubertad, situación de gran relevancia para el análisis y la fijación de políticas. Muchos adolescentes rurales deben resolver necesidades vinculadas con la producción, la reproducción y la supervivencia y elaboran tempranamente sus proyectos de vida.

Si todos los adolescentes, de un modo u otro, procesan los cambios que experimentan a través de la elaboración de la identidad, no todos pueden concebir su proyecto de vida como un replanteamiento de lo que son o serán. Los patrones más tradicionales conducen principalmente a una identidad apoyada en un proyecto predeterminado y, por lo tanto, los jóvenes campesinos, ya sea por sus condiciones de excluidos, como por el hecho de pertenecer a los grupos familiares que menos han experimentado la influencia de los cambios sociales modernos, tienen pocas posibilidades de escoger y explorar sus opciones existenciales.

La elección ocupacional es central en la adolescencia, pues forma parte de la estructuración de un proyecto de vida. Elegir una ocupación significa aspirar a un rol laboral, lo que no implica necesariamente la posibilidad de acceder al mismo. Sin embargo, cabe recordar que la identificación con una tarea social no surge en la adolescencia, sino que es producto de la socialización, las opciones y la imagen de sí mismo proyectada al presente y al futuro.

Diversos estudios (Dulanto, 1985 y Reuben, 1990) señalan que muchos padres de adolescentes rurales desvalorizan su propia ocupación, destacan sus frustraciones, tienden a desarraigarse y desean abandonar el trabajo del campo. Por ello, aceptan, y a veces hasta propician, el abandono de las tareas agrícolas por parte de sus hijos. Tal situación puede introducir un nivel de aspiraciones en los adolescentes mucho más elevado que las posibilidades reales de satisfacción de las mismas.

3. Los modelos identificatorios

La pérdida de la estabilidad geográfica lleva implícito el debilitamiento de los valores culturales y sociales, afecta la sensación de pertenencia y la capacidad de meditar acerca del futuro. En tales circunstancias los nuevos modelos de comportamiento se pueden adoptar muchas veces sin mayor cuestionamiento (De la Garza y otros, 1977). En las propias zonas rurales, se encuentran familias que han experimentado el desarraigo en busca de mejores condiciones de vida, como también adolescentes que han vivido en diversos lugares y han debido interrumpir por ello sus estudios. En particular, las crisis económicas empujan a los jóvenes a emigrar, lo que genera en ellos la angustia de la separación y el temor a lo desconocido, al fracaso y al regreso al campo transformados en drogadictos, etc. Como la emigración es una imaginaria manera de mejorar la vida, carecen de alternativas apropiadas para considerarla de manera realista.

En este contexto, el papel de los medios de comunicación en el área rural de Costa Rica son muy importantes y configuran un mundo nuevo que entra en conflicto con el de la vida cotidiana de los jóvenes (Moreno, 1992). En una encuesta nacional (Krauskopf y otros, 1992) se constató que una amplia mayoría de los adolescentes costarricenses veía televisión (96.8%) y escuchaba radio (91.5%). Los periódicos eran leídos por más de la mitad de los adolescentes del país, especialmente por aquellos provenientes de las zonas urbanas, sin diferencias entre hombres y mujeres.

La televisión, el cine, la radio, etc., ofrecen a los adolescentes rurales de ambos sexos, modelos identificatorios que de hecho restringen sus opciones, los confunden y les impiden buscar su propia identidad. Moreno observa, por ejemplo que los programas que se presentan no corresponden a la configuración histórica y socioeconómica que se vive; la información brindada muestra un mundo moderno, pero no va acompañada de un sólido conocimiento de la realidad.

Las representaciones sociales de las ocupaciones incluyen imágenes seductoras de éxito y prestigio, las cuales, a pesar de su poco contenido informativo real, tienen gran fuerza porque incluyen muchos elementos de tipo valorativo. Por lo tanto, los medios de comunicación pueden constituir factores distorsionadores de las aspiraciones adolescentes (Cipolatti, 1975) y fomentar una identidad personal y social desvalorizada. Pocos jóvenes rurales viven la moratoria psicosocial, y el cumplimiento de sus funciones adultas en nada se asemeja a la vida laboral que reflejan los guiones televisivos.

Para abordar, desde el marco de la elaboración de la identidad, la estructuración del presente y las perspectivas de la juventud campesina, es imprescindible estudiar las dos vías que nuestra sociedad ofrece para su inserción: el trabajo y la educación, así como el papel que cumplen la familia y otras instancias, en la resolución de las vías de interacción social, sexual y económica.

C. LA ELABORACIÓN DE LA ADOLESCENCIA EN LA FAMILIA

Los patrones tradicionales son aún los predominantes en el establecimiento de las pautas de socialización y por lo tanto, los comportamientos esperados corresponden, en una importante proporción, a aquellos que tenían mayor funcionalidad cuando, como decía Margaret Mead, "el futuro de los nietos era el pasado de los abuelos".

1. Los vínculos familiares

Bronfenmajer (1988) afirma que los cambios sociales y su incidencia en las relaciones entre padres e hijos dan lugar a una fractura más que a un proceso de síntesis. Esto implica para el adolescente, negarse a continuar con el tipo de vínculos y valores familiares; sin embargo, a pesar de los cambios y el debilitamiento de la estructura familiar, éste es aún uno de los soportes básicos de la identidad adulta. El grado de tradicionalismo o modernidad de las familias, así como su situación económica, es determinante en las posibilidades de desarrollo adolescente.

Los resultados de nuestra investigación, así como de otras (Krauskopf y otros, 1992; Moreno, 1992), muestran que hay un vínculo más importante entre el adolescente y la madre que entre éste y el padre. Las razones posibles son el alcoholismo del padre, la dificultad de éste para vincularse con los hijos, y la mayor presencia de la madre en el hogar (75.9%). Sin embargo, cabe destacar que en nuestras investigaciones encontramos un 16.1% de figuras paternas encargadas del hogar en la zona rural.

Existe en Costa Rica un consenso mayoritario de padres e hijos en cuanto a que los primeros son los máximos encargados de resolver, apoyar y velar por las necesidades de los últimos, pese a que su capacidad para cumplir estas funciones afronta importantes escollos. Algunas de las familias encuestadas declararon que los temas más fáciles de abordar en las conversaciones con sus hijos e hijas adolescentes eran la salud, las amistades y los asuntos familiares. En cambio, los temas más difíciles eran la política, el trabajo y el sexo. Alrededor de 30% de figuras parentales no podían tratar estos temas, y en las zonas rurales era más difícil que en las zonas urbanas ser tolerantes o comprensivos con la temática sexual. Menos adolescentes rurales plantean estas inquietudes a sus padres y para ello, optan principalmente por la escuela y los grupos juveniles (Krauskopf y otros, 1992).

La influencia de la familia campesina parece tener más peso que la de la familia urbana. La adolescencia rural transcurre en lugares en los que, como señala Porras, "no existen actividades o mecanismos capaces de estimular a

la población en general y donde la mayor parte de la vida gira alrededor de la familia, casi como único grupo social que integra a los individuos, aparte de la iglesia para las mujeres y el grupo de fútbol y la cantina para los hombres”.

2. Los valores y los patrones familiares

Los valores modernos pretenden estimular la individuación, la elaboración de juicios propios, el apoyo para enfrentar la experiencia personal en la realidad y una actitud crítica que permita sintetizar un concepto de sí mismo y una perspectiva que sitúe a los jóvenes de modo efectivo y personal en la sociedad. En este modelo, la relación al interior de la familia propende al respeto mutuo, o en casos más radicales, al respeto hacia los jóvenes. Las jerarquías se debilitan a medida que los hijos crecen y los impulsos y necesidades que irrumpen en la pubertad provocan un relajamiento de las estructuras familiares modernas y crean las premisas psíquicas de una nueva estructura de la orientación personal, que ya no se vincula directamente con el marco familiar. Se fomenta el proyecto personal moderno autónomo, que es el replanteamiento y la construcción de metas de desarrollo individuales a las que el grupo familiar aporta.

En los grupos tradicionales, predomina un estilo de vida determinado por el colectivo, y la identidad es un concepto con mayor predeterminación y con pocas posibilidades de exploración y elaboración de opciones e interacciones que permitan nuevas claves. Los sistemas de autoridad suponen el respeto hacia los mayores y la mantención de las relaciones asimétricas con los hijos en cualquier etapa de su vida. Así, las metas imponen un proyecto más familiar que individual, y un mayor énfasis en la lealtad y la solidaridad que en los logros personales. Tal situación es más común en las zonas rurales, y se hace más radical al asociarse a la pobreza, pues frecuentemente la supervivencia de la familia se basa en el apoyo y colaboración de todos los miembros, quienes deben postergar sus necesidades para atender las del grupo total. Los proyectos familiares campesinos no se organizan por períodos etarios, sino por las crecientes capacidades de los hijos e hijas, lo que es importante de considerar cuando en la fijación de políticas se cuenta con la estructuración etaria como elemento organizador.

En la familia moderna se enfatizan los juicios propios, la autonomía y la separación como elementos fundamentales. Esas diferencias deben ser consideradas cuando se dirigen propuestas culturalmente modernas hacia los sectores rurales, para tomar en cuenta la crisis y la ruptura que los nuevos modelos producen en las creencias, en las lealtades y en las solidaridades existentes al interior de estos grupos.

3. Familia y control

Según nuestra encuesta (Krauskopf, y otros, 1992) existe, en todo el país, un escaso fomento de la autonomía adolescente. La dependencia económica de la familia es considerable y es una forma de control. Los adolescentes que no trabajan generalmente no reciben montos fijos de dinero para sus gastos; los padres tienden a hacer sus compras y por lo tanto, no les dan oportunidades que favorezcan el aprendizaje de la administración y planeamiento de sus recursos. Los mismos principios se aprecian en la juventud que trabaja.

La tendencia al control se observa también en otros ámbitos sociales: los padres procuran compartir las actividades religiosas, tienen un mayor acuerdo con las actividades hogareñas y desacuerdo con aquellas que se dan fuera del hogar. Asimismo, aprueban en su mayoría, la participación de sus hijos en los grupos organizados, sólo cuando hay presencia de adultos.

Entre los encargados familiares de las zonas rurales predomina el acuerdo con las actividades recreativas que los hijos realizan en su propia casa y la aprobación disminuye cuando implica la salida del hogar, sobre todo para las mujeres jóvenes. Cuando hay discrepancias o conflictos entre padres e hijos, aparecen con mayor frecuencia los comportamientos autoritarios en las zonas rurales que en las urbanas. Estos consisten en medidas basadas en la obediencia y el castigo, pues el control que ejercen sobre los hijos —y especialmente sobre las hijas— les da mayores garantías de protección.

4. Del ordenamiento de la familia al ordenamiento social

Los grupos son un vehículo en la adolescencia para pasar del ordenamiento de la familia al ordenamiento social más amplio, lo que incluye permitir el desarrollo de la capacidad de planeamiento, análisis, reflexión y pertenencia. La imagen de la cultura se organiza con las experiencias del cambio, la innovación, lo público, lo racional. El individuo es empujado desde la familia hacia la cultura y viceversa. El antagonismo entre la familia y la cultura es un conflicto central de la adolescencia en nuestros tiempos. Su resolución permite el crecimiento psíquico y la construcción de las nuevas imágenes de familia y cultura en el desarrollo (Erdheim, 1992a). El acontecer cotidiano para el adolescente rural de escasos recursos dificulta este tránsito e impulsa básicamente la vinculación con el ordenamiento familiar y la inmovilidad cultural. Su desorientación proviene de la falta de un pasado que lo estructure prospectivamente en el presente, del peso de la supervivencia familiar y de un horizonte que carece de perspectivas futuras de un desarrollo viable.

Menor es la cantidad de adolescentes rurales en relación con los urbanos que efectúan actividades extrahogareñas, en Costa Rica. La participación de los primeros en grupos organizados alcanza a 29.5%, en tanto que llega a 37% en los segundos. Los grupos deportivos y religiosos son los más importantes.

Cabe destacar que en los primeros predominan los varones (60.7% contra 15.9% de mujeres) y en los segundos, las mujeres (44.5% contra 17.0 de varones). Sin embargo, es interesante señalar que, en zonas rurales pujantes de Costa Rica, los grupos juveniles tienen un perfil en el que se destaca la orientación al logro en proyectos comunitarios, y se procura obtener el reconocimiento de los adultos, la cohesión grupal y la preparación de cuadros de relevo. Las dificultades son mayores en los pueblos rurales, donde los adolescentes dedicados a labores agrícolas y con baja escolaridad se sienten devaluados al interactuar con jóvenes que han tenido oportunidades más cercanas a las que se dan en el medio urbano (Krauskopf y otros, 1992).

D. ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD

Las estructuras que regulan el comportamiento sexual en las sociedades latinoamericanas están apoyadas en tabúes religiosos y normas familiares que oscilan entre la tradición y la modernidad.

En la adolescencia, la sexualidad está asociada a la elaboración de la identidad, al proyecto de vida y a la exploración y ampliación del mundo externo a la familia. El amor se orienta hacia afuera de la familia, con la consecuente modificación de los patrones familiares, y brinda a los individuos la oportunidad de obtener nuevas experiencias y tipos de aprendizaje basados en diversos patrones de interacción social.

1. Las relaciones sexuales

Las relaciones sexuales de los jóvenes se enmarcan en un predominio de los valores tradicionales, los que también orientan a los científicos cuando las denominan relaciones prematrimoniales.

Las figuras parentales desaprueban tres veces más las relaciones sexuales en las adolescentes que en los adolescentes, sin diferencias entre las zonas rurales y urbanas. Aun cuando aprueban con mayor frecuencia el uso de anticonceptivos en los adolescentes, la diferencia para las mujeres no es tan elevada. Una mayor cantidad de adolescentes rurales que urbanos opinan que los anticonceptivos deben usarlos tanto hombres como mujeres, y esta opinión es mayoritaria entre las mujeres. El uso del preservativo tiene buena aceptación entre quienes utilizan anticonceptivos, tanto en zonas urbanas como rurales. Las píldoras anticonceptivas, en cambio, son de mayor utilización en las áreas rurales.

La abstención (51.4%) continúa siendo considerada un recurso muy aceptado por los adolescentes y sus padres para evitar riesgos en las relaciones sexuales. Pese a ello, en las actitudes frente al embarazo adolescente no se aprecian diferencias entre el campo y la ciudad: más de 80% opina que a una joven embarazada le corresponde tener el hijo, y que

éste sea cuidado por la familia o por ella misma. Ambas posiciones posiblemente se complementen para favorecer embarazos accidentales y nacimientos.

2. Sexualidad y pareja

La concepción de la sexualidad tiende a diferir entre los adolescentes rurales y urbanos: en estos últimos, el énfasis está en la relación sentimental; en cambio en los jóvenes rurales, al igual que en los adultos del país, lo relevante es el aspecto genital. Si bien la amplia mayoría de los adolescentes de ambos sexos declararon ser solteros en nuestra encuesta nacional (96.8%), un 5% de los jóvenes de las zonas rurales están casados, separados o en unión libre. En las zonas urbanas sólo se encontró un 1.3% de jóvenes casados. Más mujeres dijeron estar en unión marital, lo que refleja que la pareja para ellas aún es una meta más importante que para los varones, y llega a ser impostergable entre muchas muchachas de las zonas rurales.

En la zona rural Atlántica del país, se encontró que —a diferencia de lo observado en el ámbito urbano— la mayor parte de las adolescentes se habían embarazado después de haber establecido su pareja. La explicación más frecuente se basaba en que al encontrar a alguien con características aceptables y dispuesto a unirse, no se debía esperar. Por ello, formar pareja fue más que el embarazo, el mayor motivo de deserción escolar (Porrás, 1993).

La mayor cantidad de embarazos adolescentes en las zonas rurales, al parecer obedece a las precarias condiciones económicas y sociales de las familias pobres del campo, en las cuales prevalecen muchos patrones de la sociedad tradicional, según los cuales las mujeres deben dedicarse a las labores domésticas, a la procreación y a la vida en pareja (Porrás, 1993). También las uniones a temprana edad aumentan el número de embarazos, puesto que culturalmente el objetivo del matrimonio es la procreación.

E. EL ESPACIO ESCOLAR EN LA ADOLESCENCIA

En el contexto de la modernización, el estudio es la vía preferencial para que, al finalizar la niñez, se establezcan las bases de la inserción adulta en la sociedad. Es el instrumento que se ofrece a la juventud para su preparación, búsqueda de horizontes y perfeccionamiento, y justifica la moratoria psicosocial. En Costa Rica, la educación generalizada ha sido apoyada con una alta proporción de fondos estatales y alcanzó en 1986 a 30% del presupuesto nacional. Ello, por cuanto la educación es considerada como un elemento democratizador de la sociedad (Torres Rivas, 1987) y se la valoriza además como contraste, por tratarse de un país en el cual no existen Fuerzas

Armadas. Ha sufrido, sin embargo, el impacto de las políticas de ajuste estructural, lo que ha contribuido a debilitar la validez de la oferta educativa frente a las demandas modernas de la juventud.

1. Estudio y reconocimiento social

Los adolescentes que estudian son considerados por la comunidad rural como 'estudiantes', a diferencia de aquéllos que no lo hacen, quienes pueden incluso ser denominados 'delincuentes'. Moreno destaca que los adolescentes que no asisten a clases son estigmatizados, expuestos a la explotación laboral, a llevar una vida ociosa y a migrar más rápidamente. La permanencia en el sistema escolar durante la adolescencia provee un elemento de adscripción identificatoria positiva, aspecto tan importante como el aprendizaje académico; a quien queda marginado, se le asigna una identidad negativa. Las instituciones educativas constituyen, para los adolescentes, un espacio alternativo y continente, que además les permiten estar con los amigos y sentirse joven. Para las muchachas son, además, una oportunidad para salir del ámbito doméstico y ampliar las relaciones sociales.

La inserción social del adolescente campesino se realiza en medio de expectativas contradictorias; por un lado, la familia lo impulsa a trabajar lo antes posible y por otro, la sociedad plantea que una buena preparación le puede garantizar el acceso a las mejores opciones de vida. Un adolescente de la zona rural ante la pregunta de si seguirá estudiando responde: "Y diay, no sé, yo quiero seguir estudiando, pero mi tata quiere que yo trabaje para que lo ayude en los gastos, no sé qué voy a hacer". Otro expresa: "Tal vez el próximo año yo trabaje de día y hago tercero [de primaria] de noche" (Campabadal y Vargas, 1992). En estos casos, el abandono de la escuela debería más bien denominarse salida o expulsión prematura del sistema, para diferenciarlo de la deserción, dado que no se trata de una decisión propia. Cabe destacar que, en una encuesta nacional (Krauskopf y otros, 1992), casi la mitad de la población adolescente expresa preocupación por su rendimiento personal, lo que indica que quienes estudian y/o trabajan internalizan la responsabilidad de sus dificultades y fracasos, lo que a menudo se agrava con la sobreedad y la repitencia. Esto indudablemente afecta la autoestima y las posibilidades de potenciar el autoconocimiento, las destrezas y los talentos, y provoca la deserción de quienes aún se encuentran en el sistema educativo.

2. Desigualdades en la educación

Aun cuando existe una alta inserción en el sistema educacional, se aprecian claras diferencias entre el campo y la ciudad. Los adolescentes rurales asisten en un 67.7% a la escuela primaria y sólo en un 29.9% cursan la educación secundaria. En la zona urbana predominan quienes tienen estudios

secundarios, si bien existe una proporción nada desdeñable que no culmina sus estudios.

Esta situación refleja la crisis económica y tiene un efecto más marcado en las familias campesinas, que no pueden renunciar al aporte económico de los hijos desde temprana edad, así como la falta de establecimientos escolares suficientes y apropiados en las zonas rurales. Entre las causas de la deserción escolar identificadas en la encuesta nacional de adolescentes, cabe destacar el desinterés por proseguir los estudios. El factor económico es una causal algo mayor en las zonas rurales y los problemas de conducta, que son la tercera causa, predominan levemente más en las áreas urbanas.

Podemos ilustrar esta situación con el análisis de Moreno (1992) sobre el caso de Miguel, un adolescente de Nicoya cuyo bajo rendimiento académico lo llevó a la deserción escolar. La educación formal no representaba un valor significativo en su familia, para quienes era prioritario que el muchacho trabajara y ganara dinero para apoyar a la familia. Por otro lado, la escuela no fue para él un espacio alternativo. El maestro, desde el lugar de la ley y la verdad, le negó todo aprendizaje posible al decirle que “nada aprendía y nada iba a hacer a clases”.

Pese a sus precarias condiciones económicas muchos adolescentes campesinos consideran que las metas de su vida son el estudio y el trabajo. Algunos incluso aspiran a estudiar carreras que se pueden considerar inalcanzables para ellos y que suponen, como para muchas personas de su edad, la necesidad de reconocimiento y la valoración social: “me gustaría darme a conocer y conocer gente nueva”.

3. Escolaridad y proyecto es vida

La escolaridad rural no proporciona una base adecuada para comprender las posibles alternativas ocupacionales de los individuos: se propician imágenes estereotipadas de las ocupaciones y un desconocimiento de las mismas. Las aspiraciones de hombres y mujeres en las zonas rurales, por ende, mantienen metas tradicionales y diferenciadas por género. En el estudio de Moreno (1992), las adolescentes tienen en su repertorio de fantasías ocupacionales, los roles de monja, secretaria y guía de turismo, en tanto que los hombres muestran aspiraciones de llegar a ser médico, agrónomo, ebanista o analista de computación.

La instrucción formal ha constituido “más un puente que favoreció el proceso migratorio a las ciudades, que la adquisición de conocimientos y habilidades de los jóvenes del campo” (Reuben, 1990). Un joven campesino de 16 años lo refleja de esta manera en la encuesta: “Yo he visto la dura vida que ha llevado mi padre. A veces le toca de 10 de la noche a 6 de la mañana en el hospital, y de ahí se va a trabajar en la agricultura. Cuando niño-él trabajó mucho, iba a Samara con bueyes, con hechos nos ha dicho que esa es una vida dura; no la quiere para nosotros, que debemos luchar por una vida

más solvente. No es que la agricultura sea mala, pero es dura y si no se sabe hacer, uno queda como está: sembrando para subsistir. Mis posibilidades para irme a San José están en mis notas escolares”.

F. LA AUSENCIA DE PROGRAMACIÓN LABORAL

El trabajo no es parte sistemática de la programación social de la juventud campesina, si bien tiene un papel preponderante en la vida de este grupo etario.

1. El inicio temprano de la actividad laboral

En Costa Rica, según el censo de 1984, se encuentran económicamente activos el 12,59% de la población de entre 12 y 14 años, el 38.30% de los de entre 15 y 19 años y el 55.66% del grupo de entre 20 y 24 años. En nuestra encuesta nacional aproximadamente 20% de adolescentes declararon que trabajan. Uno de cada diez de estos adolescentes tenía entre 10 y 12 años, una cuarta parte estaba entre los 13 y 15 años y dos terceras partes tenían entre 16 y 19 años.

El inicio prematuro de la actividad laboral lleva consigo secuelas de fracaso y deserción escolar, aumento de accidentes laborales, trabajos inestables e ingresos discontinuos. Para valorar su beneficio o perjuicio para un adolescente, es necesario analizar las condiciones que propiciaron la inserción laboral, la modalidad del trabajo, la valoración que se hace del mismo, la capacidad adquisitiva, los cambios en los vínculos con la familia, los amigos, etc.

En las familias de escasos recursos se producen presiones tempranas para iniciar el aporte laboral de los adolescentes de ambos sexos, quienes pasan a ser un apoyo económico del grupo familiar. Los limitados recursos para alimentar a los hijos, la ausencia de otros aportes que permita mantener unida a la familia, puede llevar a la necesidad de que el adolescente busque algún derrotero laboral, lo que produce una salida no violenta, pero tampoco deseada, diferente de la separación que fomenta la autonomía en las familias modernas que cuentan con suficientes recursos económicos. Un ejemplo de ello son las muchachas campesinas que pasan a ser empleadas domésticas, para lo cual van a la ciudad, manteniendo los lazos de solidaridad con su familia de origen.

Así, en los grupos campesinos de bajos ingresos, la pubertad, más que el comienzo de la moratoria, es la oportunidad para legitimar la incorporación del adolescente a los esfuerzos destinados a la subsistencia familiar. Esto supone la entrega de casi la totalidad del salario de los jóvenes que trabajan y/o el abandono de la formación escolar para ingresar al mundo laboral.

2. La inserción laboral en la adolescencia rural y urbana

La inserción laboral de los adolescentes es distinta en las zonas rurales que en las urbanas. Los adolescentes urbanos tienen un claro predominio de actividades más definidas como obrero no calificado, calificado y pequeño empresario (trabajador por cuenta propia). La mitad de los adolescentes que trabajan en las zonas rurales lo hacen principalmente en fincas pequeñas. En proporciones parecidas, los adolescentes de ambos sexos, rurales y urbanos, trabajan en su propia casa.

La condición de actividad difiere entre los adolescentes rurales y urbanos; en efecto, una mayor proporción de adolescentes urbanos estudian en tanto que más adolescentes rurales trabajan por un salario; tienen un trabajo ocasional; trabajan sin salario o se dedican al trabajo doméstico, esto último predominantemente en el caso de las mujeres (18.2% contra 0,6% de varones).

Cabe destacar que los empleos esporádicos de baja calificación desorganizan la vida de los jóvenes campesinos. Los meses de búsqueda y desorientación, con carencia de garantías sociales, no sólo son fuente de frustración, lesionan la autoestima, suponen tiempo improductivo y limitan el progreso y la participación de las instituciones de bienestar social, sino que, como afirma Campabadal y Vargas (1992) "la situación inestable les impide planificar gastos para un futuro inmediato y los obliga a vivir permanentemente al día [...] su capacidad de postergar es mínima".

En la encuesta nacional ya mencionada, se pudo apreciar que los adolescentes que trabajan en la zona rural entregan a los padres todo lo que ganan con su trabajo, con una frecuencia tres veces mayor que los adolescentes en la zona urbana. Es el caso de José, 16 años, que trabaja cultivando pasto. Se levanta frecuentemente a las 3 de la madrugada, corta el pasto que siembra en diferentes jardines y trabaja jornadas de hasta 12 horas. El sueldo lo entrega a la madre y sólo retiene lo que gana los sábados "lo que gano el sábado es mío, para ir a pasear" (Campabadal y Vargas, 1992).

3. Trabajo y reconocimiento social

El trabajo es un marco que permite al individuo expresar su identidad y recibir reconocimiento social. Moreno (1992) destaca que las ocupaciones que se ofrecen en algunas regiones rurales de Costa Rica generan estigmas sociales y fomentan en los adolescentes una identidad personal y social desvalorizada. Lo ilustra con el siguiente extracto de la historia de Julio, 18 años: "No sé lo que me gustaría hacer cuando sea mayor, ahora lo que quiero es trabajar para vestirme, voy para grande y no hay quien me ayude, y me gustan los pantalones Levi's, me gusta andar bien presentado, pero no tengo ningún papel [la cédula de identidad aún no se la han entregado] que me respalde para buscar trabajo en alguna fábrica. Si se anda mal vestido y le

hablan es porque uno es una persona humana también, pero en otros casos no lo toman en cuenta; por ejemplo nadie lo invita a nada". Julio trabaja en el campo "porque no hay de otra"; no le gustan las condiciones en que ha trabajado, han sido largas jornadas y salarios inferiores al mínimo legal. Le cuesta disociar el trabajo del campo de las experiencias laborales extenuantes y sin reconocimiento, a las que lo sometía su padre en la infancia. Desde niño lo llevaba a limpiar potreros durante 12 horas. El padre cobraba la mano de obra de los hijos y regresaba al trabajo que él tenía en otras zonas del país. El joven rindió el primer año de secundaria, pero desertó en el segundo año. La madre no comentó la salida de Julio del colegio. El ingreso familiar es precario y no es fijo. Las hermanas lo presionan para que trabaje. Le dicen que "no tiene cabeza para el estudio". Ante las duras condiciones de trabajo agrícola Julio prefiere llevar una vida ociosa con sus amigos. Planean emigrar a la ciudad.

Se ha observado que los adolescentes que son presionados para trabajar (en situaciones que difieran mucho de sus aspiraciones) y que carecen de alternativas para la recreación y la superación, son más proclives a consumir alcohol y cigarrillos, a tener una indiscriminada actividad sexual y a imitar estilos de vida que no concuerdan con su realidad. Los mecanismos psicológicos de descenso del nivel de aspiraciones y la internalización de los problemas sin una visión crítica de la situación pueden llevar al conformismo y a la depresión o bien al uso de válvulas de escape, como el desinterés por el logro, el empobrecimiento afectivo, la violencia, etc.

King (1989) señala que el efecto subjetivo del trabajo debe ser estudiado en el marco de las crisis económicas y sus manifestaciones. Destaca investigaciones realizadas en El Salvador, en las cuales los jóvenes presentan más bien una "autoimagen laboral externa" que valoriza la satisfacción de las necesidades propias y de la familia cuando se encuentran en una situación de gran carencia. El apoyo familiar, cuando se les brinda, contribuye a la mantención de la autoestima. Tales observaciones nos indican que no puede suponerse mecánicamente que el trabajo rural en malas condiciones genere necesariamente sentimientos conscientes de insatisfacción.

G. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

La falta de oportunidades de empleo, educación, salud, recreación y participación política no borran la presencia de una cultura juvenil, y en cambio, marcan, en la zona rural, un ámbito existencial que lejos de sugerir la ausencia de una etapa adolescente entre los campesinos, hacen patente un perfil más crítico y dramático que el de la adolescencia urbana. Frente a las necesidades propias del crecimiento biopsicológico, muchos hombres y mujeres adolescentes deben afrontar la pobreza y buscan construir sus

respuestas a partir de la carencia y la confusión y afirmar la vida en un presente que no tiene una promesa concreta de futuro.

Los jóvenes rurales se encuentran en la fase de elaboración de su identidad sin poder incorporar positivamente muchos de los elementos básicos de socialización obtenidos durante la niñez. No tienen un espacio para recrear su condición juvenil y la migración es la figura del logro imaginado en lo desconocido, frente a la falta de opciones de lo conocido.

La búsqueda de individuación se encuentra intervenida por las necesidades de supervivencia familiar y las normas tradicionales. La familia, al fomentar el control y desestimar la autonomía, restringe las posibilidades de cambio social y obstaculiza el paso al orden de la cultura moderna, motivo por el cual no está preparada para cultivar las habilidades que requiere una participación eficiente y satisfactoria en la sociedad, como son el planeamiento, la administración de los recursos económicos y la exploración, destrezas que permitirían la consolidación de los logros. La autoestima de estos adolescentes, energía fundamental que permite la búsqueda y construcción de las metas de crecimiento, encuentra así escaso apoyo. El trabajo y la escolaridad, fuentes imprescindibles de reconocimiento social, son precarios y distorsionadores de su imagen personal. Esto se ve agravado por la falta de información congruente y por la presencia de mensajes mistificadores de los medios de comunicación. Las contradicciones y las limitaciones existentes generan en los adolescentes perplejidad y ansiedad, que dificultan la construcción de sus proyectos de vida.

Por todo lo anterior, es importante dar información y capacitación sobre las necesidades del desarrollo de los adolescentes, a los padres, a los maestros, a los programadores de actividades laborales y a todos aquellos que se relacionen con la juventud rural. Las organizaciones juveniles y las propuestas programáticas son oportunidades de crecimiento personal y social, pero las condiciones de la modernidad hacen más difícil la cohesión en el funcionamiento colectivo; hay más redes de amigos y menos asociacionismo juvenil. Una mejor opción son los programas que respondan a las preocupaciones de los jóvenes y les permitan organizarse, planear y expresarse en torno a objetivos concretos, con plazos definidos.

Fomentar el desarrollo adolescente, representa, ni más ni menos, permitir a estos jóvenes tener el control de sus propias vidas. Para ello se requiere legislar en favor de sus derechos personales, económicos y sociales y promover proyectos que no sólo les ofrezcan vías de formación y trabajo productivo, sino también ámbitos para desarrollar su creatividad, su autoestima y para restaurar su autoimagen, condiciones necesarias para la construcción de metas de logro y de organización de estrategias para obtenerlas.

Es imperativo no olvidar a los adolescentes rurales, reconocerlos en las situaciones en que están inmersos y no sólo como futuros adultos. La fase juvenil es, entre ellos, un período breve, lo que contribuye a las dificultades

que experimentan para organizarse de manera permanente, y para hacer oír su voz y luchar por su presente. Por ello es fundamental legitimarlos como interlocutores válidos, considerar su subjetividad y sus necesidades en las propuestas de desarrollo de los programas, y superar la gran dificultad que enfrentan los adultos para mirar y oír a la juventud con una interpretación que considere sus interrogantes e inste a la sociedad a dar respuestas coherentes.

BIBLIOGRAFIA

- Bronfenmajer, G. (1988), "Juventud y sociedad en Venezuela", *Escépticos, narcisos y rebeldes*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (FLACSO/CEPAL).
- Campabadal, M. y M. C. Vargas (1992), "Experiencias de grupos operativos con adolescentes marginales de Santo Tomás de Santo Domingo de Heredia", San José, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Cipollati, A. (1975), "Reflexiones para un nuevo planteo de la orientación vocacional", *Teoría, técnica e ideología*, Buenos Aires, Ed. Búsqueda.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina, obstáculos, condicionantes y políticas (LC/R. 1307(Sem.73/03)), Santiago de Chile.
- _____ (1993), Juventud rural, modernidad y democracia: desafíos para los noventa (LC/R.1361(Sem.73/04)), Santiago de Chile.
- _____ (1985), *La juventud en América Latina y el Caribe*, serie Estudios e Informes de la CEPAL, N° 47 (LC/G.1345), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.85.II.G.3.
- De la Garza, F. y otros (1977), *Adolescencia marginal e inhalantes*, México D.F., Ed. Trillas.
- Dulanto, E. (1985), "La adolescencia en el campesino: estudio de comunidades rurales en Querétaro, Jalisco y Tamaulipas", *La salud del adolescente y el joven en las Américas*, Publicación científica, N° 489, Washington D.C., Organización Panamericana de Salud/ Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS).
- Erdheim, M.A. (1992a), "Psicoanálisis, adolescencia y retroactividad", San José, Documento Goethe Institut.
- _____ (1992b), "¿Es el hombre de las sociedades modernas un eterno adolescente?", San José, Documento Goethe Institut.
- _____ (1992c), "Sobre la desritualización de la adolescencia para la aceleración del cambio cultural", San José, Documento Goethe Institut.
-

- Gainza, G. (1989), "Herencia, identidad y discursos", *Revista Herencia*, vol. 1, Nº 1, San José.
- Garita, C. y G. Vargas (1989), "Adolescencia en asentamientos precarios, representaciones sociales de su situación socioeconómica", tesis para optar a la licenciatura en psicología, San José, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- King, C. (1989), "Algunos efectos de la incidencia de la crisis que afecta al país en los adolescentes y jóvenes salvadoreños", documento presentado en la reunión del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Centro Latinoamericano sobre Juventud/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO/CELAJU/FLACSO) sobre efectos de la crisis en la juventud de América Latina, San José.
- Krauskopf, D. (1982), *Adolescencia y educación*, San José, Ed. EUNED.
- _____ (1989), "La situación de la juventud centroamericana en la crisis", *Revista de estudios de la juventud*, Nº 35, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Juventud.
- _____ (1990), "Mujeres jóvenes latinoamericanas", *Juventud, desarrollo y cooperación*, Documentos para el Desarrollo, Madrid, Editado por la Cruz Roja Española.
- Krauskopf, D. y otros (1992), "Adolescencia en Costa Rica: necesidades de atención de su salud y sexualidad", San José, Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad de Costa Rica/ Organización Panamericana de Salud (OPS)/ Caja Costarricense de Seguro Social.
- Martín Baró, I. (1989), *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, Ed. Universidad Centroamericana.
- Moreno, W. (1992), "Representaciones sociales del proyecto de vida y elección ocupacional en adolescentes nicoyanos inscritos y no inscritos en el sistema educativo formal", tesis para optar a la licenciatura en psicología, San José, Universidad de Costa Rica.
- Pardo, M. (1987), "Inserción social del adolescente: una visión antropológica", *Adolescencia normal*, San José, Editado por la Comisión Integral del Adolescente.
- Porras, A.I. (1993), "Condiciones psico-socio-culturales del embarazo de adolescentes primigestas en zona rural", ponencia presentada al V Congreso Internacional y Multidisciplinario de la Mujer, San José.
- Rama, G. W. y C. Filgueira (1991), "Los jóvenes del Uruguay: esos desconocidos; análisis de la Encuesta Nacional de Juventud de la Dirección de Estadística y Censos" (LC/MVD/R.072), Montevideo, CEPAL.
- Reuben, W. (1990), "La juventud rural en América Latina y el Caribe", serie de publicaciones misceláneas, San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Torres Rivas, E. (1987), "La cuestión juvenil en Costa Rica", San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

ANHELOS Y OPCIONES DE LOS JÓVENES
RURALES CUBANOS

Blanca Morejón

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es caracterizar la situación de la juventud rural en Cuba y señalar las diferentes estrategias alternativas que, concebidas dentro del contexto de determinados programas globales, sectoriales y territoriales de desarrollo socioeconómico y las diversas medidas en materia de políticas de distribución espacial de la población y migraciones, han influido indirectamente y de manera positiva en los jóvenes residentes en las áreas rurales del país.

A. SITUACIÓN DEL MEDIO RURAL Y ESTRATEGIAS ADOPTADAS

La situación hasta 1959, en cuanto a los grados extremos de miseria de la población rural y de concentración de la tenencia de la tierra en manos de propietarios ausentistas, que impulsaba a la emigración de los jóvenes hacia las áreas urbanas, estimuló la adopción de un conjunto de medidas que luego irían formando parte de una estrategia global de desarrollo socioeconómico integral dirigida a elevar el bienestar de la población, preferentemente a la menos favorecida, disminuyendo las diferencias socioeconómicas y territoriales. Así, se pueden citar entre las primeras medidas algunas dirigidas a transformar el medio rural, como las Leyes de Reforma Agraria, especialmente la de 1959; a crear nuevas fuentes de empleo rural, a partir del reordenamiento de la organización de la actividad productiva en el agro; a rehabilitar los bateyes y poblados; a construir nuevas comunidades; a mejorar los servicios rurales, y a formar cooperativas para obtener la tierra propia, proceso iniciado en 1974. Estas acciones contribuyeron indirectamente a detener la emigración rural en las propias áreas de origen.

Otras medidas como la creación, en 1963, del Primer Plan Director de la Ciudad de La Habana, que limitaba el proceso inversionista productivo en la capital, y los planes de desarrollo territorial e inversionista en determinadas regiones y ciudades con excelentes potencialidades geográficas naturales, contribuyeron a disminuir las corrientes inmigratorias hacia la capital, efecto además de la creación de nuevos polos urbanos de interés.

A mediados de la década del 1980, el Congreso del Partido Comunista de Cuba formuló objetivos explícitos en materia de políticas migratorias y de distribución territorial de la población, encaminados a lograr una profunda transformación de las estructuras territoriales y adoptar medidas orientadas a disminuir las migraciones internas utilizando las ofertas de viviendas y

salarios diferenciados territorialmente. Precisamente, en esa época el Programa Estatal para el Desarrollo Integral de las Montañas, conocido como "Plan Turquino", que buscaba acelerar el progreso socioeconómico de los 19 000 kilómetros cuadrados, recuperando la producción cafetalera y la explotación racional del bosque. Ello benefició a cerca de 710 000 habitantes y detuvo la emigración desde esos territorios.

Todas estas medidas formaron parte de una estrategia de desarrollo económico y social encaminada a aumentar el bienestar de la población, e influyeron indudablemente en la mejor distribución espacial de la misma. Ello atenuó el crecimiento demográfico de la capital, permitió reclasificar los lugares antes considerados rurales, como consecuencias lógicas de los cambios en la dirección de las corrientes migratorias y del proceso inversionista local, a la vez que benefició a los principales sectores más vulnerables de la población, entre ellos, a los jóvenes.

B. LOS JÓVENES RURALES EN CUBA: ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS QUE EXPRESAN UN MEJORAMIENTO DE SU NIVEL DE VIDA

Con la intención de evaluar el efecto de algunas de las medidas y alternativas en materia de políticas de reordenamiento territorial de los jóvenes rurales, se presentan, en apretada síntesis, algunas variables sociodemográficas que expresan el mejoramiento del bienestar de los jóvenes rurales y el nivel de participación que hoy ejercen en la sociedad.

La población joven (10 a 29 años) que residía en las áreas rurales cubanas alcanzaba en 1990 a 1 144 071 individuos, lo que representaba 40.9 de la población rural total del país. Este porcentaje tiende a reducirse a causa del proceso de envejecimiento por el cual atraviesa el país, aunque es algo más lento que en las áreas urbanas, donde los jóvenes sumaban 2 935 935 con un peso relativo de 37.2% del total de la población residente en esas áreas. Los jóvenes rurales de sexo masculino están sobrerrepresentados en número (108 varones por cada 100 mujeres), debido al proceso selectivo de emigración según sexos, común en todas las áreas rurales en mayor o menor grado. (CEE, 1990, pp. 2 a 10).

En este proceso de emigración selectiva participan más las mujeres, y lógicamente la cantidad de hombres es mucho mayor en casi todos los grupos de edades de los dos años calendario que se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1
CUBA: EVOLUCIÓN DE ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS
DE LA POBLACIÓN RURAL JOVEN, 1953-1990

| Grupos de Edades | Índice de masculinidad | | Tasas de crecimiento geométrico(%) | |
|------------------|------------------------|-------|------------------------------------|-----------|
| | 1953 | 1990 | 1970-1981 | 1981-1990 |
| 10 a 14 años | 108.8 | 106.1 | 0.9 | 6.7 |
| 15 a 19 | 102.7 | 105.5 | 0.8 | 1.7 |
| 20 a 24 | 122.1 | 110.5 | 1.0 | 2.5 |
| 25 a 29 | 116.8 | 111.8 | 0.9 | 2.6 |
| Población joven | 111.3 | 108.6 | 0.2 | 1.1 |
| Total rural | 117.2 | 112.9 | 1.1 | 0.8 |

Fuente: Cálculos de la autora basados en datos censales del Comité Estatal de Estadísticas.

La evolución de las tasas geométricas de crecimiento demográfico promedio anual pone de manifiesto el efecto de la acción conjunta de tres factores: la disminución de la fecundidad, la emigración y la reducción de la población rural por reclasificación.

En otro orden de cosas, valdría la pena señalar que los jóvenes de ambos sexos de entre 17 y 24 años, que estaban ocupados en actividades agropecuarias y silvícolas, representaban en 1988 17% de la población total ocupada en estas labores. Este porcentaje es algo más elevado que el registrado tres años antes, lo que obedece a los esfuerzos que desde la década de 1980 se han ido realizando para aumentar el nivel de ocupación de este sector (CEE, 1988 y 1985, pp. 200 y 195 respectivamente). Uno de estos esfuerzos se vio expresado en la elevación del salario promedio mensual en el sector estatal de la economía agropecuaria, de 127 pesos, en 1980, a 186 pesos, en 1988 (CEE, 1988, p.305).

Significativas resultan las transformaciones en determinados rasgos de la población joven residente en las áreas rurales, entre los censos de 1953 y 1981 y en las comparaciones en la esfera laboral con respecto a los jóvenes residentes en áreas urbanas en 1981. Los porcentajes de jóvenes rurales que no habían terminado la escuela primaria, en 1953, eran del orden de 71.7% de los jóvenes de 25 a 29 años, y de 92.8% de los de 10 a 14 años. En el censo de 1982, por el contrario, se registraron proporciones notablemente más bajas: de 10.7 y 43.1%; respectivamente (CEE, 1981).

No obstante, la persistencia de una tendencia a acceder al pleno empleo en edades en que los estudios de nivel superior en el medio rural se tornan difíciles se pone de manifiesto cuando se comparan las tasas de actividad de los varones residentes en las áreas rurales en 1981 con las que presentan los

jóvenes urbanos, de entre 15 a 24 años, las que son algo más bajas. A pesar de ello, los jóvenes rurales que en 1981 tenían nivel universitario aprobado alcanzaban a 5.1%, mientras que en 1953, la cifra representaba el 1.5% (Morejón, 1988, pp. 143-155).

En cuanto a la participación y la representación en la vida social, cabe destacar que desde la década de 1960 los jóvenes rurales, al igual que el resto del universo juvenil en Cuba, pudieron por primera vez afiliarse a organizaciones estudiantiles, gremiales, sociales y científicas. Así, por ejemplo, desde entonces, la Unión de Pioneros de Cuba agrupa en forma voluntaria y autónoma a escolares, niños y adolescentes, hasta que terminan sus estudios de nivel medio básico; la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Federación de Estudiantes Universitarios constituyen una opción más para los adolescentes de la educación preuniversitaria y los jóvenes residentes en áreas rurales que cursan cualquiera de las especialidades pedagógicas o relacionadas con la agronomía que se estudie en el propio entorno rural. Los clubes y círculos de interés vocacionales del Sistema Nacional de Educación encauzan el desarrollo de las habilidades y oficios, y los Consejos Populares de la Cultura de Base promueven la participación de los jóvenes en las actividades recreativas.

Asimismo, el Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños dan la posibilidad a los jóvenes rurales de relacionarse con trabajadores y cooperativistas de más edad, para defender sus intereses y conquistas como grupos "socioclasistas". En cambio, otras organizaciones sociales comunitarias, como la Federación de Mujeres Cubanas y los Comités de Defensa de la Revolución destinados a reivindicar y educar integralmente a la mujer, y a promover la acción y el mejoramiento comunitarios, respectivamente, escapan a los propósitos meramente políticos para los cuales fueron creadas inicialmente.

Algunas organizaciones científico-profesionales como las brigadas técnicas juveniles y la Asociación de Innovadores y Racionalizadores instan a los jóvenes rurales emprendedores y de espíritu creador, a buscar soluciones y crear iniciativas de orden técnico.

Los sufragios recientes para seleccionar a los miembros de los parlamentos provinciales y nacionales se nutrieron de la cantera de jóvenes residentes en áreas rurales con 18 años y más, estudiantes, trabajadores estatales, cooperativistas y pequeños agricultores. En el Parlamento Nacional, figuran como miembros cerca de 10 jóvenes residentes en las áreas rurales, en calidad de profesionales de la actividad agropecuaria, dirigentes, y estudiantes.

Actualmente en Cuba, luego del derrumbe del campo socialista, que antes contribuía a neutralizar en gran medida los efectos del embargo implantado por el Gobierno de los Estados Unidos desde 1960, se han agudizado en extremo las diferencias aún presentes en las condiciones

territoriales de vida, a la vez que se ha deteriorado el nivel de bienestar que había alcanzado el pueblo.

Todo ello ha provocado, entre otros, los siguientes efectos: i) una notable disminución de la capacidad de importación y de compra (de 8 100 millones de dólares en 1989 a 2 200 en 1992); ii) una reducción del suministro de petróleo (de 13 a 6 millones de toneladas al año), con la consecuente disminución de la capacidad productiva y generadora de servicios en el país; iii) la liberación temporal de mano de obra en estas actividades, que se acoge a los beneficios de subsidios que han estado fluctuando en torno a 60% del salario si al trabajador le resultara imposible incorporarse a otras actividades productivas, y iv) una disminución de la producción de azúcar (de 7 millones de toneladas entre 1991 y 1992 a 4 millones 200 000 entre 1992 y 1993). Esto último, redujo en 500 millones de dólares los ingresos del país, debido a la reducción de las disponibilidades de consumo y a la imposibilidad de adquirir fertilizantes, pesticidas, herbicidas e insumos industriales (Martínez, 1993).

C. RECIENTES OPCIONES PARA LOS JÓVENES RURALES Y UNA NUEVA ESTRATEGIA DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Las circunstancias económicas por las que atraviesa el país desde 1989 imponen con más fuerza la reactivación de la economía rural, necesitada de mano de obra en número creciente para dar respuesta al aumento de la demanda de productos alimenticios que sustituye a las importaciones que antes se recibían, y a la imposibilidad de acudir al uso de la mecanización y aplicación de herbicidas, como consecuencia de las limitaciones económico-comerciales ya comentadas. La provincia habanera, escenario donde se desarrolla con intensidad el llamado Programa Agroalimentario (concebido para desarrollar con urgencia las principales fuentes alimentarias, el cual abastece de productos a la capital), tuvo que incorporar, por ejemplo, cerca de 400 caballerías (casi 5 000 hectáreas) más al balance de tierras para la producción de viandas y hortalizas (Polo Científico de Humanidades, 1992, pp. 10 a 18).

Todos estos obstáculos han significado un desafío importante en cuanto la redistribución territorial indirecta de la fuerza de trabajo, si se tiene en cuenta la tendencia histórica de la población cubana a concentrarse en las áreas urbanas, esencialmente en las grandes ciudades. Desafortunadamente, la disminución de la capacidad productiva de la industria derivada de las restricciones de combustibles e insumos ya comentadas, liberó importantes reservas de mano de obra residente en las ciudades que, desde 1989, de manera voluntaria, se han estado movilizándolo por períodos cortos y hasta

por 2 años a realizar labores en el agro. Desde 1989, cerca de 15 000 trabajadores como promedio diario en el primero de los casos (15 días) y cerca de 5 000 personas en 44 campamentos por dos años han formado parte de estos contingentes agrícolas. En la mayoría de los casos de estadías prolongadas, los trabajadores movilizados anhelaban satisfacer necesidades de viviendas, que se han empezado a construir en asentamientos cercanos a algunos de estos contingentes.

Un estudio realizado por el Centro encargado de los proyectos urbanísticos de estas comunidades reveló que la edad promedio de estos trabajadores era de 25 a 30 años y que 90% carecía de vivienda. (Centro Técnico de la Vivienda y el Urbanismo, 1992). La mayoría expresó preocupación en cuanto al plazo que demorarían en obtener la condición de propietarios de las viviendas y a los servicios a que tendrían acceso, lo que resulta lógico si se tiene en cuenta que la procedencia de ellos es eminentemente urbana.

Por otra parte, el desempeño por dos años en el servicio militar de carácter cívico que deben realizar los jóvenes del país en edad reglamentaria, en las filas del llamado Ejército Juvenil del Trabajo, puede efectuarse opcionalmente en unidades productivas agrícolas, devengando salarios medianamente altos, dependiendo de los resultados del trabajo, del orden de 300 pesos mensuales. Esto constituye una alternativa más de utilización de mano de obra y pleno empleo para los jóvenes rurales, a la vez que una garantía de satisfacer en cierta medida los requerimientos de mano de obra para las labores agrícolas. En este ámbito, las encuestas levantadas revelan que las preocupaciones y anhelos de los jóvenes consisten principalmente en satisfacer necesidades secundarias, como la recreación (Sánchez y Morejón, 1990).

Sin embargo, la aplicación de esta estrategia de utilización de fuerza de trabajo estacional de largo plazo es insostenible e ineficiente como modelo, si bien se apoya en medidas dirigidas a la desconcentración del área metropolitana y de las ciudades mediante la reversión de las corrientes migratorias hacia las zonas rurales. En efecto, el programa de viviendas que satisface los anhelos de muchos de los movilizados es lento por todas las circunstancias conocidas y desestimula la permanencia de estas fuerzas.

Una nueva estrategia, definida como componente básico y único del modelo definitivo de organización de la actividad productiva en el agro, consiste en la creación de unidades cooperativas agropecuarias en tierras estatales entregadas en usufructo indefinido a los trabajadores. Esta nueva modalidad de cooperativización difiere de la iniciada en 1974 en que aquella se originó mediante la integración de pequeños propietarios que creaban un patrimonio común; en cambio, ésta surge en las tierras del Estado, que no acude aquí a políticas de privatización para tornar más rentable la gestión a fin de estimular la producción, sino a la socialización de la tierra, los medios de trabajo, los resultados de los excedentes de la producción y las utilidades.

No hay aún posibilidades de exponer y someter a evaluación los resultados de esta estrategia con respecto al mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes rurales y a la estabilidad del poblamiento rural. No obstante, se sabe que la fuerza de trabajo necesaria para su creación aparece rápidamente y sus efectivos se nutren no sólo de los trabajadores "contingentistas" procedentes de las ciudades, sino también de la propia población local cercana a las áreas de cultivo, parte de la cual estaba vinculada al sector estatal agropecuario y se había estado desplazando hacia actividades por cuenta propia e informales.

Las transformaciones actuales de la economía y la sociedad cubanas, de carácter dinámico y sistémico, impiden una justa evaluación de los resultados de las mismas, puesto que concebidas de manera aislada, no dejan ver sus frutos en la perspectiva inmediata, debido a la repercusión que han tenido las restricciones económicas actuales en la calidad de la vida. Ello hace imposible evaluar, por el momento, una problemática que hoy constituye material de estudio para los investigadores y científicos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ACU (Agrupación Católica Universitaria)(1972), "Informe de la encuesta de trabajadores rurales, 1956-1957", *Economía y desarrollo*, N° 12, La Habana, Universidad de la Habana.
- Castells, Manuel (1971), "L'urbanization dépendante en Amérique Latine", *Revue Espaces et Sociétés*, N° 3, julio.
- Castro, Fidel (1953), *La historia me absolverá. Alegato en su propia defensa*, Santiago de Cuba.
- CEE (Comité Estatal de Estadísticas) (1990), *Anuario demográfico de Cuba*, La Habana.
- _____ (1988), *Anuario estadístico de Cuba*, La Habana.
- _____ (1985), *Anuario estadístico de Cuba*, La Habana.
- _____ (1981), *Censo de Población y Viviendas*, Tomo 16, La Habana.
- _____ (1982), *Resumen estadístico, sector no estatal*, La Habana, mayo.
- Censo de Población, Viviendas y Electoral. Informe general* (1953), La Habana, Tribunal Superior Electoral.
- Centro Técnico de la Vivienda y el Urbanismo (1992), *Resultados de encuestas a trabajadores de contingentes de la provincia habanera*, La Habana.
-

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1980), *Cuba: estilo de desarrollo y políticas sociales*, México D.F., Siglo XXI.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1991), Discurso del señor Rafael Moreno, Subdirector General de la FAO con motivo del Seminario Internacional sobre Bases para una Política de Juventud Rural en América Latina, Santiago de Chile, 7 de mayo.
- Gutelman, Michel (1967), *L'agriculture socialisée au Cuba. Enseignements et perspectives*, París.
- IPF (Instituto de Planificación Física) (1972), *Cuba: migraciones internas. 1943-58 y 1958-70. Estudio 2*, La Habana, Grupo de Recursos Humanos.
- Landstreet, Barrent y Axel Mundigo (1983), "Migraciones internas y cambios en las tendencias de la urbanización en Cuba", *Demografía y economía*, vol.17, N° 4, México D.F., Colegio de México.
- Martínez, Osvaldo (1993), Disertación en Encuentro de Organizaciones no Gubernamentales para la Cooperación con Cuba, La Habana, septiembre.
- Ministerio de la Construcción. Grupo de Desarrollo de Comunidades (1976), *Los asentamientos humanos en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Morejón, Blanca (1976), "Distribución de la población y migraciones internas", *La población de Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Editorial de Ciencias Sociales.
- Morejón, B. y otros (1987), "Patrones de migración interna, distribución espacial de la población y condiciones de vida en Cuba", *V Conferencia Científica de Ciencias Sociales, Simposio sobre Población y Desarrollo*, Universidad de La Habana, 22-25 de febrero.
- _____ (1988), "Jóvenes de áreas urbanas y jóvenes de áreas rurales; diferencias que se reducen", *Ensayos sobre asentamientos humanos, urbanización y migraciones internas en Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- Naciones Unidas (1985), *World Population Trends, Population and Development. Interrelations and Population Policies, Volume I, Population Trends*, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.84.XIII.10.
- Partido Comunista de Cuba (1981), *Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1981-1985*, La Habana, Editorial Política.
- Polo Científico de Humanidades (1992), *Problema de investigación sobre población, vivienda, asentamientos y fuerza de trabajo, premisa para el desarrollo del Programa Agroalimentario*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- Sánchez, Nancy y Blanca Morejón (1990), *Evaluación de la aplicación de una política de poblamiento en zonas subpobladas a través de la utilización de fuerza de trabajo temporal*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).

LA RURALIDAD Y EL FUTURO DE LOS JÓVENES
RURALES EN CHILE

Emiliano Ortega

1. JUVENTUD RURAL Y "RURALIDAD"

Como el tema de la juventud campesina está vinculado con el de la ruralidad, parece oportuno hacer algunas reflexiones sobre el sector rural, antes de analizar la presencia de los jóvenes en ese medio.

Por una parte, el tema de la ruralidad es a menudo olvidado o marginado de las discusiones de carácter económico, social o político. Sin embargo, esta situación secular en América Latina, esta suerte de predominio de otros ámbitos, especialmente de los de carácter central con respecto a los de índole rural, se ha hecho más crítica en el último tiempo, pues las políticas se centran en los aspectos macroeconómicos, desvalorizando las dimensiones sectoriales y regionales. En efecto, estamos ante una propuesta fundamentalmente centralizante, por los contenidos del esquema de desarrollo actualmente en vigor o en camino de ser aplicado en los distintos países de América Latina.

Por otra parte, el tema rural está siendo progresivamente más difícil de formular, principalmente por dos razones al margen de las propuestas o los modelos: de un lado, por un fenómeno sociológico clarísimo, como es el proceso de urbanización de las sociedades latinoamericanas, y de otro, por la preeminencia de los temas urbanos y la conflictiva complejidad de los mismos. De manera que la problemática de la ruralidad, de por sí, está espacialmente diluida, con expresiones sociales, ideológicas o políticas también bastante difusas, salvo en situaciones extremas en las que han surgido procesos como las "jaquerías" o los movimientos de transformaciones agrarias, pocas veces conocidos en América Latina.

2. RURALIDAD Y CAMBIO DE MODELO

También se desvirtúa el sentido de la ruralidad en las propuestas de desarrollo de las economías abiertas. Por ejemplo, en muchas propuestas de apertura a los mercados se desvirtúa lo que parecía como sustantivo en iniciativas anteriores, como es el rol estratégico del sector rural en la alimentación de la población.

En igual forma, los esfuerzos de apertura comercial son, en cierto sentido, algo ingenuos si no responden efectivamente a una experiencia universal que enseña que hay otras formas de encarar lo agrario y lo rural, como ha ocurrido en las sociedades industrializadas.

Parece fundamental averiguar cómo se abordan estos temas en otras sociedades para lograr encontrar el rumbo correcto en un mundo con escenarios agrícolas progresivamente más interferidos. Si bien los espacios

para colocar los productos agrícolas en nichos especiales son dinámicos, en definitiva no son tan promisorios como parecieron en un primer momento, en algunas experiencias latinoamericanas, pues las situaciones de los mercados son muy fluidas, y los que parecían productos “milagrosos”, pasan a ser *productos básicos* en muy corto plazo.

En un manifiesto redactado por 22 intelectuales franceses, se señala que uno de los mayores desafíos actuales de la humanidad consiste en definir la ruralidad. Paradójicamente, el tema de lo rural está inserto en lo que es la concepción de una forma de cultura y de vida, de una civilización que, progresivamente, pareciera alejarse de lo rural.

De ahí que las respuestas al tema de lo rural se hagan cada vez más difíciles, porque éste queda indefinido en esa propuesta y, en cierto sentido, es contradictorio con ella. Es decir, estamos presenciando propuestas que se refieren a las distintas formas de comunicación, de utilización de tecnologías, etc., que suponen cada día más una visión centrada fundamentalmente en lo urbano. Frente a ello, lo rural pareciera no tener sentido en la sociedad.

Cabe preguntarse por el sentido de esta contradicción. Básicamente, por la incompreensión de lo rural en toda su amplitud. En la definición de ruralidad es crucial la relación que existe entre la sociedad y la naturaleza. Los avances de los procesos de modernización agrícola, que implican un aumento de la productividad, generan muchas veces excedentes y mercados muy saturados. Lo rural ya no está unido a su columna vertebral tradicional, es decir, lo agrícola. Por ello, las referencias a los roles agrarios de la ruralidad son muy insuficientes para explicar lo complejo de esta realidad.

De hecho, lo que se está perfilando en las transformaciones sociales que comienzan es una redefinición de lo rural, en el sentido de comprender este espacio de la sociedad como la vinculación con los recursos naturales, el manejo de los mismos y, concretamente, la vinculación de la sociedad con la propia naturaleza.

En este contexto, parece oportuno plantear el desafío futuro, pues en este sentido, la ruralidad y la sustentabilidad tienen una fuerte relación. La visión del futuro debe incorporar no sólo los aspectos estrictamente económicos de la ruralidad, sino también los que guardan relación con lo ambiental y lo espacial, y considerar asimismo la sustentabilidad de todo modelo social.

3. EL COSTO DE LA RURALIDAD

En cualquier caso “mantenerse rural” tiene un enorme costo. En la propuesta social y cultural actual, ello aparece como algo sin sentido, que no es paradigmático o al menos que no tiene mucha fuerza.

Una invitación a “mantenerse rural” en sociedades que se industrializan y se internacionalizan, con propuestas culturales que están muy lejos de

sustentar una vida rural con sentido, conlleva un alto costo que, en las sociedades latinoamericanas, se está eludiendo.

Existe un rezago enorme en la región respecto a los procesos de formación valórica que se dan en realidades propias de las sociedades urbanas. No existe, entonces, una respuesta a la pregunta acerca de quién, efectivamente, debe pagar el costo de la modernización y el progreso en el campo.

Las soluciones que se han propuesto sobre el tema en las sociedades industrializadas son muy variadas y los resultados, bastante discutibles. De hecho, la política agrícola común está siendo cuestionada actualmente en Europa por constituir un modo de enfrentar el problema de la ruralidad por la vía de los subsidios y las protecciones. Como ello está perdiendo vigencia se han buscado alternativas e incluso se han redefinido las concepciones del hombre, la mujer y la familia rural. La definición actual de lo rural en Europa es muy distinta de la de hace 20 años. Esto grafica muy claramente los desafíos que en el futuro próximo se presentarán en América Latina.

4. RURALIDAD PARA LA PRÓXIMA GENERACIÓN

En los debates sobre la política agrícola europea se analizó en 1988 la definición de los habitantes rurales; en 1992, se volvió sobre el tema, y actualmente se lo ha discutido con mucho más énfasis, hasta el punto de considerarlos como los "guardianes del espacio rural y de la naturaleza". Ese enfoque tiene mucho más que ver con la propuesta consistente en definir lo rural en el marco del encuentro de la sociedad con la naturaleza, y por ende, tiene implicancias muy distintas a las propuestas de estructuración agraria de lo rural. Al parecer en esta línea de pensamiento podrían encontrarse muchas ideas para formular políticas futuras concretas en América Latina.

Es particularmente importante hacer un análisis diferenciado sobre el tema según dos situaciones.

En primer lugar, conviene analizar una de las situaciones más críticas, que es la de aquellas sociedades cuyos procesos sociales claramente han conformado una realidad urbana predominante. Normalmente, estos países han experimentado transiciones demográficas muy marcadas, con aceleradas corrientes migratorias del mundo rural a la ciudad. La composición de la sociedad rural por grupos de edades y por sexos condiciona la posibilidad de formar hogares y, en el fondo, de determinar la finalidad de los recursos naturales renovables, sobre los cuales se sustenta la ruralidad. Cuando los procesos demográficos aludidos disminuyen su presión sobre esos recursos, es probable que haya llegado el momento de pensar que, quizás por la vía de los propios mercados fundiarios, pudiera

hacerse una reordenación rural como las que ya se han realizado en algunos países de otros continentes.

La segunda situación tiene que ver con la relación entre los jóvenes y la naturaleza en sociedades todavía bastante rurales. En un esquema rural tradicional, la familia tiene un importante rol que incluye la socialización de los niños y de los jóvenes con la naturaleza. Al sustituir la escuela ese rol, suelen romperse las formas de socialización con la naturaleza, cuando los sistemas educacionales no crean mecanismos alternativos que permitan llevar a cabo ese tipo de socialización. Por ello, los programas educacionales debieran adecuar sus objetivos para dar las respuestas que los niños y los jóvenes rurales requieren sobre la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Curiosamente, es muy difícil encontrar instancias de formación de agricultores en América Latina, y cuando la población envejece, la sustitución de las generaciones de agricultores constituye uno de los problemas más serios. En el fondo, lo que permanece en cuestión es la capacidad de los propios habitantes rurales para "hacer ruralidad", del tipo que la sociedad necesitará en el futuro.

5. NECESIDAD DE CAMBIOS

Por último, cabe plantear un problema de orden institucional. La ruralidad actual de América Latina se caracteriza por haberse derivado de las seculares estructuras latifundistas y minifundistas. Los procesos de transformación agraria han desarticulado la institucionalidad tradicional y no se ha producido un sistema de reemplazo. A diferencia de otras experiencias de desarrollo, el debilitamiento de los sistemas señoriales no ha generado alternativas institucionales.

De esta manera, una característica central, esencial para el funcionamiento de la ruralidad en América Latina, es que ésta no tiene autoridad propia y por ende, carece de capacidad de conducción y de administración de los problemas públicos locales. Esta falta de protagonismo es extremadamente marcada.

En el conjunto de América Latina y el Caribe, existen no más de 17 000 municipios. El territorio de la región debe ser 10 veces superior al de Francia, país que llegó a tener 36 000 municipios, aunque actualmente son sólo 27 000. Comparado con Francia, el ámbito de un municipio latinoamericano es 10 veces mayor en cuanto a recursos territoriales y ocho veces superior en población.

Evidentemente, la ocupación del territorio de Francia fue absolutamente distinta, como también lo fue la conformación de las estructuras agrarias. Sin embargo, ello da una idea de que, efectivamente, el acceso al primer peldaño para abordar los temas públicos es extremadamente débil.

Con respecto a quién debería pagar el costo de la ruralidad, existen numerosos casos en América Latina en que las experiencias más eficientes parecieran ser las propuestas de desarrollo rural integral (DRI). En general, mediante financiamiento internacional, se ha logrado dar a los campesinos la posibilidad de participar en las decisiones acerca de los recursos que necesitan para satisfacer ciertas necesidades, como servicios telefónicos, caminos, capacitación, educación rural básica y media, etc.

En América Latina, parece no haber ningún método que otorgue a lo rural algún significado especial, ya que las decisiones son tomadas por el sistema político que, en el campo, no se expresa de manera efectiva por la ausencia de una institucionalidad adecuada.

La gran "deuda" con lo rural pareciera ser de carácter institucional, como también la hay con respecto al costo del progreso en el campo. Mientras los institutos de la juventud no identifiquen qué hacen en materia rural, cuánto gastan y a qué destinan el dinero, seguiremos lamentando el bajo porcentaje de municipios que realmente llegan a ese sector. Por ahora, son los que tienen un departamento de desarrollo rural o de desarrollo agrícola específico, y cuyos recursos son identificados para esos propósitos. Por ejemplo, los que mejoran los caminos secundarios son aquellos que tienen algún sistema para la administración, conservación, saneamiento y habilitación de esas vías.

La ruralidad enfrenta un problema fundamentalmente instrumental, de donde quizás provenga la dificultad de que sea comprendida en las esferas macroeconómicas. La asignación de recursos, en términos genéricos, no funciona. La verdad es que no tiene sentido hablar de transferencia técnica o de investigación en abstracto, porque ello carece de contenido. Hay contenido real cuando existen objetivos, instrumentos, institucionalidades y recursos específicos.

ANEXO
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DEL SEMINARIO
DE EXPERTOS SOBRE JUVENTUD RURAL,
MODERNIDAD Y DEMOCRACIA EN
AMÉRICA LATINA

Las conclusiones y recomendaciones que a continuación se presentan fueron elaboradas por un grupo de expertos reunidos en el mencionado Seminario, realizado en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile entre el 26 y el 28 de octubre de 1993.

A. CONCLUSIONES

1. Definiciones

La juventud es el período del ciclo vital en el que el ser humano se individualiza, elabora una identidad y construye su ciudadanía social y cultural. En diferentes momentos históricos y según las realidades subregionales culturales, económicas y de género, los límites de la etapa juvenil varían. El período oficialmente aceptado por las Naciones Unidas comprende de los 15 a los 24 años de edad, aunque para los fines de su análisis la CEPAL lo ha extendido a los 29 años. Por otra parte, la realidad latinoamericana muestra que hay sectores rurales importantes en los que con el inicio de la pubertad terminan los roles infantiles y comienzan las responsabilidades familiares y el desempeño de labores, lo que hace necesario tener también en cuenta el período comprendido entre los 10 y los 15 años de edad al estudiar y formular propuestas sobre la juventud rural de la región.

2. Las políticas de desarrollo rural y la juventud

Las conclusiones y recomendaciones a las que llegó el seminario de expertos deben ser entendidas sobre la base de la articulación entre dos principios fundamentales para el diseño de estrategias dirigidas a los jóvenes rurales desde el aparato estatal. Se trata, en primer lugar, de validar la importancia de una interlocución con la juventud rural, en el sentido de formular políticas a partir de sus necesidades y expectativas y, en segundo lugar, de abordar su diseño con y desde los jóvenes. Para la elaboración de una política destinada a los jóvenes rurales existen razones de orden económico, político, social y cultural, que deben estar concatenadas, ya que la complejidad del problema requiere dar un tratamiento integrado de sus componentes. Algunos aspectos que estas razones encierran son los siguientes:

- i) La juventud rural no tiene acceso a bienes y servicios sociales otorgados por el Estado, pero constituye un capital humano que garantiza la sustentabilidad de los países, sobre todo de los fuertemente
-

agrícolas. Es innegable que los jóvenes rurales son los principales interesados en promover estrategias productivas sustentables.

ii) Las políticas dirigidas a la juventud rural permiten orientar los marcados procesos migratorios existentes al identificar a estos jóvenes como un recurso estratégico para el desarrollo rural y constituirlos en los beneficiarios de la creación de fuentes de trabajo y, por ende, de la estrategia misma. Una política definida hacia la juventud rural permite potenciar procesos de desarrollo local, integrar la diversidad del medio y articularlos con otros sectores sociales y culturales.

En la elaboración de políticas sociales orientadas a los jóvenes rurales se debe tomar en cuenta las especificidades de la zona y del país en cuestión, considerando factores como los siguientes:

- i) La importancia cuantitativa proporcional de la juventud en cada zona rural, en relación con el total de la población económicamente activa e inactiva que habita en ella.
- ii) La proporción de población indígena (y, por ende, de juventud indígena) presente en el país y su ubicación geográfica en cada zona.
- iii) La violencia existente en vastas zonas rurales de la región.

Para incorporar las especificidades de las juventudes rurales en las políticas sociales se debe tener en cuenta:

- i) El imperativo de transformar a los jóvenes rurales en actores y, desde los espacios de participación que se creen, generar los programas dirigidos hacia este sector.
- ii) La necesidad de establecer, de manera explícita, el cuestionamiento de la dualidad campo-ciudad. El carácter actual del desarrollo de los procesos sociales en el campo demuestra que el mundo rural y el mundo de la ciudad ya no constituyen dos realidades separadas.

3. La juventud rural y la modernidad

Algunas dimensiones importantes que la modernidad privilegia y que inciden en la juventud son la idea de justicia, el respeto mutuo entre adultos y jóvenes, la equidad, la participación, la superación y el crecimiento personal, la vocación, la movilidad social por la vía del sistema educativo, la cultura de mercado, y el consumo como vehículo de status juvenil y satisfacción de necesidades.

La juventud rural tiene gran dinamismo y mayor educación que las anteriores generaciones. La cultura de la modernidad ha entrado como gatilladora de nuevas conductas entre la juventud campesina, y ya forma parte de sus patrones valorativos y cognitivos. Esto favorece la adquisición de conocimientos e información, pero por otra parte, en ausencia de la posibilidad de adquirirlos, esa juventud confronta la decepción, la

autodevaluación, la frustración y la posible búsqueda de acercamiento a “proyectos imaginarios”.

En el análisis de la juventud campesina es necesario distinguir entre una cultura de pertenencia y una cultura de expectativas. La primera es más tradicional y la segunda más nueva, vinculada a las interacciones con la modernidad.

La forma en que se asimila la modernidad difiere entre los distintos sectores de la juventud rural. Hay filtros específicos, propios de la cultura regional, las tradiciones, el idioma, la socialización, las historias de vida y la condición socioeconómica, en cuyo análisis es necesario profundizar para comprender la heterogeneidad y las características de esta interacción.

Las aspiraciones identificadas de muchos jóvenes rurales muestran la internalización de la modernización, pero no siempre la presencia de proyectos claramente construidos. Si no se dan las condiciones adecuadas, no puede haber desarrollo apropiado de estrategias ni elección de proyectos, lo que se refleja en la distancia existente entre las metas a las que se aspira y los caminos reales de inserción.

4. Juventud rural y democracia

El fomento de la participación organizada debe ser un elemento central en el proceso de desarrollo del mundo rural. En este plano es de vital importancia estimular la incorporación de los jóvenes en la conducción de las organizaciones rurales, sean éstas de carácter productivo, de representación o de otro, ya que ellos constituyen un sector estratégico y con grandes ventajas comparativas para los esfuerzos de modernización del sector.

La juventud rural no se siente protagónica e incluso es difícil especificar su condición de actor social potencial en ese medio. A esto contribuye el hecho de que la ciudadanía rural, en general, está devaluada en la sociedad y que los adultos tienden a no abrir espacios a los jóvenes. Tradicionalmente, no se permite la manifestación de la voz juvenil en el trabajo ni en la familia.

La juventud rural demanda también espacios de recreación y crecimiento personal. Tiene necesidad de participar en expresiones culturales (como música y otras), en la interacción sentimental, en la sexualidad. La interacción en redes interpersonales y la participación en programas que fomenten la organización, la planificación y el ensayo de nuevos roles son condiciones para el crecimiento juvenil.

5. El conocimiento, la educación y el futuro de los jóvenes rurales

El acceso a la información y al conocimiento constituye un elemento clave en las posibilidades de modernización de los estratos populares rurales. El desarrollo tecnológico productivo y la dinámica de los procesos económicos actuales requieren del conocimiento, la disponibilidad y el uso constante de

fuentes de información. Los jóvenes constituyen el sector rural con mayor capacidad para entender estas fuentes de información y aprendizaje permanentes y el más cercano a ellas.

La educación es también fundamental porque en el medio rural es la institución por excelencia, y sigue en importancia a la familia y la Iglesia; es vista por la familia y por los jóvenes como un medio de movilidad social, de interacción y de acceso a la modernidad; brinda una de las más importantes herramientas para el reconocimiento de la identidad juvenil en el ámbito rural; y tiene una fuerte incidencia en el desarrollo de la autoestima y la autoimagen de los jóvenes.

En vista de lo anterior y si se considera que la educación es un derecho de toda persona y un deber de la sociedad, resulta imperativo crear y poner al alcance de todos los jóvenes rurales las oportunidades educativas pertinentes, que hagan posible el desarrollo de los talentos naturales con miras al perfeccionamiento personal y el desarrollo de la sociedad en su conjunto. La educación formal y no formal, si bien ha experimentado una expansión cuantitativa notable, todavía adolece de insuficiencias en cuanto a la calidad de sus resultados, su pertinencia con respecto a los requerimientos del entorno económico, natural, social, político y cultural, y el grado de equidad con que acceden a ella los distintos beneficiarios. Hay una inadecuada orientación en las políticas para las zonas rurales que no permite a los jóvenes una eficiente inserción en la comunidad y en la creación, ejecución y evaluación de los programas.

i) *La educación formal*

En general, es en las zonas rurales donde se concentran las mayores carencias educacionales, tanto cuantitativas como cualitativas. Es así que:

- Existen altos niveles de deserción y repetición, faltan equipos e infraestructura adecuados y, por lo general, el currículo no está adaptado a la vida rural, ya que ofrece contenidos o materias muy distantes de esa realidad; en algunos textos escolares incluso se desvaloriza la vida en el campo y no se pone de manifiesto el aporte del habitante rural al desarrollo local, regional y nacional.
- La formación del profesor rural ha obedecido más a orientaciones de carácter urbano que a otras que permitieran satisfacer las necesidades rurales de acuerdo con los valores, creencias y actitudes predominantes en el campo.
- El profesor rural es poco valorado, mal remunerado y cuenta con pocos incentivos para cumplir su papel en ese medio. En muchas ocasiones se premia a los mejores pedagogos trasladándolos a las zonas urbanas.
- No ha habido una preocupación permanente y consistente por el perfeccionamiento del profesorado rural.

- La insuficiencia de servicios básicos en la vida rural (falta de caminos, agua potable, movilización y otros) restringe seriamente las posibilidades de que toda la juventud rural acceda a una adecuada educación.
- Existe un marcado desarrollo de metodologías inadecuadas. El docente muchas veces impone los contenidos educativos, y no facilita ni estimula el pensamiento independiente entre los jóvenes rurales.
- Es frecuente que no se establezca con los beneficiarios una comunidad en la que se compartan experiencias y se construyan colectivamente los aprendizajes.

ii) *La educación no formal*

- En muchos casos la educación no formal carece de una concepción generalizada tanto de su carácter eminentemente educativo para el desarrollo de las personas, como de todas las acciones de asistencia técnica, transferencia tecnológica y capacitación, ejecutadas por las diversas entidades de los sectores público y privado.
- Al enfatizar únicamente los aspectos productivo-económicos, en desmedro del medio ambiente y del crecimiento personal, se limitan los aportes que esta educación puede hacer al desarrollo rural, especialmente en el espacio de la pequeña agricultura y de los pueblos originarios autóctonos.
- En la educación no formal con frecuencia se realizan acciones aisladas, en respuesta a objetivos específicos no necesariamente coincidentes o coordinados con las políticas y estrategias de desarrollo, lo que se traduce en duplicaciones, omisiones y, a veces, contradicciones.

6. Los jóvenes rurales y el trabajo

Si los mensajes de la educación no tienen un sustrato que apoye la formación para la inserción en los mercados laborales, se transforma en un elemento distorsionador de los proyectos de vida juveniles. Al quedar incumplida la promesa de la educación de contribuir a que el joven llegue a ser alguien, se crean perturbaciones tanto a nivel social como con respecto a la posibilidad de llevar a buen fin las estrategias personales de vida y de elaborar la identidad del joven rural, sea hombre o mujer.

El trabajo es una demanda juvenil. Para los jóvenes rurales de ambos sexos no tiene sólo una dimensión productiva, sino también económica, de legitimación social, de consolidación de la autoestima y la autoimagen, de independización del hogar y de aporte sancionado a la empresa familiar. La doble moral social con respecto al trabajo (durante el período juvenil a la persona no se le convalida el trabajo, pero se ve obligado a realizarlo), es un problema que facilita la explotación, la marginación y la invisibilidad del aporte juvenil.

B. RECOMENDACIONES

1. Recomendaciones generales

El desarrollo rural para los jóvenes, como para toda la sociedad rural, debe ser concebido en condiciones de equidad con el medio urbano, tanto en materia de asignación de recursos como de oportunidades, promoviéndose la participación de la población rural en tal esfuerzo.

- i) Se tiene que reconocer la diversidad cultural de las sociedades rurales, lo que contribuye a fortalecer su identidad y su sentido de pertenencia, especialmente en el caso de los pueblos originarios.
- ii) Es necesario desarrollar el concepto de ciudadanía rural en un marco integral que supere lo meramente agrícola.
- iii) La regionalización y la descentralización, en la medida en que se basen en una voluntad política real y sean acompañadas de instrumentos y recursos para su puesta en práctica, pueden estimular el protagonismo y la participación de la población rural, en particular de los jóvenes.

2. Recomendaciones con respecto a la educación

- i) Se debe dar a los jóvenes las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos que les plantee cualquier medio (sea rural o no). Esto requiere una educación básica sólida, impartida de manera dinámica, con énfasis en la fluidez de la lecto-escritura y las operaciones aritméticas básicas, que también cuide el manejo del idioma y los contenidos abstractos.
- ii) La educación tiene que atenderse como una demanda crucial de los jóvenes por ser un instrumento capacitador para acceder al trabajo y a las posibilidades de realizar actividades de recreación y aprovechamiento del tiempo libre. Se debe potenciar la dimensión lúdica en la cultura juvenil, ya que la diversión tiene un lugar destacado en los requerimientos de los jóvenes.
- iii) Es necesario que los procesos educativos y de capacitación se reorienten sobre la base de una investigación constante, y que sean dirigidos hacia la innovación, el cambio tecnológico y la competitividad.
- iv) El desarrollo personal de los jóvenes participantes en los programas educativos, que es inseparable del de sus propias familias y sus comunidades, depende, entre otros factores, del tipo de educación que se ofrezca. Ésta debe ser definida de acuerdo con el modelo de sociedad

rural que se quiere promover y con el tipo de persona que se desea formar. La educación debe estar ligada lo más estrechamente posible a la vida rural, sus necesidades y los aspectos sociales y productivos que se busca transformar y mejorar.

v) El currículo debe rescatar para los jóvenes tanto el contenido como la lógica del saber de los pobladores rurales; también es necesario que permita espacios metodológicos que contribuyan a realzar la autoestima de los jóvenes y las jóvenes rurales y que fomenten la reflexión, la crítica, el cuestionamiento de la realidad y las propuestas para su posible transformación.

vi) Finalmente, la educación debe ser acreditada por la calidad de sus logros y su pertinencia, y no por el simple otorgamiento de títulos.

3. Recomendaciones con respecto a la institucionalidad pública

i) Corregir la notoria ausencia en el aparato público de espacios en los que se conciben estrategias para el avance de la juventud y la articulación de ésta con el desarrollo rural. Concretamente, se recomienda crear institutos de la juventud dentro del aparato estatal de aquellos países en los que aún no existen iniciativas al respecto, y que dichos institutos formulen propuestas específicas para las juventudes rurales de cada país.

ii) Disminuir las distancias entre los investigadores, los responsables de implementar las políticas dirigidas a la juventud, los profesionales y técnicos que planifican y ponen en práctica programas a nivel local y los jóvenes rurales. Para lograrlo se recomienda:

iii) Dotar a los programas dirigidos a los jóvenes rurales de un soporte técnico adecuado, de manera que se garantice su viabilidad a mediano y largo plazo y se eviten excesos burocráticos.

iv) Concebir y poner en práctica tales programas no como estrategias de desarrollo de carácter coyuntural, sino como orientaciones estatales que estén por encima del gobierno de turno.

v) Desarrollar programas vinculados a la sexualidad y afectividad de la juventud rural, cuya orientación sea asistencial y preventiva y que promuevan la formación de parejas y hogares estables.

vi) Formular proyectos de ley específicos para la juventud rural. Los temas prioritarios se relacionan con la protección laboral y los derechos civiles y de asociación.

4. Recomendaciones con respecto al trabajo y la productividad

- i) Promover programas de empleo cuya gestión no se desarrolle aisladamente, sino que contemplen proyectos productivos articulados con actividades recreativas, deportivas y culturales.
- ii) Iniciar a los jóvenes en la aplicación de estrategias diversificadas de producción. Dentro de esta diversificación, se debe dar especial énfasis a las iniciativas orientadas a generar procesos de autoabastecimiento.
- iii) Buscar nuevas fórmulas para entregar apoyo crediticio a la juventud del campo y para poner en práctica e intensificar programas de capacitación con fuerte apoyo técnico, una duración adecuada y un ritmo acorde con las potencialidades de los jóvenes y las jóvenes rurales.
- iv) Implementar modalidades para dar a los jóvenes acceso a la tierra, rescatando las diversas formas de cooperativización existentes.

6. Recomendaciones con respecto a la participación democrática de los jóvenes rurales

Ante la escasa participación de la juventud rural en la toma de decisiones y la debilidad de la red de organizaciones juveniles rurales que actualmente existe, se torna urgente posibilitar a los jóvenes rurales la constitución de espacios de participación a partir de sus propias necesidades e intereses, desechando propuestas de participación que pretendan instrumentalizarlos. En este sentido se recomienda:

- i) Rescatar y revalorizar las utopías juveniles. En los sueños y proyectos de los jóvenes rurales se encuentran los elementos motivadores para generar programas que propicien su participación política y social.
- ii) Crear programas que favorezcan la adopción de formas colectivas y organizativas de gestión, para romper así el carácter individual de la acción política y social dirigida a estos jóvenes. De esta manera sería posible plantear una política que genere también formas asociativas de trabajo juvenil rural.
- iii) Auspiciar y considerar positivamente la creación de consejos juveniles para el desarrollo rural, entidades destinadas a canalizar la participación de los jóvenes rurales mediante propuestas que podrían insertarse en futuras políticas y programas.

7. Recomendaciones con respecto a la juventud indígena rural

Se recomienda dar especial importancia y atención a la realidad que viven los jóvenes indígenas y considerar los factores específicos que los hacen experimentar más drásticamente la exclusión, ya que, por una parte, son jóvenes, por otra, provienen del sector rural y, además, son miembros de grupos étnicos discriminados. Para esta juventud es necesario diseñar programas que resalten lo indígena como elemento particular, contemplando las siguientes acciones:

- i) Iniciar o fortalecer iniciativas que tiendan a reformular para ellos los contenidos del sistema educacional, sobre la base de la calidad y la pertenencia a una etnia específica. En este sentido, se sugiere elaborar un currículo pertinente para la juventud indígena, cuya especificidad se exprese en un sistema bilingüe, profesores indígenas y textos adecuados: en definitiva, un sistema educacional que permita reforzar la identidad étnica mediante procesos de etnodesarrollo.
- ii) Establecer programas de capacitación para la producción específicamente diseñados para los jóvenes indígenas de ambos sexos.
- iii) Dar fundamental importancia al acceso a la tierra, ya que ésta es básica para las estrategias productivas y también para la cosmovisión y el sentido de identidad de todas las culturas a las cuales pertenecen las diversas juventudes indígenas.

8. Recomendaciones con respecto a nuevas líneas de investigación

Se recomienda fomentar la realización de investigaciones y diseñar metodologías que se constituyan en fuentes de información para futuras propuestas de políticas destinadas a la juventud rural, como a continuación se señala:

- i) Investigar los problemas sicosociales que afectan a los jóvenes rurales. Entre éstos figuran los relativos al abuso de drogas (incluyendo el impacto sicosocial en jóvenes rurales que trabajan en el cultivo, la producción y la comercialización de drogas), el alcoholismo y la violencia, entre otros.
- ii) Elaborar instrumentos metodológicos adecuados y pertinentes para evaluar los efectos de las políticas juveniles.
- iii) Analizar las nuevas formas y alcances que presenta el conflicto generacional en el campo, dada la importancia del papel de la familia en el ámbito rural.

- iv) Realizar estudios comparativos sobre las diversas formas de abordar el mejoramiento de los niveles de productividad, incluyendo la participación de los jóvenes rurales, tanto en experiencias de cooperativismo como de microempresa.
- v) Llevar a cabo investigaciones orientadas a encontrar posibles alternativas económicas para aquellos países donde predominan los microproductores agrícolas, de manera que para la generación actual de jóvenes productores rurales la sustentabilidad (ambiental y productiva) sea el horizonte estratégico.